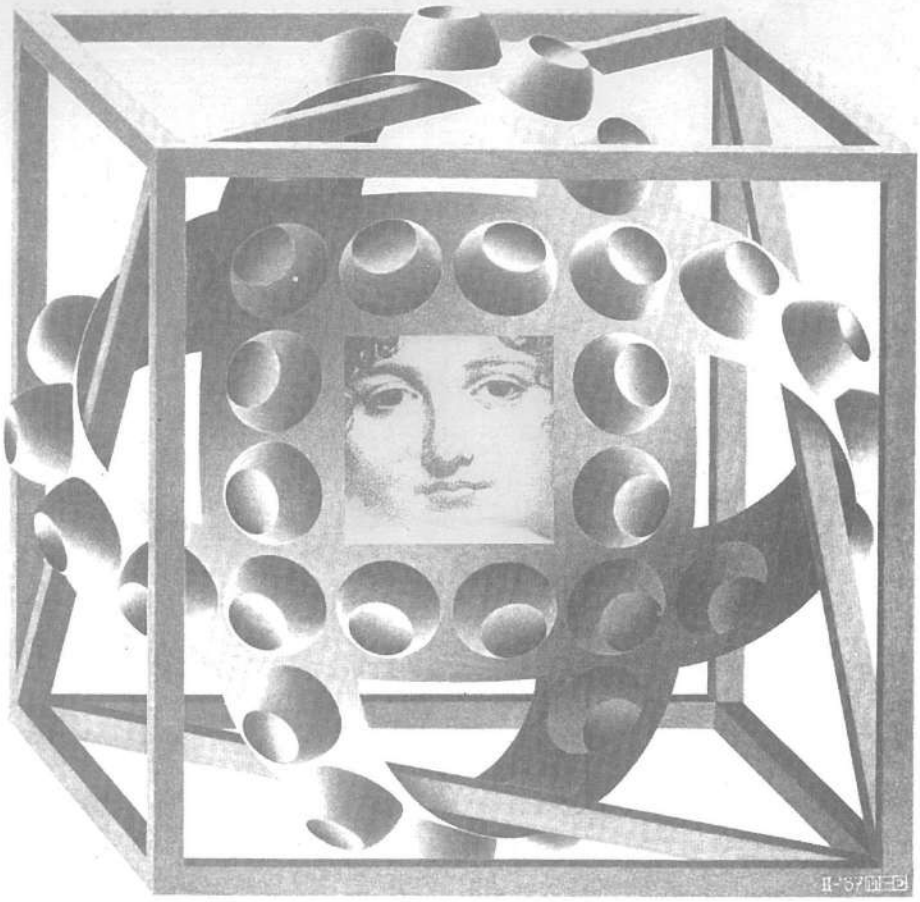


EL CONOCIMIENTO COMO UN HECHO POLITICO

VIRGINIA GUZMAN, EUGENIA HOLA

(editoras)

4.005

EL CONOCIMIENTO COMO UN HECHO POLITICO

VIRGINIA GUZMAN, EUGENIA HOLA
(editoras)



EL CONOCIMIENTO COMO UN HECHO POLITICO

DICIEMBRE 1996

© CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER, CEM
Inscripción Nº 99438
ISBN Nº 956-7023-07-7

Editoras: Virginia Guzmán, Eugenia Hola
Producción gráfica: Rosa Varas
Diseño de portada: Rosa Varas
Ilustración de portada: collage basado en *Kubus met banden*, M.C. Escher
Corrección de textos: Malva Espinoza
Impresión: Andros

Deseamos expresar nuestra gratitud a Ana María Portugal por su minucioso trabajo de revisión, ordenamiento y síntesis del material y a Laura Vörgard por el infatigable apoyo administrativo que prestó para la realización del Seminario; a investigadoras e investigadores que aportaron generosamente reflexiones, experiencias y opiniones sin las cuales este libro no habría sido posible; a HIVOS, SAREC,CEPAL, OIT, UNICEF, WUS, SERNAM, Ministerio de Educación, Ministerio de Planificación, Ministerio del Trabajo, Escuela de Comunicación Monica Herrera, quienes auspiciaron el evento y la producción de este libro.

A Bárbara Délano

En recuerdo de una pasión por vivir y conocer.

INDICE

DISCURSOS DE INAUGURACION 13

Ernesto Ottone, Secretario de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL): HACIA UNA EFECTIVA VISIBILIZACIÓN 15

Rosalba Todaro, Directora, Centro de Estudios de la Mujer (CEM): A LA DISTANCIA DE DIEZ AÑOS 18

Paulina Veloso, Sub-Directora, Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM): UNA VISIÓN DE MUNDO DISTINTA 22

I. LA PRODUCCION DEL CONOCIMIENTO DE GENERO EN AMERICA LATINA: LOGROS Y ALCANCES 27

EL CONOCIMIENTO, EL GÉNERO, EL CAMBIO. *Jeanine Anderson* 29

1. PANEL: GENERO Y CAMBIO SOCIAL 53

DESCUBRIENDO REALIDADES OCULTAS. *Gonzalo Portocarrero* 55

EL GÉNERO COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS FECUNDO DE LA SUBJETIVIDAD SOCIAL. *Hugo Zemelman* 58

POLÍTICA Y CONOCIMIENTO. *Olga Grau* 63

COMENTARIOS 72

2. MESA DE TRABAJO: LOS CONTEXTOS SOCIALES Y TEORICOS EN LA INVESTIGACION DE GENERO 73

INTERVENCIONES:

Hugo Zemelman 75

Gonzalo Portocarrero 78

Alicia Frohman 78

María del Carmen Feijóo 79

Claudia Serrano 85

Liliana Tapia 86

COMENTARIOS 87

3. Mesa de trabajo: LOS USOS DEL CONOCIMIENTO DE GENERO Y LAS TRAYECTORIAS INDIVIDUALES E INSTITUCIONALES DE LAS INVESTIGADORAS/ES 95

Intervenciones

Ximena Valdés 97

Nea Filgueira 98

Teresa Valdés 98

Rosario Aguirre 99

Martín Hopenhayn 101

Narda Henríquez 104

Ivonne Farah 105

Comentarios 107

4. Mesa de trabajo: LOS ESTUDIOS DE GENERO Y SU IMPACTO CULTURAL Y POLITICO 113

Intervenciones:

Line Bareiro 115

Manuel Antonio Garretón 117

Regina Rodríguez 119

Leila Linhares 121

Eugenio Tironi 123

Guillermo Labarca 125

María Elena Hermosilla 126

Comentarios 128

II. LAS INVESTIGACIONES DE GENERO Y LAS POLITICAS PUBLICAS 133

Nuevas Temáticas en las Políticas Públicas. *Roberto Guimaraes* 135

Los usos de los Conocimientos de Género por los Estados Latinoamericanos. *Miryam Krawczyk* 147

Entre la Generación de Conocimientos y la Implementación de Políticas Públicas. *María Elena Valenzuela* 151

Los Usos del Conocimiento en el Proceso de Formulación, Implementación y Evaluación de Políticas Públicas. *Virginia Guzmán* 158

Políticas Públicas de Género. *Eugenio Lahera* 163

Comentarios 168

1. Mesa de trabajo: REQUERIMIENTOS DE INFORMACION Y PERMEABILIDAD DEL ESTADO 175

Intervenciones:

Thelma Gálvez 177

Berta Belmar 181

Victoria Contreras 182

Maggie Irigoin 183

Fernando Salamanca 186

Irma Arriagada 190

Graciela Morgade 193

2. Mesa de trabajo: EL ESTADO Y LOS RESULTADOS DE INVESTIGACION: ANALISIS COMPARATIVOS EN EDUCACION, TRABAJO Y SALUD 197

Intervenciones:

Petra Ulshoefer 199

María de la Luz Silva 201

Diane Alméras 204

Ximena Aranda 207

Susana Checa 208

Guillermo Campero 210

Comentarios 216

III. HACIA UNA NUEVA AGENDA DE INVESTIGACION 221

Los Grandes Temas de Discusión del Seminario. *Virginia Guzmán* 223

La Influencia de los Referentes Teóricos y de los Contextos Sociales en la Fijación de las Agendas de Investigación sobre las Relaciones de Género. *María del Carmen Feijóo* 226

Desigualdades, Procedimientos y Complejidad de los Sistemas de Género. *Jeanine Anderson* 232

Ideas para una Nueva Agenda de Investigación en Estudios de Género. *Natacha Molina* 234

Reflexiones Metodológicas acerca del Género y la Problematica del Sujeto. *Hugo Zemelman* 239

Comentarios 246

Bibliografía General 285

DISCURSOS DE INAUGURACION

DISCURSO DE ERNESTO OTTONE, SECRETARIO DE LA COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA (CEPAL)

HACIA UNA EFECTIVA VISIBILIZACIÓN

Me es grato darles la bienvenida a CEPAL. Le agradecemos al CEM que la celebración de los diez años de existencia de la institución y los quince de formación del equipo inicial de investigadoras se celebre en esta casa y en torno a un tema que a CEPAL le interesa enormemente, como punto focal del tema Mujer y Desarrollo para América Latina y el Caribe: "La producción de conocimientos y las políticas públicas: los estudios de género".

Además de entregarles nuestras cálidas felicitaciones por este aniversario, tal vez lo primero que debería decir al inaugurar un seminario sobre este tema es que impresiona la magnitud de la producción de conocimientos relativos a la situación, condición y posición de las mujeres en la sociedad en los últimos años y que se refleja en todos los ámbitos de la vida de la sociedad.

Con diversas orientaciones, producidos "por" o "para" las mujeres, emergen estudios que abarcan una gama inmensa de temas que van desde el arte a la economía, cruzan el ámbito político hasta lo más importante de la vida privada, cuestionan papeles culturales históricos y proponen medidas de política sectorial, en fin, una producción en el ámbito antropológico, psicológico, sociológico, económico, artístico o político. Difícilmente se puede encontrar alguna área que no haya sido removida, discutida o recibido propuestas en los últimos tiempos.

Y eso tiene un primer significado que es importante: la efectiva visibilización de las mujeres en el escenario de la sociedad. Los nuevos aportes para la comprensión de la condición de las mujeres en la sociedad, especialmente la perspectiva de género y su vinculación con los temas de desarrollo, han ayudado mucho en el último tiempo a develar –como decía Julieta Kirkwood– los nudos, a mostrar los obstáculos y, por ende, a avanzar hacia un ejercicio cada vez más espontáneo de una ciudadanía moderna y hacia una efectiva equidad.

Ahora bien, este fenómeno se ha dado, al menos en nuestra región, en un contexto en el que los temas generales también han estado cambiando y enriqueciéndose. Tal vez hasta podría aventurarse la hipótesis de que ha habido un enriquecimiento

recíproco entre los temas globales del desarrollo, entre otros, las perspectivas de desarrollo integral, el enfoque integrado, el desarrollo humano, el desarrollo con rostro humano y la evolución de la conceptualización relativa a la situación de las mujeres. Desde el inicio del decenio, han estado entremezclados en un escenario de profundos cambios donde la necesidad de nuevas respuestas para los problemas ha obligado a una nueva mirada, más amplia y más interdependiente, con una nueva visión de la vinculación de lo público y lo privado.

Si quisiéramos dar una muy breve mirada sobre la situación de las mujeres en la región en esta última década, tal vez deberíamos destacar que en un contexto marcado sobre todo por restricciones económicas y sociales, su papel ha sido cada vez más central, ya sea a través de las nuevas formas y magnitudes en que ellas están asumiendo las jefaturas de hogar, su mayor incorporación laboral y en el caso de las jóvenes, una mayor incorporación en el terreno educativo. Estas nuevas magnitudes no se reflejan sin embargo en su participación en la toma de decisiones ni en lo que se relaciona con el poder. Perdura, por tanto, una distancia entre la igualdad de hecho y la igualdad de derecho que en el fondo, no es otra que la distancia entre los discursos y las realidades. Y para ello, el tema que ustedes van a tratar es fundamental puesto que alude justamente, a esa vinculación necesaria entre el saber y el hacer.

Creemos que el imaginario de los noventa propicia respuestas más amplias y la aceptación de la diversidad. Las nuevas miradas deben incluir la consolidación de la ciudadanía de las mujeres, y las políticas públicas pueden ser instrumentos propicios para integrar las necesidades de las personas reales.

Quisiera finalmente compartir con ustedes algunas inquietudes sobre la agenda futura. Como ustedes bien saben, CEPAL ha elaborado para los años noventa una propuesta renovada de su pensamiento acerca del desarrollo de la región que se ha conocido con el nombre de Transformación Productiva con Equidad (TPE). No es el caso de extendernos aquí sobre los contenidos de esta propuesta que está jugando un rol importante en las opciones públicas de América Latina y el Caribe y también en el debate de la sociedad civil.

La propuesta de TPE, en su dimensión cultural, es una apuesta por una modernidad sin exclusiones en donde junto al crecimiento económico, al progreso técnico, a la expansión de la racionalidad instrumental se desarrolla la democracia, el respeto a la diversidad de valores, la tolerancia, la igualdad de oportunidades, la vigencia y la reciprocidad de los derechos entre actores diversos. La conciliación entre libertad individual y responsabilidad social.

Esta modernidad supone a la vez la autoafirmación de los actores sociales y la necesidad de consensos y negociaciones que generen sociedades capaces de adaptarse protagónicamente a los cambios en curso. Quizás el concepto de consolidación de una moderna ciudadanía sea un factor importante para generar esa síntesis.

Solidez de actores y movimientos no debería significar oposición y contradicción con las tendencias más universalistas que caracterizan el proceso de desarrollo. Quisiera por ello dejarles planteada una interrogante para la que yo no tengo respuesta. Tal como lo señalaba anteriormente, los estudios de la mujer han permitido, por su dimensión y calidad, superar muchas barreras interesadas en considerarlos un tema particular más muchas veces cargado de ideología y, por lo tanto, de "segunda división". Ese desplazamiento es evidente y los estudios de la mujer han mostrado que más allá de agregar un elemento, ellos entregan una mirada que cambia el enfoque mismo de los problemas globales. Por lo que veo en el debate actual, quizás el tipo de esfuerzo teórico de ayer y de hoy para no quedarse atrás, debería desplazar su enfoque y aumentar su ambición, generando nuevos puentes que vinculen con más audacia y pragmatismo lo específico de la mujer a lo universal y a los grandes desafíos sociales, culturales y políticos que nos plantea el desarrollo de la región en el umbral del siglo XXI. No hacerlo puede significar retroceso. Creo que existen las condiciones para evitar ese peligro y desarrollar enfoques que permitan desde los estudios de la mujer hacer aportes decisivos a esa modernidad en la cual, como señala Touraine, nadie viaje como galeote sino que todos viajemos con nuestros bagajes, nuestras memorias, nuestras identidades, nuestros sentimientos y nuestros sueños.

DISCURSO DE ROSALBA TODARO,
DIRECTORA, CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER (CEM)

A LA DISTANCIA DE DIEZ AÑOS

Queremos agradecer la presencia de ustedes en el Seminario que hoy se inicia sobre "La producción de conocimientos y las políticas públicas: los estudios de género". Hemos elegido conmemorar los diez años de existencia del CEM con la realización de una actividad que expresa adecuadamente los objetivos y la misión que se ha propuesto nuestra institución.

Desde su inicio, el CEM se ha abocado a la tarea de producir conocimientos sobre la situación de las mujeres y las relaciones de género. Sus integrantes aspirábamos a develar una realidad invisible hasta entonces en la mayoría de las investigaciones sociales: las desigualdades entre hombres y mujeres. Con el tiempo, quisimos demostrar que –la menor valoración social de las cualidades y funciones adscritas a las mujeres, las menores atribuciones y derechos que les eran reconocidos, su menor participación en la vida pública y política– no derivaban de las diferencias sexuales, sino que eran producto de la construcción cultural que cada sociedad hace de los géneros a partir de estas diferencias. Las investigaciones deberían permitir identificar los principales mecanismos de discriminación sexual, para actuar sobre ellos y debilitar los procesos a través de los cuales se produce y reproduce la desigualdad de género. En suma, queríamos nutrirnos de conocimientos para reforzar y orientar nuestra convicción de cambio y así contribuir a transformar la vida de las mujeres, nuestras vidas, y a democratizar la sociedad.

En esta tarea no estábamos solas, estábamos entre mujeres: otras investigadoras en Chile y en otros países de Latinoamérica, en EE.UU. y en Europa, estaban abocadas a los mismos objetivos. Por esta razón, las hemos invitado a celebrar con nosotras estos diez años, haciendo un balance de lo producido y a reflexionar sobre nuevos temas que nos parece de vital importancia abordar en el presente.

A diferencia del pasado, ya no estamos sólo entre mujeres, algunos hombres se interesan por enriquecer su quehacer intelectual con la inclusión de las nuevas perspectivas y categorías de análisis aportadas por los estudios de género. Otros están convencidos de la necesidad de superar esta desigualdad social que permea las otras desigualdades existentes para democratizar la sociedad.

Sin embargo, todavía debemos hacer esfuerzos sostenidos para que nuestra producción se articule e incida en la producción de conocimientos de las distintas disciplinas e influya en la actuación y decisiones de políticos y autoridades públicas.

Hemos producido conocimientos, de eso no hay duda. Pero nos hace falta realizar un balance de lo producido. Analizar las condiciones y recursos con que hemos contado para emprender esta tarea. Debemos reflexionar sobre la influencia de los diversos contextos sociales y políticos y de los marcos teóricos en la selección de los temas estudiados, en la calidad de nuestra investigación. La distancia de diez años nos permite reconocer cuáles son las condiciones y recursos con los que se debe contar para investigar y potenciar la capacidad transformadora del conocimiento. Nos interesa constatar no sólo logros sino también identificar debilidades.

Queremos invitarlas/os a una reflexión colectiva sobre las condiciones, recursos, conceptos y categorías. Los métodos que debemos desarrollar para enfrentar los retos que plantea el presente en materia de investigación. El balance debe incluir los modos en que los conocimientos han sido utilizados por los diversos agentes, grupos, organizaciones e instituciones sociales. Sabemos que los conocimientos y la práctica social de las feministas han permeado en algún grado el sentido común y han contribuido a que, comportamientos y prácticas, que eran consideradas como simples diferencias entre hombres y mujeres, sean conceptualizadas como expresiones de desigualdad e injusticia social. Sabemos también que los conocimientos han alimentado a las organizaciones y al movimiento de mujeres. Igualmente, reconocemos sus aportes en la construcción de nuevos problemas y en la elaboración de agendas públicas. Sin embargo, no existe aún una evaluación más profunda y seria de las modalidades de uso e impacto de los conocimientos producidos.

La producción de la investigación tiene siempre interlocutores implícitos: la comunidad de investigadores, las personas y/o movimientos sociales, la opinión pública, el Estado. Es importante explicitar cuáles han sido nuestros interlocutores y usuarios. Es necesario reflexionar sobre las transformaciones que deben experimentar los productos de la investigación para responder a la lógica y requerimientos de los posibles usuarios/as ubicados/as en distintos espacios sociales.

El Seminario otorga una atención especial al grado de utilización por las autoridades públicas de los resultados de la investigación en el momento de identificar los problemas sociales, de elaborar las agendas institucionales, de diseñar, de implementar y de evaluar las políticas públicas.

Consideramos que el estudio de las políticas públicas reviste una importancia central para analizar las relaciones que establece el Estado con la sociedad civil y, por tanto, para entender los procesos de democratización del país. Las políticas públicas se enraízan en la sociedad; sus orientaciones y los problemas que deben abordar, empiezan a discutirse en los espacios públicos, donde los distintos grupos sociales proponen sus demandas y problemas como temas de interés global, nece-

sarios de ser incorporados por las autoridades públicas. Su análisis permite, por tanto, diferenciar lo público de lo estatal, e iluminar el ámbito público como un lugar privilegiado para entender los procesos de construcción de derechos y de ciudadanía y de formación de los sistemas políticos.

Las autoridades públicas no actúan en el vacío. Su acción está orientada y adquiere sentido al interior de determinados referentes cognoscitivos, valóricos y normativos construidos y debatidos en estos espacios públicos. Las propuestas de las políticas públicas parten por identificar no sólo los problemas sociales prioritarios sino también avanzan hipótesis sobre su naturaleza, sobre las causas que lo originan, sobre las formas más adecuadas de abordarlos.

Cabe, entonces, preguntarse hasta qué punto estos procesos de conocimientos propios del diseño de las políticas públicas están abiertos y consideran los conocimientos producidos por la investigación social en general y por la investigación de género en particular. En este último sentido, reviste especial importancia examinar las fuentes de información a las que recurren las autoridades y funcionarios públicos para tomar decisiones, así como su evaluación sobre el grado de adecuación de los conocimientos producidos por la investigación a los requerimientos del proceso de formulación e implementación de las políticas públicas.

Como es fácil de deducir, la problemática planteada: la producción de conocimientos y las políticas públicas, trasciende los estudios de género y constituye una problemática común a todas las ciencias sociales. Hemos querido enfatizar esta vinculación invitando a investigadoras/es sociales a reflexionar sobre este tema desde su perspectiva particular.

La existencia en distintos países de instancias estatales responsables de coordinar las políticas públicas desde la perspectiva de género ofrece una oportunidad excelente para pensar estrategias orientadas a producir y mejorar el uso de los conocimientos sobre las relaciones de género en el diseño de políticas.

El objetivo final del Seminario es la elaboración de una nueva agenda de investigación y el diseño de estrategias que faciliten la vinculación entre la investigación de género y las políticas públicas; entre los investigadores de las distintas ciencias sociales y la problemática de género; entre investigadores y autoridades públicas.

La futura agenda de investigación deberá considerar, entre otros aspectos, los temas de investigación relevantes en los nuevos escenarios sociales, así como los sujetos y procesos que intervienen en la transformación de los conocimientos producidos por la investigación social para facilitar su uso en el espacio público y estatal.

Para terminar, quiero agradecer a las instituciones que han hecho posible este Seminario. Además de las agencias que apoyan desde hace años la investigación en temas de género, como SAREC de Suecia e HIVOS de Holanda, hemos contado con el apoyo de instituciones que, de esta manera, muestran la voluntad de privile-

giar la relación investigación-políticas públicas y la difusión de conocimientos para favorecer el cambio social. Agradecemos a SERNAM, al Ministerio del Trabajo y Previsión Social y su Dirección del Trabajo, al Ministerio de Educación y su División de Cultura, al Ministerio de Planificación y Cooperación, a los organismos internacionales CEPAL, UNICEF, Servicio Universitario Mundial y la OIT, y a la Escuela de Comunicaciones Mónica Herrera.

DISCURSO DE PAULINA VELOSO
SUB-DIRECTORA, SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER (SERNAM)

Una Visión de Mundo Distinta

Felicito al CEM por esta iniciativa que ciertamente ayudará al objetivo de este Seminario, esto es, a que la producción de conocimientos sobre las relaciones de género incida en el cambio social. Para destacar la importancia que desde SERNAM le atribuimos permítanme en esta ocasión hacer algunas reflexiones muy preliminares sobre la temática que nos convoca.

Que el tema de las relaciones de género sea materia casi obligada de estudio en centros de investigación, universidades, académicas/os en Chile y en el mundo es un hecho irrefutable y trascendente. Para muestra un botón: en un tema más reciente como es la construcción social de la masculinidad y que marca una significativa incorporación de los varones en el estudio de la problemática de género, el Instituto Tecnológico de Massachussets en el año de 1979 registró mil trescientos ítems como bibliografía en ese sólo tema.

La cantidad notable de trabajos teóricos, analíticos y metodológicos que existen sobre las relaciones de género constituye la representación de un fenómeno social e histórico profundo. Dicho fenómeno se inscribe en la larga lucha de un movimiento social de mujeres por la igualdad de derechos y oportunidades. Movimiento que ha tenido diversas expresiones y representaciones a través de la historia y cuyos hitos sobresalientes han sido: el movimiento sufragista, los movimientos reivindicativos en el campo del trabajo y de las políticas sociales y las diversas manifestaciones del movimiento feminista de las últimas décadas.

Terminadas con éxito las luchas sufragistas, se comienza a tomar conciencia de la certeza de los dichos de Simone de Beauvoir cuando afirma: "las mujeres pueden adquirir la ciudadanía desde el lugar que ocupan en la sociedad, pero es la naturaleza de ese lugar lo que las convierte en ciudadanas de segunda clase". Y es entonces, que esta producción de conocimientos sobre las relaciones de género sobrepasa la mera reivindicación y se transforma en cuestionadora de una forma de organización social, que de manera estructural, subordina la condición de la mujer.

El carácter global del cuestionamiento que hace la perspectiva de género a un modo de organización y funcionamiento de nuestras sociedades, lleva a que dicha

producción de conocimientos se constituya en precursora de una "visión de mundo distinta", en un instrumento indispensable para quebrar esquemas, romper prejuicios, abrir espacios, alimentar dinámicas sociales que prefiguren una sociedad más libre, donde hombres y mujeres se puedan realizar plenamente, individual y socialmente. Todo ello es demostrativo de la importancia de este evento.

Ahora bien, el grado de incidencia de la producción de conocimientos en el campo social nos trae a la memoria la vieja frase: "no basta pensar en el mundo, de lo que se trata es transformarlo", porque alude al objetivo de la producción intelectual y al carácter funcional e instrumental que debería contener.

La complejidad y profundidad del tema rebasa las posibilidades de esta intervención. Sin embargo, valgan algunas pinceladas. En primer lugar, es un hecho que en las sociedades actuales se utilizan casi imprescindiblemente los conocimientos producidos por los investigadores, sea para formular diagnósticos, definir cursos de acción, alimentar el debate público, resolver problemas o impugnar soluciones alternativas. Pareciera que se desconfía de las soluciones puramente ideológicas y se insiste en la necesidad de otorgarles un fundamento técnico.

En segundo lugar, al igual que lo que ocurre en las ciencias naturales, el tiempo entre un descubrimiento o producción de conocimientos y su aplicación ha tendido a reducirse vertiginosamente de manera que la tajante separación entre conocimientos, como representaciones ideales, y su puesta en acto en los procesos sociales y políticos tiende a debilitarse y se transforma en un continuo.

En tercer lugar, la incidencia en el cambio social del conocimiento tiene que ver con los requerimientos que un sistema de producción (o sistema de investigación social) recibe de la utilización de conocimientos. En otras palabras, la incidencia en el cambio social dependerá de la funcionalidad de la producción respecto de la utilización del conocimiento. La investigación por sí sola, por muy profunda y seria que sea, no garantiza su utilización. Para que ésta sea posible es necesario que el conocimiento producido por la investigación cumpla la función de infiltrar y alimentar el sentido común, las redes de conversación de la gente, la visión del mundo y de sí mismo, intente hegemonizar, se convierta en un instrumento de identidad de grupos sociales particularmente del movimiento de mujeres. El conocimiento sirve aquí a la causa de una autocomprensión colectiva. Ello implica retroalimentarse, a su vez, de la praxis de los movimientos sociales y de los agentes ejecutores.

A este respecto es necesario tener presente que en realidad las funciones de producción y utilización del conocimiento no son patrimonio exclusivo de nadie. Sin desconocer la necesaria especialización, se produce conocimiento tanto en los centros de investigación, en el movimiento social como en las instituciones estatales, sucediendo lo mismo en cuanto a la utilización.

Por otra parte, también es necesario que se produzcan conocimientos que sean utilizables por la sociedad, especialmente por los grupos de influencia dentro de

ella, con el fin de construir, identificar, legitimar o modificar la orientación global de una sociedad. Ello supone entonces producir no en perspectiva de *ghetto* para *ghetto*, sino justamente lo contrario: permear a las instituciones públicas, los partidos políticos, los sindicatos, los/as líderes de opinión.

Por último, el conocimiento producido debe intervenir en la identificación, formulación y explicación de asuntos o problemas que merecen atención pública y que necesitan resolverse. Se trata de una cierta definición de problemas que constituyen la agenda pública y que deben ser abordados por las autoridades y actores sociales. Se debe estar en la arena de las decisiones. En definitiva, la incidencia en el cambio social que puede tener el conocimiento sobre las relaciones de género depende básicamente, de un sistema de relaciones de interdependencia entre producción y consumo, agentes productores-agentes utilizadores. Por otra parte, depende de la construcción de una masa crítica que trabaje en una perspectiva de generar hegemonía cultural para el cambio; y, por último, también del contenido de esta producción o investigación en el sentido que ella sea pertinente, según lo ya expuesto.

En otro orden y ubicándonos en lo realizado, la sola existencia de SERNAM, ha significado un hito de demarcación estratégica en este proceso de transformaciones sociales y culturales, donde las mujeres comienzan a ocupar un creciente protagonismo. En el campo social y político el SERNAM es la expresión de un conocimiento social de mujeres que, inserto e impregnado en la lucha contra la dictadura y por la democracia, logra incorporar en la agenda del conjunto del movimiento democrático la perspectiva de género, como un elemento constituyente de la propia naturaleza democrática del proceso.

El relativamente bajo *status* político y las limitaciones institucionales con que fue creado SERNAM, y que difiere de las expectativas que tenía en mente el movimiento social de mujeres, no han sido obstáculos ni desmerecen el importantísimo rol que le ha tocado jugar. A través de su accionar se han legitimado aspectos substanciales en la lucha por la igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres.

En primer lugar, se ha legitimado en la agenda pública la importancia y necesidad de un Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres, que, sin duda, tiene implicancias estratégicas en materia de desarrollo, democratización y modernización del país. Es pertinente destacar este Plan como un paradigma de lo que debe ser la producción de conocimientos sobre las relaciones de género en la perspectiva de incidir en el cambio social. En segundo lugar, se ha impulsado y logrado un conjunto de modificaciones legislativas referentes a los derechos civiles y laborales de las mujeres y se avanza hacia una modificación constitucional. En tercer lugar, el SERNAM ha clarificado y focalizado aspectos esenciales de la agenda de reivindicaciones del movimiento de mujeres en temas tales como: violencia intrafamiliar, jefas de hogar, derechos de la mujer, formación profesional, mujeres temporeras, embarazo en adolescentes, oficinas municipales de la mujer, etc. Aún

más, ha ayudado a hacer conciencia pública de que la gran tarea que se ha puesto el actual gobierno de superar la extrema pobreza, no tan sólo debe considerar de manera principal a las mujeres, sino que ellas constituyen uno de los principales instrumentos de participación social para lograrlo.

En todo este accionar el SERNAM ha intentado constituirse, con cierto éxito, en un instrumento articulador de este proceso de producción, transmisión y utilización de conocimientos. Por un lado, ha hecho visible procesos y problemas que han sido objeto privilegiado de estudios, al mismo tiempo ha generado, por sí mismo, un proceso de producción de conocimientos y por último ha creado las condiciones financieras y de cooperación para desarrollar actividades de producción de conocimientos en conjunto con otros entes.

En suma, creemos que el SERNAM está siendo parte importante en este proceso de producción de conocimientos sobre las relaciones de género privilegiando, por supuesto, su funcionalidad e incidencia en el cambio social. Sin embargo, no está hecho todo. Más bien falta un largo camino por recorrer que sólo recién iniciamos.

En fin, vivimos un momento histórico pleno de potencialidades para transformaciones sustantivas en la sociedad. La crisis de los paradigmas globalizantes abren el horizonte a nuevas concepciones y formas de organización social. El desarrollo tecnológico, las posibilidades de un crecimiento económico sostenido y un desarrollo socialmente equitativo, así como los avances en el proceso de democratización política ofrecen a los diversos sectores sociales posibilidades ciertas de mejorar su calidad de vida.

Pero no es posible avanzar en ninguno de estos ámbitos de una manera radical sin incorporar la equidad de género. En definitiva, estamos en un tiempo de potencialidades liberalizadoras para el conjunto de la sociedad. Saberlas aprovechar y potenciar es tarea de la sociedad civil, de sus distintos actores, de las instituciones de estudios, de las ONGs y del Estado. Se requiere del concurso de todas las voluntades y decisiones y sobre todo de gran lucidez. Lograr los cambios institucionales y culturales a que aspiramos requiere no sólo de la sucesión de horas, días, meses y años de arduo trabajo y dedicación, sino especialmente, ser capaces de vislumbrar el instante preciso, el diseño adecuado, la política exacta que por su naturaleza o envergadura, incida definitivamente en los cambios estructurales necesarios en la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria para mujeres y hombres. Esperamos aportar desde nuestro lugar. Ciertamente, ustedes el CEM con esta actividad y con las muchas realizadas en sus fructíferos diez años, han contribuido muy importantemente a potenciar esa claridad, inteligencia y voluntad que requiere imprescindiblemente este proceso hacia un camino de libertad.

Agradezco y felicito a las organizadoras de este evento, pues pienso que el poder compartir experiencias tan valiosas contribuirá a alcanzar y potenciar esa lucidez. Estoy segura que así será. Muchas gracias.

I
LA PRODUCCION DEL CONOCIMIENTO DE GENERO EN AMERICA LATINA: LOGROS Y ALCANCES

El Conocimiento, el Género, el Cambio

*Jeanine Anderson**

I. INTRODUCCION

Mi tarea en esta ponencia es dar cuenta de lo que han logrado los estudios de género en América Latina en términos de la producción de conocimientos y su influencia en nuestras sociedades. Han pasado unos veinticinco años desde que se plantearon los primeros estudios modernos sobre lo que en ese entonces llamábamos "la mujer". Hay que recalcar la expresión de "primeros estudios **modernos**", ya que en todos nuestros países indudablemente era posible encontrar estudios sobre mujeres y estudios sobre los sistemas de género vigentes, que se remontan incluso al siglo pasado.

Sin embargo, nos interesan aquí los estudios y la teorización a partir de ellos que, aun cuando se iniciaron en el entendimiento que "la mujer" era el objeto de análisis, rápidamente pasaron a enfocar el género como concepto unificador. Este es el concepto que permite que el conocimiento producido deje de concernir a figuras excepcionales, por casualidad de sexo femenino, y que se comience a hablar sobre un rasgo sistémico de las sociedades en cuestión; a saber, el sistema de género que las caracteriza.

Aun habiendo hecho esta acotación, es evidente que la tarea que se me ha asignado es demasiado ambiciosa; es, literalmente, imposible de cumplir. Eso se debe en buen grado a la imposibilidad de acceder a suficiente información de los diferentes países latinoamericanos; países con tradiciones intelectuales, científicas y académicas distintas; con una base institucional para la investigación y el quehacer académico que varía notablemente; y con historias recientes también muy variadas.

Frente a la imposibilidad de tener este conocimiento enciclopédico, no me queda mejor alternativa que tomar al Perú, país donde resido desde hace veinticinco años, como pauta en algunos puntos del desarrollo de esta discusión. Cuando

* **Jeanine Anderson**. Antropóloga. Profesora de Antropología y del Diploma de Estudios de Género en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Investigadora de Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos (SUMBI) Perú.

comencé en los Estados Unidos lo que se llama estudios latinoamericanos, el Perú era calificado como país de mediano desarrollo para la región latinoamericana. No lo es hoy en términos del desarrollo económico, pero espero que siga teniendo características que lo coloque cercano al punto medio en algunas dimensiones relevantes para la discusión de hoy. En todo caso no ha estado aislado de las corrientes que han afectado la producción de conocimientos en el área del saber que nos convoca.

Revisar globalmente la producción de conocimientos sobre el género en América Latina es problemático por la dificultad para delimitar el universo de lo que se debe admitir en el corpus.

Parecería que se trata de un corpus bastante grande que se divide en por lo menos dos partes. Una, la mayor, son los estudios que ayudaron a abrir un espacio. Algunos son bastante endebles conceptual y metodológicamente y con probabilidad no se mantendrán por mucho tiempo en el canon. Su importancia estriba en la función que cumplieron de develar problemáticas anteriormente no reconocidas. Este corpus –llamémoslo "A"–, siendo relativamente abundante y habiéndose dirigido a un abanico amplio de temas, tiene una gran relevancia para lo que son aplicaciones de la investigación en las políticas públicas y la promoción de la mujer. Muchas veces proveía la única información disponible sobre situaciones donde las políticas pretendían incidir.

La segunda parte del corpus, o el corpus "B", es más pequeña y se constituye de estudios de mayor envergadura y solvencia metodológica y teórica. Dichos estudios acatan las normas prevalecientes en América Latina con respecto a la solidez de su planteamiento teórico y los procedimientos metodológicos empleados. Muchos de los estudios que pertenecen a este corpus obtendrían la calificación de "world class" otorgada por los analistas de revistas y funcionarios de casas editoriales de los países de la región. Algunos, no la mayoría, han sido traducidos y difundidos en circuitos mundiales; han entrado a formar parte de un corpus internacional de estudios de género. Algunos han sido producidos por investigadoras/es que trabajan en países del Norte.

En la delimitación del corpus no parece necesario hacerse problemas respecto al enfoque en el género o la mujer. En las presentes circunstancias, toda la investigación sobre mujeres necesariamente arroja luces sobre el sistema de género ya que es leído a la luz de una acumulación de estudios e interpretaciones teóricas que sentó previamente la parte o la versión masculina de los hechos bajo examen. Como veremos, no todos los estudios que emplean un lenguaje de género realmente se dirigen al develamiento de las conductas, las actitudes y la subjetividad de mujeres y hombres funcionando dentro de un determinado sistema de género, mientras que algunos de los estudios que emplean un lenguaje de mujeres revelan una conciencia aguda de que las mujeres están en relación con un otro género, el masculino.

II. LOS LOGROS: ¿QUE SABEMOS?

Es abundante el conocimiento que ha producido la investigación y la teorización sobre la mujer y el género en América Latina. Esta es una afirmación difícil de rebatir. La abundancia en sí misma es un logro. En el Perú ha dado lugar a unos cien libros y tal vez el doble, triple o cuádruple de artículos. Veamos algunas de sus características principales:

a. La visión bifocal

Mucho de lo producido ha servido para llenar vacíos en la versión de la sociedad y la experiencia latinoamericanas producida desde el lado masculino. Muchas veces esto ha sido planteado conscientemente como objetivo. El fenómeno puede verse dentro de los esquemas que se han propuesto para sistematizar los pasos necesarios a recorrer para llegar desde un mundo donde el conocimiento excluye a la mujer e ignora el género, a un mundo donde el conocimiento incluye a ambos géneros y da cuenta del género como construcción simbólica. Dichos esquemas han sido planteados específicamente en relación con el quehacer académico y los proyectos de cambio curricular (Andersen, 1987). Hablan de una etapa inicial donde, en todas las disciplinas, las mujeres simplemente no están ni su ausencia es problemática o problematizada. Sigue una etapa donde por primera vez se toma conciencia de la existencia de algunas mujeres "excepcionales" en la historia, la literatura o la acción social. Sin embargo, estas figuras no son reconocidas como miembros de una categoría particular y menos como representantes de un género. Sigue la etapa donde se descubre el género femenino y se llega a visualizarlo como parte de un sistema de género particular a las sociedades en cuestión. En esta etapa se logra lo que McIntosh (1986) llama la visión bifocal: hombres en un campo de visión y mujeres en el otro.

Es, entonces, al logro de esta visión bifocal a lo que ha contribuido la mayor parte de los estudios producidos sobre la mujer y el género en América Latina hasta ahora. Muchas veces esto ha sido asumido como un propósito absolutamente claro y consciente. Así, Catalina Wainermann y un grupo de investigadoras/es del CENEP en Argentina han trabajado para precisar cuán grande es la subestimación que afecta a las mujeres en las encuestas y los censos. En ese mismo espíritu, se han hecho estudios de enfermeras donde existían estudios de médicos; estudios de campesinas donde existían estudios de campesinos; estudios de obreras donde existían estudios de obreros; estudios de migrantes internacionales mujeres donde existían estudios de migrantes hombres; estudios de mujeres en la administración pública donde existían estudios de funcionarios hombres; estudios de mujeres de clase media y alta donde existían trabajos sobre los hombres de estos sectores.

En general, lo que parecería justificar el abrir la visión "unifocal" a una "bifocal" son las actividades productivas de las mujeres. El aporte económico es lo que le daba legitimidad a la mujer como actora en la sociedad y también a las mujeres

como tema de estudio. Con eso no se quiere negar la centralidad del trabajo y el ingreso en la experiencia y las oportunidades de vida de las mujeres. Pero de alguna manera aparece aquí el tema de la funcionalidad de las mujeres, y especialmente de ciertos grupos de mujeres, que nos perseguirá a lo largo de la presente discusión. En todo caso, los estudios tempranos que lograron que no solamente estudiosas mujeres convencidas les dieran importancia a las mujeres, sino también algunos colegas hombres no inicialmente convencidos, jugaron en el campo del trabajo. Sólo bastante después se hizo posible completar las versiones existentes y unifocales sobre el acceso y la utilización de los servicios públicos[1], sobre la participación política, sobre el manejo del poder en el hogar (Schmuckler). Recién podían las mujeres aparecer como actoras sociales que reclamaban derechos o como sujetos radicalmente distintos de los hombres en dimensiones de su subjetividad o su actuación social.

b. Los temas más frecuentes

Hacer estadísticas sobre los temas que han ocupado a las/os estudiosas/os de género en los países latinoamericanos es una tarea, que sepamos, todavía pendiente; incluso, no está del todo claro qué significaría si tuviéramos esta información. Los temas muchas veces vienen mixtos unos con otros. Más aún, el aporte teórico de un trabajo puede sobrepasar los límites del tema que ostensiblemente está tratado. Es así que muchos de los estudios sobre el trabajo femenino en la región, antes de quedarse en la organización social del ámbito laboral o en los procesos de trabajo, inciden en los roles de las mujeres y hombres (a veces constatados por inferencias a partir de las omisiones) en el ámbito doméstico y proveen una información sobre la topología del sistema de género del país o el sector social en cuestión; sus caminos, claros, atajos y barreras.

Aunque estas acotaciones resultan contundentes, hay cierta utilidad en tratar de darnos una idea general de las tendencias en la selección de temas sobre los que se edifican los estudios de género en América Latina. El Cuadro 1 presenta una información para el Perú que –fuera de la dificultad de clasificación ya mencionada– no nos da un reflejo exacto de la frecuencia de investigaciones sobre los temas en cuestión debido a que, uno, no todas las investigaciones que se hacen son difundidas en la forma de libros y dos, entre los que sí reciben este tratamiento, no hay una correspondencia exacta entre libro y estudio. Algunas investigaciones pueden desdoblarse en dos y hasta más libros mientras que algunos libros contienen dos o más estudios. Sin embargo, el cuadro que emerge –con los énfasis y las ausencias que muestra– concuerda bastante con el análisis que hace Ruiz Bravo (1994), siguiendo líneas genealógicas entre los estudios de la mujer y el género en el Perú.

---

1. Ver la larga serie de estudios producidos por SUMBI en Perú y por los grupos de trabajo que se crearon en la misma época y con el mismo mandato en México y Kingston, Jamaica.

Con el 20 por ciento del total de libros publicados, el tema trabajo, ya mencionado como fuente de los datos y de las revelaciones que justificaban inicialmente la toma en cuenta de las mujeres, encabeza la lista de temas elegidos para estudio en el Perú, como sospecho sería el caso en cualquier otro de los países de la región. También tengo la impresión que los temas que siguen en frecuencia –educación y salud, la familia en sus varias formas, los servicios sociales, las políticas y la política– aparecerían en segundo lugar, seguramente con ciertos cambios en el ordenamiento fino entre ellos.

Las mayores diferencias entre los países tal vez aparecerían en el renglón de "Otros". Estos son los temas específicos a la situación y hasta la coyuntura de cada lugar: las migraciones, la realidad rural, las guerras, las crisis, las historias locales y regionales. A veces, también, los "Otros" son temas que responden a los intere-

Cuadro 1

Temas de investigación sobre la mujer y el género reflejados en los libros publicados entre 1975 y 1994 en Perú

	Nº	%
Trabajo y generación de ingresos	19	20.0
Educación y salud	9	9.5
Familia, pareja, mujeres jefas de hogar	8	8.4
Comedores, servicios sociales diversos	7	7.4
Políticas gubernamentales, legislación, proyectos de desarrollo	7	7.4
Movimiento de mujeres, participación política	7	7.4
Campesinas	7	7.4
Identidad, femineidad	6	6.3
Estadística sobre la situación de la mujer	6	6.3
Historia de las mujeres	4	4.2
Promoción de la mujer, metodología	3	3.1
Violencia y derechos humanos	3	3.1
Otros temas	9	9.5
Total libros	95	100.0

Fuente:

Adaptado de Anderson (1994b). Se basa en bibliografías preparadas por Ruiz Bravo (1988) y Anderson (1994a). Ambas tienen pretensiones de exhaustividad para los años que cubren.

ses individuales de investigadoras/es y estudiosas/os con nombre propio que han sido especialmente prolíficas/os o que han tenido una influencia marcada sobre sus colegas.

c. La importancia del contexto

Hay varias maneras de abordar el problema de cuánto y cómo ha pesado en el desarrollo de los estudios de género en la región el particular contexto cultural, social, político y económico de América Latina. Una posibilidad es comparar el rumbo que estos estudios han tomado en nuestro medio con el rumbo que han tomado en otros continentes y áreas mundiales. Otra es comparar los estudios de género con lo que se hace en el resto de las ciencias sociales y las humanidades en la región. También comparar las tendencias entre un país y otro o entre grupos de países. Otra más es aislar ciertos rasgos que son mencionados comúnmente como parte de la cultura y la experiencia ibéricas a fin de averiguar hasta qué punto se encuentran reflejados. Esta discusión se limitará al primero y el último de estas entradas al problema.

Existe una diferencia entre América Latina y otras áreas mundiales en relación con la ubicación, al menos inicialmente, de los estudios de género entre las fronteras que dividen las disciplinas y especialidades. Los estudios de género nacieron en Norteamérica y Europa en las humanidades, especialmente la literatura, la lingüística y la historia. En los países donde esta línea de indagación ha aparecido más recientemente, este paso se ha dado bajo el auspicio de los estudios del desarrollo. (Estos son los países más pobres y "cuarto mundistas"). En América Latina, los estudios de género han estado ligados desde su creación a las ciencias sociales, especialmente si admitimos en esta compañía a la psicología.

Esta diferencia con otras regiones parecería tener relativamente poca importancia a nivel de la selección de temas o de los abordajes teóricos que se han usado, especialmente considerando la febril actividad que se ha dado en los límites entre disciplinas en los estudios de género en general. Su relevancia mayor estriba en el tipo de interlocución que esta situación ha acarreado y el apoyo material que ha significado para los estudios de género. De tal manera que la suerte que han corrido los estudios de género en la región ha sido el de las ciencias sociales en su conjunto: han sido afectados en común por los altibajos en la disponibilidad de financiamientos para la investigación, la formación de investigadoras/es, los intercambios a través de seminarios y congresos y los márgenes que se podía extraer para la lectura y la reflexión. Los regímenes políticos que fueron hostiles a las ciencias sociales en su conjunto también frenaron la producción de conocimiento sobre el género. Y los estudios de género, junto con el resto, han seguido cauces determinados por la particular institucionalidad asociada a las ciencias sociales en la región: las universidades, los centros públicos y privados de investigación, las organizaciones no gubernamentales de desarrollo, la existencia de revistas y la industria del libro.

Fuera de las señaladas, las diferencias entre los estudios de género en América Latina y los de los países industrializados del Norte tal vez no sean tantas. Ha habido una membrana muy permeable entre los dos, con conexiones especialmente fuertes con Francia en unos casos y con Inglaterra, Canadá y los Estados Unidos en otros. Esto ha sido facilitado por la situación de América Latina como región en desarrollo –pero con mayor cercanía a los niveles económicos de los países industrializados de lo que existe con los países africanos y la mayoría de los asiáticos– y como región que se afilia culturalmente al Occidente. La discusión sobre el patriarcado tiene relevancia en este contexto, como no lo tiene en Africa Sub-sahariana, Malasia o Indonesia. No obstante, aun dentro de una vasta región que podríamos llamar culturalmente Occidente, América Latina tiene algunas especificidades cuya relación con el desarrollo de los estudios de género puede estudiarse.

1. Las especificidades culturales

Lo que desde la antropología podría entenderse como "especificidades culturales" de América Latina ha tenido una cierta importancia en el desarrollo de los estudios de género.

Algunos conceptos –"culturas mediterráneas", "honor y vergüenza", "machismo/marianismo"– figuran en ciertos textos, sobre todo en los más antiguos. Estos conceptos han sido trabajados dentro y fuera de la región y el desencantamiento respecto a su poder explicativo ha afectado también a ambas partes. Tiene que ver con un repliegue frente a conceptos-acordeón, grandes y complejos, en favor de planteamientos de "mediano nivel" que ofrecen la posibilidad de precisar mejor los fenómenos bajo estudio.

La experiencia histórica de América Latina y los rasgos culturales asociados a ella, en cambio, siguen sirviendo como un rico acervo de temas y preocupaciones. Esto es especialmente visible en el activo debate actual sobre los patrones de formación de parejas en la Conquista y la primera época colonial y sobre la herencia de un patrón de "padres ausentes" en las sociedades latinoamericanas contemporáneas (ver por ejemplo Montecino, 1990; Manarelli, 1993). Conforme vaya ampliándose nuestro conocimiento sobre las mujeres en la historia de los países de América Latina, es seguro que a éstos se agregarán nuevos conceptos que ayuden a explicar las situaciones históricas y a establecer similitudes y diferencias entre un país y otro, una región y otra.

2. La comprensión de las desigualdades

Los estudios de género tienen que ver no únicamente, pero sí de manera importante, con la desigualdad social. La jurista MacKinnon (1982) califica al feminismo como una teoría de la desigualdad, la segunda en aparecer con el mismo poder explicativo y la misma amplitud de la primera, la teoría marxista. El género tiene que ver con

los conceptos de valor vigentes en cada sociedad y grupo cultural, valor asociado a cualidades y atribuciones que son apreciadas diferencialmente y que sirven de base para la construcción de jerarquías sociales.

Si esto es así, es de esperarse que el tratamiento de las desigualdades influiría de manera importante en la forma como se aborda el género en diferentes contextos sociales y políticos. Esta posibilidad abre una veta de análisis en el caso de América Latina. En estos países las desigualdades económicas y sociales son extremas, miradas en una distribución mundial o de los países del Tercer Mundo. La desigualdad se comprueba a nivel de la distribución del ingreso y en la constatación de patrones de marginación y de exclusión social y rasgos sistémicos de discriminación racial y étnica.

Las desigualdades económicas y sociales de los países latinoamericanos, sin embargo, no forman parte prominente del imaginario social; son países que no se construyen para sí mismos como extremadamente desiguales. Acciones proclamadas para reducir las desigualdades no han formado parte de la agenda pública aun bajo regímenes progresistas. Inclusive, el discurso actual de combate a la pobreza se plantea bastante al margen de cualquier problema de desigualdad. Verba y otros (1987) analizan los niveles de tolerancia que caracterizan diferentes naciones modernas frente a sus desigualdades internas como el resultado de una tradición política determinada y como un elemento de la cultura nacional. Su análisis nos lleva a examinar los elementos que confluyen en distintas maneras de construir las desigualdades a nivel de la agenda pública.

Estas desigualdades latinoamericanas aparecen escondidas, suprimidas de alguna manera; no legitimadas; tampoco reconocidas plenamente. Esta situación parece deberse a la forma en que se dan los vínculos entre desiguales y el entrecruzamiento de lealtades que hace que se combinen múltiples significados, entre ellos igualdad y desigualdad, en una misma relación. Las desigualdades raciales se suavizan en la confusión de los indicadores de raza y color. Las desigualdades étnicas se esconden detrás del parentesco ficticio y de las relaciones patrón-cliente. Muchas veces los desiguales no tienen nunca ocasión de encontrarse; así, los indígenas de la Amazonía y muchos de los quechuas y aymaras rurales en Perú están separados del resto mediante una serie de barreras geográficas, económicas y sociales.

Nuevamente el tema central aquí es la funcionalidad entre desiguales que ocupan posiciones que son complementarias entre sí y necesarias para el conjunto. Funcionales son los gerentes y ejecutivos de altos ingresos para los trabajadores que dependen de ellos; los campesinos para los consumidores urbanos; los patrones para las trabajadoras del hogar; las mujeres mayores para sus hijas y nueras para quienes manejan la casa y cuidan de los hijos; las hijas para las mujeres adultas trabajadoras que les confían las mismas tareas. Las interdependencias y el hecho que hoy depende de mí alguien del que yo puedo depender mañana hace que haya pocas ganas de enfrentar las divisiones y conflictos. Más aún, las/os de abajo tienen poca voz.

El tratamiento a las desigualdades aparece como una especificidad del sistema latinoamericano que a la vez marca una diferencia notoria entre los estudios de género regionales y los de los países del Norte. Allá, los conflictos entre diversas cohortes y categorías de mujeres constituyen un tema que está fuertemente presente. En América Latina éste apenas comienza a vislumbrarse. Nuestra comprensión de lo que es ser mujer ha sido enormemente enriquecida por las voces –frecuentemente estridentes en sus quejas en contra de mujeres blancas y privilegiadas– de mujeres negras y latinas en los Estados Unidos y por los estudios de las inmigrantes árabes y turcas en Europa[2]. Lo que es ser mujer en los grupos nativos de la Amazonía, en cambio, queda casi totalmente en el misterio. Mucho menos sabemos de las discrepancias que ellas podrían tener frente a la construcción de su situación hecha por las mujeres de los sectores dominantes de los países del Norte.

La "cultura de la desigualdad" es algo que se discute sólo hace poco y muy tentativamente en el Perú[3]. En una reciente conferencia en la Universidad Católica con ocasión de celebrar los treinta años de la Facultad de Ciencias Sociales, se habló, entre los muchos síntomas de la desigualdad, de la existencia de "trabajo esclavo y no remunerado"[4]. La alusión al servicio doméstico es clara, aunque ésta no es la única forma de trabajo esclavo y no remunerado que persiste en el Perú como en otros países de la región. La referencia sirve convenientemente para introducir una línea de investigación que ha entendido las relaciones entre mujeres desiguales como un tema fundamental para los estudios de género en América Latina y ha enfrentado valientemente las implicancias del servicio doméstico para los sistemas de género en la región (Chaney y García Castro, 1993)[5].

Curiosamente, en la investigación sobre el servicio doméstico ha participado un número importante de investigadoras extranjeras (Elsa Chaney, Mary Goldsmith, Margo Smith, Neil Butler Flora, entre otras). El tema las ha atraído desproporcionalmente, supongo porque hay una imponente cantidad de mujeres en este sector en América Latina mientras se reduce a su mínima expresión en el Norte. El estudio de las trabajadoras del hogar ha sido, entonces, un ámbito donde se ha podido establecer un intercambio fructífero de muchos años de duración

---

2. Aun así Thorne señala como en los países anglosajones la concepción de la niñez de las niñas refleja casi unánimamente la experiencia de niñas blancas de clase media, fuertemente socializadas en contra de la expresión de la agresividad. Thorne, Barrie. **Gender Play. Girls and Boys in School**. Rutgers University Press, 1993.
3. Sin duda, el hecho de que la desigualdad comience a ser construida como un problema nacional en el Perú se debe en buena cuenta a Sendero Luminoso, habiendo ingresado por una ruta que los ideólogos de esa agrupación no pudieron haberse imaginado.
4. La mención fue parte del comentario del filósofo Mario Del Castillo a la ponencia de Rolando Ames sobre los derechos humanos y la globalización de la cultura.
5. No menor que las complicaciones que se hallan en el tema del servicio doméstico son las desigualdades entre la trabajadora del hogar empleada en una familia pudiente que goza de una situación de vida notablemente más cómoda en lo material que la de su "hermana" que reside en un asentamiento urbano precario o la de su "colega" que sirve en la casa de una familia pobre.

entre investigadoras del Norte y del Sur, intercambio que involucra además a la Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar (CONLACTRAHO).

3. El soporte institucional

> *Existing in between a social movement and the academy, women's scholarship has a mistress and a master, and guess which one pays the wages.*
>
> *Linda Gordon*

Un elemento importante para evaluar cualquier corpus de investigación y teorización es conocer el soporte institucional que éste ha tenido. Se trata de la infraestructura pertinente en términos de las instituciones que actúan en este campo (su número y naturaleza), los individuos que realizan el trabajo (su formación, procedencia y vínculos con colegas y con los estudiosas/os de otros campos del saber), las facilidades que existen para la publicación o difusión por medios no impresos de lo trabajado y reflexionado, y el sustento económico que existe para todas estas actividades.

Con cierta ambivalencia, la cita de Gordon afirma la primacía de la academia como soporte institucional para los estudios de género en los países industrializados. Aunque muchas/os estudiosas/os pueden tener un pie en el movimiento de mujeres (o de *gays* u otros movimientos sociales) y el otro en la academia, son las normas y estructuras de la academia lo que dan la pauta. La ambivalencia que suscita esta situación viene del reconocimiento de una separación de los problemas reales de las mujeres que no pertenecen a las élites altamente educadas.En América Latina la situación es dramáticamente diferente. Es más bien el movimiento social, materializado en las organizaciones feministas, las organizaciones no gubernamentales (ONGs) de promoción de la mujer, y las ONGs de desarrollo, la "patrona" que paga la mayor parte de la investigación y teorización en torno a la mujer y el género. Ella es incluso la que viene pagando buena parte de la docencia y la difusión de ideas sobre estos temas. Con diferencias de grados en los distintos países, ésta es una situación generalizada en el continente.

Las razones de ello son conocidas. Las universidades han accedido a la organización de cursos o de programas de estudios de la mujer o el género sólo lentamente, comenzando unos diez años atrás y, hasta ahora, lo usual es que exista no más de uno o dos programas por país. Algunos son bastante débiles y todos probablemente siguen despertando ciertas resistencias entre aquellos profesores y administradores que perciben en "eso del género" una moda pasajera impuesta por los países centrales[6].

En el caso peruano, casi el 57 por ciento de los libros publicados sobre la mujer y el género en los últimos veinte años proceden de ONGs (Cuadro 2). Salvo cuando se trate de las editoriales comerciales y de las entidades filantrópicas y de cooperación internacional, la entidad responsable de la publicación es generalmente la misma que asumió la investigación o el trabajo de reflexión o de sistematización que ésta contiene. Los datos sirven, entonces, para comprobar el alto perfil de las organizaciones no gubernamentales de promoción, especialmente de promoción de la mujer, en la producción de conocimientos y en la difusión de ideas sobre la mujer y el género en el Perú.

Cuadro 2

Editoriales responsables de la publicación de libros sobre las mujeres y el género en el Perú, 1975-1994

Editorial	Nº	%
Organizaciones no gubernamentales	54	56.8
Universidades	8	8.5
Entidades extranjeras	8	8.5
Estado peruano	7	7.4
Centros de investigación académica	7	7.4
Editoriales comerciales	7	7.4
Entidades filantrópicas, cooperación internacional	4	4.2
Total	95	100.0

Probablemente esta realidad se reproduciría en cualquier otro país latinoamericano. En algunos, la industria editorial está más desarrollada y los costos de la publicación comercial no fueron tan en aumento como llegaron a ser durante los años de crisis económica y atentados terroristas en el Perú. En otros contextos, el crecimiento de las ONGs puede haber sido algo menos vertiginoso. Pero –puntos menos, puntos más– la preponderancia de las ONGs en la producción de los conocimientos, conceptos y la teorización que agrupamos bajo la rúbrica de los estudios de género, está clara.

6. Las resistencias están presentes y son fuertes en los países que supuestamente originaron la moda y donde tales programas son mucho más antiguos. Ver por ejemplo la discusión sobre las explicaciones biológicas de las diferencias sexuales y genéricas y el recurso a ellas en una experiencia de integración curricular. Aiken, Susan Hardy et al. "Trying Transformations: Curriculum Integration and the Problem of Resistance". **Signs** 12(2):255-275 (1987).

Esta situación tiene varias consecuencias, algunas que ya han sido anotadas y otras que serán exploradas posteriormente. Aquí es pertinente señalar que la estrecha relación entre los estudios de género y los proyectos de desarrollo y promoción de la mujer probablemente determinó el enfoque del trabajo que se hacía en mujeres (no hombres) y en mujeres de un sector en particular: mujeres pobres.

III. UNA APRECIACION CRITICA DE LO LOGRADO

La fuerte identificación de los estudios de género con la práctica de la promoción al desarrollo y sus orígenes fuera de la academia constituyen de algún modo una tacha para su aceptación en los círculos académicos. Existe la creencia que éstos son estudios menores sobre un tema menor. Esta creencia, la mayoría de las veces, responde a un prejuicio pero es también innegable que el corpus desarrollado hasta ahora tiene algunos problemas que lo hace difícil de incorporar en el trabajo académico y –más importante para nuestros propósitos aquí– que lo hace perder autoridad como base para las decisiones políticas. Esta sección revisará algunos de estos problemas en un espíritu de crítica constructiva.

a. La sencillez no siempre es virtud

La mayor parte de los estudios de las mujeres y el género en América Latina son metodológicamente sencillos. Con esto quiero decir que, uno, son de poca envergadura, abarcando un espacio geográfico limitado y/o un pequeño conjunto de personas (cinco mujeres, diez parejas, un asentamiento urbano); dos, muestran poca preocupación por la validez y la confiabilidad de los instrumentos que emplean, en el sentido canónico de estos términos en las ciencias sociales; tres, tienen un diseño poco complejo para la toma de información, abarcando típicamente la aplicación de un instrumento a una sola categoría de informantes a través de una sola técnica. Incluso, tienen poco cuidado en la definición de las nociones utilizadas a nivel operativo o conceptual. Es raro constatar que se han dado ciertos pasos que, según los puristas, deben ser rutinarios: el reconocimiento etnográfico previo del ámbito del estudio, el muestreo cuidadoso, la preocupación por establecer la representatividad de la muestra, el pretest de los instrumentos de recolección de datos. Los estudios más expuestos a estas críticas son, indudablemente, los del corpus A pero aun muchos del corpus B comparten varias de estas características, especialmente cuando fueron planteados como estudios exploratorios.

Esta situación refleja varios factores. Por un lado, en muchos casos los estudios en cuestión fueron hechos en plazos muy cortos. Las presiones para generar un mínimo de conocimiento sobre determinadas situaciones, para luego proceder a una intervención, fueron muy fuertes. Relacionado a los plazos cortos, los presupuestos para la investigación sobre mujeres y género solían ser pequeños. Me atrevo a afirmar que han sido consistentemente inferiores a los presupuestos para la investigación "de hombres". Lo descrito por Scheper-Hughes en el epílogo de su

importante estudio sobre mujeres, hombres y la muerte de niños en el Nordeste de Brasil, es algo que ha estado totalmente fuera del alcance de las/os estudiosas/os de género latinoamericanas/os. Ella enumera sus múltiples permanencias en el campo y agradece los apoyos que tuvo durante etapas intermedias para la reflexión, la discusión con colegas y la preparación de informes parciales hasta llegar al imponente libro *Death Without Weeping* (1992).

A los limitados apoyos se agrega la menor experiencia y, muchas veces, menores calificaciones académicas de las mujeres que investigaban sobre temas de género. En el Perú, se constata un efecto de desaliento en las mujeres que ingresan a la universidad para estudiar ciencias sociales. Más que los hombres, ellas abandonan la carrera antes de agotar las posibilidades de formación a nivel de maestría en el medio local y ciertamente sin acceder a estudios de postgrado fuera del país (Anderson 1994b). No obstante, en la formación de investigadoras/es los estudios universitarios pueden no ser tan importantes como la oportunidad de trabajar como entrevistador/a o asistente al lado de un/a investigador/a experimentado/a. Estas oportunidades también son menores para las mujeres que para los hombres. La débil formación de quienes hacen investigación sobre las mujeres y el género, la falta de oportunidades para que pasen una etapa como aprendices, los plazos cortos, los presupuestos insuficientes, se convierten en un círculo vicioso.

b. El problema del poder explicativo

La investigación busca constatar situaciones y, por otro lado, explicarlas. Las explicaciones pueden tomar la forma clásica de la prueba de hipótesis o pueden darse a través de la interpretación o la "descripción espesa" en la cual el análisis exhaustivo del contexto provee los elementos explicativos. De cualquier manera, en la investigación sobre la mujer y el género en Latinoamérica, hasta la fecha la función de constatación de situaciones está mucho más presente que la función de explicación.

Lograr que una investigación tenga un gran poder explicativo implica un manejo bastante preciso de conceptos o de variables interrelacionadas. En cambio, muchos de los estudios de nuestro interés trabajan con conceptos en germen o con intuiciones que juntos no llegan a convertirse en un modelo de la realidad. Otras veces falla el dimensionamiento de las variables y la factibilidad de tratarlas con la información disponible. Así "la subordinación de la mujer" o "el patriarcado" pueden fungir de variables explicativas de determinadas situaciones.

El poco poder de develamiento de causas está relacionado también con el uso de técnicas de análisis de datos que tienden a ser poco sofisticadas. Gran número de estudios no se preocupan por cuantificación alguna. Otro gran número no pasa más allá del cálculo de frecuencias y promedios. No se ven mayormente los cruces de variables, las pruebas de asociación o la aplicación de múltiples técnicas, especialmente de análisis multivariable, que ofrecen las ciencias sociales modernas para el tratamiento de datos.

Esto no es un problema de temor de las mujeres a las matemáticas o de desconocimiento de las técnicas de análisis referidas. Hay casos de investigadoras/es muy versadas/os en estas técnicas que no las sacan a relucir cuando estudian temas de género. Hasta cierto punto la ausencia de valoración de los abordajes cuantitativos y las técnicas de análisis estadístico forman parte de la "cultura local" de los estudios de género. Existe la tendencia a rechazar gran parte del aparato metodológico de las ciencias sociales porque se le responsabiliza injustamente de la tergiversación u omisión de las vidas de las mujeres en los estudios sociales del pasado.

c. La innovación metodológica

Los reparos desde los estudios de género frente a elementos de la práctica tradicional de las ciencias sociales se explican usualmente como la otra cara de su gran capacidad de innovación metodológica. ¿Cuánto de eso es cierto? Reinharz (1992), escribiendo sobre los "métodos feministas en la investigación social", sustenta con abundante evidencia que hubo innovación pero no logra demostrar que esta innovación ha sido privativa de los estudios de género. Más exacto es decir que los estudios de género aparecieron en momentos en que las ciencias sociales en general, tomaron distancia de ciertas posturas antiguas respecto de la posibilidad de conocer la realidad social mediante técnicas que asumen una relación simple entre los diferentes niveles de esta realidad: los deseos, los discursos, las construcciones mentales, las prácticas, las interpretaciones que hacen los Otros de los discursos y las prácticas.

La creciente comprensión de que las mujeres no han ocupado el lugar debido en los estudios sociales clásicos ha contribuido a la nueva criticidad respecto a métodos y fuentes en las ciencias sociales más ampliamente. En ese sentido las críticas al canon desde las mujeres han sido enormemente importantes. No han avanzado todo lo necesario en América Latina donde algunos textos, prácticamente ciegos respecto a la existencia de las mujeres, siguen sirviendo como textos fundamentales para la formación escolar y universitaria.

La nueva criticidad respecto a los métodos y las fuentes usadas en las ciencias sociales toma en cuenta de manera especial el problema de recoger con la mayor veracidad posible la subjetividad de los actores sociales. Una de las innovaciones metodológicas más importantes en los estudios de género es el variado uso que se hace de testimonios de los sujetos, usualmente mujeres. Este material –menospreciado en la tradición dominante– constituye una fuente invalorable para el análisis de las construcciones que hacen las personas de su realidad social y así ha sido utilizado hábilmente en múltiples investigaciones (Barrig, 1982; Guzmán y Portocarrero, 1992; Hola y Todaro, 1992; García Castro, 1985 entre otras/os). Constituye además una mina para estudios sociolingüísticos que apenas comienzan a aparecer en los estudios de género en nuestro medio.

Se ha trabajado, entonces, en los dos niveles que Moore (1988) insiste funcionan con dos lógicas diferentes (¿como dos sistemas de género sobrepuestos?), de acuerdo a la bibliografía antropológica: el de las prácticas sociales y el de las construcciones simbólicas. Lo que ha resultado difícil es lograr la integración de los dos. A veces en un mismo texto se oscila entre la descripción de prácticas y la interpretación de sus significados para los actores sociales. No siempre es nítido que el esclarecimiento de las relaciones entre estos niveles constituye uno de los problemas fundamentales de los estudios de género actuales.

d. La interdisciplinariedad, sin límites

En todo el mundo los estudios de género han avanzado impulsados, en gran medida, por un diálogo que respetaba poco las divisiones entre disciplinas como respetaba poco las divisiones entre la academia y la práctica. Revistas como *Signs* o *Debates Feministas* publicadas por el Colegio de México regularmente presentan contribuciones que vienen de las ciencias sociales, las humanidades, las ciencias naturales y diversas especialidades aplicadas. Hay los que sostienen, a contrapelo de la influyente interpretación de Kuhn[7], que el trabajo en las fronteras entre disciplinas es lo que moviliza los cambios de paradigmas (Dogan y Pahre 1990). En estas zonas ambiguas existe mayor libertad para considerar diversas posibilidades en términos de hipótesis, metodologías e interpretación de resultados. Estas condiciones habrían propiciado el crecimiento casi explosivo de los estudios sobre la mujer y el género en los últimos tiempos y les habrían dado mucho de su creatividad.

No pocas veces la interdisciplinariedad en el caso de los estudios de género es, más que buscada como tal, una consecuencia de las identidades relativamente débiles de pertenencia a determinadas disciplinas con determinadas agendas teóricas. También es un síntoma de las bajas barreras para el ingreso a esta especialidad de personas que traen muchos tipos de formación y experiencia previa. Varias de las mujeres destacadas en los estudios de género de la generación más "senior" fueron formadas en educación y otras en trabajo social. Sin embargo, no cabe duda que el principal elemento facilitador de los intensos intercambios interdisciplinarios es la condición de mujer de la mayoría de las estudiosas de género. Muchas veces ellas comparten una sensación de exclusión de, o incomprensión por, el *establishment*.

El estudio anteriormente mencionado de Scheper-Hughes demuestra el potencial del uso de información biológica, farmacológica, bioquímica y médica para complementar el análisis social. Echando mano además a la psicología, la etnografía y la semiótica, el análisis integra las prácticas (la organización de las familias, el

7. Kuhn define un paradigma como un corpus implícito de creencias teóricas y metodológicas que permiten la selección y evaluación crítica de datos de la realidad organizados en conjuntos y sometidos a estudio.

trabajo femenino y masculino, las relaciones de clase e intentos de los pobres de revertirlas) con las construcciones ideológicas (la percepción de las mujeres de sí mismas, la construcción social del hambre, la enfermedad y la muerte de niños y adultos). Nuevamente este estudio ilustra lo que sería una tendencia futura al establecimiento de alianzas interdisciplinarias cada vez más lejanas y productivas.

En los estudios de género en América Latina se han combinado fuentes literarias con análisis sociológicos para develar las identidades de hombres y mujeres. Se han usado, aunque no lo suficiente, la lingüística y la sociolingüística. Se han establecido puentes activos entre la psicología, la sociología, la antropología y la economía. Estos puentes deben dar lugar a un tráfico interdisciplinario cada vez más intenso y a ellos se debe agregar algunos nuevos con disciplinas como la medicina, la filosofía, el estudio de las religiones y la ética, disciplinas que han sido apenas rozadas por los estudios de género hasta hoy.

e. La conformación de una comunidad intelectual

La producción de conocimientos es un proceso acumulativo. Cada nuevo estudio es una oportunidad para revisar lo que ha sido trabajado sobre el tema hasta el momento. Tales revisiones de la literatura tendrían que abarcar a toda la región latinoamericana, dados los vínculos culturales e históricos existentes. Esta práctica, además, ayuda a constituir una comunidad intelectual –un "colegio invisible"– que cubra los varios países. Sin embargo, la constitución de esta comunidad ha sido dificultada por las trabas a las comunicaciones entre país y país, las limitadas oportunidades para el debate sostenido cara a cara y el poco alcance de las redes de distribución de libros y revistas.

En este proceso acumulativo son importantes los estudios retrospectivos y los estudios que replican la metodología de investigaciones anteriores o que someten a prueba sus hipótesis en nuevas condiciones. Al respecto es poco lo que se ha hecho en los estudios de género en América Latina. En casi todos los países hay estudios sobre las imágenes de mujeres y hombres en los libros de textos escolares como hay estudios sobre los estereotipos ocupacionales que determinan la ubicación diferencial de mujeres y hombres en el mercado de trabajo. Ellos se han hecho, sin embargo, sin mayor diálogo entre unos y otros y desechando muchas veces las posibilidades de comparación.

Para evitar estas situaciones en el futuro, es preciso actuar decisivamente para consolidar un "colegio invisible" regional de los estudios de género. Se están dando algunas iniciativas a nivel de revistas que combinan noticias del movimiento de mujeres con contenidos más bien académicos (*Ediciones de las Mujeres* de Isis Internacional; *Propuestas* de Entre Mujeres). Tales iniciativas deben reforzarse y ampliarse. La instalación permanente de cursos y programas de estudio sobre el género en las universidades depende vitalmente de la ampliación de los nexos entre países, ya que los interlocutores son pocos en cada país y las demandas de

bibliografía son grandes. La socialización de una nueva generación de estudiosas/os de género tendría que incluir la transmisión de vínculos a colegas fuera de las fronteras nacionales. La actividad de CLACSO en ese sentido ha sido importante pero insuficiente por sí sola.

IV. CATEGORIAS, CONCEPTOS Y PARADIGMAS

a. Los paradigmas

Marilyn Strathern, antropóloga y autora de un interesante análisis de la relación entre la antropología y el feminismo, insiste que las ciencias sociales no tienen paradigmas (Strathern 1987). Los paradigmas en las ciencias naturales reflejan la convergencia en una posición que, bajo la acumulación de evidencia de su incapacidad para modelar la realidad física, derrota al paradigma anterior. Las ciencias sociales, en cambio, dan cabida a una multiplicidad de posiciones teóricas que se desarrollan paralelamente. Lo mismo hacen los estudios de género, que se sirven de diferentes disciplinas y posiciones teóricas y que también admiten una gran diversidad de posiciones sin que se entienda que una debería, en el curso normal de los acontecimientos, reemplazar a las otras. La nueva etnografía propugnada por Clifford, Rabinow y otros, que busca rescatar las múltiples voces presentes en todos los grupos humanos, se acerca a un ideal que ha sido igualmente central en el desarrollo de los estudios de género: el de captar y hacer justicia a la experiencia diversa y vivida, apelando a los medios (métodos, conceptos, esquemas teóricos) que parezcan apropiados para cada caso.

Sería difícil negar que los estudios de género latinoamericanos han tenido un espíritu bastante ecléctico en lo que se refiere a marcos conceptuales y posiciones teóricas. Se han mezclado sin mayores conflictos abordajes positivistas, marxistas, psicoanalíticos, postmodernos, constructivistas e interpretativos de variados colores. A veces conviven en un mismo texto.

Parecería también que ha habido poca preocupación por plantear, contrastar y deslindar entre diferentes posiciones teóricas; incluso ha habido poca autoconciencia de las posiciones asumidas. Un estudio como el de Benería y Roldán (1987) sobre mujeres pobres en la Ciudad de México, que enuncia una posición teórica y organiza la información para permitir una exploración de este marco, que descubre algunas de sus limitaciones y replantea elementos del mismo, es más bien excepcional. Para la mayoría, lo más importante ha sido el dato.

Strathern continúa afirmando que la antropología ha sido, de todas las ciencias sociales, la disciplina más impactada por los estudios de género y la que mayores cambios ha sufrido en sus supuestos básicos. Esta situación se debería al hecho que el estudio de los roles y relaciones de género en las culturas no-occidentales provee un punto de referencia desde donde se puede develar el andamiaje oculto del sistema de género en la cultura occidental. El cambio, además, se ha dado con especial facilidad en la antropología en la medida en que ésta posee una larga

tradición de análisis interpretativo y –en vista de los grandes peligros de la interpretación intercultural– una autocrítica y reflexión con respecto a sus datos. Si ésto es así, y si las desigualdades y separaciones entre diferentes sectores de mujeres han sido tan profundas como anteriormente he sostenido, ¿sería posible hablar de la "antropologización" de los estudios de género en la región?

Parece cierto que muchas veces las/os estudiosas/os de diversos grupos de mujeres se han aproximado a ellas, conscientes de las grandes brechas que hubo de por medio, casi como si emprendieran una tarea de traducción intercultural. Un planteamiento que reconociera la existencia de múltiples y distintas culturas de mujeres en el interior de cada país de la región no estaría lejos de la verdad.

Lo que ha faltado, muchas veces, es la autocrítica y reflexión respecto al material que servía de base para la traducción entre culturas. Es así que, en la práctica, el paradigma que ha primado es, al parecer, lo que podría llamarse caritativamente un positivismo poco reconstruido. La respuesta "A" a la pregunta "B" de la encuesta "C" servía como fiel reflejo de la realidad "objetiva", realidad que era, además, poco compleja. No cabían mayormente versiones discrepantes, presentes simultáneamente en la subjetividad de los informantes y en su actuar social. No había que tomar seriamente en cuenta la diversidad de los discursos. Así, por ejemplo, lo que podría llamarse "el discurso del sufrimiento" desplegado por las mujeres campesinas andinas en sus relaciones con los representantes de la cultura dominante distorsiona la mayoría de las investigaciones sobre este sector desde hace décadas hasta el presente, sin que este discurso se haya analizado como tal. Ha contribuido a lo que Starn (1994) califica como una versión de "orientalismo" ("andeanism") en los estudios del campesinado andino, con implicancias importantes para los estudios de migrantes andinos en las ciudades.

Para una indagación que gira de manera tan central en torno a las relaciones entre hombres y mujeres –relaciones que implican intercambios de diversos tipos– ha habido muy poca criticidad con respecto a la posición interesada de cada cual al momento de ofrecer su versión sobre la naturaleza de estos intercambios. La teoría y los estudios empíricos revelan como regla general la tendencia de las personas a sobreestimar lo que dan y subestimar lo que reciben en sus intercambios sociales (Cook, 1987). Si interrogamos a mujeres respecto a lo que dan y reciben en sus relaciones con los hombres, habría que escuchar sus respuestas como una construcción de la relación, no el registro directo de la cuota de justicia distributiva que ellas obtienen. Aunque se ha hecho poco, era preferible, qué duda cabe, interrogar a mujeres y hombres involucrados en las mismas relaciones.

Desgraciadamente, los problemas de los abordajes poco complejos y poco autocríticos afectan especialmente al corpus grande de estudios que han sido los más usados por los planificadores y formuladores de políticas. En eso tal vez ha pesado demasiado nuestro apuro por tener información que ofrecer a "clientes" tan importantes. Nuestra prisa, agregada a las resistencias a la ambigüedad naturales

en estas instancias, ha redundado en un empobrecimiento de la verdadera complejidad de las situaciones de mujeres y hombres y sus interrelaciones.

b. Las categorías y conceptos

Donde los paradigmas son múltiples y la consistencia de los marcos teóricos algo relajada, la creatividad de los estudios de género latinoamericanos se demuestra más bien a nivel de los conceptos que ha producido o refinado. Con mucha osadía, uno podría conformar una lista inicial de nociones –entre categorías y conceptos– que se han originado en los estudios de género en la región o que bajo sus auspicios han recibido una nueva definición o un nuevo énfasis: trabajo doméstico, trabajo sin pago, violencia doméstica, estrategias de sobrevivencia, jefas únicas de hogar, feminización de la pobreza, unidad doméstica, red social, público-privado, salud reproductiva, participación, estereotipos sexuales, arreglos domésticos, estrategias contestatarias, encierro doméstico/encierro comunal, ciudadanía (de las mujeres).

¿Se hablaría de estos conceptos y categorías –y otros más que podrían ser agregados por otras/os analistas– en los estudios sociales de la región, si no hubiera sido por el despliegue de los estudios de género? Parece dudoso. En algunos casos éstos y otros conceptos y categorías han sido combinados para impulsar el programa teórico que Glazer (1987) le asigna a los estudios de género: "analizar y combatir las formas interconectadas de subordinación, explotación y discriminación". En ese sentido, aunque algunos de los mismos conceptos también han servido para esclarecer la situación de otros grupos excluidos, ellos asumen matices propios en los estudios de género.

V. LA UTILIZACION DE LOS CONOCIMIENTOS

Los conocimientos producidos sobre las mujeres y el género en América Latina han sido aplicados en distintos circuitos. Los principales son las ONGs y centros de promoción de la mujer y el desarrollo, los gobiernos y la cooperación internacional. Sin embargo, los organismos de cooperación no difunden mayor información sobre sus procesos de decisión y por eso resulta difícil comentar la utilidad que puede haber tenido esta producción para ellos. Mi discusión, entonces, se centrará en los dos primeros "circuitos". Otro tema imposible de tratar es cuánto de lo estudiado, de lo que se llegó a saber y a difundir en estos años, sirvió para que diferentes sectores de mujeres hicieran cambios al margen de la aplicación de nuevas políticas o las presiones creadas por un proyecto de promoción. ¿Cuántos de estos conocimientos simplemente se hicieron parte del ambiente, produciéndose cambios no intencionados?

Así, Fuller (1992) ha analizado las imágenes de la mujer que propaga el periódico *El Comercio* en Perú, bastante conservador en la mayoría de sus actitudes sociales. Ella encuentra que las imágenes de mujeres son múltiples y hasta contradictorias entre sí, sin que se tome posición valorativa al respecto. En diferentes páginas de

una misma edición del periódico las mujeres son retratadas como madres preocupadas y cariñosas, como trabajadoras dedicadas y exitosas, como eficientes administradoras de sus hogares, como vedettes y como personas con el derecho al goce sexual. Todas estas imágenes existen en un mismo plano de lo moderno que legitima sobre todo la necesidad de cambio en la forma de ser mujer y las relaciones con el hombre. Tales fenómenos representan, sin duda, el retraso de los esfuerzos por producir conocimientos sobre el género en la región y su estudio merece mayor atención.

a. Las ONGs: del productor al consumidor

Si la mayor parte del conocimiento que se ha producido sobre las mujeres y el género en América Latina ha sido obtenido en proyectos de ONGs, es probable que la mayor utilización de este conocimiento ha sido en actividades de promoción de la mujer. La evaluación de su utilidad, entonces, se mezcla con la evaluación de las acciones de ONG de mujeres y algunas mixtas que emprendieron proyectos de promoción en este ámbito. Que se sepa, no hay un estudio empírico sobre este punto. En particular sería importante saber cuán selectivamente fue tomada la información. El hecho que se haya demorado hasta hace poco para tomar en serio la necesidad de trabajar con los hombres en orden a cambiar sus actitudes y conductas, ¿debe atribuirse a fallas en los estudios o a la lectura selectiva que hicieron de ellos las directoras, estrategas y promotoras de campo en las ONGs?

Las líderes del movimiento de mujeres y las directoras de algunas ONGs han reconocido el peso de algunos presupuestos ideológicos en los programas que ellas trazaron para el movimiento y que se expresaron en los planes anuales y trienales de las ONGs (Vargas, 1989). Presumiblemente la investigación que se iba generando sobre las mujeres exigió transitar a un proyecto de equidad de género cuando se reconoció que las demandas y necesidades de las mujeres tenían especificidad respecto de un proyecto político externo. Una pequeña pero importante parte de los conocimientos producidos en estos años consiste en evaluaciones de los proyectos de promoción de la mujer. En el Perú, el estudio de las actividades de capacitación de dos centros feministas realizado por Hee Pedersen (1988) fue fundamental al inyectar un mayor realismo en este tipo de trabajo mientras que los trabajos de Ruiz Bravo, Galer, Portocarrero y Guzmán (Portocarrero, 1993) ayudaron a monitorear las fallas y los logros de la promoción. Tales estudios, en el Perú como seguramente en otros países, han correspondido muchas veces a evaluaciones encargadas por los organismos que financiaban los proyectos de promoción. Es de lamentar que la mayor parte de las evaluaciones probablemente se quedó en los archivos de estos organismos. Eso también hubiera sido conocimiento que podía haber contribuido a mejorar las acciones de las ONGs y del movimiento de mujeres, y no solamente los organismos de cooperación.

b. Las políticas públicas

Tratándose de organismos públicos y de sus necesidades de información, los estudios de género chocaron con problemas de diferente índole. Algunos conciernen a la escala, el diseño y el tipo de análisis que se venía aplicando en estos estudios. Otros se relacionan con los estilos de argumentación los que, a su vez, reflejan la selección de variables y los marcos conceptuales escogidos.

1. La escala de los estudios

Ciertamente los organismos públicos hubieran requerido de investigaciones de mayor alcance geográfico y poblacional, con datos analizables y analizados cuantitativamente en mayor medida de lo que fue el caso, la mayoría de las veces en los estudios de género hasta ahora. Las exigencias de escala de las ONGs fueron totalmente diferentes toda vez que éstas suelen trabajar a pequeña escala con grupos bastante homogéneos. El pase al sector público, entonces, ha resultado difícil.

Fuera de eso, los estudios de género simplemente no han llegado a acumular una cantidad suficiente de hallazgos reiterativos a partir de estudios replicados de problemáticas precisas. No ha habido suficiente mano de obra, suficiente tiempo o suficiente dinero para incidir en todos los temas que hubieran sido pertinentes. En un tema que conozco bien, el de cuidado diurno infantil, poner el problema en el tapete ha requerido de una actividad sostenida de investigación de la Fundación Carlos Chagas en Brasil, una serie de estudios iniciada en 1978 en una organización de mujeres y continuada en SUMBI en el Perú, y esfuerzos similares en Colombia, Bolivia y probablemente otros países. Aun así, cabe preguntar si los estudios hechos en el país influyen más en la decisión política de apoyar este tipo de servicios (a diferencia del diseño técnico de los mismos) o si las directivas del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo no son determinantes. Más aun, el vínculo con un problema de género constatado en la investigación desde los estudios de género es precisamente lo que tiene mayor dificultad de llegar a ser plasmado en los programas que se ejecutan a partir de la identificación del problema.

Las bondades de la investigación y, a veces, hombres interesados en el cambio en las relaciones de género no pueden compensar la falta de poder político de las mujeres. Así, en varios países ha habido un esfuerzo sostenido para dimensionar los problemas del sexismo en la educación, especialmente la educación primaria. Salvo en el caso en que una investigadora prominente, identificada con esta línea de estudios, sea nombrada en un alto cargo político, ha sido difícil que los hallazgos fueran asimilados en la formulación de políticas públicas. En Bolivia, Perú y Ecuador, hay una larga serie de investigaciones que constatan diversos problemas con los programas de donaciones de alimentos, sea a cambio de trabajo o en apoyo a los comedores colectivos que emergen como respuesta a la crisis económica. Sin embargo, es poco o nada el impacto que estos estudios han tenido en el diseño de las políticas pertinentes.

2. Los estilos de argumentación

El análisis de los procesos de toma de decisión política sugiere que el tipo de argumentación que acompañaba a los estudios sobre mujeres y el género habría sido una consideración central en la posibilidad de que despertaran eco en los funcionarios públicos. Habría sido especialmente importante en los casos en que no existió un mandato previo para organizar políticas y programas en este campo y en los casos en que los funcionarios personalmente no estaban convencidos de la urgencia de hacerlo. Los más frecuentes tipos de argumentación probablemente hayan sido dos: argumentos desde las necesidades de las mujeres y argumentos desde sus derechos.

Fraser, estudiosa de la política social en los Estados Unidos, tiene una interesante discusión sobre los argumentos desde las necesidades en ámbitos de las políticas públicas en las sociedades contemporáneas (Fraser 1994). Luego de recalcar que las necesidades son construidas socialmente, examina cómo las demandas de numerosos grupos en conflicto actual o potencial son fraseadas en un lenguaje de necesidades, que tiene una legitimidad establecida en el discurso político de las sociedades de bienestar. El luchar para que determinadas "necesidades" construidas anteriormente como privadas (protección frente a un marido abusivo, apoyo para la atención diaria a los hijos pequeños, asistencia para la alimentación de una familia cuyo vínculo con el mercado laboral es de tal naturaleza que no permite cubrir el costo de la comida) sean construidas como "necesidades" sociales que les incumbe satisfacer, ha sido una estrategia fundamental del movimiento de mujeres.

Como investigadoras/es, hemos trabajado duro para comprobar la existencia de diversas necesidades en grupos de mujeres que anteriormente no merecían la atención estatal, en función a éstas o por cualquier otro motivo. Hemos trabajado duro para lograr que las propias mujeres construyeran necesidades a partir de su malestar apenas consciente y su percepción apenas articulada de menores oportunidades frente a otros sectores de la población. Muchas veces, a partir de elementos provistos por la investigación y otros que surgían de ellas, las mujeres mismas han elaborado un discurso de necesidades, que han motivado movilizaciones y la formación de movimientos y organizaciones que ampliaron notablemente el escenario político. Nash (1994), observando procesos internacionales que quitan la base de subsistencia a grandes grupos humanos en países desarrollados y subdesarrollados, señala cómo la posesión de necesidades se vuelve un punto de reunión y el único reclamo posible en un mundo afectado por una profunda crisis.

La alternativa a las necesidades ha sido la argumentación desde los derechos: derechos de las mujeres y, con mucho menos frecuencia, derechos de hombres y mujeres a la posibilidad de vivir otro tipo de relación entre los dos. El problema con esta estrategia es la percepción prevalente en nuestros sistemas políticos de

que no puede haber un respeto pleno por los derechos de las personas hasta que se alcance un nivel de desarrollo social, económico y político que lo permita. Varios países latinoamericanos se plegaron a un pedido formal de suspensión de la obligación de acatar las convenciones internacionales sobre los derechos humanos, en la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas respectiva, hasta que estos países hubieran resuelto sus problemas de desarrollo económico. En tales contextos, los derechos de las mujeres, como los derechos de los niños o de las poblaciones indígenas o de las minorías raciales, pueden ser reconocidos y no respetados al mismo tiempo. Todos son merecedores pero nadie recibe lo que merece.

La suerte corrida por los argumentos basados tanto en necesidades como en derechos comprueba la importancia del particular modo de funcionar de los sistemas políticos de nuestros países, como determinante de la suerte de las propuestas nacidas de los estudios de género. ¿Cuál es la posibilidad de cualquier ciudadana/o de plantear demandas y recibir satisfacción? ¿Qué significa la ciudadanía? Los estudios de género en los países industrializados con democracias antiguas se vuelcan hacia este tipo de temas y, por diferentes razones, nuestros colegas varones hacen lo mismo en esta fase de transición democrática en América Latina. La ciudadanía, la representación y la participación política de las mujeres figuran como parte de la producción de conocimientos sobre el género en la región hasta ahora pero han sido temas menores en comparación del trabajo (la funcionalidad económica de las mujeres) y los servicios (sus necesidades). Por las razones mencionadas, estos temas aparecen como una importante frontera en estos momentos.

VI. MIRANDO AL FUTURO

Algunas/os observadoras/es, celebrando la energía y la vocación contestataria de los estudios de género, levantan una voz de alerta respecto a los riesgos de su "disciplinamiento" (Messer-Davidow, 1992) y su "domesticación" (Glazer, 1987) a raíz de su ingreso en la academia y su nueva aceptabilidad en los círculos de decisión gubernamental. El "disciplinamiento" tendría que ver no sólo con una pérdida de la capacidad para denunciar estructuras y prácticas injustas sino, literalmente, con el enclaustramiento en una matriz de disciplinas académicas poco comunicadas entre sí. La selección de temas para estudio y áreas para el trabajo teórico respondería no a las demandas de construir sistemáticamente conocimiento sobre hombres, mujeres y el género sino al debate metodológico y teórico que se da en el interior de cada disciplina. Se perdería la irreverencia de la tan recordada Julieta Kirkwood al mismo tiempo que se perdería el ritmo acelerado de desarrollo de estos estudios.

La "domesticación" de los estudios de género –y la frase expresa una fina ironía en la medida en que lo que domestica en este caso serían los ámbitos muy públicos de la universidad y los gobiernos– alude al riesgo de que éstos se instalen cómodamente en un lugar de privilegio y cierto poder y que, desde allí, se pierda

de vista la motivación inicial de esta línea de indagación. Aquí el peligro más cercano es el de desprenderse de los vínculos con el movimiento de mujeres, con las organizaciones de mujeres pobres, con las mujeres (y hombres) individuales y colectivos, con la argumentación de las "otras culturas" de nuestros países.

Quienes trabajan en los estudios de género en América Latina han sido hasta ahora bastante autoconscientes respecto, no a todo su quehacer –esta ponencia ha querido sacar a la luz algunas de las áreas oscuras–, pero sí respecto a su relación con las mujeres que han constituido el foco de su interés y respecto a su responsabilidad política. Es por eso que confío que se podrá esquivar los dos riesgos del disciplinamiento y la domesticación, y que esta línea de trabajo continuará floreciendo y –para emplear una hermosa metáfora femenina provista por nuestro sistema de género– fructificando.

1. Panel
GENERO Y CAMBIO SOCIAL

Descubriendo Realidades Ocultas

*Gonzalo Portocarrero**

Ante todo quiero aclarar que esta intervención va a tener dos partes: la primera va a ser una suerte de ponencia "clandestina" y en la segunda, me referiré a la ponencia de Jeanine Anderson.

A pesar de tener un interés creciente en el tema de género no soy un especialista, no participo –por tanto– de muchos de los conceptos invisibles que generalmente se van sedimentando en una comunidad académica. Esto significa límites pero también posibilidades. La posibilidad estaría en una mirada más fresca, desde fuera, y los límites quizás en no incidir en la especialización a la que el tema ha llegado.

La tesis central de esta ponencia sería que la comunidad humana preocupada por el tema de género y formada por académicos, personal de ONGs, personal vinculado al Estado, representa una avanzada hacia un cambio que tiene que denominarse civilizatorio por la amplitud de sus consecuencias. El género es pues un concepto profundamente subversivo, un concepto que implica la alteración de nuestra vida cotidiana, la redefinición de nuestras identidades mismas. Siendo un concepto que tiene tanto trasfondo, es lógico que ofrezca mucha resistencia, mucha incertidumbre, mucho temor al cambio, lo cual se expresa de múltiples maneras. Entre otras cosas, por la falta de claridad respecto a las consecuencias posteriores.

Voy a partir de una afirmación de Alexis de Toqueville, quien sostenía que la democracia es no solamente un régimen político y una forma de tomar decisiones sin que haya sangre de por medio, sino también una condición social, la existencia de oportunidades iguales para todos. Pero, más básicamente todavía, Toqueville pensaba que la democracia era una tendencia, un principio cultural expansivo, un valor, una creencia que debía apoderarse poco a poco de todas las esferas de la civilización. Esta creencia, que tenía como resultado un proceso expansivo y dinámico, se refería precisamente a la igualdad de oportunidades.

---

* **Gonzalo Portocarrero**. Sociólogo. Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Si se analizan los diversos ejes o principios de diferenciación social podría constatarse que el género es aquél donde la democracia ha avanzado menos. En efecto, si comparamos eje tales como: clase social, cultura, etnicidad, grupos de edad, se observa que el principio de igualdad de oportunidades ha avanzado más en éstos que en el eje referente al sistema del género.

Ello no es casual. Tiene que ver con la fundamentalidad del sistema de género. De alguna manera, al hablar de género estamos hablando de la familia en tanto ésta reproduce el sistema de género. Y es, precisamente, en el nivel de lo privado donde el cambio se muestra más difícil, donde las resistencias son mayores porque toda nuestra humanidad está comprometida en esta situación.

Si se parte de la premisa que las diferencias biológicas son construidas culturalmente como desigualdad social, es evidente que esta aproximación nos permite pensar en la posibilidad de modificaciones a los esterotipos sexuales. Modificaciones que no solo tienen una faz amenazante, sino que también contienen una promesa que puede significar hombres menos competitivos, más tranquilos, más sensibles y, de otro lado, mujeres más seguras e independientes.

Esta resistencia, más que desde una lógica del poder, más que desde un análisis costo-beneficio, tiene que ver sobre todo con la incertidumbre y con la falta de nuevos códigos que puedan regular las relaciones entre los géneros. La consigna de igualdad en la diferencia o la diferencia en igualdad no logra perfilar lo que podría ser una nueva cotidianeidad. Con independencia de lo que está sucediendo o lo que haga esta comunidad de estudios de género, es evidente que las relaciones están cambiando en la realidad y que la dirección de este cambio es hacia una mayor igualdad. Se podrá discutir sobre la intensidad y la extensión del cambio. Lo que no es discutible, por ser demasiado evidente, es la dirección del cambio hacia una mayor igualdad. El cambio representa para las mujeres una reivindicación de sus derechos y para los hombres la admisión de un problema.

Tras este cambio en las relaciones de género hay múltiples factores: los medios de comunicación, la participación de la mujer en la economía, el propio desarrollo cultural de los estilos de género; esto es, la falta de consistencia, de coherencia, que presenta el estereotipo de mujer en los últimos 20 o 30 años. Al revisar la prensa se encuentra una variedad enorme de representaciones femeninas. Aparece la mujer madre, la mujer esposa, la mujer empresaria, la mujer éxito, la mujer trabajadora, y no hay realmente una coherencia tras todas estas representaciones. Esta falta de coherencia o integración habla de la crisis del estereotipo anteriormente vigente. Todo ello nos lleva a la primera parte de la ponencia: la necesidad de investigar la resistencia.

En el mundo académico y en el propio mundo real –aunque quizás la contraposición sea un poco radical– el tema no es frontalmente rechazado. Es, más bien, una oposición que opera por inercia, por descuido. Una de las estrategias es minimizar el tema, esto es, restringirlo, encapsularlo, aislarlo, convertir el género en un con-

cepto especializado, en una parcela. Otra estrategia es aceptarlo pero continuamente olvidarlo, no incorporarlo en nuestro horizonte interpretativo, en nuestro horizonte hermenéutico. Por ejemplo, el concepto de género tiende a no ser incluido en los cursos de introducción a las ciencias sociales. No se le da el estatus de concepto básico. Hay, pues, una serie de resistencias que es necesario analizar si queremos derivar una estrategia.

En relación a la ponencia de Jeanine Anderson, estaría muy de acuerdo en el sentido de que hasta ahora, lo que básicamente ha permitido el concepto de género, es descubrir realidades ocultas. Por ejemplo: la campesina no es igual al campesino, la pobreza tiende a ser femenina, etc. Es lo que llama la bifocalidad, esto es, analizar las diferencias y los aspectos ocultos que el enfoque prevaleciente impedía visualizar. Pero también habría que mencionar que la categoría de género aún no se ha constituido en un eje interpretativo de la sociedad. Todavía no acabamos de entender que el sistema de género es fundamental para comprender la sociedad en su conjunto y no solamente un aspecto de ella. En segundo lugar, también estaría muy de acuerdo que, a diferencia de otras áreas y de otros conceptos, los estudios de género tienen una repercusión inmediata importante en la vida social. Están más ligados a la transformación de la vida cotidiana. Jeanine, reproduciendo una cita de Linda Gordon, nos habla de cómo los estudios de género están entre el movimiento social y el mundo académico. Esta ubicación de los estudios de género es clave, pues el movimiento social sirve como caja de resonancia y como posibilidad de multiplicación de estos estudios.

Otra cuestión que me parece importante y que está más bien sugerido por Jeanine, antes que dicho, es que el género constituye un área de moda con todos los peligros y posibilidades que ello implica. Por un lado, hay muchos recursos pues los estudios de género constituyen una de las áreas que más apoyo financiero recibe. Algunos intelectuales pueden pensar que esta área les entrega una buena oportunidad para desarrollarse profesionalmente. Al generar tales expectativas los controles de calidad disminuyen. La moda es evidentemente un peligro lo cual nos debe llevar a poner atención en la preservación del rigor académico, de la autocrítica y, también, del compromiso que estos estudios de género deben significar, esto es, un compromiso que vaya más allá de lo académico.

Finalmente, quisiera señalar un total acuerdo con el riesgo de domesticación y disciplinamiento que señala Jeanine. Respecto del disciplinamiento, los estudios de género han servido para resolver los límites entre disciplinas, pero pueden correr el riesgo de perderse si el género es encapsulado por una disciplina en particular. En cuanto al domesticamiento, puede perderse la promesa de cambio social que estos estudios tienen.

El Género como Categoría de Análisis Fecundo de la Subjetividad Social

*Hugo Zemelman**

Quisiera hacer dos afirmaciones iniciales. Del título del panel he tomado el último enunciado: Estudios de Género. Me centraré en tres o cuatro ideas referidas a problemas vinculados al género; en particular lo que implica el género como categoría. La segunda aseveración sólo la enunciaré: el problema del género es parte de una de las problemáticas más complejas que enfrentan los sistemas políticos en la actualidad, esto es, las llamadas pluralidades internas a los sistemas que cubren campos problemáticos que van más allá del género, por ejemplo el de las etnias. Esto significa reivindicar al sistema político como espacio tanto de las pluralidades culturales, como de proyectos, de utopías, de memorias, de subjetividades.

Es en este ámbito teórico donde ubico el género. Todo ello vinculado a la viabilidad o no viabilidad de lograr un sistema político que permita, respete y encauce pluralidades, que no las contenga solo de manera potencial sino que permita que maduren como proyectos, incluso de sociedades al interior de un marco más general. Este es un viejo tema de las ciencias sociales que se comenzó a abordar con el problema de los colonialismos culturales y que en la antropología se ha analizado desde el punto de vista de las etnias. Las investigaciones de género, desde esta perspectiva, también pueden contribuir a construir un conocimiento que asegure, garantice y estimule estas pluralidades.

Este es un problema de la coyuntura actual de América Latina contra el cual está toda la fuerza del proyecto neoliberal que pretende y busca la homogeneización de todo orden y a cualquier precio. Esa sería la premisa de tipo teórico-ideológico a la cual no voy a aludir optando más bien por hacer algunas consideraciones en el plano epistemológico.

Primera afirmación. El problema de la categoría **género:** la ubicaría en la historia del razonamiento científico. Es decir, independientemente que pueda tener una

---

* **Hugo Zemelman**. Sociólogo. Profesor Investigador de El Colegio de México. Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

raíz social e ideológica, también hay que recuperarla en la historia del enriquecimiento progresivo de la capacidad del ser humano para dar cuenta de sus realidades. Y aunque lo que diga parezca una atrocidad, diré que como categoría tiene el estatus que en la física tuvo el descubrimiento de la categoría **relación** con Galileo.

Los estudios sobre mujer y los estudios de género no son lo mismo. Hacer estudios de la mujer o sobre la mujer y el hombre desde el género, evidentemente, indica un cambio de ángulo en el razonamiento. La categoría no se agota solamente en el discurso sobre la mujer en tanto permite una reconceptualización de todos los problemas socio-económicos, políticos y culturales, como ha señalado de alguna manera, Jeanine Anderson. Es decir, razonar el poder, razonar la igualdad, razonar la dominación, razonar el prestigio, razonar la estratificación social, razonar las migraciones, desde la categoría de género, implica darle a esos recortes fenomenológicos, una significación diferente. En tal sentido, estamos hablando de una categoría que se sitúa en la historia de los grandes cambios categoriales de razonamiento en el campo de las ciencias sociales. El problema del género se ubica –metodológicamente hablando– en un espacio problemático enormemente fundante y fundamental que es el de la subjetividad social, un escenario complejo dentro de las ciencias sociales donde todavía existe una gran ignorancia sobre este tema, un verdadero *opus nigrum*. En ese campo problemático teórico-metodológico ubico la categoría del género. Permite recortes diferentes, permite definir ángulos diferentes para la conceptualización de lo ya conceptualizado. En una palabra, la categoría como tal, sin considerarla en ningún caso como una categoría en sí, es un instrumento para construcciones teóricas que todavía están pendientes; es un recorte de la observación de la realidad altamente complejo que abarca todos los fenómenos sociales. El tema metodológico al cual conduce la categoría de género es a esforzarse por una nueva construcción de la relación de conocimiento.

También el género refleja una dimensión de la heterogeneidad profunda de la realidad, que es disfrazada, o bien controlada por el poder, que afirma la homogeneización como una manera de reforzar del concepto de lo natural respecto a las diferencias sociales. La distinción entre sexos es la base para legitimar exigencias discriminatorias de papeles sociales. De ahí que la categoría de género, a la vez que es un reflejo, es un modo de comprender la complejidad de la sociedad. Esto posibilita desordenar el orden establecido o, como dice George Balandier, designar todo lo malo, todo lo que contribuye a debilitar, modificar o destruir los soportes del orden.

Al mismo tiempo, la subjetividad incorpora una raíz no estrictamente social o cultural, en la medida en que la categoría de género permite conjugar la problemática de los sujetos con la de la especie humana. Esto porque toca de manera más clara y directa, a diferencia de las categorías de clases y etnia, al plano más profundo de la sicología humana, al no quedar reducida a la pura morfología sociocultural.

Además, la categoría de género trasciende el discurso del feminismo porque el género, antes que una teoría de la feminidad, necesita traducirse en un pensamiento categorial que sea congruente con sus exigencias y, sobre todo, que se diferencie del discurso político ideológico sobre la emancipación feminista. En este sentido es necesario separar lo que es una reivindicación histórica legítima de la inauguración de nuevas formas de pensar la realidad y construir, por consiguiente, la relación de conocimiento. En suma, el feminismo no es el sujeto del género sino que solamente una expresión particular que puede éste asumir.

Segunda afirmación. El contexto. El punto fundamental es indudablemente el de ubicar el problema mujer –ya no género– en una articulación estructural simbólica. ¿Qué significa esto? Significa encontrar lo específico del concepto de mujer según sea la articulación en que se está ubicando. Y es allí donde surge de una manera insoslayable la necesidad de recuperar el concepto de cultura no sólo en la acepción antropológica sino como parte de ese *opus nigrum* al cual aludía. La cultura como dinámica constitutiva de lo social, pero lo social entendido como esa articulación estructural simbólica en que está ubicado el problema mujer.

Tercera afirmación. El problema de los diseños metodológicos. Diría que las ciencias sociales en este momento enfrentan una gran sofisticación tecnológica con una gran banalidad temática. Entre la banalidad temática y la sofisticación, es preferible invertir los términos, es decir, que los temas a investigar sean realmente significativos aunque los enfoques y los diseños metodológicos no tengan el grado de sofisticación que en muchos casos permite investigar lo banal de manera interesante. Por mencionar solamente dos puntos. Estamos enfrentando realidades –como en el caso de la realidad que nos muestra la categoría de género– que son enormemente complejas y que eventualmente están rompiendo con el esquema de lo explicativo. Cito a este respecto el post scriptum de *La lógica de la investigación* de Popper, por ejemplo, en su exaltación del indeterminismo que es por definición la negación de la explicación causal. Y, en el caso de las investigaciones de género ello está claramente planteado como problema, sobre todo si se quiere construir un conocimiento que sirva para algo, que tenga una función política.

Retomando la idea, el problema metodológico hay que abordarlo en el ámbito más amplio en el que se ubica la teoría de género, esto es, en el campo problemático de la subjetividad en general.

Cuarta observación. El problema de los límites disciplinarios. Se está llegando, no solamente por las investigaciones de género, sino por muchas otras investigaciones, a lo que Edgar Morin llamaría *la realidad entre realidades*. Es decir, se está haciendo colapsar el esquema clasificatorio de las ciencias. Si el sistema clasificatorio de las ciencias y por lo tanto los límites disciplinarios están en crisis, los científicos sociales no pueden resolverlo porque los límites operan no solamente en términos de una racionalidad abstracta. Las ciencias están vinculadas a otros

elementos que no tienen nada que ver con las construcciones teóricas como es, por ejemplo, toda esa parafernalia de prestigio y de poder de los científicos sociales cuando se dedican a la política concreta. Ser sociólogo, ser sicólogo social, ser antropólogo no solamente es ser científico en un área determinada del razonamiento sino que es parte de una lógica de poder de la que, de alguna manera, participan los científicos sociales que ahora aparecen parcialmente en algunos países como ministros y hasta como presidentes de la república. Este es un punto importante, está rompiéndose el esquema clasificatorio de las ciencias por lo que la investigación tiene que sentirse liberada de ataduras. La categoría misma de género rompe la clasificación, rompe los compartimentos estancos. Se presenta una oportunidad de romper los límites disciplinarios y todo un sistema clasificatorio de la ciencia. La categoría género es un instrumento que va a permitir hacerlo si es que se es congruente con las propias exigencias que la categoría plantea. De ahí que iniciara este breve comentario, precisamente con la idea del género como categoría de razonamiento que nos coloca en un ángulo distinto frente a la realidad. Tópicos como partidos, Estado, dominación, diferenciaciones sociales, estratificación, están en posición de ser reconceptualizados desde la exigencia de una categoría que está rompiendo con una estructura lógica, incluso dentro de las ciencias sociales.

Por último, la lista de conceptos y categorías que se nos ofrecen es interesante en la medida que se sepan dónde están las categorías y dónde los conceptos. Ello amerita una discusión más detenida porque la separación de categorías y de conceptos permite resolver de una manera más clara el problema de la acumulación. Una acumulación en la que se puedan lograr instrumentos de análisis de las ciencias sociales y en otro plano una acumulación en el campo estrictamente teórico.

Como hipótesis metodológica, las ciencias sociales en general y los estudios de géneros son ciencias que han acumulado mucho más en el primer plano, en lo que llamaría categorial, o sea, instrumentos de razonamiento y menos en el plano de las proposiciones teóricas.Y ello es enormemente importante porque se vincula con un tópico que es central: ¿qué relación tiene esta acumulación a nivel categorial con el desarrollo de este enigma que es el problema de la conciencia?, ¿hay conciencia de los problemas o hay sólo conocimiento de los problemas?, ¿es lo mismo tener conocimiento de la problemática que conciencia de una problemática? Esto abre un campo enorme para trabajar la relación entre el conocimiento, incluso entre el conocimiento más analítico, y lo que podríamos llamar la capacidad de tomar decisiones a partir de este conocimiento. Vale decir, lo que hay entre la decisión, por ejemplo política, y lo que media entre ese conocimiento y esa política. Esta mediación –altamente compleja– la estoy llamando conciencia. Pero la conciencia es parte también de la acumulación y está fuertemente vinculada con la posibilidad de procesar debidamente el conocimiento si se dispone de un andamiaje de categorías aunque ninguna de ellas haya podido constituirse aún en teoría. Este aspecto no es propio sólo de la investigación de género sino de muchas

otras ramas de la investigación en ciencias sociales. Es así como el problema del género no se agota simplemente en construir una serie de teorías porque, a lo mejor, ni siquiera es posible construir ninguna teoría. El hecho de que no se pueda construir ninguna teoría no significa que el problema no exista y del cual no se pueda tomar conciencia racional y crítica.

Ahí estamos en los límites de otro quiebre muy vinculado con el quiebre del sistema clasificatorio en las ciencias sociales: la crisis del paradigma de las determinaciones. Es interesante, esa observación que se escuchaba acá respecto a que las investigaciones de género estaban plagadas de eclecticismo. Lo entiendo, más bien, como síntoma de una deficiencia paradigmática que como eclecticismo. El hecho de que las investigaciones de género estén plagadas de esos llamados eclecticismos paradigmáticos es síntoma de que el problema las excede, es decir, ustedes se están colocando frente a lo que llamaba hace un momento la crisis del sistema clasificatorio de las ciencias y frente a un problema mucho más serio que es, lo que podríamos llamar en términos más filosóficos, la crisis del paradigma de las determinaciones en ciencias sociales.

Política y Conocimiento

*Olga Grau**

Quisiera partir en esta intervención desde dos hechos muy externos, y comenzar así a tramar algunas ideas: recibo la ponencia por fax y como todo texto en fax, con zonas perdidas. En un sentido leo en estos signos el encuentro de dos formas del trabajo intelectual contemporáneo: por una parte, la dimensión tecnológica y las nuevas formas de transporte de los bienes simbólicos, y por otra, una seña, casi un guiño, que no nos hace olvidar el carácter siempre incompleto y parcial de nuestras afirmaciones.

El encuentro de esos signos me parece sugerente para situar allí, en esa intersección, algunas reflexiones que organizo a propósito del tema del seminario, de una ponencia que demora su llegada, y de ciertas ideas que me suscita el texto de Jeanine Anderson.

Se nos convoca a referirnos a la producción de los conocimientos sobre las relaciones de género provenientes de las investigaciones de género y a su capacidad de impacto en el cambio social, lo cual deberíamos diferenciar en una doble dimensión: el impacto mediado por las mismas mujeres como elementos de transformación de su propia realidad individual y social y el impacto medido por el grado de utilidad que prestan para la definición de las políticas públicas favorables al cambio en las relaciones de género.

En relación a este último aspecto, me tienta considerar el concepto mismo de utilidad de los conocimientos, en un contexto de doble valencia: por un lado, un contexto en que los rendimientos, las eficacias, las productividades y la comprobación cuantitativa de los conocimientos pueden ser demostradas, y más aún deben ser exhibidas y, por otro lado, la existencia de los conocimientos en medio de la crisis epistemológica de determinadas tradiciones científicas y de una crisis política en relación a las expectativas de funcionalidad política de los conocimientos, de la instalación real y no meramente formal de sus contenidos.

---

* **Olga Grau**. Filósofa. Profesora de la Universidad de Chile. Investigadora Coordinadora de Educación y Cultura de la Corporación de Desarrollo de la Mujer, La Morada. Chile.

Detrás de la relación que se establece entre utilidad, uso y conocimiento existe un supuesto, un determinado modo de entender el conocimiento como un bien acotado, ganado a la oscuridad de la ignorancia, que incluye una cierta verdad. Podríamos visualizar que la concepción del conocimiento sigue, de algún modo, vista así, enraizada en la concepción moderna del conocimiento, iluminista e incluso positivista, que lo comprende como un bien disponible para el mercado simbólico que lo someterá a las leyes de distribución, circulación y propiedad, una vez producido.

En este punto es necesario introducir un problema de análisis político, y no sólo epistemológico, ya que sin él corremos el riesgo de no profundizar en los temas y problemas que señala Jeanine Anderson como temas que actualmente deben ser destacados, y que son los referidos a la ciudadanía, la representación y la participación política de las mujeres.

Cuando se habla de utilización de los conocimientos por parte de otros (los "clientes"), que los pueden operativizar en la planificación y formulación de políticas como cabe que corresponda a los funcionarios públicos, se piensa en una relación entre sujetos: sujetos conocedores, productores de conocimientos, que ponen en manos de otros sus productos para la toma de decisiones, perdiéndose la calidad apropiada y de sentido de los contenidos de ésos, además de plantearnos el problema de la representatividad. No es que esté afirmando que las mujeres investigadoras –o "mujeres conocedoras" en el decir de Kate Stimpson– sean también las mismas que deban necesariamente estar en el aparato del Estado. Lo que estoy afirmando es que las y los que están en el Estado requieren un nivel de apropiación de los avances y datos ofrecidos por la investigación de género, un compromiso con el sentido político de éstos para llegar a instalarlos, un reconocimiento de una afinidad de pertenencia al locus generatriz y, además, una voluntad política que puede entrar en conflicto con el sistema, con su modelo político, social, económico y cultural.

Si el Estado tiene rostro de varón, por decirlo de una manera simplificada, pero que da cuenta de la hegemonía actual de uno de los polos de las relaciones de género, el diseño de políticas que procedan de las necesidades y demandas de las mujeres tienen el riesgo de ser excluidas, olvidadas, archivadas. Jeanine afirma que "las bondades de la investigación no pueden compensar la falta de poder político de las mujeres y, a veces, hombres interesados en el cambio de las relaciones de género" y que muchos de los resultados de los estudios de género han tenido escaso o nulo impacto en el diseño de las políticas pertinentes a los temas investigados. Los conocimientos han sido más bien utilizados por las mismas mujeres.

Y éste es un punto que nos lleva a aguzar nuestra mirada crítica, e incluir en nuestros temas a analizar nuestra relación con el Estado y las instituciones públicas, con los partidos y fuerzas políticas, nuestras capacidades argumentativas en los nuevos contextos, la consideración de las formas diversas que hemos creado y

podamos crear de articulación social y política de género, enfrentar el desafío de ligar los estudios de género a la realidad de las desigualdades económico-sociales, que, como muy bien dice Jeanine Anderson, son "desigualdades escondidas, suprimidas... no legitimadas y tampoco reconocidas plenamente". Innovar en iniciativas considerándonos como elementos de la sociedad civil, como por ejemplo, participar más activamente de los espacios de los medios simbólicos de producción existentes (prensa, radio, televisión, revistas, editoriales) crear otros, apropiarnos de la tecnología en general, y de la informática en particular, desarrollar nuestras capacidades para asesorías y consultorías, pueden llegar a ser las formas de prioridad para el cambio de las relaciones de género y las relaciones con el poder.

Si fijamos nuestra atención en el hecho de la escasa presencia del discurso crítico de género en los medios de comunicación de masas, en el espacio público más allá de nuestras organizaciones no gubernamentales o centros de promoción y desarrollo de la mujer, donde efectivamente se han productivizado los aportes de la teoría feminista, o en los espacios académicos de los estudios de género, no podemos dejar de relacionar ese hecho con la pobreza de nuestras capacidades argumentativas y persuasivas para influir cotidiana y coyunturalmente en la sociedad: la reiteración plana de un lenguaje que reproduce conceptos muchas veces descontextualizados, y también gastados. Se nos aparecen nuevas exigencias para el pensar y el nombrar. Este hecho debe ser puesto en relación con un fenómeno de exigüidad del discurso público, la pobreza de nuestra prensa en temas y perspectivas que animen a la sociedad de otra manera, un lenguaje débil que expone una cierta debilidad cultural para la plática y el diálogo. Pareciéramos poseer un lenguaje que circula más bien bajo la forma de la vaguedad, de la imprecisión e indefinición en el nombrar, dando tal vez cuenta de un temor de la asertividad en el lenguaje y en la acción, de un temor al disenso, de tal manera que podríamos afirmar que el consenso dominante es el regulador del discurso.

LAS DIFICULTADES PARA EL CAMBIO. LA TENSION ENTRE LA TEORIA Y LA PRACTICA, EL DISCURSO Y LA REALIDAD

En relación a la capacidad transformadora de los estudios de género y de la teorización feminista, quisiera plantearme algunas preguntas en torno a la institucionalización que puede llevar a los estudios de género a esos procesos de "domesticación y disciplinamiento" a los que se refiere Anderson citando a Glazer y Messer-Davidow. El proceso de institucionalización paulatinamente va incorporando nuestros problemas, temas de trabajo, perspectivas, en definitiva nuestros asuntos de género, a niveles de una mayor formalización y estructuración: programas de estudios de género en las universidades, planes ministeriales de igualdad de oportunidades, organismos estatales de preocupación por las mujeres.

Si bien en todo ello puede reconocerse un signo positivo en la medida que forma parte del espacio político conquistado por las mujeres, formando casi como una

especie de remate en el imaginario femenino después de una larga trayectoria de lucha social y confrontaciones con la política tradicional, no cabe duda que esos logros son motivo de nuevos problemas y desafíos. Habría, a nuestro juicio, un problema básico por considerar que es el problema de la relación entre el conocimiento diverso acumulado por las mujeres y el cambio social relativo a nuestras realidades como tales, entre la teoría, la práctica y la acción, entre los estudios y la investigación de género y la realidad concreta de las mujeres.

A modo de experiencia problemática: hace muy poco, en un seminario sobre violencia y sociedad se produjo una tensión muy particular entre la exposición de ciertas tesis sobre violencia y sociedad por parte de la expositora y el relato de una mujer sobre la violación reciente que había sufrido. A mi modo de ver, había un elemento desasosegante, no sólo por el carácter brutal de la experiencia vivida y relatada, sino por una incapacidad del discurso científico u objetivo de la realidad de administrar o de contener esa experiencia concreta. El relato de la violación daba un carácter vacuo a los ordenamientos conceptuales, coherentes, bien expuestos de la expositora, en la medida que la violada no sólo no tejía su experiencia discursivamente aproximándola a una reflexión sobre lo expuesto, sino que la dejaba allí, ante los oídos, la mirada, como una materia que debía ser levantada de otro modo. Desde esa tensión producida, lo que tal vez quedaba en evidencia es la disociación entre ciertas especulaciones ya sabidas y una realidad que no cambia, y que, por una parte, hace sostenibles las especulaciones, mientras por otra, las hace entrar en crisis.

Mi pregunta es por los mecanismos que debemos poner en movimiento para posibilitar ciertos cambios de mentalidad que sean cualitativamente diferentes. Es en este sentido que me atrevería a hablar del 'agotamiento de sentido' que puede producirse a veces respecto de muchos enunciados que se manejan en las perspectivas feministas o de los estudios de género, en la medida que se instalan en la superficie de lo consabido. Pareciera costarnos introducir elementos nuevos para repensar nuestra realidad. La realidad en parte es la misma, el problema es cómo transformarla más profundamente.

Por una parte, se ponen en la escena actual los distintos discursos de género referidos a variadas especialidades, las declaraciones de principio, por decirlo así, como son los planes de igualdad, la exposición de otras normatividades que puedan regular las relaciones sociales de género, leyes de regulación de ciertos comportamientos privados (como la ley de violencia intrafamiliar, por ejemplo, aprobada recientemente en el país), que en la medida que están allí obran en el imaginario colectivo como una energía nueva, como un referente simbólico. Pueden llegar a convertirse para las mujeres en elementos de apelación a una autoridad que ha sancionado su necesidad histórica y como elementos inhibitorios para la expresión de ciertos comportamientos masculinos.

Pero, a mi juicio, no podríamos conformarnos con logros que se relacionan de alguna manera con la ética del proyecto moderno, ilustrado, igualitarista, que en su estatuto de asunto pendiente, en cuyo horizonte podría perfilarse incluso la historia que no ha sido, nos reclama fuerzas nuevas de nuestra inteligencia y nuestra voluntad política.

Por otra parte, existe lo que podríamos nombrar como el 'campo de las sutilezas', de las energías emotivas, ámbito de complejos y misteriosos pliegues no suficientemente considerado. Si pensamos en los mecanismos para el cambio, necesariamente tenemos que pensar en el orden de la remoción de la subjetividad. Si le reconocemos un poder a la palabra, ella tiene que ser capaz de ponernos en entredicho, de desafiarnos e inquietarnos. La palabra expositiva se gasta y es inoperante para lo que acabo de llamar remoción subjetiva. En relación a esto, podríamos, por ejemplo, en el ámbito de la educación, tener elaborado un excelente programa para alumnas y alumnos de enseñanza media o superior, con actividades que les permitan visualizar sus propios procesos e interacciones de género cotidianas, fundado en racionalidades nuevas, pero que sin la reflexión removedora de las y los docentes respecto de sus propias prácticas o actitudes cotidianas y del cuestionamiento del sistema mismo en el que operan, ese programa se pierde.

ESPECIES DE CONOCIMIENTO Y CAMBIO

Creemos que es indispensable reconocer, contener y asimilar los saberes que se gestan en lugares distintos, ajenos, inabsorbibles por los espacios especializados, legitimados del saber. Estos pueden ser, o deberían ser, instancias de interacción, de facilitación de la comunicación de las distintas especies de conocimiento, de favorecer una suerte de ecología epistemológica que reconozca la diversidad de las especies de conocimientos con sus correspondientes formas de legitimidad, generación, adquisición y transmisión, sin jerarquizarlos de acuerdo a su mayor grado de formalización y ajustados a formas bastante más endebles que aquellas que ostentaron en un momento las ciencias sociales.

La incorporación de experiencias y saberes producidos en espacios ajenos a los centros académicos o de investigación a través de grupos o individuos profesionales que los portan o de relaciones con grupos sociales externos al campo profesional puede llegar a significar un grado de apertura, democratización, enriquecimiento del saber.

Un desafío para que los programas de estudios de género aseguren una cierta eficacia transformadora es el de oponer cierta resistencia a la institucionalización esclerotizante con su sistema de jerarquías y lugares fijos. Para quienes son las agentes y participantes de ellos el desafío es estar alertas a producir los canales necesarios y suficientes para que se establezca el fluir de distintas calidades de fuerza entre los diversos saberes y experiencias de género, que en su interacción ofrezcan abiertamente sus energías nutrientes. Debate, discusión, reflexión, co-

municación, investigación en grupos heterogéneos de fuera y dentro de la universidad, pueden ser algunas vías para lograrlo.

Habría que calibrar nuevamente el estatuto de las disciplinas de las ciencias sociales y de las humanidades, que habían sido cuestionadas en sus fronteras por el feminismo de los 70 y que en la década de los 80 parece reponerse. Estas, indudablemente, han recuperado la marca de espacialidad: están en algún sitio, ocupan lugar en un campo, en un ámbito, en un territorio. Creo que este aspecto espacial es un elemento a destacar para poner en movimiento algunas ideas, movimiento que privilegio por sobre la pretendida estabilidad o permanencia del conocimiento, del sistema de conocimientos.

Si nos detenemos en la idea de las disciplinas, entre las que cabría nombrar a los estudios de género –y esto en un sentido determinado, porque sin duda representan una forma descalzada del esquema general de las disciplinas, por razones que no es posible ahora considerar– ellas nos aparecen como formas modernas, especializadas, separadas, reconocibles en lugares propios con sus nombres propios. En ese horizonte, se hacen reconocibles las "comunidades disciplinarias", las cuales son las comunidades de los productores de conocimiento que, pese a sus diferencias, se reconocen en unas mismas prácticas, procedimientos, sistemas de comunicación, etc., que normalmente trascienden la realidad nacional. Será la comunidad disciplinaria la que sancione lo que en definitiva es o no conocimiento dentro de su disciplina, hecho que hace pensable el conocimiento, antes que nada, como reconocimiento. Reconocimiento de los pares, de los otros, de la autoridad de lo ya instalado, que resistirá a las teratologías de las que habla Foucault que se producen en la ciencia en *El orden del discurso*. Un producto intelectual que no sea reconocido, no será admitido en la disciplina, será segregado, caerá bajo sospecha, bajo el título de pensamiento aberrante.

Podríamos ver la sospecha como un rasgo de las relaciones internas que se establecen muchas veces entre los productores de conocimiento, pero quisiera destacar la sospecha que puede darse entre los productores ubicados en distintas disciplinas. Sabemos que los seres humanos tienen una relación con el sentido de propiedad, de apropiación que en la elementalidad de sus gestos pueden ser comparados a los gestos de los animales cuando marcan su territorio. Establecer el lugar propio y el de los otros; sólo entrarán aquellos familiares, a partir de una autoridad definida, los que se reconozcan en el mismo sitio.

La territorialidad del saber, su grado de especialización, impide los contactos reales entre los productores de las distintas disciplinas y da cuenta de las dificultades del trabajo interdisciplinario que existe actualmente, que en los estudios de género lo sentimos como un desafío. Se podría llegar a pensar que en la medida que no se produzcan cambios en la concepción disciplinaria compartimentada, o de áreas afines privilegiadas, no se producirán los cambios de mentalidad necesarios, como fuerza, que puedan influir para favorecer cambios de la realidad social.

El sistema de las disciplinas se sostiene en el mismo principio de la compartimentación mental que nos hace poner límites, fijar, solidificar ciertos géneros a los que se les atribuyen determinadas cualidades (género sexual o étnico, etario, social). En este sentido, el proyecto moderno, al parecer, radicaliza el fenómeno de la compartimentación sobre el modelo de la especialización de las funciones productivas, de la división social del trabajo. Es indispensable abrir, abrirse, producir canales de comunicación, de intercambio, de alteración de lo propio por lo extranjero, de los límites de la separación, necesitar de aquello otro para pensar desde otros lados, otras variables, otros enfoques y metodologías.

De pronto asistimos a una suerte de creencia entre las investigadoras y estudiosas de género de que habría disciplinas o campos de saber más productivos para lo que es el conocimiento de la realidad, más útiles en la medida que darían cuenta de lo real. Se les supone a los conocimientos producidos por las disciplinas inscritas en el marco de las ciencias sociales una mayor capacidad para ser manipulados en lo que se entiende como identificación, solución y arbitraje de problemas dentro de los servicios analítico simbólicos (utilizo los términos de Robert Reich, citados por Brunner y Sunkel en *Conocimiento, sociedad y política*, Libros FLACSO, 1993).

Pensemos en nuestra realidad nacional de los estudios de género y podremos comprobar que se han producido en las áreas de las ciencias sociales, crítica literaria, filosofía un conjunto de producciones teóricas, entre las que ha habido contactos escasos. Una tarea a realizar sería promover la discusión entre estas áreas, reconocer los aportes conceptuales y metodológicos que se han hecho mutuamente como disciplinas, y determinar la posibilidad de realizar investigaciones en equipos interdisciplinarios intentando superar los enclaves disciplinarios de determinados problemas o temáticas. Se hace indispensable el conocimiento de lo que se ha producido, estimular los comentarios, las reseñas, la discusión, el debate, favorecer la capacidad de admitir la crítica sin que ello signifique la enemistad. Reconocer las diferencias de enfoques que permitan aprender de los demás o declararlos poco pertinentes para tales o cuales efectos, sin excluir la pertinencia del diálogo.

Me parece interesante la idea de Jeanine de conformar una comunidad intelectual que enriquezca y facilite el trabajo intelectual en los estudios latinoamericanos de género, para los que se impone como necesidad la organización de seminarios interdisciplinarios, del "contacto cara a cara", en los términos de Jeanine Anderson.

Son muchos los problemas que podrían ser tratados en los estudios de género en el contexto latinoamericano: el efectivo impacto de la Iglesia Católica en su función moralizadora que pretende regular la vida amorosa, sexual; los problemas sociales de la reproducción y la reproducción como problema social; la negativa a la reproducción y los derechos reproductivos; la realidad del aborto, las emociones y las representaciones que de éste se hacen las mujeres que han abortado; la biogenética; los problemas que surgen a partir de la reproducción asistida; el nue-

vo fenómeno del arrendamiento de úteros; la investigación etnográfica sobre familia; la adopción; la criminalidad en las relaciones de género; la violencia entre parejas del mismo sexo; los cambios en la sexualidad; la homosexualidad y bisexualidad; la prostitución más allá de su enfoque económico-social y de la moral feminista; el celibato; el travestismo, la transexualidad; la carencia dèl análisis de discurso referidos a nuestras propias producciones; la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad y la discusión teórico-metodológica; el efecto de las políticas públicas con perspectiva de género en el cambio de las relaciones de género; la relación de los estudios de género con el fortalecimiento o debilitamiento de determinadas prácticas políticas, junto a otros problemas que nos vayan surgiendo.

La ponencia de Jeanine Anderson me parece un importante esfuerzo ordenador de la trayectoria de los estudios de género en Perú como asimismo en el señalar algunas dificultades, problemas, desafíos ante las debilidades teórico-metodológicas de los estudios de género a nivel latinoamericano y los nuevos contextos. Nos da luces sobre los requerimientos del presente para los estudios de género.

Me permitiré, sin embargo, discutir uno de ellos: "Muchos de los estudios de género trabajan con conceptos en gérmen o con intuiciones que juntos no llegan a convertirse en un modelo (explicativo) de la realidad". Por una parte se reconoce que en los estudios de género es difícil hablar de paradigma –ellos, como es sabido, supusieron la ruptura epistemológica con la pretensión de un único paradigma explicativo–, y por otra parte aparece esta exigencia de modelo. Aunque, dado el contexto, se pretende apuntar a la debilidad teórica basada en la función de la constatación de datos de la realidad más que a la explicación de éstos, se pone en riesgo con esta afirmación la valoración de la pluralidad de voces, diversidad de enfoques y posiciones, presentes en los estudios de género. Tendería sí a compartir el reconocimiento de la falta de autocrítica y reflexión de determinados discursos dentro de la teoría feminista que lleva a esa suerte de eclecticismo que nos señala Jeanine Anderson y la poca preocupación por contrastar, plantear y deslindar las diferentes posiciones teóricas y la poca conciencia de las posiciones asumidas.

Sin perjuicio de estar de acuerdo en estos planteamientos con Jeanine, me inclinaría a pensar, sin embargo, que esos problemas teórico-metodológicos que encontramos en los estudios de género obedecen, en parte, al carácter cruzado de éstos entre la construcción teórica y el quehacer político, entre la disciplina y la ideología, los deseos epistémicos y los deseos políticos, la presencia de los contextos coyunturales y la proyección temporal. Asimismo, junto a sus debilidades deben ser reconocidas, y esto también lo señala Jeanine, sus potencias críticas al interior de distintas disciplinas. De ese modo, exponen sus contradicciones, su dichosa falta de vergüenza en relación a otros estudios teóricos que se protegen muchísimo de aparecer con la carga ideológica inseparable. Esa característica de subversión propia de los estudios de género, es, obviamente, altamente censurada desde

el espíritu academicista circunspecto y pretendidamente neutral, señalando la relación de la producción de los conocimientos en ciencias sociales y la política.

Podríamos, desde esta perspectiva, indagar en los problemas que están contenidos en muchas de las especulaciones de los estudios de género en la medida que muchos de sus constructos se sostienen más en base a un aspecto que se enfatiza para una determinada funcionalidad política que a su consistencia teórica. Se podría examinar, por ejemplo, el concepto del *affidamento* que sostienen algunas italianas feministas que construye la relación entre mujeres a partir de la relación de disparidad y sororidad de madre-hija.

Comentarios

Jeanine Anderson

Sólo resaltaría como importante el no caer en la trampa de definir el género como si sólo se tratara de un problema de desigualdad, aunque ésta sea su carta de presentación o de legitimación en muchos ámbitos. El concepto de desigualdad no llega a abarcar todo lo que es un concepto de pluralidad y éste no es tampoco lo único que quisiéramos hacer en los estudios de género, sobre todo si uno viene desde la antropología. En suma, quiero con esto rescatar simplemente la dimensión simbólica de los sistemas de género.

Gonzalo Portocarrero

El significado del descubrimiento o de la cristalización del conocimiento de género en las ciencias sociales puede compararse a lo que en su momento significó el llegar al concepto de mercado. El concepto de mercado fue acuñado o fue pensado por Adam Smith. La fecha es clara, 1776. El mercado existía tanto como existía un sistema de género, pero era una realidad que no estaba conceptualizada. Durante siglos, quizás desde siempre, han existido diversos sistemas de género pero recién ahora comenzamos a conceptualizarlo. Esta conceptualización implica reconocer las relaciones de género como un hecho histórico-cultural y no como un hecho biológico, un hecho natural. Esto abre las puertas a la posibilidad de un cambio a la libertad y la libertad, lógicamente, siempre asusta. ¿Hasta qué punto podemos actuar sobre el sistema de género?, ¿a través de qué medios?, ¿con qué ideales?, ¿con qué perspectiva?. Y las preguntas, desde luego, están mucho más claras que las respuestas.

Olga Grau

Muchos de los comentarios de Hugo Zemelman apuntan a una conceptualización de lo que son los aportes de las teorías de género a la llamada cultura epistemológica. Siempre se cita a Nietzche, a Marx y a Freud como los tres pilares del pensamiento contemporáneo que hicieron entrar en crisis una serie de paradigmas de comprensión del mundo humano-social. Me atrevería a agregar junto a esos nombres, los aportes de las teorías de género.

María del Carmen Feijóo

Habría que hacer una fuerte diferenciación, por lo menos en el caso de Argentina, en lo que Janine Anderson llama los soportes institucionales en los que se desarrolló la investigación. Desde mi punto de vista el grueso de la producción de conocimientos en relación con el objeto mujer y con el sistema de género no provino de las ONGs sino de centros de investigación estrictamente académicos que incorporaron tempranamente esta temática. Este hecho dio legitimidad a la temática, pero además incorporó la energía de un conjunto importante de investigadoras/es. En Colombia y en Brasil pasó algo parecido.

2. Mesa de Trabajo

LOS CONTEXTOS SOCIALES Y TEORICOS EN LA INVESTIGACION DE GENERO

Intervenciones

Hugo Zemelman

En relación al tópico propuesto, existen tres elementos de contexto que están incidiendo adversamente sobre la investigación social y también sobre la de género. El primero es la debilidad académica creciente de la universidad pública en América Latina que, por tradición, fue la forjadora del pensamiento latinoamericano. Existen pocas excepciones, quizás algunas universidades católicas que se manejan con mucha apertura, mucha liberalidad y pluralidad.

El segundo elemento que considero atentatorio, no solamente contra la investigación de género en particular, sino contra la inteligencia misma, son los sistemas de financiamiento que en este momento están en boga en América Latina. Esto se ha traducido en una extinción de muchos espacios de reflexión académica.

El tercer elemento de contexto que está incidiendo en forma macro en el problema de la investigación, es lo que Agnes Heller llamaría "el bloqueo histórico". Es decir, cada vez más los problemas que se están planteando en el ámbito de las ciencias sociales son los problemas que está exigiendo el discurso del poder. Dicho en palabras de Heller el bloqueo histórico consiste en la incapacidad creciente del investigador de plantearse problemas que rompan con los parámetros del poder. Muchas de las investigaciones no pasan de ser informes altamente funcionales a esta lógica.

Un tema complejo es lo que se ha dado en llamar crisis paradigmática, que estrictamente no pasa de ser más que un problema ideológico. En lo personal, creo que las ciencias sociales nunca han tenido un paradigma que no sea el estructural funcionalismo. Pueden existir metadiscursos marxistas o fenomenológicos, pero un análisis acucioso de la práctica investigativa misma, muestra sus estructuras funcionalistas. Esto se explica porque los métodos operativos tienen esa inspiración paradigmática. Se trata, más bien, de una crisis de metadiscursos de carácter ideológico vinculada a la caída de algunas utopías, que fueron enormemente im-

portantes para la orientación del trabajo de las Ciencias Sociales. Se ha hablado del metadiscurso del desarrollo, del metadiscurso del crecimiento, del metadiscurso de la democracia que sería el actual. Todos estos metadiscursos han sido cuestionados, sobre todo en los últimos cinco o seis años, lo cual ha afectado ideológica y axiológicamente a la comunidad científico social.

¿Cuál es el sentido del conocimiento? ¿Para qué quiero conocer esto y no lo otro? Podemos, de pronto, tener muy claro que hay un problema social que queremos diagnosticar. Sin embargo, no siempre está claro para qué quiero establecer un conocimiento y qué tipo de conocimiento. Esto nos remite a un elemento contextual que quizás permitiría responder este problema del sentido. ¿Sabemos qué coyuntura estamos viviendo? ¿Sabemos realmente lo que significan las estrategias neoliberales de crecimiento? ¿Son sólo estrategias? ¿Son sólo políticas monetarias o es algo más?

En una palabra, ¿estamos en una coyuntura o estamos en este momento iniciando un período histórico de larga duración?

Vale la pena plantearse si estamos enfrentando un problema de reacomodo de fuerzas que va a durar un tiempo determinable o estamos iniciando un período histórico que obliga a reconceptualizar los diversos fenómenos de la realidad o de la sociedad latinaomericana. Este es un punto enormemente complejo. Para decirlo de una manera propositiva, no se tiene clara conciencia de los problemas que en este momento estamos enfrentando, de su longitud en el tiempo o, más bien, de su estrechez en el tiempo. Es un problema que tiene una implicación muy fuerte en el plano tanto teórico como metodológico. A ésto debe agregarse el carácter ontológico que asume el discurso neoliberal. Es decir, que no es un discurso interpretativo, "es lo real develado, y ese es un argumento que convence incluso a la izquierda latinoamericana".

Por último, hay un campo de discusión que no se puede soslayar, por complejo que sea, que es el problema epistemológico. Para retomar la discusión de la mañana, lo centraría en el problema de las categorías que es necesario acuñar como investigadoras/es de un problema tan complejo como el del género. ¿Cuáles son las categorías que en este momento permiten realmente avanzar en la investigación de género?. Ese es un tema de carácter epistemológico-metodológico. Un segundo tópico de carácter sustantivo es la falta de claridad entre el problema del género y lo que los sicólogos llaman la individuación, pero en marcos culturales concretos.

Esto lo quisiera vincular con un tópico que habría que analizar muy en detalle: la incorporación de la dimensión de la sexualidad en la comprensión de los fenómenos de la subjetividad. Pero esta inclusión no es suficiente. Aquí, una advertencia de orden general: se tiende a veces a analizar la subjetividad en términos de productos. Donde hay una gran acumulación de conocimientos es en el estudio de las organizaciones sociales, pero muy poco acerca de los sujetos. Los sujetos no se

conocen. Y eso nos lleva a grandes desconciertos porque ocurre que los sujetos tienen un ritmo, una dinámica altamente imprevisible, surgen y desaparecen, surgen y se transforman. Y de pronto, frente a esquemas muy rígidos, nos quedamos prácticamente en la estupefacción.

Quiero señalar que al incorporar la problemática de la sexualidad en los estudios de la subjetividad y todo lo que significa esa afirmación para la especie humana, "ser dos", los estudios de género están incorporando un campo a las ciencias sociales. La expresión"especie humana ser dos" implica entender la subjetividad desde el punto de vista sexual y desde el punto de vista de una altísima complejidad de dualidades de comportamiento, que no son separadas, que conforman un mismo fenómeno de la subjetividad social la cual desconocemos en este momento. He ahí un tópico de carácter particularmente relevante.

Otro tópico relevante en relación al género es lo que algunos autores han llamado la dimensión política de la vida cotidiana. Cuando se incorpora la dimensión de lo cotidiano, desde una exigencia política, se está rompiendo con los viejos esquemas de la sociología de la vida cotidiana como un mecanismo reproductor de lo macro. Generalmente, el estudio de lo cotidiano queda incrustado al interior de ciertas estructuras sociales que aparecen inmodificables. ¿Cómo recuperar, por ejemplo, temas globales: el problema del poder, el problema de la participación, el problema de la igualdad, etc. desde lo micro? Esta es la función que le estaría dando, sobre todo a la investigación de género. Pero la función que cumple no es simplemente de mera reproducción de un orden, es mucho más compleja que eso. Las experiencias de Europa del Este, si las retomara desde esta perspectiva, son ejemplares. Es decir, cómo proyectos macro, cómo proyectos incluso esbozados en el largo tiempo histórico pueden destruirse por los micro procesos.

Cuando se produce una disociación entre procesos macro sociales con lo que podríamos llamar la vida de lo cotidiano -entendida ésta como micro procesos sociales tanto en el espacio como en el tiempo- se pueden producir descalabros en los proyectos, como lo hemos Estado viendo en muchos países. Hay un descuido del discurso político en general y en América Latina: es autoreferente y, por tanto, deja de lado esas realidades.

Es necesario, entonces, detenerse en el plano teórico de lo que significa el género como un ángulo de reconceptualización de temas en un ámbito que va desde los fenómenos económicos hasta los fenómenos políticos, esto es, incluir el género en el estudio de distintos fenómenos lo cual permite incorporar una dimensión más compleja a sus enfoques y teorizaciones. De alguna manera es como explicitar ciertos puntos de vista y análisis que aparecen simplemente como dados y no discutibles. En segundo lugar, se debe analizar en detalle la incorporación de la dimensión de la sexualidad en la comprensión de los fenómenos de la subjetividad. Estos son enunciados muy genéricos que requieren de una puntualización más precisa y de la cual derivan desafíos tanto teóricos como metodológicos.

Gonzalo Portocarrero

Trataré de situar la aparición de los estudios de género en el contexto más amplio del desarrollo de las ciencias sociales. En los últimos años hemos visto en América Latina lo que puede llamarse un giro culturalista que significa pasar de la economía, como el terreno privilegiado para pensar la sociedad, a la cultura. El tema de género, en tanto tema de mujer, de visibilización del aporte de la mujer, nace– por decirlo así– en el último período del enfoque más economicista, más estructuralista, en tanto que los estudios de género son producto del contexto culturalista en el cual la noción de sujeto adquiere una gran relevancia. En el período estructuralista los estudios de historia económica son fundamentales; en ellos prima la idea objetivista, naturalista de la historia. En el período culturalista se debaten problemas poco considerados en el período anterior: la libertad del sujeto, la conciencia de las ideas, los sentimientos colectivos.

La cultura aparece como el hecho constituyente de la sociedad y el imaginario, como ese espacio que se da entre el mundo físico y el mundo social, espacio que permite a través de sus representaciones decir quiénes somos, a dónde vamos y de dónde vinimos. Todas estas preguntas vuelven a ser vistas como lo fundamental y no solamente como algo que se deriva de, o algo que automáticamente aparece. En la idealidad, lo que se pensaba como techo, esto es el imaginario colectivo, las representaciones, las normas, los valores son, desde una perspectiva culturalista, mucho más que el techo. Son también el piso, por cuanto le dan sentido al conjunto de comportamientos. Esta dimensión simbólica es el hecho constituyente, el hecho que funda la sociedad humana como tal.

Es en este giro culturalista que aparece la conciencia de género. Las diferencias sexuales son comprendidas como construcciones culturales, como un conjunto de representaciones y estereotipos que informan la socialización y que, desde allí, van a constituir sujetos. El concepto de género comienza a adquirir la plenitud de su significado desde el momento que tenemos este giro culturalista y esta recuperación del sujeto, recién comienza a desplegar sus potencialidades, a salir de su encapsulamiento en una especialidad, para brindar claves interpretativas que van más allá. Respecto del interés por la investigación sobre las relaciones de género, éste se inicia en un momento de crisis de los movimientos clasistas tradicionales, de los movimientos populares más tradicionales.

Alicia Frohmann

En esta primera intervención quisiera contarles brevemente la experiencia de una investigación realizada en FLACSO entre 1989 y 1992 sobre los usos del conocimiento. Las preguntas que guiaron esta investigación colectiva fueron las siguientes: ¿para qué sirve la investigación social? ¿Es apropiada instrumentalmente? ¿Cuá-

les son los canales de transmisión del conocimiento generado por la investigación social? ¿Cómo se transmite el conocimiento, cuáles son sus estrategias para su canalización, cuáles son los usuarios?

A fin de analizar los usos del conocimiento esta investigación abordó, por un lado, el análisis de los condicionantes externos del campo científico, luego las opciones profesionales, individuales e institucionales, y las estrategias de los productores para instrumentalizar los resultados de la investigación. Un elemento destacado fue la repercusión de los procesos políticos, tanto internos como externos, así como la presión de los organismos internacionales. Esto se ve especialmente en los estudios sobre la pobreza y, desde luego, en el campo de los estudios de género.

Un aspecto de gran incidencia es el financiero, ya venga del Estado o de las agencias de cooperación internacionales. Todos estos condicionantes externos pesan considerablemente en varios ámbitos. En primer lugar, en la definición misma del objeto de investigación. En segundo lugar, en la definición de las metodologías de investigación. Un tercer punto es el de la profesionalización misma de la investigación. Es decir, esta profesionalización tuvo también un cauce determinado por las condiciones externas.

Considero positivo que la sociedad en su conjunto asuma el discurso de género como un problema social. En un primer momento la temática de la mujer fue abordada desde la denuncia y luego una etapa en que se aborda el problema de una forma más relacional. Es decir, cuando se empieza a ver a las mujeres también se empieza a ver a los hombres, y es ahí donde un énfasis más relacional como es el de género, tiene sentido.

Estamos en un momento muy especial, porque hemos generado conocimiento, y esto que hoy puede parecer normal, en otras etapas de la historia del movimiento no lo fue. Diría que esta última década es bastante pionera en este sentido. Baste recordar que durante la Revolución Rusa las demandas de las mujeres, cada vez más, se fueron sumergiendo en los temas de la llamada cuestión social. Más tarde, después de la lucha por el sufragio, la problématica de la mujer se diluye en reivindicaciones como el acceso al empleo, a la educación, a la participación, es decir, a los asuntos más generales de la sociedad. De manera que si el tema de la condición femenina remontó en los últimos quince o veinte años se debe al carácter creativo y propositivo de la producción de conocimientos desde el movimiento de mujeres.

María del Carmen Feijoó

El tono de este Seminario del CEM, no sólo por celebrar un cumpleaños, sino por la forma en que está planteado académicamente, oscilará seguramente entre dos términos: memoria e identidad. Memoria, como reconstrucción de procesos per-

sonales y colectivos, y debate sobre esa memoria iluminado por la recomposición y relectura de las múltiples identidades con que nos han marcado a lo largo de nuestras vidas personales, laborales y ciudadanas en estas dos últimas décadas de la historia latinoamericana. Aunque la sobriedad con que está redactado el documento básico no lo menciona, se trata de una historia en la que fuimos sujetos y objetos, actoras y analistas, una historia en la que parodiando al clásico marxista, hasta nos planteamos cuestiones que no estábamos en condiciones de resolver. Por lo tanto, bienvenida esta invitación para una reflexión colectiva sobre un período que, cruzado con nuestras historias personales, pocas veces nos dio tiempo para mirar atrás. Discúlpese entonces, el tono personal.

A su vez, además del componente onomástico, el Seminario y el panel tienen un título muy preciso, para que no nos entretengamos sobre la tarea que nos convoca. Uno y otro implican un esfuerzo muy grande por plantear asociaciones y relaciones entre conceptos. Y una hipótesis, esbozada en la proposición que le da el título, a saber, que hay una influencia a partir de los referentes teóricos y los contextos sociales en la fijación de las agendas de investigación sobre las relaciones de género. Muy asertivo, casi cerrado. Seguramente, es posible que sea en ambas direcciones. Y a lo mejor, hasta es posible que sea al revés. Podría ser "la influencia de las agendas de investigación sobre relaciones de género y los referentes teóricos sobre los contextos sociales". Echemos una mirada sobre los contextos sociales y el género, a ver si se puede argumentar de esta manera.

A esta altura del desarrollo de la interdisciplina, no hay que explicar por qué proponemos pensar en los contextos sociales a partir de nosotras/os como personas. Este es el tema de la conocida intersección entre biografía y tiempo histórico. Hoy entre cuarenta y cincuenta años, a partir de la lista de invitadas/os que vi: ¿ quiénes éramos veinte años atrás? Con los sesgos propios de una mirada argentina, la mayoría, me atrevo a generalizar, "jóvenes formales", estudiantes universitarias, algunas ya graduadas, casi todas con algún tipo de militancia político-partidaria, y la confusa identificación de un malestar por ser mujer, cuyo reconocimiento nos negaba una práctica política asexuada y que después descubrimos androcéntrica. Habíamos pasado los coletazos de los sesenta, minifalda, Beatles, "hasta siempre comandante"–en proporciones disímiles la música, según el grupo de pertenencia y las mayores o menores intolerancias personales–, y creíamos como buena parte de la literatura heroica con la que habíamos descartado a Simone de Beauvoir, que sólo las grandes causas justificaban la vida. Y en esas grandes causas éramos como los hombres, aunque compartíamos el heroísmo con el monopolio del trabajo doméstico.

En la primera mitad de los 70, no sabíamos lo importante que iba a ser este mismo concepto de vida para seguir adelante. Algunos países ya habían iniciado el camino autoritario –como el Uruguay del autogolpe de fines de los 60–; otros, como la Argentina iban a reiniciar el ciclo de alternancia cívico-militar, hasta el paroxismo; en Chile ya habían destruido a la Unidad Popular y Paraguay seguía sumido

en su letargo de dictadura eterna. En el plano personal, criábamos los primeros chicos, deshacíamos la pareja monogámica heterosexual de "compañeros militantes", buscábamos tener una identidad laboral autónoma y tratábamos de entender los cambios que se producían a nuestro alrededor. Para algunas vino el exilio, para otras la cárcel, para otras el olvido y la reconversión ideológica, familiar, y laboral, pero para casi todas la resistencia. Resistencia pública y privada, en el país o afuera del país, extrañamiento y privatización, aislamiento en la vida de la familia, y reflexión sobre el pasado. Y estrategias de sobrevivencia, en el sentido lato del término, para sobrellevar el trance. Pero lo que interesa destacar es que el contexto social existente no era iluminado por la inclusión de la problemática de género ni por la mirada propia de este abordaje. Es más, ni siquiera podíamos ver lo específico que nos pasaba.

Se ha mencionado en reiterados artículos este fenómeno de reclusión que implicaron los regímenes militares de los 70, y la peculiar alquimia que se produjo en los sujetos sociales. Para las mujeres latinoamericanas, éstas del Cono Sur de las que hablo, en este cruce especial de etapa del ciclo de vida y tiempo histórico, se produjo un viraje que -sin que lo supiéramos- sentaba las bases de la identidad que tendríamos al final de ese proceso. Los caminos de los procesos individuales de reflexión son múltiples y no se pueden contar por una sola historia: pero, en líneas generales, se puede decir que creció nuestra responsabilidad en la familia/unidad doméstica; se quebró la articulación privilegiada con el entorno, la militancia; se acentuó la necesidad de seguir adelante a cualquier costo y se empezaron a repensar las causas que nos habían llevado a ese punto.

La crítica de una práctica política –y donde dice política, puede decir académica y personal– sectaria, esquemática, totalitaria y totalizadora, se fue profundizando en la derrota. Se buscaron salidas individuales, y se repensaron las historias personales. Sobre todo, en las dimensiones que tenían que ver con nuestra propia condición como mujeres. Roto el principio de disciplina, todo podía volver a discutirse. Y las que nos quedamos, no era que discutiéramos en el marco de los aportes bibliográficos del neo-feminismo de los países centrales. No estaban las cosas para la circulación de esa bibliografía, ni de otra. Era una reflexión sobre la materia prima de las historias personales, dándole vuelta a las experiencias, y recopilando del pasado alguna lectura iluminadora –el segundo sexo, por ejemplo– que nos volvía a la cabeza, en otro "contexto de recepción". En mi caso personal, entre el aislamiento y el miedo, decidí ir todos los días a la Biblioteca Nacional a ver qué podía encontrar de la historia de las mujeres. Sin saberlo en ese momento y casi con interés de anticuario, me estaba colocando en el cruce de un desarrollo académico y un movimiento social que eclosionaría en los años siguientes. Esto, además, le estaba pasando a otras muchas mujeres parecidas en América Latina.

Como los náufragos, comenzamos a mandarnos señales. En el caso argentino, algunas instituciones académicas habían sobrevivido desempeñando un papel importante como enclaves del pensamiento crítico. Cómo habían sobrevivido al-

gunos militantes, aún en lo peor de la dictadura. Algunas personas fueron terriblemente dignas y solidarias. Y desde el bajo perfil del contexto académico fue posible por lo menos, seguir estudiando, intercambiando y preservando una identidad que no sabíamos las mutaciones que atravesaba.

Para la Argentina, no se puede pensar este período desde el punto de vista de la investigación de género sin CEDES, CLACSO, FLACSO, CENEP, CEM, en las que esa línea de trabajo se mantuvo y profundizó articulada con avances teóricos de los países centrales. También recuerdo un pequeño grupo de militantes feministas de pertenencia partidaria –CESMA– cuya atipicidad frente al momento histórico es difícil de reconstruir hoy. También es importante decir que comenzaron los viajes sistemáticos de trabajo, que eran una oportunidad de respirar profundamente, ponerse al día de la literatura, conocer gente. Para nosotras, también era saber mucho más de lo que pasaba en el país en que vivíamos. Y empezó la actividad de las mujeres en el movimiento de Derechos Humanos. Aunque marginalmente, volvimos a dar clases y hasta nos aventuramos a volver hacer "trabajo de campo". Siempre hubo algún cura, en alguna parroquia, en alguna diócesis, o un viejo militante barrial, o un amigo/a, o un gringo/a que venía de visita, o una vieja compañera perdida en un barrio que nos contaba cosas que nos ayudaban a recomponer el "puzzle", de manera de convencernos que"algo estaba pasando", que daba esperanzas para seguir adelante.

Creo que a esta altura, muchas nos habíamos ya profesionalizado en la investigación en estos temas. La sociedad se aligeraba, nos llamaban a programas de radio, de televisión. Ibamos a actos públicos, recuperábamos la voz, nos reencon-trábamos con gente. Empezaban las visitas exploratorias de los que se habían ido. Las letras de las canciones decían otra cosa de lo que aparentemente decían. Se volvía a armar un escenario extra-doméstico. Aunque no lo sabíamos, esos siete años más largos de nuestra vida, estaban a punto de terminar. En Argentina, para llegar al final iba a ser necesario pasar todavía por otro baño de sangre, este sí inesperado: la Guerra de las Malvinas y la muerte de mil jóvenes. Este contexto social que nacía en las postrimerías de la dictadura, y anunciaba la transición, ya no podía dejar de verse como un contexto social neutro en términos de género.

En 1983, se realiza en Lima el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Para mí, mi primer encuentro feminista. La realidad superaba todo lo que había imaginado, en audacia, en tolerancia, en pluralismo, en diversidad, en diversión. Encrucijada de biografías, de reconocimientos personales, de afectos todavía sostenidos, de diferenciaciones. Modelos que permitían saber como quien me gustaría ser –y, claro, como quien no me gustaría ser–. En Lima vi por primera vez la extraordinaria sinergia que la raíz militante había impuesto sobre la militancia feminista y cómo la militancia feminista potenciaba lo mejor de la raíz militante. En la época de las patrias chicas de las dictaduras, me reconocía como parte de un movimiento internacional. En Buenos Aires, ya funcionan regularmente Lugar de

Mujer, ATEM, grupos de feministas de partidos, grupos de mujeres en los barrios, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, mujeres contra el servicio militar obligatorio.

Argentina anticipa el retorno a la democracia en los países del Cono Sur: proceso acelerado, fundado en la fuga hacia adelante del régimen y reinstaura un escenario democrático a fines de 1983. Asamblea de CLACSO y traspaso del poder al Presidente Alfonsín. Primer Seminario del Grupo de Trabajo Condición Femenina: "Mujer y política: Viejos y nuevos estilos". Extraordinaria acumulación de fuerzas populares alrededor del carisma del presidente y una agenda que recoge en sus cien puntos, viejas frustraciones: ley de divorcio, patria potestad compartida, firma de la Convención contra la Discriminación, abolición del servicio militar obligatorio, castigo a los culpables. Casi de golpe, nos encontramos en un mapa institucional formal que no nos es familiar, mapa del que hemos disfrutado pocos años y cuyas reglas de procedimiento no conocemos a fondo. Hace falta un "know-how" distinto. Acostumbradas a hablar en grupos de mujeres, con códigos sobreentendidos, ¿ cómo explicar a los hombres de los partidos que nuestras consignas no son negociables? A la vez, ¿ cómo convertirlas en operacionalizables? ¿Cómo posicionarnos en la escena pública?

Identidades solidificadas en la cuestión de género comienzan a refractarse en el marco de las identidades políticas, aunque transformadas, preexistentes y operantes. La estructura formal del poder político está ahora más cerca y, cerca o lejos, es el escenario por antonomasia. Las reglas de la negociación para "las ardientes anarquistas" de Rossana Rossanda suenan a traición. ¿Cómo avanzar? ¿Cómo mantener vasos comunicantes con el poder sin que signifique cooptación o traición? Problemas teóricos y empíricos de articulación entre movimientos sociales y partidos políticos en una tradición nacional de partidos fuertes. Además, el tema de la mujer comienza a ser un tema en la agenda electoral y los políticos empiezan a pensar qué ofrecer a las mujeres. Para muchas, se abre un camino que va a ser más veloz que el de la misma transición. Mientras, continúa el trabajo académico y se dibujan propuestas institucionales para la investigación y la formación en el tema.

Si el afuera fue una red de sostén invisible durante la dictadura, lo fue igualmente relevante cuando tuvimos que empezar a construir desde la institucionalidad, viendo qué se había hecho en otros lugares: España, Brasil, Italia, Francia, los países nórdicos, con sus particularidades son los ejemplos para empezar a crear. Brasil empieza a plantearnos el tema de la mujer y el Estado, y es pionero con la habilitación del Consejo Estadual de la Mujer de San Pablo, y con las comisarías de la mujer, experiencia que contó una vez Rut Cardoso en un seminario en el marco de mi desinterés más absoluto porque yo no lo veía viable. Tres años más tarde teníamos ocho. Y también es pionero en el debate entre articulación de movimiento social y Estado en el marco de la institucionalidad. Mientras tanto, por impacto del movimiento feminista, porque las sociedades han madurado, por oportunismo, por modernización, los logros se suman en el derecho de familia, en el reco-

nocimiento de la no-discriminación, en la aparición de nuevos problemas y en la postergación de otros que, como los derechos reproductivos, nunca encuentran el momento oportuno para emerger en las agendas. O si lo hacen, como ahora, es más bien para peor.

En el plano privado, las vidas se organizan y el "desencanto"sobrevuela. En el público, consolidamos nuestros"nichos": baste ver la profusa producción y la inclusión de las dimensiones de género en las diferentes agendas sociales. ¿Esto era lo que buscábamos? Sí, y cada vez que nos lo preguntábamos nos lo respondíamos enfáticamente. Esto era lo que buscábamos, aunque insuficiente, y mejorable pero sin duda, era esto. Algunos feminismos habían perdido su virulencia. ¿Era una señal de debilidad o de realismo? ¿O que la sociedad había metabolizado muchas de nuestras perspectivas? Tal vez, todo a la vez, como decimos cuando no encontramos una respuesta mejor. Las identidades, como una arqueología del ser, estaban ahí, con sus líneas quebradas y discontinuas, y sus inesperadas insurgencias en los momentos más inesperados. En términos ideológicos, en todo caso, el contexto no daba lugar a grandes fervores: el pensamiento neoconservador precedió al fin de la historia, y el postmodernismo enterró a los actores sociales de los 80. El muro de Berlín, con su caída, casi arrastra las clases. No es el momento de"los grandes relatos históricos" Casi todo es simplemente, cotidiano.

Sin embargo, la consolidación democrática dibuja otros escenarios, básicamente, en el plano político. La identidad política de los 70, la identidad feminista de los 80, la identidad de la mirada crítica profesional y académica, son las ventajas comparativas de que disponemos para ingresar al nuevo escenario del lanzamiento a la política institucional. Hemos pasado de la democracia en el país y en la casa, a reconocer que la democracia"tiene que tener palabra de mujer". Por su parte, los organismos del sistema de NN.UU, empiezan a incorporar sistemáticamente en las agendas la cuestión del género. No hay ni funcionario ni proyecto moderno que no tenga el tema incorporado, aunque sea en términos de "componente". En Chile, hay por lo menos una ministra, intendentas, diputadas, y lo mismo sucede en otros países de la región. Si ingresamos como la "token", cierto es que ahora estamos tratando de dejar de ser "el negro de Harvard", y que de lo que se trata es de consolidar estos avances para el gobierno del pequeño planeta bigenérico, como dice Lourdes Arizpe. En otros países como Argentina, la discriminación positiva abre espacios que constituyen desafíos. Cierto es que no se trata de ejércitos de mujeres, sino de núcleos pequeños pero que, por ejemplo, en la reciente reforma constitucional argentina, llevó el numero de mujeres al 25% del total del cuerpo. Además, el Estado empieza a resultar atractivo, sobre todo, a medida que verificamos que "lo pequeño es hermoso" pero insuficiente y que es al Estado al que le corresponde intervenir en la escala en la que nunca es posible hacerlo desde las microexperiencias societales.

¿Y las otras? Esto es la historia de una elite, o dice algo del conjunto de la sociedad? Una sociedad más sensibilizada, aunque aún no lo suficiente frente a los

problemas de la discriminación, avanza paulatinamente. En Argentina, fue la violación y asesinato de una jovencita humilde, hecho que en otro momento hubiera pasado desapercibido, lo que derrocó a un gobierno casi feudal de provincia. Un famoso boxeador sigue preso por matar a su mujer. Hay programas de violencia, hasta de derechos reproductivos, aunque no siempre estatales. Poco a poco, el "de eso no se habla" va teniendo cada vez menos lugar.

Claudia Serrano

La influencia del contexto, en el caso de Chile, marcó claramente la producción de conocimientos sobre el género. Así entre los años 70 y 80 hubo una acumulación importante en temas sociales no culturales donde primaron los métodos cualitativos y los enfoques micro en la necesidad de politizar lo cotidiano. Cuando se recupera la democracia giramos casi en 180 grados y nuestro interés es el Estado y las políticas públicas, instrumentalizando enormemente la acumulación de conocimientos y nuestras trayectorias profesionales.

En esta preocupación por politizar lo cotidiano, tenemos el papel pionero del Centro de Estudios de la Mujer. Dentro de la trayectoria de la investigación de género en Chile, podemos marcar dos hitos fundamentales en tanto cristalización de productos. Uno es *Chile, Mujer y Sociedad* (1975), un libro fundacional que nace dentro del marco del Año Internacional de la Mujer y en el cual se exponen diversos ensayos. Yo diría que casi no hay exposición de resultados de investigación. Posteriormente, en 1987, aparece *Mundo de mujer, continuidad y cambio*. El cambio es notable, destaca la trayectoria de acumulación de investigación y el aporte sistemático. ¿Cómo serían las características del futuro libro que cristalizará lo acumulado en los últimos años?.

En este devenir de la investigación sobre las relaciones de género, el conocimiento acumulado se basa en el diagnóstico y en la entrega de información. Es cierto que hay un exceso pero es ineludible. Nunca serán suficientes las cifras que aportemos. Nuestra trinchera de denuncia no se agota, de modo que toda la actividad diagnóstica y descriptiva que en términos sociológicos se puede mirar como incompleta porque no interpreta, yo la quiero valorizar.

Desde luego que debería haber un esfuerzo interpretativo, y al mismo tiempo, generar marcos de análisis. Reconozco que esta dimensión está más rezagada a pesar de la legitimidad ganada con la producción de algunos conceptos y con la acumulación del conocimiento generado. Nosotras –hablando en términos personales– estamos cruzadas por un afán intelectual y un afán militante, es decir, queremos generar conocimiento para algo, el conocimiento no es neutro.

Finalmente, me pregunto ¿cómo organizar la agenda de investigación, tan subordinada a las lógicas de los procesos económicos, políticos, sociales, para no seguir perdiendo capacidad innovadora y propositiva? De ahí la necesidad de articular la

dimensión cultural y del sujeto con la dimensión de la política –que no es necesariamente la del Estado– para lograr la politización de lo cotidiano. Además está la necesidad de vincular los temas culturales con los temas del Estado, como premisa básica.

Liliana Tapia

Coincido con Claudia Serrano en la importancia del diagnóstico. En Uruguay, el Instituto Nacional de la Familia y la Mujer opera dentro de la órbita del Ministerio de Educación y Cultura, siendo una de sus áreas más importantes, la de investigación, justamente, por la necesidad de diagnosticar de manera sistemática acerca de la situación de la mujer desde la perspectiva de género.

Uno de los mayores problemas que afronta la investigación en el país es el de traslado de conceptos. La sociedad uruguaya asume características muy diferentes respecto del entorno latinoamericano. No hay población indígena, tiene patrones culturales bastante europeizados. Ese traslado de conceptos analíticos impide poder mirar la realidad de la mujer en toda su magnitud. Entonces la propuesta es reconceptualizar con una perspectiva concreta de tiempo y espacio en el aquí y ahora, para poder visibilizar los elementos que sí van aportar conocimientos a la realidad actual.

Comentarios

Lais Abramo

La discusión se ha hecho pensando el tema de las políticas y de la nueva investigación desde una perspectiva más bien teórica, tomando en cuenta la complejidad de los desafíos que tenemos por delante. Me interesa abordar la politización de los contextos y su influencia sobre los temas de investigación o sobre los paradigmas teóricos desde el punto de vista del trabajo. Vería tres momentos. El primero, entre los años 50-70, es el de la economía, del estructuralismo donde la cuestión básica de la sociedad latinoamericana, si es que se puede hablar de una cuestión básica, era la modernización entendida como industrialización y urbanización sobre la base de una economía muy politizada y al mismo tiempo culturalista. Una visión muy marcada por la idea del cambio social, donde los sujetos sociales no estaban presentes. El gran agente era el Estado justamente, como el agente por excelencia industrializador, urbanizador y modernizador. Eso marcó, a mi juicio, el paradigma original de la sociología del trabajo en América Latina, una disciplina muy subordinada a una sociología del desarrollo economicista y estructuralista.

La recuperación del sujeto se puede ubicar entre los años 70-80, con variaciones por países. Haciendo una lectura general, la cuestión básica ya no era la modernización, sino la democracia marcada por las experiencias de los gobiernos autoritarios. Ahí se intenta recuperar lo político, lo social y lo cultural. Se da toda la discusión del sujeto frente a las estructuras y a la coyuntura, el surgimiento de nuevos sujetos sociales, entre otros, el movimiento de mujeres. A fines de los años 80 y en los 90 se da otro vuelco social que tiene su reflejo en los paradigmas. Y ¿cuál es el tema que emerge? Es el de la focalización, el ajuste, la economía de mercado. Hay, de alguna manera, una vuelta no ya de la economía política de los años 50-60, sino de una economía mucho más tecnocrática, más politizada, menos utópica.

Quizás, como se ha dicho, el neoliberalismo puede ser, o una coyuntura o el inicio de una larga etapa histórica con una influencia sobre el tema societal y cultural muy amplia, difícil de imaginar. Este es un camino hacia una economía más tecnocrática, hegemónica, donde es difícil el disenso y las alternativas de política económica y de organización social. Otro camino es más de profundización de ese culturalismo o la recuperación del sujeto de los años 70-80. Si se habla desde la sociología del trabajo está todo el tema del proceso del trabajo, una vertiente muy importante donde es posible que se defina la discusión, incluso en términos de género. Estas dos posibilidades o caminos son justamente nuestro espacio de intervención.

Y solamente para terminar, la discusión de la agenda futura tendrá que considerar el tema de la subjetividad social. Como ya lo han señalado otros participantes, se trata de un tema clave. Existe una muy importante acumulación de estudios que relacionan trabajo y género, pero todavía hay mucho por construir en esa relación. Discutir la subjetividad vinculada a género y trabajo es ir más allá de las estructuras y de las formas de organización de los sujetos. Significa pensar a los trabajadores y trabajadoras como seres dotados de una compleja subjetividad que es necesario tomar en cuenta cuando se discute de sindicato, de política, de políticas de Estado.

Jeanine Anderson

Se observa una gran diferencia entre América Latina y Norteamérica donde ha habido una producción muy abundante de conocimientos sobre el género, especialmente desde la literatura. Aunque eso nos coloca un poco fuera de los marcos de las ciencias sociales, quizás también nos libera. Ojalá tuviéramos un par de novelistas y críticas literarias que nos acompañaran aquí. Por otra parte, al hablar de los grandes marcos, los marcos que sientan la diferencia entre lo que se piensa y es posible y lo que no es ni pensable ni posible en el mundo, vale la pena señalar que parte de esta globalización es una propuesta de democratización también, de democracia liberal, democracia de un cierto tipo. Entiendo que van difundiéndose conjuntamente un mercado económico y un mercado de ideas, de propuestas políticas, de candidatos, de un ciudadano entendido como conseguidor de propuestas políticas. Hay una serie de problemas, pues este modelo de democracia que se va extendiendo por el mundo también tiene una cierta manera de tratar la pluralidad, las diferencias, las minorías, la diversidad. Esto tal vez refuerza la idea de la vuelta a lo político, como un tema central para los estudios de género, en la medida en que somos diversidad, diferencia. No tengo una conclusión firme respecto a cuáles son los riesgos, pero sí vale la pena tomarlo en cuenta como parte de los procesos globales, de los procesos de orden macro que nos condicionan.

Hugo Zemelman

Voy a poner el acento no tanto en los rastreos históricos sino más bien en las problemáticas actuales, porque todo tipo de investigación –como se ha dicho– está, en este momento, muy cerrada en cuanto a la búsqueda de sentidos alternativos. Aquí se hizo un alcance respecto al problema de la socialización en lo que dice relación con la vinculación de la investigación de género en el proceso educativo. Ese es un aspecto fundamental que se vincula también con el papel de lo cotidiano y con el problema de la familia: actualmente se está dando un proceso de socialización cerrada. Y esa socialización es una reproducción muy mecánica de ciertos patrones de tipo global. Hoy en día el discurso económico se caracteriza –quizás a diferencia de los discursos económicos de los años 50 y 60 que se mencionaban– en que asume un carácter casi ontológico. El neoliberalismo es ontología neoliberal, no es un discurso interpretativo, es lo real develado. Y ese es un argumento que

convence incluso hasta a la izquierda latinoamericana. Terminaron las utopías porque la utopía se encarna actualmente en la democracia liberal o neoliberal. Aquí el ámbito de la educación es extremadamente importante.

Pero quisiera retomar otro tópico fundamental: cómo estamos enfocando el problema de la subjetividad social. Es un tópico teórico y desde luego metodológico y filosófico que está en la mesa de discusión de las ciencias sociales. Un problema que va mucho más allá del género, pero que podría estar partiendo del género como una reconceptualización de lo que es el método de investigación. Ocurre que la problemática a la cual está aludiendo el género no se puede cabalmente resolver por las estructuras de categorías que han sido tradicionales del pensamiento científico en las ciencias sociales. Entonces, el tema pendiente es cómo podemos enriquecer esas estructuras de análisis, esas estructuras de racionamiento. No construir teorías por construir teorías sino cómo ejercer nuestra capacidad de abordaje, de enjuiciamiento, de observación de la realidad.

Si lo miramos desde una perspectiva histórica de fines del siglo XIX –con modernismo, sin modernismo, con post modernismo, sin post modernismo– estamos enfrentando una ruptura muy profunda de lo que podríamos llamar la racionalidad. Esta ruptura puede ser equivalente a la que se produjo en el paso del siglo XVI al siglo XVII, puede ser comparable incluso a la que se produjo siglos antes en el pensamiento griego. En gran parte a lo que se está aludiendo con el concepto de bloqueo histórico es a la incapacidad de pensar distinto. Por lo tanto, la corriente teórica de la diferencia es un esfuerzo por salir de ciertos parámetros, pero que no se resuelve totalmente sobre todo por la tendencia a la ontologización o quizás, por la tendencia a las teorizaciones precipitadas.

La especie ha sido considerada siempre como una situación de tipo empírico-biológica. En este momento si hay algo que nos está obligando a repensar este abordaje podría ser la categoría de género, categoría que es una historización de la especie. Las contribuciones de quienes están pensando en la dialéctica de las dobles o triples subjetividades, en la especie entendida como ser dos, es o puede ser, lo digo a manera de hipótesis, una puerta de entrada para enriquecer la discusión de la subjetividad en general. El punto es: conocimiento biológico, pero historizándolo, porque si no caeríamos en una especie de neodarwinismo o volveríamos a un ideoligismo ahora a nivel del género. Y ¿cómo poder rescatar la dinámica con toda la complejidad que el concepto de especie tiene? Esto nos obliga a complejizar muchísimo más el concepto de sujeto. En este momento nos estamos manejando con conceptos de sujeto que son estereotipos. En verdad no entendemos qué es esto de la subjetividad. Me atrevería a llamarla subjetividad social constituyente. Es una especie de magma que desconocemos. Sin embargo nos está conformando en nuestra vida cotidiana y en la relación entre lo cotidiano y lo macro histórico. Las experiencias políticas populistas en América Latina, y de otro tipo, deben ser analizadas desde esta perspectiva en tanto pueden explicar sus éxitos y fracasos. Desde ciertas dinámicas macro históricas se puede ir confor-

mando una subjetividad cotidiana que transforme esos procesos históricos en un sentido o en otro.

Y por último, una observación de tipo empírico. Un tema que preocupa mucho es el de la atomización social que está siendo exigida por el neoliberalismo. Es decir, una desarticulación de los testigos sociales está haciendo que cada vez los sujetos sean menos sujetos, que se disuelvan en un mundo abstracto. Jeanine alude a una ciudadanía neutra, a una especie de individualidad neutra que no sabe lo que es pero que aparece como la máxima expresión de la libertad, el ciudadano. Claro tenemos el ciudadano. Pero hay un problema muy serio: ¿por qué se disuelve lo colectivo?, ¿por qué se pierde el sentido de lo solidario horizontal?. La investigación de género así como puede ser una entrada a la recuperación de problemáticas que no están incorporadas, como la de la historización de la especie, podría entregar una respuesta de cómo es posible fortalecer las acciones colectivas. Este problema alude a los sujetos, alude a la debilidad o a la fortaleza de lo colectivo. La pregunta que dejaría planteada sería: ¿cómo pueden los estudios de género, ya no sólo de mujer sino de género, abrir y dar respuesta a esta problemática si se quiere forjar alternativas diferentes, si se quiere modificar lo que no gusta en este momento, si –en una palabra– se quiere optar por un discurso alternativo? Es decir, no hay ninguna posibilidad de discurso alternativo si no tenemos en cuenta la conformación del sujeto. Si no tenemos en cuenta la conformación del sujeto no tiene sentido hablar de alternativa.

Un tema más teórico es el de no confundir –lo que dirían algunos autores–el producente con el producto. Las ciencias sociales se han quedado en el producto, sin conocer la dinámica constitutiva de esos productos. No necesariamente una descripción ha de ser descartable y sacrificarla por una estructura lógica. Una descripción no es menos válida, desde el punto de vista del conocimiento, que una descripción explicativa. El problema es qué tipo de descripciones estamos haciendo. Si se quedan a nivel simplemente de lo morfológico, como puede ser una organización en un momento equis, en un espacio equis, obviamente se van a hacer unas descripciones incompletas. Serán mejores en la medida que tratemos de hacer aflorar este magma que es la subjetividad social que no conocemos y que supone, sin duda, alguna aproximación interdisciplinaria. La categoría de género puede cumplir una función, al igual que otras, muy importante. Extremadamente importante si se hace una revisión de las categorías disponibles en este momento en el campo de las ciencias sociales.

María del Carmen Feijoó

Sería hora que nos animáramos a hacer un balance acerca de cuánto costó el proceso de acumulación de conocimiento de los estudios de género. Algunos de los tópicos que se han discutido esta tarde se pueden unir en un en un marco acerca de cuánto de la investigación sobre la mujer mantiene la vocación por mantenerse en la línea principal de las ciencias sociales. Los que estamos acá venimos de las

ciencias sociales y me parece que las nuevas temáticas suscitan miedos y resistencias. Mantenerse ligados a un parentesco disciplinario de legitimidad, de mandarines, da un sentido de identidad muy fuerte y permite saber más o menos por qué caminos se va. Creo que la apertura a la temática de la subjetividad es tentadora como la manzana del paraíso. Se corre el riesgo de llevarnos por un camino del cual las ciencias sociales vienen huyendo y, segundo, por un camino en el cual parte de la turbiedad que presenta puede atentar contra la posibilidad de reconocimiento, de parentesco con otras disciplinas, con otros mandarines, con otras agencias y tener resultados vacuos.

Haciendo memoria alcanzo a recordar la existencia de apenas tres estudios de este tipo en América Latina. Uno realizado en Perú que casi produce un escándalo y que es el de Rodríguez Rabanal *Cicatrices de la Pobreza.* Es un sicoanalista que se pregunta lo que nunca nos animamos a preguntar ¿por qué los pobres son pobres, y por qué a igualdad de privaciones objetivas algunos pueden romper el círculo vicioso de la pobreza y otros no pueden hacer más que reproducir la pobreza?. Recuerdo otro de una argentina que acaba de hacer un doctorado en Estados Unidos, María Matilde Oller. Ha retomado esa línea de trabajo preguntándose cuáles son los componentes subjetivos que juegan en las opciones de los sujetos: opciones violentas políticas *vs* opciones no violentas. Y recuerdo la tesis de maestría en FLACSO de Rodríguez Villanil que se preguntaba acerca de por qué algunas mujeres sí nos hacemos feministas y otras no. Es un terreno muy complicado pues tendríamos que ver que hay resistencias a este abordaje de la subjetividad que va más allá de las propias resistencias. Están aquellas que tienen que ver con la herencia de investigación que estos estudios recogen. Por ejemplo Oscar Lewis. Como decía Gonzalo Portocarrero, estos estudios son los más cercanos a los estudios culturalistas entre comillas. ¿Qué recogía mi generación de los estudios culturalistas? Recogía los más altos grados de determinación social respecto de los posibles comportamientos de los sujetos. Para Oscar Lewis el que nacía en la vecindad se quedaba para toda su vida en la vecindad. Eran estudios tan deterministas que los estudios estructurales de carácter económico eran "light" al lado de esta hiper determinación que había en los de carácter culturalista. Hasta que no definamos mejor como se estudia la subjetividad, no es raro que tengamos deficiencias.

Y, por último, me referiré a la relación con el Estado, a la posibilidad de definir programas desde el Estado y la cuestión de cómo posicionar nuestras identidades desde el Estado, o frente al Estado, o con el Estado. Me he preguntado ¿puedo legítimamente utilizar el Estado para imponer programas feministas o tengo que buscar un punto medio que, con una propuesta que impulse el cambio, respete las diferencias que hay en la sociedad? Este énfasis en intentar hacer programas que no tienen demanda social todavía ¿no es una especie de vanguardismo aplicado al área del Estado? En realidad, cuando se impulsan programas de igualdad de oportunidades en el área educativa, en la medida en que no hay una demanda social

que las esté dinamizando, que las esté impulsando, ello nos coloca en situaciones de vanguardismo. Esto cambia cuando hay un movimiento social que presiona. Discutamos alguna vez qué derecho tenemos a extrapolar nuestros programas al conjunto de la sociedad. Por supuesto que no puede haber inoperancia frente a flagelos como la violencia doméstica, la discriminación, la desigualdad salarial. No puede haber neutralidad.

Gonzalo Portocarrero

Concuerdo con Hugo Zemelman en que el neoliberalismo es una ideología que ontologiza una forma de sociedad como si fuera ya la sociedad. Es así que el neoliberalismo se mide por la capacidad de interpelarnos, por la capacidad de identificarnos con la imagen que nos brinda. En este sentido, mezcla individualismo y utilitarismo. Pero aunque tenga éxito, las personas sienten que hay aspectos de la vida cotidiana y una serie de necesidades que no atiende. Entonces, no le daría una capacidad de interpretación muy duradera, más me parecería moda, más una coyuntura que abriendo una época. Inclusive en Europa ya hay ciertos síntomas de reaparición de ideologías llamadas neocomunitarias que precisamente se dirigen a estas necesidades no satisfechas, a esta necesidad de comunidad, de comunicación, que el neoliberalismo no procura. Pero es innegable que vivimos de una manera neoliberal.

Esto me conduce a un segundo punto que es el problema de los estudios de la subjetividad. ¿Cómo hacerlos, con qué perspectiva? Porque creo que son diferentes a los estudios de la pobreza. Este es un aspecto determinante. Considero que los estudios de la subjetividad pueden pasar por la persona pero para llegar al imaginario colectivo, porque de lo que se trata es de estudiar las representaciones, los sentimientos colectivos. Un ejemplo de metodología apropiada para ver los estereotipos que existen sobre el blanco, el cholo, y sobre todo la relación entre ambos, es un estudio sobre racismo realizado en el Perú.

Los resultados fueron contundentes. El blanco aparecía siempre como profesional, persona de éxito, con familia. En cambio el cholo era triste, deprimido, sin ocupación y la relación entre ambos se veía enmarcada siempre por trastiendas, no era una relación horizontal, cada cual trataba de instrumentalizar un juego por su lado. En este caso tenemos una prueba proyectiva aplicada socialmente que conduce a una crítica social, a una crítica cultural que contribuye a romper tabúes.

Es indudable entonces, que el estudio de la subjetividad conduce a una acción cultural que a su vez lleva a una renovación de la política, de la agenda política, de la forma de hacer política, actividad que hoy se encuentra desvalorizada. Porque en el presente existe un vaciamiento ideológico de casi todos los partidos, lo cual hace que sea tan fuerte la hegemonía del neoliberalismo que ve a los políticos como narcisistas, personas frustradas en su narcisismo infantil o que buscan compensaciones en su vida adulta, o que son corruptos. Es necesario entonces una

refundamentación cultural e ideológica de la política, porque sus bases no son claras en la actualidad.

La política no puede reducirse simplemente a los partidos, los partidos no pueden ser simplemente grupos de intermediación, de competencia por defender ciertos intereses; eso tiene un límite. Cada grupo político debe prefigurar un modelo de sociedad, proponer proyectos globales de sociedad. Entonces es válida la vuelta a la política, pero siempre y cuando vaya acompañada de una renovación ideológica de la política.

Virginia Guzmán

Siento que ha sido bien interesante la discusión, pero que ha cruzado distintos niveles. Un primer nivel es esta referencia a lo más epistemológico: las formas de abordar, de pensar y de conocer. O sea, el sentido del conocimiento como actitud, como capacidad crítica de la sociedad sobre sí misma y la necesidad de situar el surgimiento del género en un determinado contexto epistemológico. Hay un cuestionamiento a ciertas formas de conocer y un énfasis en el conocimiento más explicativo, un énfasis en lo comprensivo, en la multicausalidad. El otro nivel que se desarrolló es el tipo de calidad de los conocimientos que estamos produciendo sobre género y la posibilidad de diálogo que abren con otras disciplinas y con otros actores. Efectivamente, hay que tener mucho miedo del excesivo disciplinamiento, pero también tenemos que ser capaces de desarrollar este diálogo. Y, lo que queda como desafío de esta discusión son dos temas. Uno, la necesidad de volver a estudiar lo público como espacio donde se construyen discursos e identidades. El otro es el tema de la cultura y la subjetividad, que evidentemente también tienen que pensarse y articularse con esta exigencia de repensar lo público.

Natacha Molina

Quisiera remitirme a dos temas. El primero se refiere al contexto y el segundo al balance sobre los estudios de género, aspectos que fueron abordados en varias intervenciones.

La pregunta es si estamos en un contexto que nos pone frente al neoliberalismo como un tema de coyuntura o como apertura de un período. Personalmente no podría inclinarme ni por esta gran trascendencia que inaugura este nuevo período, ni tampoco por este exceso de superficialidad de no tomarlo en cuenta. Algo importante se está gestando que no sólo compete a los estudios de género sino al proceso de generación de conocimiento.

Respecto al balance sobre los estudios de género habría que destacar, como decía Jeanine Anderson, qué efectos favorables, positivos o tal vez riesgosos puede tener este carácter binario en los estudios de género, obviando la diversidad de sujetos a los cuales pueden apelar las categorías. ¿En qué punto esto se constituye en una especie de trampa donde es la propia investigación la que define y formula preguntas significativas en torno a los modelos culturales dominantes?

Un segundo punto a destacar son los riesgos. Especialmente llama la atención la exposición de María del Carmen Feijóo respecto a los riesgos de una ruptura epistemológica abandonando los cuerpos teóricos de las ciencias sociales y allí preguntarnos hacia dónde estamos yendo. O bien mostrar una pertenencia a paradigmas ya legitimados. Tiendo a vincular este aspecto con la falta de utopía. El derrumbe de las utopías no significa la ausencia total de las mismas, no hay riesgo de quedarse sin ninguna. La aparente ausencia de utopía puede esconder otras no tan familiares.

El tercer rasgo del balance de los estudios de género tiene que ver con la urgencia de evitar el vanguardismo en el procesamiento de las demandas. La elaboración de éstas debe entenderse como espacios de contienda donde coexisten propuestas hegemónicas con propuestas que tienen menor fuerza. O sea, no se puede hablar de pureza de las demandas a nivel de las necesidades y desde ese punto de vista, a mi juicio, estaría mal planteado hablar de programas máximos y programas mínimos. Habría que hablar de espacios de contienda donde hay propuestas más dominantes y propuestas menos hegemónicas que están en disputa. Se habló también de estas grandes potencialidades de los estudios de género en el enriquecimiento del conocimiento de lo social, de lo político, de lo cultural. Pero sí es necesario consignar también un riesgo y una advertencia acerca de este exceso de potencialidad que se le atribuye a los estudios de género. Me refiero a lo dicho por Hugo Zemelman, "los estudios de género van a inaugurar una nueva etapa del conocimiento más o menos". ¿Qué significa eso?. Un exceso de responsabilidad asignada a las investigaciones de género y quizás una prescindencia de la responsabilidad en otros campos de las ciencias sociales. No es posible pensar que sólo los estudios de género tengan estas potencialidades.

En cuarto lugar, los nuevos ámbitos o temas de la agenda de investigación. Se marca fundamentalmente, como decía Virginia Guzmán, la subjetividad vinculada a los aspectos culturales y políticos. Cuando se habla de lo político se dice en varios sentidos. Por un lado, la politización de lo cotidiano lo cual nos pone frente a los discursos políticos que están en interlocución permanente con distintas voces de la sociedad. Pero, por otro lado, también se habla de lo político como sistema de instituciones que organizan un sistema de poder y de representación. Aquí hay un vacío nuevamente.

En quinto lugar, la relación que hay entre los estudios de género y los modelos de mercado y de democracia.

Y finalmente, una pregunta que fue planteada por Roberto Guimaraes: ¿en qué contexto se produce el paso de los estudios de la mujer a los estudios de género? Los estudios de la mujer apuntan a un conjunto de dimensiones que no sólo tienen que ver con el género. Y ahí también hay un campo de investigación que se abre y que nos pone de cara al tema de la diversidad en el universo femenino.

3. Mesa de trabajo

LOS USOS DEL CONOCIMIENTO DE GENERO Y LAS TRAYECTORIAS INDIVIDUALES E INSTITUCIONALES DE LAS INVESTIGADORAS/ES

Intervenciones

Ximena Valdés

Entrar en el campo de la cultura parece interesante pues permite trabajar con la categoría de género en términos relacionales buscando explicaciones más históricas de los traumas que viven las sociedades y de los factores que explican en muchos sentidos la discriminación de género. A ello habría que agregar que hay temas que ya están saturados. Por ejemplo, la discriminación laboral de las mujeres campesinas donde hay una gran proliferación de estudios. En cambio conviene explorar nuevos tópicos asociados a las deficiencias de la modernidad que no han sido abordados. Me refiero, por ejemplo, a la intensidad de las jornadas de trabajo de las temporeras del sector agro-industrial que las lleva a consumir fármacos y, a su vez, suministrárselos a sus hijos. Otro tema urgente a ser investigado es el referido al impacto medio ambiental del modelo económico y sus efectos muy negativos en los embarazos, como son las malformaciones. Es relevante investigar no ya cómo las mujeres son discriminadas sino cómo las políticas de ajuste y el neoliberalismo generan nuevos problemas y nuevas repercusiones.

En segundo lugar, es necesario insertar los estudios de género en fenómenos que se dan a nivel mundial como es el de la transnacionalización de la economía y el surgimiento de identidades de un multipluralismo enorme. Es decir, no sólo están las mujeres, sino también los indígenas, homosexuales, negros. De alguna manera, en la sociedad contemporánea el sujeto tiene que convivir con aquello que lo vincula a sus raíces. El problema que se suscita con esta globalización de la economía y la multiculturidad es cómo se reconstituye el sujeto, cómo la categoría relacional del género puede generar conocimientos que abarquen los conflictos y problemas que se hacen presentes en la sociedad actual.

Nea Filgueira

En el año 91 hice un análisis bastante exhaustivo sobre la base de tres mil registros de trabajos de investigación acerca del género producidos en América Latina. Esta revisión fue decisiva en tanto permite llegar a la conclusión que el aporte teórico –incluyendo el caso uruguayo– es inferior al que podría haberse hecho en otras circunstancias. Un tópico importante a investigar ahora son los efectos de los cambios económicos que, como en Uruguay, son determinantes para entender fenómenos como el trabajo infantil, que sigue siendo invisible. Estos cambios nos obligan a ampliar la agenda en el sentido de tomar problemas de tipo general, que son acuciantes para la sociedad, con un enfoque desde la perspectiva de género.

Desde la experiencia de Uruguay han sido básicas las articulaciones entre investigadoras y profesionales feministas, entre ONGs y movimiento popular de mujeres, no sólo para poder pensar en la elaboración de políticas públicas sino para permear a mujeres, a hombres, al Estado, sobre los temas de género. Esto se relaciona con la circulación de una información de tipo diferente a nivel de los medios en orden a permear al conjunto de la sociedad.

Teresa Valdés

En relación a cómo avanzamos en el uso del conocimiento, quisiera agregar lo siguiente. Los circuitos de producción, divulgación y utilización de conocimientos que se han generado a partir del movimiento de mujeres han jugado un papel central como insumos fundamentales para la reflexión y la puesta en práctica de políticas públicas. Esto fue fundamental. También lo fue –como señalara Nea Filgueira– la articulación de las investigadoras con las profesionales feministas, la experiencia de las mujeres en el exilio, la constitución de redes temáticas todo lo cual ha permitido alcanzar el nivel que tenemos hoy. Juega un papel estratégico la concertación de las mujeres de los partidos políticos con las feministas, que en Chile fue extraordinariamente válida durante la primera etapa de la transición democrática. Se establecieron relaciones cara a cara entre mujeres que veníamos de vertientes feministas y socialistas y mujeres de centro demócratas cristianas. Todo esto fue clave para que el SERNAM tuviera la agenda que tuvo. Y, finalmente, la presencia del movimiento feminista latinoamericano como alimentador permanente de nuestra reflexión.

Un elemento igualmente central es la profesionalización. Hay una profesionalización en el tema y eso tiene consecuencias para el tipo de conocimiento que se va a producir. Hoy día el mismo SERNAM, las Oficinas Municipales de la Mujer, abren un espacio, un campo donde se profesionaliza el trabajo en relación a mujeres, con más información y acción. Además, está el propio Estado como productor y/o contratador de la producción de conocimiento. Esta situación tiene

ventajas pero también riesgos, en especial en lo que se refiere a los tiempos y plazos necesarios para realizar la investigación.

En cuanto a la calidad de la producción, en una reciente investigación se encontró mucha acumulación de datos para documentar la situación de discriminación de la mujer pero escasa elaboración teórica. Esta acumulación tiene un techo.

Por otra parte, pareciera que hablar del movimiento de mujeres en este momento es un poco extemporáneo. No estoy de acuerdo con esa vieja discusión dentro del movimiento de mujeres: académicas versus activistas. Sigo pensando que somos un movimiento como sistema de acción social, como un colectivo que comparte una propuesta de cambio cultural, que tiene distintos roles y tareas que realizar en espacios diferentes. Nuestros problemas son más de articulación. Así, de alguna manera, se ha logrado una articulación entre las investigadoras y las profesionales feministas que crearon espacios institucionales: las ONG. Pero también la articulación entre estas ONG con el movimiento popular de mujeres.

Rosario Aguirre

La reciente introducción de los estudios de género en la universidad uruguaya es un hecho irreversible, pese a las dificultades y contratiempos presentados. A la larga, será beneficioso, tanto para la universidad como para las ONGs y otros centros académicos, pensando en el surgimiento de una masa crítica de investigadoras e investigadores, cuya ausencia ha dificultado la formación de una comunidad académica en esta temática y muchas otras.

En la actualidad se observa la ausencia de investigaciones a largo plazo que sean generadoras de conocimientos básicos o información cuantitativa. Todo esto debido a las limitaciones del financiamiento externo que, por lo general, tiende a privilegiar proyectos de corto plazo vinculados fundamentalmente a la investigación aplicada. Es decir, tenemos que "trampear" para investigar. Hoy estamos además en un proceso de diversificación horizontal de las instituciones junto a las oficinas nacionales y organismos internacionales que realizan investigaciones directamente a través de personal de planta o de consultores. Tal situación lleva a una sobreposición de roles entre investigadores/as universitarios, funcionarios/as de ONGs y a veces funcionarios/as internacionales. Aparecen así investigadores/as multifuncionales cumpliendo roles sucesivos o simultáneos, un poco en cada lado.

Tal como ocurre en otros países, la investigación sobre género se realiza en ONGs y en centros académicos. En general no distinguimos entre unas y otros. Las consideramos ONGs de desarrollo y promoción y ONGs de investigación. Estos centros se formaron como núcleos independientes del ámbito de las ciencias sociales, como en Chile y en Argentina, durante el período de la dictadura y en respuesta a la intervención de la universidad. Todos han tenido un rol fundamental en la pro-

ducción de conocimientos. Sin embargo, en los últimos años se asiste a un proceso grave y paulatino de debilitamiento. Los recursos externos son cada vez más escasos. La formación, el entrenamiento, la calificación no han sido nuestro fuerte, lo cual pone en peligro la continuidad institucional de la mayor parte de las ONGs si no se opera una reconversión; pero no sabemos bien hacia dónde y con qué apoyos.

Llama la atención que no se habla de los organismos internacionales que también producen conocimiento, que muchas veces nosotras no podemos producir y, por lo tanto, son aliadas potenciales. Me parece importante recalcar la transferencia que se está produciendo desde las ONGs a la esfera universitaria Los investigadores universitarios tienen que financiar directamente sus investigaciones: presentarse a concursos, hacer convenios con el Estado. Esto está creando serias tensiones al interior de la universidad. En especial con los sectores universitarios más tradicionales pues tienen más dificultades para encontrar clientes, sobre todo aquellos que trabajan en el área de humanidades. Se está creando un debate muy fuerte y también serias dificultades con el aparato administrativo que tiene otro ritmo y también menores exigencias de productividad. Los actuales mecanismos de evaluación, la necesidad de justificar proyectos y líneas de trabajo, la necesidad de presentar resultados concretos, se constituye en una nueva lógica de trabajo que choca con las mismas estructuras. Es por ello que los estudios de género en la universidad tienen muchos problemas para consolidarse. Por otra parte, la relación de salarios ONGs-centros privados, ONGs-universidad, se altera a favor de los salarios universitarios que pueden ser compensados por dedicaciones especiales en caso de trabajar bajo régimen de convenios. Considerando los aspectos positivos y negativos, la reciente introducción de los estudios de género en la Universidad de la República es un hecho irreversible. Y pensamos que esta es una oportunidad para abrir la interlocución con la comunidad académica, para salir de ámbitos mucho más cerrados, lo cual supone un desafío: el esfuerzo de reintroducirse en la discusión de los temas centrales de las ciencias sociales. Esta discusión es ineludible para poder legitimarse, además de ser una necesidad. También hay muchos riesgos –como señalaba Jeanine Anderson– en tanto puede significar una vuelta a la segmentación disciplinaria y a una cierta domesticación.

En cuanto a la difusión y usos del conocimiento, la discusión se ha realizado por intermedio de las investigadoras a través de los mecanismos normales: seminarios, grupos de trabajo, eventos. También, como en el caso chileno, el movimiento de mujeres constituye una red de circulación de conocimientos que está integrada por las productoras, las difusoras y las consumidoras. Las investigadoras y sus centros, a través de libros y materiales de divulgación, buscan dar a conocer los resultados de sus investigaciones.

La complejización de la vida institucional de las ciencias sociales en América Latina en las últimas décadas, así como la proliferación de enfoques, metodologías y temáticas, también se refleja en la inserción de las ciencias sociales en las sociedades nacionales. En este sentido, es notoria la progresiva diversificación de públicos, tipos de actividad y resultados de la actividad de investigación. Esta diversificación ha tenido como correlato la proliferación de redes de circulación y de uso de conocimientos: redes formales e informales cuya unidad puede ser temática, disciplinaria, geográfica o subregional.

La ampliación de los campos de uso se observa en la variedad de públicos que utilizan o demandan servicios de conocimiento provenientes de las ciencias sociales. Estos públicos incluyen al Estado, al sistema público en su conjunto, a empresarios, a sindicatos, a medios de comunicación de masas, a grupos de mujeres, a centros de promoción social, a entidades de capacitación, a municipios, a las propias organizaciones no gubernamentales, a agencias de publicidad, y tantos otros.

En varios países de América Latina, los procesos de redemocratización política sumados a la mayor profesionalización en el campo de las ciencias sociales plantean un desafío que todavía no tiene un claro perfil: la reapropiación de los conocimientos producidos en el campo de la investigación social para usos que sean, al mismo tiempo, públicos, con fundamento epistemológico, y que refuercen campos de acción democrática en el tejido de la sociedad. Por cierto, en alguna medida estos usos han comenzado a desarrollarse, pero no sin conflictos y frustraciones. El campo de lo público (y de la política pública) tiene cierta aridez para quien ha encontrado más mística en producir conocimientos para la resistencia. Sobre todo cuando lo público tiene un perfil cada vez menos radical.

El advenimiento de regímenes democráticos trae consigo nuevos elementos que también inciden ante la pregunta por la inserción del conocimiento social en distintos ámbitos de la realidad. La fractura de los discursos rupturistas o de cambio en sentido fuerte; la desideologización de la práctica teórica; la crisis de las utopías modernas y la desmistificación consiguiente de los grandes proyectos colectivos: todo viene con una mezcla de aires de desencanto y de des-esquematización.

La actual situación de mutación de contenidos en los discursos de resistencia y de inserción más pragmática y menos ideológica de los cientistas sociales en el diseño y ejecución de políticas no puede dejar incólumes ni las distintas líneas de investigación social ni sus variados discursos, enfoques y objetos de referencia. ¿Cuáles son los usos plausibles y/o deseables que el Estado democrático podrá hacer de su oferta de actividades y productos en el campo de lo político, de la formulación de políticas, de la cultura, de las comunicaciones, de la planificación

del desarrollo, de los objetivos estratégicos, de la construcción de consensos, de la movilización de amplios sectores sociales, etc?

Nada indica tampoco que la futura permeabilidad del Estado y del campo público de la "policy-making", a distintos usos de la investigación social, produzca una correlativa involución de otros campos de usos que se han consolidado en los últimos diez o quince años. Tales campos están relacionados tanto con la profesionalización de las ciencias sociales insertas en un mundo de mercantilización y competencia de saberes y de técnicas como con la apropiación más directa, desde la sociedad civil y de sus actores, de algunos aportes emanados de las ciencias sociales.

No es fácil, en este marco de diversificación de usos, clasificar distintas comunidades de productores en ciencias sociales según clientes prefigurados o según apunten a redes estatales, privadas empresariales o de actores sociales en general. Pareciera que un criterio que subyace a las distintas tradiciones vigentes en la investigación social es su propia diversificación en prefiguración de usos y en clientes potenciales. Sea por estrategias de legitimación social o de supervivencia económica, sea por mística profesional o por la posibilidad de incidir en decisiones que determinan cursos de la sociedad, el cientista social no parece ser demasiado selectivo en los usos posibles, e incluso deseables, para sus conocimientos. La inestabilidad del financiamiento, la larga exclusión idelógica y la provisoriedad de sus actividades durante mucho tiempo pueden ser los principales factores que contribuyan a este bajo grado de selectividad.

Esta actitud también puede explicarse por otros dos fenómenos. El es la debilidad de las redes y agrupaciones científicas en América Latina, lo cual lleva con frecuencia a formas dispersas, aleatorias incluso oportunistas de inserción social por parte de distintas comunidades de investigadores. La falta de redes y agrupaciones que aseguren formas meritocráticas de promoción y reconocimiento, produce una suerte de extroversión histérica. La preocupación por "estrujar" hacia fuera las actividades propias de producción de conocimientos hacen que muchos cientistas sociales consagren más tiempo a la publicidad de sí mismos –y de sus productos– que a la investigación.

Un segundo fenómeno en la baja selectividad de usos y clientes puede ser la emergente cultura de la diversificación, esta suerte de sensibilidad postmoderna donde se valora positivamente la propia praxis como un juego de múltiples combinaciones, cambios tácticos de softwares mentales, diversos interlocutores, variadas formas de relaciones sociales y profesionales, y diferentes usos de saberes. Todos estamos metidos en más de un proyecto, tenemos más de una especialidad acumulada y la vida profesional nos lleva a explayarnos más a lo ancho que en profundidad. Sea un signo de los tiempos o una condena a sobrevivir con exigencias crecientes, esta situación es real y hace que nuestros interlocutores sean variados. Y que las demandas que la realidad nos plantea para usar nuestros conocimientos

muchas veces parecieran prefigurar, vistas en su conjunto, una suerte de sujeto renacentista con manos y verbos para todos los gustos.

Los usos del conocimiento social pueden definirse en dos sentidos diferentes: horizontalmente, según el tipo de agentes que aparecen en el horizonte como posibles usuarios de los conocimientos producidos (el Estado, los agentes económicos privados y/o los actores sociales externos al Estado; o en un nivel más desglosado: los políticos, los policy-makers, la burocracia, los intelectuales, los artistas, los profesionales y técnicos, los obreros, los informales, los comunitarios, las mujeres, los jóvenes, los comunicadores, los profesores, los empresarios, etc.); y verticalmente, según el tipo de usos que un agente cualquiera puede hacer de los saberes que se apropia (para diseñar políticas, aplicarlo en escala pequeña o grande, contrastarlo con otros saberes, aumentar su capacidad crítica, desarrollar formas de resistencia o estrategias de cambio social, usarlo de insumo intelectual o académico, etc.).

Creo que podría ser una aventura interesante y esclarecedora aplicar estos criterios recién reseñados para evaluar la producción social de conocimiento en el área de estudios sobre la mujer en tanto pueden ayudar a una re-clasificación en el campo de los estudios de género.

Quisiera concluir con una consideración específica sobre el tema de género en relación a las consideraciones precedentes.

El tema de género ha estado prefigurado por un fuerte carácter de impugnación reactiva contra una situación de hegemonía (hegemonía del hombre en la política, discriminación negativa de la mujer en el trabajo y en el hogar, represión y autorrepresión sobre lo femenino en la subjetividad y en el imaginario). Así, buena parte del tema de género es desarrollado como parte de una lucha contra el deinio del otro género (mujer-hombre) Esto a su vez también se bifurca en dos formas que, a mi juicio, difieren mucho en sus opciones de traducción de conocimientos a prácticas sociales. De una parte encontramos una importante producción de reflexiones de género movida por la resistencia e impugnación al statu quo y que asume la forma de exarcerbación del pensamiento crítico y exaltación de la diferencia de racionalidades: puesta de relieve de las lógicas no hegemónicas, expansión de la perspectiva hacia las zonas más reprimidas de la sensibilidad, en fin, una producción que impugna un orden patriarcal que niega los valores democráticos en lo más cotidiano e inmediato de nuestras vidas.

Por otra parte, los estudios de género también desean y deben ampliar su espacio en aquellas formas institucionalizadas del policy-making, en la lucha parlamentaria e intra-ministerial, en la adecuación del aparato judicial y legal a la defensa de los derechos de la mujer, etc. Ministerio de la Mujer, Ministerio de la Familia, Ministerio de Justicia, Ministerio de Salud Pública: estos son ámbitos en que la producción de conocimientos en tema de género deben traducirse a reformas, a plataformas de negociación y consenso, a políticas desagregadas de apoyo.

¿Como se conjuga una perspectiva contra-hegemónica, anti-sistémica con una rutina de negociación y de acción públicas? ¿De qué manera los insumos cognoscitivos que tienen originariamente un ímpetu contestario, que apuestan por una "sensibilidad Otra", pueden reciclarse o materializar en formas jurídicas y administrativas de "low-profile"? Por cierto, hay muchas cosas que son claras y reconocidas: dispositivos jurídicos que protejan a la mujer en la estructura familiar o en otras estructuras reproductivas; una legislación laboral no discriminatoria con un organismo fiscalizador eficaz; valoración del trabajo doméstico más allá de la mera petición de principio; mecanismos de sanción real y fuerte a la agresión y violación físicas de los hombres contra las mujeres. ¿Pero está resuelto el desafío de cómo conjugar estas medidas de base con un discurso que quiere constituirse en bastión de la diferencia? ¿Se avanza complementariamente en la construcción de una sensibilidad otra (alternativa y no meramente reactiva), y en el uso práctico-operativo de conocimientos producidos en el ámbito epistemológico del género?. Dejo planteadas estas últimas interrogantes para la discusión.

Narda Henríquez

En los trabajos que dan cuenta de los estudios de género en los países del continente, encontramos que hemos pasado de los trabajos pioneros que indagaban sobre el papel de la experiencia femenina en la producción del conocimiento y de la preocupación inicial por la investigación sobre la mujer, a postular la necesidad de un análisis sobre la dimensión de género de los procesos sociales.

En la actualidad se trata de recuperar un tipo de análisis que incorpore la dimensión de género. En este sentido la relevancia de los estudios de género podría sintetizarse en las siguientes consideraciones:

- El valor epistemológico de la experiencia femenina. En una primera etapa, este conocimiento ha sido relevante para el feminismo, se trate de activistas o académicas. Esto explica también que los estudios sobre la condición de la mujer se abran paso, en primer lugar, desde instancias situadas fuera del mundo académico y que tengan como objetivo la visibilización de dicha condición. Ello luego será reconocido por interlocutores varones que se incorporan a este campo de reflexión desde sus propias experiencias o desde su adscripción a nuevas corrientes del pensamiento social contemporáneo.
- El valor instrumental del conocimiento sobre las mujeres, especialmente en el campo de la problematización de los temas vinculados al desarrollo y a las políticas públicas. Esta dimensión de los estudios de género será puesta en el tapete sobre todo por el peso de las consecuencias del ajuste y la aplicación por parte del Estado de diversos programas asistenciales, así como las experiencias organizativas para la sobrevivencia por parte de las mujeres. Este terreno ha sido un campo priorizado por los varones estudiosos y políticos y en él se

desempeñan unas pocas especialistas mujeres. Mientras tanto son las mujeres quienes masivamente presionan desde la sociedad por la atención de sus problemas.

- El valor analítico de los estudios de género. Se trata del valor explicativo que las nociones de género aportan respecto delas desigualdades y las relaciones de poder existentes. En este terreno hay todavía mucho por hacer. Uno de los retos está, por ejemplo, en lo que reclama Jeanine Anderson cuando señala que los planificadores y los que formulan políticas usan la categoría mujeres como un sector más.
- El valor político y la dimensión utópica de los estudios de género, reclamo del movimiento feminista en mensajes como"lo personal es político" o "democracia en la casa y en la sociedad". Algunos teóricos del desarrollo han recogido también esta dimensión permitiendo una confluencia –en los temas antes sólo de interés de las mujeres– con los nuevos ejes de preocupación de teóricos de otros campos.

Es indudable, por otra parte, el aporte de la universidad y de centros académicos a través de sus programas de estudios de género. La vida académica ofrece un campo de reflexión propio de la actividad intelectual. Por ello, más allá de las crisis de paradigmas y de sus estructuras jerárquicas, la vida universitaria es en nuestros países a menudo un bien escaso y por ello un bien apreciado. Allí, donde perviven las amenazas autoritarias y oscurantistas, el ejercicio intelectual, la investigación, la capacidad de crítica, de análisis y de propuesta de más largo aliento requieren de la universidad. En este sentido, consideramos que los estudios de género aportan también esa capacidad autorreflexiva tan necesaria a la vida intelectual y al mundo académico

Ivonne Farah

Evidentemente el tema de la equidad de hombres y mujeres es un problema que tiene que ver con la necesidad de políticas globales de desarrollo y trascender lo que hasta ahora se ha estado haciendo en términos sólo de políticas sociales. El empezar a ver cómo incidir en las políticas globales de desarrollo nos lleva a plantear la necesidad de institucionalizar el género como objeto de política en el conjunto de la estructura estatal. Pero, concomitantemente, demanda un obligatorio espacio de concertación con componentes de la sociedad y en lo fundamental con las mujeres, pues se necesita tener un movimiento social que se sienta identificado con lo que se está haciendo. Hay aquí pues un doble requerimiento: cómo se generan las demandas, cuáles son y cómo captamos esas demandas y, al mismo tiempo, generar un espacio de control social en relación a las actividades que se planifican en nombre del conjunto de las mujeres.

El desafío que nos estamos planteando no es sólo conocer la demanda de las mujeres sino cómo lograr que estos conocimientos se den en los tiempos necesarios para poder tomar decisiones oportunas. Una de las ventajas de la Subsecretaría de Asuntos de Género es la posibilidad de sintetizar y articular los estudios que se hacen en todas las instituciones e impulsar una serie de programas en el marco de las universidades. Es necesario, eso sí, precaverse del riesgo de hacer estudios muy cortos, muy instrumentales y orientados a la toma de decisiones.

Si bien constituye un problema el que desde el Estado estamos obligadas a tener que considerar al conjunto de las mujeres en las respuestas -y en ese sentido resguardar que no hayan voces femeninas que queden silenciadas- al mismo tiempo nos da la posibilidad de abordar el problema de cómo articulamos las múltiples identidades de las mujeres. De todas maneras persiste el riesgo de que los cambios institucionales iniciados no permitan una participación social ni la viabilización de un proceso de descentralización real. En fin, hay una serie de cambios más bien institucionales que de políticas de desarrollo; hay también planteamientos que son de transformaciones profundas pero que no logran concretarse en propuestas de políticas claras.

Comentarios

Rosario Aguirre

Como bien señalaba Nea Filgueira, la concertación programática de mujeres en el Uruguay fue muy importante pues, por primera vez, se hizo un diagnóstico global y planteo colectivo de sus demandas. Fue recién en el segundo período de la democracia que se produjo la institucionalización del tema y se consolidó con un estatus algo más importante.

El Instituto de la Familia y la Mujer fue creado por ley aunque a un nivel subordinado dentro del Ministerio lo cual crea serias dificultades pues se le otorgan recursos limitados. Además, la institución muestra una articulación muy débil en su relación con los grupos de mujeres y una baja incidencia en propuestas de políticas públicas. A pesar de ello los programas dirigidos a las mujeres se incrementaron tanto a nivel nacional como municipal. Sin embargo, resulta bastante difícil determinar en qué medida los conocimientos generados nacionalmente han tenido un impacto en estos programas y proyectos impulsados casi siempre con el apoyo de agencias de cooperación internacional. En todo caso, la participación de las profesionales nacionales en la identificación, implementación y evaluación de programas ha sido escasísima y en aspectos muy puntuales como fue en relación al diseño y puesta en marcha del Servicio de Orientación Telefónica para mujeres maltratadas. Tampoco ha surgido desde el Estado la necesidad –como manifestaba Ivonne Farah– de disponer de un sistema de información integral que contemple un diagnóstico previo, evaluaciones antes y después, utilización de la información que se ha producido. Es decir, no se recurre a las investigadoras nacionales. El Estado uruguayo ha apostado más bien a las asesorías de los organismos internacionales de investigación y a los organismos de investigación social vinculados a la esfera de producción de ideologías y de conocimientos en la esfera política.

Por otra parte, se ha impuesto una práctica que no favorece a los centros académicos privados ni a los organismos no gubernamentales. El Estado, para cumplir sus compromisos con los organismos multilaterales, contrata directamente a los técnicos de las ONGs y no a las ONGs, con lo cual se resiente la continuidad del trabajo e impide a las ONGs acumular recursos financieros y profesionales. En un trabajo reciente sobre políticas sociales en Uruguay, Carlos Filgueira destacaba la dualidad existente en el país entre lo técnico y lo político, considerando que esta es una diferencia muy notable con respecto a otros países como Brasil, Chile o México donde priman los criterios político-partidarios e ideológicos para la selección de los recursos humanos y de las ONGs con las cuales entran en relación.

Destaca, también, el gran desconocimiento que tiene el sector público respecto a las investigaciones de género y a las académicas en el tema.

Recientemente se han establecido importantes flujos de relación entre el Estado y el sector académico universitario para la realización de investigaciones y diagnósticos en algunos campos específicos. Se puede pensar que en el futuro y dependiendo de los sectores, haya una mayor articulación con el sector académico y universitario el cual es menos sospechoso que el sector ONGs. Sin embargo, a nivel universitario la cuestión de género sigue siendo igualmente sospechosa. Podríamos decir que las relaciones entre los centros académicos privados, las ONG y la universidad pública está aún por construirse; es ahí donde se ha progresado poco, pero una vez que las ONGs salgan de esta etapa de crisis muy profunda, redefinan y reconviertan su perfil, sería beneficioso poder desarrollar articulaciones en beneficio de ambos sectores.

Una voz

Hay algo que me inquieta. En la medida que nos vamos especializando en estudios de género hemos ido perdiendo nuestras identidades de profesionales y hablo como economista. No podemos perder nuestra especialidad como profesionales cuando entramos a dialogar con los sectores y con los distintos agentes que están en el Estado. Como economista, si quiero discutir ciertos proyectos o programas, debo contar con conocimientos económicos sólidos legitimándonos de esta manera para incorporar luego lo específico de género.

Una voz

No hemos destacado suficientemente en las discusiones la forma en que se investigó en las ONG en la Región y especialmente en Chile. La agenda de investigación la puso la agencia de cooperación. Cabe preguntarse de qué manera eso permeó la forma de investigación de toda la Región. En algún momento no se podía investigar si los estudios no estaban orientados a la acción, a la promoción. Por otra parte, se planteó que hoy día se observa un agotamiento del tema trabajo. No estoy de acuerdo con ello. Lo que diría es que sí hay un agotamiento de cierto enfoque y cierta manera de hacer la denuncia. Todavía el tema no está incorporado a las agendas públicas ni está en el conocimiento colectivo. Hay nuevos enfoques y nuevas articulaciones que se han ido generando en este ámbito del trabajo, pero se observa una ceguera frente a temas que todavía son novedosos. Tenemos otros que sí se plantean pero que, finalmente, no están dentro de las agendas públicas. Y también encontramos formas nuevas en que aparecen viejos temas.

Una voz

Creo que estamos apuntando a una característica general de la sociedad o del desarrollo del capitalismo en este momento. En esa perspectiva hay mucho por avanzar todavía. Significa elaborar categorías o unidades de abstracción mayor

dejando de lado aquellos estudios puramente descriptivos.
Por otro lado, lo que me parece más de fondo es que con este tipo de desarrollo se puede ir a una lógica de cuestionamiento que vaya más allá de lo que el modelo político permite. Me parece interesante ver cómo se produce el tránsito entre la investigación y las políticas públicas de un modo determinado y de un modo indeterminado, como dejar libertad o sentar las bases para que haya un desarrollo de conocimientos. Y en lo que se refiere a la relación con el Estado, todo el conocimiento desarrollado por las ONGs es disperso, es de poca originalidad, y no es automáticamente útil. Habría que hacer algunas intermediaciones y no está claro si las tienen que hacer las ONGs o el Estado.

Teresa Valdés

Claramente uno de los temas de la agenda es cómo se confecciona y perfecciona la estadística desagregada por sexos a nivel público y cómo los mecanismos nacionales potencian eso. No es lo mismo hacer análisis de género con las estadísticas que ya existen, sino que éstas requieren de un mínimo de orientación.
En relación a lo cualitativo, el itinerario que se dio en Chile –partir con historias de vida y avanzar hacia otro tipo de investigación– es muy lógico y sigue siendo válido. Cuando se piensa en un actor social que no tiene un discurso constituido, existe la necesidad de hacerlo hablar, en nuestro caso, que hablaran las mujeres. No sabíamos como representar la diversidad de identidades: mujeres jóvenes, adultas mayores y otras. Había un tremendo vacío en temas emergentes entre comillas y que es extraordinariamente necesario poner en la agenda pública. Es una manera de constituir los conocimientos para la elaboración de políticas. En FLACSO hicimos una experiencia muy especial combinando lo cualitativo y lo cuantitativo en el tema de percepciones de las pobladoras sobre el Estado. La investigación cuantitativa no la hubiéramos podido interpretar correctamente si no hubiéramos hecho primero la parte cualitativa. Pero la calidad de una investigación cuantitativa no tiene punto de comparación, es insustituible.

Ximena Valdés

Me surgen preguntas de la última discusión. Primera pregunta: ¿es el dato el que da perfeccionismo a la investigación? Segunda pregunta. Supongamos que tenemos una maravillosa investigación con millones de datos, ¿eso legitimó el problema y lo hace susceptible de transformarse en políticas públicas? Es una condición necesaria pero no suficiente. Se están haciendo políticas de igualdad de oportunidades en el planeta y en el continente con distintos niveles de institucionalización de la cuestión de la mujer. Sin embargo, al introducirse en el conocimiento de la estructura del aparato de Estado, se observa una esquizofrenia en su conformación. Hay reparticiones estatales que ignoran completamente lo que se hace en otra u otras unidades. Enfrentar la problemática de la modernización del Estado es una tarea de gigantes. Y una tercera pregunta surge a raíz de las investigaciones

realizadas, ya sea con metodologías cualitativas o cuantitativas. ¿Cómo las políticas públicas inciden en el tipo de familia que se va configurando? El proceso de acumulación de conocimientos permite pensar que también el Estado y las políticas públicas son instrumentos para el cambio social y para el cambio en las relaciones de género. Sin embargo, se podría decir que, en general, las políticas de cambio que se gestaron en los años de las grandes modernizaciones de América Latina le quitaron poder a las mujeres.

Una voz

A mi juicio, no es el Estado el único interlocutor de la producción de conocimientos: es un aspecto particular que incide en las relaciones de los géneros. Siguiendo con lo que ha planteado Ximena Valdés digamos, que en el caso peruano, el interlocutor principal es el Estado. Los municipios no tienen mucha capacidad de decisión a pesar de la estrategia construida por el movimiento de mujeres. Lo segundo es que el Estado se está replegando a muchos campos que tienen que ver con nuestro quehacer: centros de salud, educación, etc.

Rosario Aguirre

¿Qué hacemos para abrir campos de colaboración entre ONG, instituciones de investigación y universidades, o existen ya esos campos aunque mantengan una colaboración frágil? Podríamos decir que está superando el divorcio inicial, pero no se supera en términos institucionales. Son las personas las que colaboran y cooperan, las que conociéndose convocan a otras a que colaboren. Por ejemplo, nuestro proyecto en la universidad es de tipo interdisciplinario; allí colabora gente de instituciones pero no por acuerdo institucional. Esto hace muy frágiles los acuerdos. Puede que esto suene muy burocrático, pero de repente sí necesitamos fomentar algunos acuerdos de este tipo.

Una voz

Agregaría un elemento que es clave. En Chile, la subdirectora técnica del Instituto Nacional de Estadística es una mujer feminista. Su incorporación como subdirectora ha permitido el desarrollo de una agenda. Remarco la necesidad de contar con mujeres que se instalen en altos niveles del aparato público. Y otro aspecto, ya de corte cuantitativo, es que desaprovechamos la información que existe. Hay que leer lo que existe en estadística con una mirada especial, con una mirada de género.

Teresa Valdés

Tengo una preocupación en relación al tema de las condiciones de producción de conocimiento. Hoy estamos en una situación en la que el mercado ha empezado a tener una incidencia muy grande y los financiamientos se han modificado, por lo cual nos vemos presionadas a hacer distintos proyectos para permanecer vigentes. La preocupación es cómo articulamos el conjunto de actividades. Lo más proba-

ble es que siga siendo así, esto es, hacer investigación, hacer consultorías, seminarios, etc. Tiene que haber un balance de estas diversas actividades pues lo cierto es que las consultorías se agotan en el momento en que se agota el conocimiento acumulado. Si se hacen consultorías es porque existe investigación previa. En la reunión de Mar del Plata, se vio cómo hemos conseguido permear el discurso público con una gran cantidad de temas y categorías, pero también se afirmó que hemos tocado techo en la reflexión. Sin investigación no se podrá hacer mucho más, ni siquiera a nivel de las políticas públicas. ¿Y dónde está la puerta que sigue? No va a ser sobre la base de consultorías o seminarios.

Una voz

Narda Henríquez hacía notar que es posible tomar el municipio como un intersticio para introducir programas y políticas que acorten la brecha de desigualdad entre los géneros. Hay muchos aprendizajes y desaprendizajes que se dan fundamentalmente en las organizaciones de mujeres. Del mismo modo, se pueden dar articulaciones interesantes con distintos grupos: los jóvenes, los grupos deportivos, etc. Esto es fundamental para la acción de las organizaciones sociales con las instancias de gobierno local. Sin embargo, en el plano de la investigación tenemos que ver la acción del municipio junto con las políticas de descentralización. En el caso chileno ¿cuánto se va a demorar el Estado chileno en cambiar el Estado portaliano en un Estado en que las regiones tengan una mejor distribución de los recursos? La ley de municipios lleva a que la pobreza se mantenga en los municipios pobres y la riqueza en los municipios ricos. Si se analiza el plan de igualdad en la agricultura, por ejemplo, se podrán hacer observaciones, pero su implementación va a depender de las modificaciones del aparato estatal.

Ximena Valdés

He notado que la CEPAL, en el documento 9 y 13, incorpora mejor ciertos temas culturales –como el mestizaje– que el movimiento de mujeres latinoamericano. Porque el movimiento de mujeres latinoamericano es blanco, urbano y moderno. Creo que no hay que entrar en la depresión, pero sí en las interrogantes.

Una voz

Le voy a seguir el diálogo a Ximena Valdés. En el caso peruano este campo es más fructífero porque nos aprovechamos de la crisis. El Estado central no tiene tanta presencia lo cual permite que el municipio actúe con más libertad. El otro problema que surge y que sí es parecido a los otros países de América Latina, es si nos vamos a preocupar o no de liderazgos empresariales. Hay un agotamiento, es cierto, de los movimientos pero no de los proyectos personales. El feminismo lleva a poner en la discusión política la necesidad de trabajar no sólo en proyectos colectivos sino también en proyectos personales. Esta dimensión de estrategia personal, de nuevas generaciones, es un campo de revisión de horizontes culturales.

4. Mesa de trabajo

LOS ESTUDIOS DE GENERO Y SU IMPACTO CULTURAL Y POLITICO

INTERVENCIONES

Line Bareiro

Pese a la suma de factores adversos por los que viene atravesando la investigación en América Latina, en particular la dedicada a los estudios de género, su incidencia en algunos espacios públicos es una clara señal de avance.

Las razones de esta incidencia pueden asociarse a hechos que tienen que ver con las necesidades de desarrollo socio-político; compromiso personal de las/os investigadores y de las ONGs que producen conocimiento; la participación de las investigadoras y sus instituciones en iniciativas ciudadanas; los medios de comunicación y la cooperación internacional. Aunque el conocimiento generado en estos microclimas no era suficiente, las/os productoras/es de investigaciones eran las/os más interesadas/os en asegurar que los conocimientos producidos fuesen utilizados.

Pero, ¿cuáles son los factores que afectan al desarrollo de la investigación de género? En el caso paraguayo, se distinguen los siguientes: simultaneidad y variedad de tareas, equipos reducidos, recursos escasos, formación asistemática de quienes investigan, presión de las fuentes de financiamiento por la aplicación de los resultados, aislamiento de la comunidad internacional y marginalidad dentro del país.

¿Qué pasa con los recursos de la cooperación internacional? Algunos recursos van a investigación que, por lo general, provienen de muy pocas agencias y que además están interesadas en financiar investigaciones puntuales. ¿En qué medida eso es útil? En el caso paraguayo se siente la falta de condiciones para producir conocimientos que no sean inmediatamente aplicables. La investigadora más importante del país en el campo cultural, Josefina Plá, nunca tuvo financiamiento nacional para sus investigaciones, su obra ha sido autofinanciada. Se mantuvo con sus trabajos como docente, periodista, artista y con apoyo financiero internacional. Específicamente, no ha habido condiciones para investigaciones que no sean in-

mediatamente aplicables. Esta carencia tuvo posteriormente efectos negativos que se hicieron evidentes en el momento del tránsito a la democracia.

Por ello, sorprende que pese a las condiciones que rodean la investigación, los productos del conocimiento hayan incidido en la formulación de propuestas, en el debate legal, en la reformulación institucional, en los contenidos de las propuestas y las formas de funcionamiento de algunas organizaciones sociales, en iniciativas ciudadanas. Los conocimientos y la producción de mujeres influyó enormemente en la difusión de la idea de la igualdad: valor importante que incluye a las mujeres. ¿Cómo es posible que tengan impacto investigaciones que se editan en no más de mil ejemplares y que 700 quedan en bodega? Sin pretender encontrar respuestas, este impacto está relacionado con las necesidades del desarrollo socio-político y, en segundo lugar, con el compromiso personal de los investigadores/as y de las instituciones los cuales participaron en iniciativas ciudadanas y en el movimiento social de mujeres e incidieron en los medios de comunicación, los partidos políticos y finalmente en la agenda internacional.

En cuanto a las necesidades del desarrollo socio-político, si algo signaba nuestro trabajo durante la dictadura, era justamente nuestro aislamiento de la comunidad internacional y nuestra marginalidad dentro del país. De allí que el impacto fuera relativo, aunque sí se constribuyó a la construcción de la idea de democracia y proyecto de sociedad.

La idea de democracia legitima el golpe a Stroesner. El nuevo gobierno convoca a los opositores a la dictadura y se hace uso del conocimiento producido y acumulado para dar respuestas a la nueva situación: desde lo que era el sistema electoral, cuáles son ciertos componentes importantes de la democracia, hasta los cambios legislativos. Emerge como aspecto fundamental la necesidad de modificar las leyes discriminatorias hacia la mujer. El trabajo previo de las mujeres les permite participar en la discusión legal. O sea, se gana en legitimidad.

Ciertamente las expectativas de la sociedad civil, luego de la caída de Stroesner, contribuyeron de alguna manera a crear condiciones favorables para difundir los conocimientos y ofrecerlos como insumo. Durante la dictadura, la Coordinadora de Mujeres Paraguayas había centrado su trabajo en el cambio de la legislación. Al llegar la democracia, ya se contaba con un proyecto de modificación del Código Civil, donde diferentes grupos de estudio habían intervenido tanto en la crítica al sistema jurídico vigente como en la elaboración de propuestas. Se produjo un rápido aprovechamiento –por parte del Estado– de los conocimientos acumulados, producción de conocimientos que se habían generado por el compromiso de mujeres y hombres de la comunidad de científicos sociales y de las instituciones productoras de conocimientos, para difundir sus investigaciones independientemente de los apoyos financieros.

Una de las características de estas ONGs es que no sólo producen conocimientos sino que ellas mismas los difunden a través de publicaciones, cursos y seminarios

de extensión y también de capacitación a monitoras/es, reuniones nacionales e internacionales. Además, prestan servicio a través de centros de documentación. Esto ha llevado a un enorme desgaste.

Actualmente persisten condiciones negativas para la investigación de género: la difusión de lo producido es a través de ediciones de tiraje pequeño y la distribución es deficiente; el grupo de personas dedicadas a la producción de conocimientos es reducido; hay una demanda excesiva para cubrir actividades de consultorías, evaluaciones o estudios puntuales; el tiempo para la lectura y reflexión es limitado, lo que atenta contra la calidad de los productos. Esto va unido a la escasa capacidad de renovación de investigadoras/es, precaria articulación o prácticamente ninguna entre las ciencias humanas, las ciencias naturales y el desarrollo tecnológico.

Manuel Antonio Garretón

En relación al impacto de los conocimientos en el cambio de mentalidades, me voy a limitar a tratar el tema del conocimiento en las ciencias sociales. Pareciera ser que el problema es la carencia de estudios del modelo de interacción entre conocimiento y decisión. Y esto tiene que ver probablemente con un desarrollo muy débil del conocimiento tecnológico en las ciencias sociales. Es decir, no hay un avance correspondiente a lo que podríamos llamar las tecnologías sociales, no se sabe mucho lo que es. De allí que los profesionales sean reemplazados por nuevos gurús: especialista en gestión, en comunicación, en técnicas grupales. Ellos vienen a ocupar el espacio del conocimiento tecnológico. Quizás sea, debido entre otras cosas, al retraso del conocimiento tecnológico en materia de ciencias sociales o, lo que se podría llamar, el conocimiento aplicado. Esto nos lleva a reconocer un primer problema en la materia en referencia: la relación entre pensamiento, palabra y acción no es clara. Hay tantas teorías como personas se han ocupado de esa relación.

A manera de reflexión quisiera indicar tres modelos de relación entre conocimiento y toma de decisiones privadas o de políticas públicas. Un primer modelo, muy chileno, es la relación entre conocimiento y proyecto político. Por ejemplo, el proyecto de gobierno de Eduardo Frei padre no se entiende sin dos investigaciones: "En vez de la miseria" de Jorge Ahumada y la realizada por el Comité Interamericano para la Investigación de la Tenencia de la Tierra. El diagnóstico se tradujo inmediatamente en política de reforma agraria. No se entiende el gobierno, la política, el programa de Salvador Allende sin tres investigaciones: el estudio de Oscar Guillermo Garretón y Cisternas sobre el nivel de concentración de la riqueza que dio origen a las políticas de expropiación, la investigación sobre concentración del ingreso hecha por Pedro Vúskovic y la tercera del doctor Monckeberg sobre la realidad nutricional de los jóvenes y su relación con el aprendizaje. Lo

mismo ocurre con el programa de Salvador Allende. No habría habido decisión de la clase política chilena de ir al plebiscito de 1988 si no hubiera habido estudios previos. Esto puede ser discutido, pero la verdad es que hay uso directo de investigaciones para proyectos políticos, lo cual constituye un problema.

Por último, no hay modelo de desarrollo, en el caso del gobierno de Pinochet, sin aplicación de conocimientos que provienen fundamentalmente de una determinada teoría económica, una determinada escuela económica. Se trata del primer caso, en los últimos 20 ó 30 años, donde sólo lo económico vino de las ciencias sociales; lo político, el diseño general, vino de universos enteramente distintos del conocimiento como son el nacionalismo integrista o la geopolítica, campos que estarían enteramente fuera de las ciencias sociales. Este es un primer modelo. Un segundo modelo es simplemente el de la aplicación directa del conocimiento por parte de sus portadores, los tecnocrátas. En un tercer modelo el conocimiento es difundido por la franja de activistas políticos. Básicamente, el mundo de las ONGs es una tecnocracia «soft», es decir, gente que elabora conocimientos e investigaciones y que de algún modo participa directamente en la acción con otros actores sociales.

La relación entre conocimiento y decisión o acción o políticas públicas es muy directa en economía, es vía *lobby* en la política y es mucho más compleja en el campo cultural. Si tomamos las comunicaciones se puede decir que el conocimiento prevaleciente es el empirismo de mercado. En educación es complicado porque existe una pugna entre la esfera estatal y la esfera privada de toma de decisiones, que se basa normalmente en investigaciones. Sin embargo, eso choca con el elemento corporativo –que son los profesores– los cuales no leen ni les interesa mucho la investigación.

Para concluir, enumeraré cuatro problemas en esta relación. El primero es el reemplazo de la articulación de conocimientos, vía la ideología, por las corrientes de opinión pública. En segundo lugar, hay ausencia de una masa crítica que genere investigación básica. Es decir, en ciencias sociales, a diferencia de lo que ocurre en ciencias naturales, la investigación básica es muy débil. Tanto es así, que hoy los conocimientos en ciencias sociales tienden a ser generados por otras disciplinas como, por ejemplo, la biología, con supuestos muy débiles sobre lo social propiamente tal. Un tercer problema es la debilidad del conocimiento tecnológico en ciencias sociales. Y, por último, en los intentos por aplicar los conocimientos dentro del proceso de toma de decisiones políticas –primer modelo en referencia– no se consideran las mediaciones; se tiende a la aplicación directa obviando el hecho de que entre el conocimiento y la decisión hay un campo que se llama política, reacción, subjetividad y, por lo tanto, no es posible usar el modelo de aplicación de conocimiento de las ciencias naturales.

Regina Rodríguez

El conocimiento acumulado con respecto al género ha sido efectivamente la base para la creación de organismos estatales como las Oficinas de la Mujer. Muchas de ellas han utilizado insumos de estos estudios para formular políticas a favor de las mujeres. Se ha logrado permear a ciertas instituciones nacionales, especialmente los sectores del área social y se ha logrado una visibilización mayor de determinados problemas planteados e investigados por las feministas y los centros de investigación en el tema de género. Sobre la base de esos conocimientos se prueban políticas que, a su vez, en su ejercicio, aportan nuevos elementos a un conocimiento que requiere aún ser sistematizado para enriquecer ese primer punto de partida.

En algunos casos el conocimiento académico ha permeado más fácilmente las agendas públicas que los medios de comunicación. Se produce una situación paradójica en la cual podemos constatar la existencia de determinadas políticas públicas que han utilizado la perspectiva de género y han hecho un importante cambio de enfoque a partir de los estudios de género, pero estas políticas no son conocidas. Hay que analizar el trabajo técnico y profesional que se realiza de manera silenciosa.

La implementación de una red nacional de Centros de Información de los Derechos de la Mujer en Chile se basó en un proyecto esbozado desde las ONGs y recogió el contenido de muchos trabajos de investigación realizados en el mundo académico no gubernamental. La red hace uso de las metodologías propuestas por la investigación de género en tanto plantea una relación distinta entre el Estado y la sociedad civil, lo cual tiende a potenciar la autonomía y la participación de las mujeres. Esta experiencia, al adquirir una institucionalidad pública, al ser reproducida por el Estado, aumenta su impacto.

Hay, pues, una incidencia, un cambio de mentalidad en la utilización de estos conocimientos y en su articulación con un proyecto que, en este caso, es del Estado. Es importante señalar que estos conocimientos no se han utilizado de forma mecánica; su aplicación ha requerido un proceso de adaptación a las necesidades del marco estatal y del contexto democrático contingente. Ha necesitado una práctica cotidiana para modificar la realidad. Ahora desde un espacio diferente, un espacio que no es el Estado tradicional. La nueva institucionalidad obliga a adaptar los conocimientos día a día para poder ver qué y cómo funciona.

Esto plantea nuevos interrogantes, entrega nuevos matices y coincido aquí con aquellos que señalan que también ésta es una forma de creación de conocimiento. En el trabajo cotidiano, en la resolución de los conflictos y en las demandas que emergen, se produce conocimiento. Debe cerrarse este círculo de construcción de conocimiento para lo cual es necesario enriquecer y estrechar el vínculo entre académicas, investigadoras, comunicadoras y funcionarios públicos sensibles al

tema. Respetando sí la especificidad de cada quién: el Estado, las ONGs, las comunicadoras y cómo cada uno contribuye a la construcción de este conocimiento desde su especificidad.

Desde mi experiencia y también desde la experiencia institucional y del SERNAM observamos un elemento reciente que guarda relación con los ecos que están teniendo los acontecimientos internacionales relativos al género. En los últimos años, la discusión sobre género en las conferencias internacionales ha permitido dotar de visibilidad y reconocimiento a temas hasta entonces invisibles en el país.

En el proceso nacional actual relativo a la IV Conferencia de la Mujer, los estudios de género han sido la base de los debates nacionales para la elaboración de los diagnósticos y para la construcción de propuestas. Ha habido, de parte del Estado, una utilización de esos conocimientos acumulados pero, reitero, estos también se han enriquecido con el trabajo institucional. El producto es diferente.

La legitimación de los conocimientos en los espacios de mujeres y transnacionales, ha sido realizada por portavoces o gestoras, mujeres que tienen influencia en las esferas de decisión, mujeres que tienen nombres y tienen rostros. Sin embargo, existe la necesidad de mantener espacios de reflexión e investigación autónomos, con objetivos que no sean directamente funcionales a la política contingente y que eviten, de alguna manera, la sensación de haber sido cooptadas por los espacios oficiales.

En la década de los 90 el conocimiento sobre las relaciones de género ha permeado los medios de comunicación, ha contribuido a una mayor diversidad de mensajes, de imágenes y de realidades. Esta tendencia se ha reforzado mediante las campañas y las iniciativas comunicacionales impulsadas desde las esferas oficiales. Estas campañas tienen el valor del impacto masivo y la posibilidad de producir o conectar mensajes que impulsen una voluntad de cambio social. Todo lo cual tiene relación con los procesos de cambio de mentalidad.

Esta influencia es relativa y desigual. Distintos factores afectan las potencialidades de los medios de comunicación: el conocimiento de las temáticas, el grado de estereotipación de los mensajes, la falta de datos accesibles, el hecho de que existen aún pocas portavoces legitimadas. Podemos también observar una escasa diversidad de temas asociados al género. Se repiten muy frecuentemente temas como la violencia, la participación, la discriminación laboral. Falta ampliar el abanico temático desde el cual abordar el género. Falta construir un discurso de género sobre temas relevantes tales como el NAFTA, el modelo económico, entre otros.

Una parte importante del trabajo con los medios es traducir en términos comunicacionales el resultado de investigaciones o las propuestas teóricas sobre el género. Es sumamente importante legitimar estos contenidos a través de elementos que tradicionalmente dan confiabilidad a la información producida por los medios, como el tratamiento de las fuentes, de las cifras, de los portavoces. A esto me gusta llamarle tratamiento especializado de la información sobre la mujer y

sobre las relaciones de género, ya que la idea es erosionar la resistencia cultural que asimila la problemática de la mujer a lo marginal, a la denuncia o al drama, pero que tiende a ignorar la carga transformadora y propositiva que subyace en el conocimiento que se ha producido desde la investigación especializada.

En cuanto a la lógica de los medios, que pesa como una losa y se resiste al cambio, me parece necesario en primer lugar asumir la realidad de que es una lógica que hay que conocer, saber exactamente quién decide qué, a qué nivel, cuáles son sus prioridades como medio y cuál es su público y, acorde con ese conocimiento, entrar en los resquicios para permear el medio con nuevas temáticas y producir noticias. Producir noticias en el sentido de separarla de aquello que tradicionalmente se entiende por noticia, esto es, crearla como nuevos hechos si el tratamiento tiene este carácter de especializado y por lo tanto demuestra nivel de impacto, de interés humano, de problemas social de realidades.

Cabe entonces hacer un trabajo con comunicadoras/es orientado básicamente a procurar que se conozca la existencia de un cuerpo teórico y de un número cada vez más creciente de investigaciones y documentación producidas en los últimos veinte años. Otra estrategia es tomar contacto con las escuelas de comunicación para incentivar la formación de futuros/as profesionales en el conocimiento sobre género, dotándoles de instrumentos metodológicos que les permitan especializarse en esta materia.

Leila Linhares

Básicamente abordaré la relación entre la academia y los movimientos de mujeres que en Brasil tienen una particularidad. La producción de los estudios de género fue hecha por académicas y por mujeres fuera de ese ámbito. Por ejemplo, el gran centro de estudios de género es la Fundación Carlos Chagas de Sao Paulo. Es una institución privada y sus investigadoras, aunque trabajan en el ámbito académico, participan del movimiento de mujeres. Por lo tanto, hay una imbricación histórica entre quienes están en lo académico y quienes están en el movimiento feminista y en las ONGs.

Mientras el área pública de las academias tiene dificultades por la falta de presupuesto para abordar las líneas prioritarias de gobierno, las ONGs consiguen financiamiento bilateral, multilateral y, en este sentido, no solamente producen conocimiento sino que lo difunden a través de redes, coloquios, seminarios, publicaciones, etc. De esta manera, los conocimientos producidos por las ONGs tienen la posibilidad de ser transmitidos de una manera más rápida de lo que podría hacerlo el ámbito académico.

En relación a la imbricación entre academia y movimientos de mujeres en Brasil, una actividad muy importante fue la severa crítica a la forma como se elaboraban

los datos estadísticos oficiales, puesto que no ofrecían información desagregada por sexo. Esta actitud sirvió para que en el Censo de 1980 se agregaran conceptos tales como jefa de hogar. Hasta ese momento, en nuestra legislación el jefe de hogar era siempre el hombre. Cuando los datos fueron divulgados incorporando las críticas de las feministas, pasaron a ser considerados como válidos porque la producción había sido hecha por un organismo estatal, el Instituto de Investigación Estadística.

Todo esto fue posible en la medida que se tuvo un conocimiento basado en los estudios de género que, en Brasil, se iniciaron en la década de los 70. Pero el marco adecuado para estos avances fue indudablemente el proceso de democratización que facilitó el inicio de un diálogo con el Estado, el cual posteriormente, impulsará la creación del Consejo de las Mujeres así como las comisarías especializadas.

Ahora bien, el impacto de los estudios de género ha obrado de diferente manera según los ámbitos donde fueron introducidos. Por ejemplo en la academia, donde si bien es cierto hubo una ampliación de los estudios de género y hasta cierto reconocimiento, hasta hoy no son totalmente legitimados, son aún minimizados, a pesar de existir una importante producción de tesis, de creación de maestrías, doctorados, becas. Existe, además, una fuerte tendencia a seguir en el "ghetto".

Desde el Estado, a partir de la apertura democrática, hubo un reconocimiento de la temática que se expresó en una interlocución con el movimiento de mujeres. Luego vino la implementación de servicios, ciertos cambios legislativos a nivel de la Constitución de 1988 y la creación del Consejo Nacional de los Derechos de la Mujer, que más tarde fue disuelto. Por lo tanto, hay límites y estos son los que impone la propia democracia. En Brasil, como en el resto de América Latina, existe un diálogo bastante abierto del Estado con los movimientos de mujeres pero, al mismo tiempo, este diálogo es en extremo manipulador, principalmente en las épocas electorales. El Estado dialoga sobre ciertos temas tales como la violencia, pero se rehusa a hacerlo sobre otros, por ejemplo, el aborto.

Con respecto al impacto en el movimiento de mujeres, el conocimiento producido amplió la percepción que se tenía sobre la complejidad de los temas, se volvió más plural, abandonó una posición esencialista al pensar en las mujeres brasileñas desde la perspectiva de clase, raza, etnia, a través de distintos indicadores sociales. Esto significó también una pérdida de consenso dentro del movimiento social de mujeres, dada la existencia de sectores muy cerrados en sus posiciones. Hay que reconocer, sin embargo, la existencia de otros con una posición más pluralista que busca el diálogo para salir del "ghetto" feminista.

Si nos referimos al impacto en otros movimientos sociales, vemos que los estudios de género llevaron a estos sectores a tener que incluir en sus agendas esta perspectiva dentro del debate sobre derechos humanos, por ejemplo. Sin embargo, en las pautas de las agendas más amplias hay dificultades para introducir la temá-

tica y, por lo general, son muy pocas las mujeres invitadas a participar en estos espacios. Los partidos políticos abrieron más este espacio a las mujeres, las incluyeron en las agendas políticas. Las ONGs incorporaron las diferencias, aumentaron su producción, gestaron sus conceptos, entendieron la necesidad de ampliar su diálogo con los medios de comunicación de masas. También pasaron a producir materiales que son mostrados en la gran media y en la media alternativa.

En cambio, en los medios de comunicación hay una incorporación muy ambigua de los estudios de género. Por ejemplo, es común que en las telenovelas aparezcan mujeres con comportamientos sexuales igualitarios respecto de los hombres, pero casi todas no trabajan, son absolutamente ociosas. Por lo tanto, la visión de que hombres y mujeres en la sociedad deben participar en el mismo proceso no ha sido incorporada.

También se puede hablar de un impacto en las mentalidades y en las prácticas sociales a pesar de la influencia de la Iglesia Católica, por ejemplo, que tiene fuerza en los medios de comunicación. Estos todavía no tocan ciertos temas como el aborto. De igual modo, los estudios de género han impactado a las agencias de cooperación internacional las cuales pasaron a destinar más recursos para la investigación. Ciertamente, estos recursos no son distribuidos de forma democrática. Las agencias tienen determinadas prioridades y probablemente hay más fondos para discutir sobre salud reproductiva que para analizar los problemas de salud laboral o la situación de las mujeres mayores.

Eugenio Tironi

La experiencia de pasar del ámbito de lo público, concretamente del Estado y la academia, al sector privado proporciona ciertos elementos para valorar enormemente la importancia de los conocimientos, de las ideas. Había imaginado que en esta transición se iba acentuar una suerte de fascinación por el pragmatismo, por el valor de las cosas, pero en realidad este tránsito me ha llevado a una fuerte revalorización de los conocimientos, de las ideas. Detrás de cada gran empresa, así como detrás de cada gran partido o institución, lo que hay es pura y simplemente una buena idea. Lo demás viene por añadidura. Y esto tiene que ver con un aspecto muy en boga en el presente que es esta suerte de tránsito de una sociedad del capital a una sociedad del conocimiento. El capital, en todo rigor, deja de ser un recurso escaso y lo que sí es escaso es el conocimiento, es decir, ideas que puedan vincularse con la producción de bienes y servicios ante un consumidor cada vez más demandante, más discrecional, más sofisticado. El valor no viene del capital, no viene de la tierra ni del trabajo, viene fundamentalmente del conocimiento.

Este conocimiento se masifica bastante, se difunde rápidamente por el sistema de redes de información o directamente a través de los productos que tienen un al-

cance global inmediato. Me surge una gran interrogante sobre uno de los temas que aquí se plantean: la relación existente entre conocimiento y comunicación. Tengo la impresión que lo que hoy se llama eufemísticamente comunicaciones, es en el fondo una suerte de articulación entre conocimiento y mercado. Es lo que Manuel Antonio Garretón llamaba "una suerte de trabajo intelectual *soft* o *light*" que es, en el fondo, encontrar el concepto, la idea, para desarrollar nuevos proyectos o, en algunos casos, para vender servicios o productos.

En el contexto de este tipo de sociedad se produce una crisis de la comunicación convencional, o sea, una crisis de la idea de comunicación como transmisión de información. La idea de transmitir información es cada vez menos relevante en términos de su significación, porque la información está cada día más disponible. Las barreras de acceso a la información van cayendo por efecto del desarrollo tecnológico y hay una multiplicación de los *carriers*, de los medios de transporte de la información. Y, por otra parte, la idea de la comunicación como instrumento de control o manipulación también pierde mucho poder, porque la tendencia contemporánea va mas bien a potenciar no al emisor, sino al así llamado, "receptor" entre comillas.

Si se observa detenidamente este fenómeno, tomando el caso de Chile por ejemplo, se verá una multiplicación de la oferta de información y de medios de comunicación. Al multiplicarse esta oferta se incrementa también la posibilidad de selección y, en cierto modo, la soberanía, digámoslo así, del receptor. Por otra parte, la nueva tecnología va a reforzar la interactividad, un término que se refiere a la capacidad de manipulación del receptor. Yo selecciono, yo construyo en cierto modo, mi propia programación en la televisión y esto es lo que explica el triunfo estratégico de los computadores sobre la televisión. La televisión es un medio pasivo y la tendencia es que pase a ser contenido en la red de computación, porque ésta me permite una relación de interactividad, así, es el receptor quien maneja el mensaje. De este modo tengo la impresión que la idea más convencional de la información tiende a decaer.

Entonces ¿qué es la comunicación en este tipo de sociedad? Fundamentalmente tiene que ver con establecer una interacción positiva con el medio. Cuando digo positiva me refiero a entender que toda la organización depende de un medio que la rodea, medio que puede tomar la denominación de lectores, consumidores, clientes, como quiera que se llame. Toda institución es una entidad pública, y como tal, tiene que interactuar con sus medios. Esa interacción no es solamente emitir un mensaje sino recibir demandas, expectativas y articularlas. Por otra parte, para interactuar con el medio se requiere sobre todo no de una técnica sino de una idea, un punto de vista. En esa sociedad, donde la información es tan abundante, lo realmente escaso es un punto de vista, un criterio informador de la información. Y toda entidad o todo movimiento social que quiera hacer efectiva su comunicación tiene que preocuparse mucho más del concepto; en el fondo, articularse mejor con el conocimiento.

Guillermo Labarca

Mi carácter de espectador simpatizante de los estudios de género y del movimiento de mujeres, me permite ver desde afuera las relaciones entre conocimiento sobre la mujer, estudios de género y políticas públicas.

El conocimiento sobre mujer apareció, al menos en la última ola de preocupación sobre el tema, vinculado al movimiento de mujeres. Era un conocimiento transgresor, contestatario y hasta subversivo aunque marginal, por lo menos en su inicio. Era un tipo de conocimiento que no tenía vergüenza de basarse en algunas consideraciones que hoy llamaríamos ideológicas. Consideraciones bastantes simples: a las mujeres les está yendo mal, hay una relación desigual A partir de allí se construyó y difundió un conocimiento que, además, tocó el ámbito de los estudios literarios, la filosofía, la antropología, la sicología y muy poco el área de la economía.

En una etapa posterior esos conocimientos son aceptados por la sociedad e incorporados al proceso de formulación de políticas públicas. Lo interesante es que cuando el tema de género se hace parte de las políticas públicas se produce una transformación: empieza a ser más tema de familia que de mujer, más temas de la sociedad que temas estrictamente femeninos. Al asumir el Estado la problemática de género, ésta comienza a desdibujarse y así pierde su especificidad. Aun más, en este proceso de aceptación, de legitimidad de parte del Estado y la academia, se corre el riesgo de que desaparezcan los movimientos de mujeres, como ha ocurrido en algunas partes del mundo. De igual modo hay que reconocer, sin duda, una serie de avances y de cambio de mentalidades en el tratamiento de la situación de las mujeres. El tema de género ha sido incorporado como ineludible a una serie de legislaciones e iniciativas estatales. Debe ser materia de discusión y análisis en profundidad el proceso por el cual la problemática de género se desdibuja cuando es asumida por el Estado.

En Europa, donde los sistemas de gobierno aparecen como más democráticos, más plurales, los temas específicos a la condición de la mujer siguen estando presentes, aún cuando en algunos casos el movimiento de mujeres empiece a perder perfil o a desaparecer. Por otra parte, en aquellos países donde persiste el activismo feminista surgen nuevos temas dentro de las agendas de acción que son tratados de una manera si se quiere más compleja. Temas que son tabú en nuestras sociedades como el aborto, la prostitución, la pornografía. Estos dos últimos han generado una enorme controversia al interior del movimiento de mujeres, especialmente el de la pornografía, frente al surgimiento de grupos feministas que la defienden y que incluso la producen, con un discurso que, aunque me sorprende enormemente, al menos genera debate y obliga a producir conocimiento sobre el tema.

En suma, postulo que el conocimiento que se produce sobre las mujeres o sobre los estudios de género no sólo debe atender a las necesidades de las políticas estatales, sino sobre todo, debe ser planteado desde las necesidades específicas de las mujeres. Desde luego esto será posible en la medida que exista el movimiento de mujeres.

María Elena Hermosilla

Me voy a centrar en el tema: investigación, género y desarrollo del conocimiento. Hay muchas maneras de aproximarse. Una manera sería cómo nosotras/os somos capaces de poner el conocimiento en los medios de comunicación de masas de modo que éste contribuya a construir agendas, a estimular cambios en la opinión pública, a crear corrientes de opinión pública favorables a modificar la situación de la mujer en la sociedad. Otra mirada, a la cual quiero referirme es cómo, desde los estudios de la comunicación, hemos ido haciendo aportes al tema de género.

Este ángulo puede ser abordado desde distintas perspectivas: examinar a las mujeres como emisoras de mensajes, en especial su presencia en los medios de comunicación de masas. También, se puede abordar el tema estudiando los medios desde una perspectiva semiótica, es decir, investigando el sistema de representaciones de la mujer, su rol en la sociedad en los mensajes que vehiculan los medios masivos. Una tercera mirada, es analizar a las mujeres como consumidoras de los medios. Lo que nos interesa comentar en esta mesa es, fundamentalmente, cómo desde estos estudios de comunicación podemos intentar estrategias de comunicación que apunten al cambio cultural. También cómo pasar del conocimiento a la tecnología para elaborar estrategias pensadas como políticas públicas, por ejemplo el planteamiento comunicacional del SERNAM; estrategias desde el propio movimiento de mujeres o desde otros sectores de la sociedad, como los aparatos educativos o asociaciones de medios de comunicación.

Los estudios de comunicación en torno al tema de género son muy antiguos. Sin embargo, para que pudieran alcanzar alguna influencia o fueran útiles, tuvieron que sufrir en América Latina, una profunda transformación de paradigmas teóricos. Vivimos ese paso, esa ruptura teórica en la década del 80 lo cual permitió empezar a percibir el fenómeno con otros ojos y en una perspectiva que apuntara al cambio. Esto significó abandonar los paradigmas que entendían a la comunicación social como un mero fenómeno estímulo-respuesta (teoría de los aparatos ideológicos de Estado, funcionalismo norteamericano). Y otra ruptura teórica importante de señalar, porque aún subsiste, es la de pensar la comunicación sólo como un sistema de representaciones, o sea, apuntar solamente al tema de cómo se configuran las identidades en los contenidos de los medios, si las identidades reales están o no representadas, si estas representaciones son progresistas o no.

En la década del 80 se toma conciencia que la comunicación es un fenómeno

cultural difícil, complejo, donde nada resulta como se planifica, donde hay una cantidad infinita de mediaciones, de articulaciones. No basta con agrandar el tamaño de la tanga, prohibir los concursos de miss universo, poner una heroína feminista en una telenovela o cambiar el contenido de los mensajes. Bienvenida, entonces, la ruptura de paradigmas teóricos.

Desde el punto de vista del desarrollo del conocimiento, ha habido un desplazamiento de las investigaciones cuantitativas a las cualitativas. Son las más difíciles pues requieren un desarrollo metodológico y teórico mayor. A su vez, en la medida que demandan un personal con alta calificación y aportes de otras ciencias sociales, la investigación resulta más onerosa. Este aspecto es vital, porque si no hay investigación cualitativa no se logrará percibir las diferencias de género y, por lo tanto, formular nuevos objetivos estratégicos. En el SERNAM, por ejemplo, antes de lanzar los mensajes sobre el Plan de Igualdad de Oportunidades se hizo un estudio para ver cuál era la percepción que tenían mujeres y hombres sobre el tema de la igualdad.

Un tercer plano de reflexión es la utilidad que tienen estos estudios como una herramienta para convencer, por ejemplo, al sector de publicistas sobre la necesidad de cambiar ciertos mensajes. En cierta manera se trata de una operación de *lobby* al mismo tiempo que una política de alianzas con profesionales de la comunicación que, de ordinario, no nos consideran si no tenemos información dura en la mano.

Un último tema es el de los espacios institucionales desde donde se han desarrollado estos estudios. Creo que poseen un material muy valioso pero que no lo saben leer, tal vez porque les falta haber vivido este proceso de ruptura de los paradigmas teóricos. Esta es sólo una hipótesis. Ciertamente, la investigación de género y comunicaciones en América Latina ha sido el resultado del esfuerzo voluntario de mujeres que se han articulado a pesar de contar con escasos recursos.

Para concluir, quisiera leerles una frase de una mujer adulta de Maracaibo, Venezuela, para ver un ejemplo de lo que significa la comunicación social, los medios y la relación de las mujeres con los medios. Esta señora señaló: "cuando oigo música me siento como si tuviera la edad de mis 15 años, de mis 20 años, pero también me siento más usaíta. Quisiera más bien que la radio toque esas canciones con serenatas y todo". Es interesante ver que la constitución de una identidad femenina, el desarrollo de una sensibilidad, de un reconocerse a sí misma se vaya marcando por un parámetro como es el del tiempo de evolución de las músicas en la radio. Es frente a este fenómeno que nos planteamos como investigadoras de la comunicación para saber qué recomendar, qué proponer como estrategias.

Comentarios

Guiselle Munizaga (moderadora)

Tres elementos han estado puestos para examinar la relación de conocimiento: cambio de mentalidades, constitución de sentido y política. Un primer aspecto fuertemente presente es aquel que dice relación con la producción de conocimientos en distintos espacios institucionales. Se ha problematizado en términos del tipo de institucionalidad y de financiamiento y cómo esto ha marcado el desarrollo de los estudios de género.

Otro aspecto es el que tiene que ver con el campo político, sobre todo lo referente a los procesos de democratización, de apertura democrática, que han permitido el tratamiento y legitimización de nuevos temas.

Un tercer aspecto dice relación con el papel de los medios de comunicación para abrirse a ciertas temáticas y a ciertos actores.

Hay algunos temas que me mueven a reflexión. Uno, es la ausencia de discusión sobre el significado que ha tenido la falta de una teoría crítica y de una producción más de tipo teórico-interpretativo. En el plano político me preocupa el significado de los cambios (una política mucho más centrada en la administración, en la resolución de problemas y no en el debate), en las formas de hacer política en América Latina y su influencia en la incorporación de estos temas en el ámbito público. Por último, el significado de las transformaciones respecto de los medios de comunicación. La industria de medios genera espacios comunicativos donde la entretención pasa a ser el elemento primordial. Quedó muy atrás la construcción de la comunicación como un elemento más racionalista, esto es, que vía la comunicación se lograba un ciudadano informado y capaz de intervenir en lo público a través de decisiones más iluminadas.

Graciela Morgade

En Argentina se está reorganizando en este momento la totalidad del sistema educativo. Además de prolongarse la obligatoriedad y reformarse institucionalmente todas las organizaciones escolares, se está produciendo un proceso de consulta amplia en orden a establecer consensualmente los contenidos básicos que deben ser incorporados a la educación. En este proceso están participando especialistas del área de educación, docentes, organizaciones sociales y no gubernamentales y el Programa de Igualdad de Oportunidades para la Mujer del Ministerio de Educación. El Programa ha hecho una propuesta concreta para incorporar la igualdad de

oportunidades educativas. Algunos señalan que hay un proceso de trasposición didáctica entre los saberes producidos académicamente, los saberes que se enseñan y lo que se aprende, cuando lo que se aprende es una pobre versión de las ideas.

La trasposición didáctica tiene que ver con las distintas mediaciones ya que ésta se construye con una intencionalidad educativa para llegar al conocimiento aprendido que es, supuestamente, el fin último de la educación. Hay una crítica a esa trasposición en tanto en el proceso se va perdiendo rigurosidad y, a veces, hasta el espíritu mismo del conocimiento que se quiere enseñar.

Line Bareiro

Hay centros de documentación muy importantes que centralizan los diagnósticos y estudios. El uso del conocimiento es mayor entre funcionarios y académicos que entre promotoras sociales y académicos, pese a que muchas de las monografías consisten en sistematizaciones de las experiencias llevadas a cabo por el movimiento de mujeres. Todavía no hay una profundización de esos temas recurrentes en la preocupación y en las necesidades de capacitación y de estudio de las mujeres con que se trabaja.

Otro aspecto importante, ya señalado por Regina Rodríguez, es la necesidad de avanzar en la sistematización de experiencias, tanto de la puesta en marcha de políticas públicas que se están llevando a cabo, como también en el sistema de aplicación de experiencias. Por ejemplo, formación de líderes, de funcionarias municipales, etc. De esas sistematizaciones podrían levantarse nuevos temas de investigación y de agenda pública, temas que se están levantando a nivel universal pero que pueden estar ocultos en nuestros países. Muestra de ello, es el tema de la prostitución abordado por las asiáticas, la relación de los movimiento por la paz y los de derechos humanos con el movimiento de mujeres, entre otros. Es necesario investigar aquellos temas que realmente preocupan, los más urgentes, los más sentidos, constituyéndose éstos en convocantes para las investigadoras en la producción de conocimiento. A través del proceso de investigación emergerá la complejidad que presenta el trabajar estas materias.

Por último, en relación a la difusión del proceso y de los resultados de la investigación se requiere de comunicadores y de una estrategia. A veces bastaría con transmitir un concepto que arrojó la investigación o dar a conocer una parte del resultado o entregar algunas pistas o preguntas para producir la articulación. Creo que el énfasis ha estado en buscar una metodología de obtención de conocimientos de la realidad sin avanzar en la búsqueda de una metodología que, desde el diseño mismo de la investigación, vaya generando debate, produciendo negociaciones y alianzas y trasmitiendo conocimiento.

Regina Rodríguez

Un aspecto que quedó rezagado en mi presentación dice relación con las investigaciones que se han llevado a cabo y su enorme impacto en los espacios internacionales. Es interesante ver como en las Naciones Unidas se discute con conceptualizaciones acuñadas por la producción de conocimiento de género ligada al movimiento.

La creación de espacios multilaterales es especialmente importante en este sentido, constituye un espacio privilegiado para el uso y la legitimación de conocimientos. En los espacios multilaterales están legitimados temas que provocan gran resistencia y frente a los cuales existe poca sensibilidad a nivel local. En estos espacios se percibe una verdadera masa crítica.

Leila Linhares

Hay muchas fantasías acerca de la manipulación de los medios de comunicación, pero es muy impresionante la capacidad que tienen para construir información y conocimiento. Tienen el poder de saber lo que piensan las personas de manera mucho más elaborada que nosotras que estamos en movimientos sociales o en partidos políticos. No podemos subestimar el conocimiento que los medios tienen sobre la sociedad. Las telenovelas brasileras van generando sus guiones en relación directa con los espectadores que se transforman así en coproductores. En esta interacción los mensajes, a veces progresistas, se revisten de un discurso tradicional. La televisión tiene gran influencia para crear ciertos estereotipos.

En la década de los 60, en pleno régimen militar, emerge una asociación de publicistas. Estos crearon un Consejo de Etica donde participamos en la discusión del papel de la mujer en la publicidad. Actualmente, se da una interacción que nos permite actuar desde este Consejo de Etica en vez de hacerlo desde el Estado. Porque cuando actuamos desde el Estado estamos censurando la producción de estas personas, pero cuando lo hacemos desde el Consejo estamos produciendo un diálogo con un sector muy importante del área de la comunicación. El Consejo de Etica no reprime sino que estimula el diálogo. Sería muy interesante tener un proceso semejante respecto a la televisión y limar los prejuicios sobre el conocimiento producido por los medios de comunicación.

María Elena Hermosilla

En relación a los medios de comunicación toda simplificación es fatal. Los canales de televisión tienen una gran cantidad de información y conocimientos acumulados en tanto tienen acceso a mayores recursos financieros. Sería interesante y una gran oportunidad acceder a esta información para proceder a una relectura, para entender lo que está pasando con la cultura en esa relación complicada que hay entre los distintos sectores de la sociedad y los medios. Si bien existe un avance tecnológico increíble, no todas las personas tienen acceso. Por otro lado,

los periodistas y los comunicadores no son los únicos canales de circulación de conocimientos, de información. Los medios tienen limitaciones muy grandes aunque no han explotado todas sus posibilidades. No todo se puede contar a través de éstos. Por lo demás, existen otros circuitos dentro de la sociedad que tienen obligación de hacer circular el conocimiento, por ejemplo, los sistemas educacionales.

Gisselle Munizaga

En relación al tema que nos convoca, quisiera concretar a través de un ejemplo. Los Centros de Información de la Mujer de SERNAM constituyen una nueva vía para la creación de conocimiento a partir de lo cotidiano. Los medios acuden a los Centros en búsqueda de información pero también de personas que participen en sus programas. En el caso de la radio se toma contacto con los auditores. A través de estas redes se entrega información no sólo a mujeres sino también a hombres, se entrega información que les sirve pues tiene que ver con su vida cotidiana. Esta es una forma de gatillar procesos de cambio cultural. Estamos apuntando a esa ligazón necesaria entre lo que es la producción de conocimiento y lo cotidiano de las personas al conceptualizar vivencias y opiniones que no contaban con los medios para expresarlas. Y digo las personas, pues una manera de producir cambios culturales es trabajando en el terreno de lo mixto, salir del gettho y sensibilizar a hombres y mujeres.

Soledad Larraín

¿Quién fija los temas o las prioridades para la producción de conocimientos? Lamentablemente nos quedamos en el tratamiento de algunos temas y utilizamos metodología de escaso impacto. El problema central es como los/as investigadores/as se fijan sus agendas temáticas. Para ello es importante analizar o prever cuales son los usuarios potenciales del conocimiento, usuarios que son amplios y complejos. El no conocer a los usuarios nos impide seguir avanzado en la propuesta de temas y de innovaciones metodológicas.

Difiero de Manuel Antonio Garretón y Eugenio Tironi sobre el paso directo del conocimiento a la política o a los medios de comunicación de masas. Existen muchas mediaciones. Los mediadores seleccionan de una determinada manera. Entre producción y difusión hay muchas trabas debido a las maneras particulares de seleccionar, procesar y difundir la información. No conocemos bien a quién llega, por lo que es necesario investigar más al respecto, incursionar en diferentes campos, llenar los vacíos enormes en la producción de conocimiento. No es que tengamos cubierta la producción y que solamente nos falte la interacción con los medios. Por ejemplo, carecemos de abordajes de investigación que entrelacen, imbriquen las ciencias sociales con las ciencias naturales. No podemos manejarnos solamente con una idea culturalista.

II

LAS INVESTIGACIONES DE GENERO Y LAS POLITICAS PUBLICAS

NUEVAS TEMÁTICAS EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

*Roberto Guimaraes**

I. INTRODUCCION

Mi intervención inicial se encuentra enmarcada por tres interrogantes básicas, sugeridas por Rosalba Todaro y Virginia Guzmán, para orientar los debates en esta segunda jornada. En primer lugar, cómo un tema de preocupación social se incorpora a la agenda pública, en especial por la vía de los conocimientos. Por otro lado, una vez que el tema está incorporado a la agenda, por lo menos a nivel de discurso, cómo lograr el cambio en las políticas públicas de tal forma de operacionalizar conceptos generados por la investigación y transformar dicho tema en acciones concretas. Por último, en base a esas preocupaciones, cómo construir una nueva agenda de investigación sobre género que permita mejorar la articulación entre sus resultados y la formulación e implementación de políticas.

Se impone aclarar en tanto, que mis comentarios no pretenden responder a indagaciones que son específicas al tema de la mujer. Pese a haber compartido oficinas contiguas con Miriam Krawczyk por más de diez años, el proceso de "osmosis burocrática" no ha sido suficiente para hacerme experto en temas de género. Lo que voy a decir a continuación resulta de mis estudios sobre la incorporación de temas ambientales al debate público. Pero supongo, es cierto, que existe una afinidad entre los procesos que han experimentado tanto los asuntos del medio ambiente como los de la mujer, lo que quizás justifique que un no experto en temas de género pretenda contribuir al debate.

En ese sentido, lo que he dicho sobre el origen de mis comentarios no debe ser confundido como el pedido tradicional de disculpas, es decir, el disculparme de antemano por meterme en asuntos de género, en circunstancias que no soy experto en éstos.

Creo firmemente que el intercambio de experiencias entre distintas especializaciones contribuye al debate de un tema específico, aun cuando no tengamos la

* **Roberto Guimaraes**. Administrador Público y Cientista Político. Investigador de ILPES. Chile.

experticia que nos califique como tales "expertos", pues la compartimentación y la tendencia a "feudalizar" el conocimiento es extremadamente nociva al progreso en las ciencias sociales.

II. LA INCORPORACION DE NUEVAS TEMATICAS EN LA POLITICA PUBLICA

Una de las dificultades de los que trabajamos en investigación social es creer que un tema, por su importancia intrínseca para "el bien común", no necesita más que la fuerza y la dramaticidad de los argumentos resultantes de su investigación para que sea inmediatamente transformado en acciones del Estado y de las organizaciones sociales, sea para corregir situaciones percibidas como negativas, sea para garantizar niveles más elevados de calidad de vida.

Lo anterior ha sido sintetizado con rara felicidad por el que fue una de las primeras personas que integró el equipo inicial de Naciones Unidas, Brian Urquhart. No le tomó más que un par de meses como funcionario internacional para reconocer el acierto de las palabras de F. M. Cornford (Microcosmographica Académica) respecto de los investigadores que piensan cambiar el mundo. Decía él: "usted piensa (¿no es cierto?) que le basta con establecer un caso razonable respecto de un determinado problema para que la gente escuche a la razón y actúe en base a ella de inmediato. Pues es precisamente esa convicción que lo hace a usted una persona tan inconveniente...".

En efecto, hay que reconocer que un tema sólo alcanza su incorporación a la agenda de debate público en la medida que logre vincularse al proceso político del momento, que logre vincularse a temas ya incorporados en las políticas públicas o que logre vincularse a las preocupaciones cotidianas de amplios sectores de la sociedad. Es así que tanto el tema del deterioro del medio ambiente como el de la discriminación racial y sexual sólo pudo adquirir un espacio de importancia en el discurso a medida que pudo vincularse, y hasta subordinarse, a procesos como el de democratización, de equidad y de transparencia en la gestión pública. No es por casualidad que en los países en que tales demandas se hicieron sentir con más fuerza, son precisamente aquellos, en los que tanto la investigación sobre las condiciones de vida subordinadas de las mujeres como sobre la precariedad de los sistemas naturales, experimentaron el mayor avance.

El que la transparencia de la gestión pública asuma un valor particular en la formulación de políticas hace más fácil que la investigación sobre las formas encubiertas de discriminación en contra de la mujer o de las externalidades ambientales de la actividad económica, tengan más posibilidad de ser incorporadas como norte de la acción del Estado. Del mismo modo, en donde la equidad sea una prioridad del gobierno, será más inmediato el traspaso de los diagnósticos sobre la desigualdad entre hombres y mujeres a los criterios de ejecución de políticas sociales. La equidad trae consigo, además, la idea de equidad intergeneracional, lo

que permite igualmente que la consideración de criterios ambientales, es decir, la mantención de la calidad ambiental y del acopio de recursos naturales pase a tener un lugar destacado. No es difícil, en tales circunstancias, demostrar cómo la desigualdad socioeconómica se traduce también en subordinación de género o patrones desiguales de incorporación del ambiente y de acceso a la propiedad y uso de los recursos.

Lo anterior explica, por ejemplo, por qué ha sido necesario el transcurso de más de dos décadas desde las primeras investigaciones sobre el efecto invernadero y de los impactos del cambio climático en la economía y en la calidad de vida humana, para que los gobiernos recién empezaran a tomar en serio los problemas. No ha sido por falta de conocimiento que las sociedades han estado tanto tiempo insensibles al problema. En efecto, pese a los importantes avances de conocimientos, las investigaciones recientes no han hecho nada más que perfeccionar un diagnóstico que es de conocimiento público desde hace más de dos décadas. La tierra se está recalentando en forma inexorable y con graves consecuencias para la humanidad. Sin embargo, ha sido necesaria la ocurrencia de perturbaciones climáticas de consideración para que se lograra impactar a las políticas públicas. Ha sido necesario que la gente sintiera los efectos de inviernos y veranos cada vez más rigurosos para despertar de su letargo. Que lo digan las ONGs ambientalistas, que vieron su prédica verde encontrar oídos atentos, no gracias a su conocimiento respecto de la gravedad de la situación, sino por efecto de un par de grados adicionales en el calor o el frío.

III. DE LA INCORPORACION AL DISCURSO A LA FORMULACION DE POLITICAS

Recapitulando, un tema logra incorporarse al debate público en la medida que esté vinculado al proceso político, a temas ya incorporados o a las preocupaciones cotidianas de amplios sectores. Pero que un tema haya sido incorporado al discurso político no significa que los resultados de la investigación sobre la evolución de esta temática hayan sido traducidos en acciones concretas. Hay que tener en cuenta el propio proceso burocrático-institucional que media el traspaso entre conocimiento y acción. Aunque no nos guste a los investigadores meternos en la "caja negra" del proceso de formulación y de implementación de políticas, la falta de consideración de las dinámicas de tales procesos explica en gran medida el fracaso de las ciencias sociales como agentes de cambio.

Corresponde pues examinar, aunque someramente, las implicaciones del comportamiento burocrático para la formulación de políticas públicas y para la consolidación del conocimiento en determinada área. Dadas las características tanto del contexto de los problemas a que se refieren las políticas públicas como de los actores que intervienen en éstas, algunos de los principios vastamente aceptados del comportamiento burocrático problematizan aun más la capacidad del Estado

para formular políticas coherentes. El más importante de dichos postulados puede ser resumido a través del enunciado de una ley: "la visión de un burócrata depende de la ubicación de su oficina". Significa que la posición asumida por un administrador acerca de cualquier tema, estará siempre condicionada por su posición en la estructura del gobierno, así como por la cultura de la organización a que pertenece. La cultura de una organización refleja su historia institucional, ideología, valores y patrones de comportamiento cristalizados a través de su existencia.

Un ejemplo –a estas alturas clásico– del fracaso de políticas públicas que puede ser atribuido a la no consideración previa a las variables institucionales, son las políticas de corte social en las cuales el principal mecanismo de implementación de éstas es un organismo financiero. Hay que comenzar subrayando la contradicción en los propios términos en que se plantea el problema. Si el mercado pudiera atender, de acuerdo a sus criterios de racionalidad, las demandas de servicios sociales, la intervención del Estado sería prescindible. Al hacerse cargo el Estado se impondría una racionalidad distinta en donde los aspectos sociales prevalecerían sobre los financieros. Ahora bien, ¿qué sucede al proponerse, tal como ocurre en diversos países, un Banco Nacional de Vivienda como principal mecanismo para la ejecución de tal política? La respuesta es simple: deja de haber una política social de construcción de viviendas.

Sucede que un banco es administrado por banqueros y un banquero que no logre invertir sus recursos con una tasa de ganancia aceptable es simplemente incompetente, un mal profesional, aunque sus acciones puedan estar inspiradas por los valores sociales más elevados. El resultado final es que, poco a poco, se van desvirtuando los objetivos iniciales. Los nuevos financiamientos pasan a orientarse hacia las capas medias y altas las que pueden garantizar un grado de rentabilidad al sistema. Cuando se propone el retorno a la política original, concebida con la mejor de las intenciones y en base a diagnósticos bien fundamentados en los resultados de investigación, el sistema en su conjunto se ve enfrentado a la posibilidad muy real de quiebre. Tal vez algunos sostengan que esta descripción simplifica demasiado el asunto, que los problemas con que tropiezan las políticas públicas son complejos y que diversas variables contribuyen a la tan aludida crisis de competencia del Estado. Tienen razón. Sin embargo, lo que se intenta subrayar aquí es que, aspectos como los que se acaban de señalar, son igualmente decisivos para explicar el fracaso de las políticas que requieren de una organización burocrática para su aplicación.

Por otro lado, en las políticas de género o las políticas del medio ambiente se encuentra en juego mucho más que la simple disposición de medidas públicas en un campo específico. Es el concepto de desarrollo mismo que está siendo puesto en tela de juicio. El reconocimiento de esta faceta de la realidad exige que los analistas se pregunten: desarrollo de qué, para quién y a qué costo. El carácter general y, al mismo tiempo, específico de los problemas ecológicos y de género también pone de relieve los fundamentos políticos de éstos. Porque no podemos

ocuparnos de todos los problemas a la vez, estamos obligados a escoger determinados aspectos o problemas para concentrar en ellos los esfuerzos gubernamentales. Sin embargo, al separar cualquier aspecto en particular, seguramente provocaremos controversias jurisdiccionales tanto dentro de las instituciones burocráticas y societales como entre ellas. A esto se suman, desde luego, los problemas derivados de la aplicación a las complejas relaciones ecológicas de lo que Herbert Simón llama "racionalidad circunscrita", o sea, la capacidad limitada de la mente humana en comparación con la gama de los problemas que tiene que enfrentar. Como resultado, los que a menudo se consideran criterios técnicos (pautas, reglamentos, normas) tendrán que ser pactados, es decir, negociados políticamente.

Otra característica importante de las medidas públicas en el campo del medio ambiente, entendido como lucha contra la contaminación y como gestión racional de los recursos naturales, deriva de la casi imposibilidad de medir directamente sus resultados para la sociedad en su conjunto. Del mismo modo, tales políticas difícilmente pueden ser sujetas a la individualización de resultados. ¿Cómo se pueden medir los beneficios de la conservación de los recursos naturales para generaciones que no han nacido todavía? ¿Cuál es la parte que le corresponde a una persona de la mejor calidad del agua o de una atmósfera libre de contaminantes? Estas tres nociones –que tales políticas ponen en tela de juicio los procesos de desarrollo, que generan controversias jurisdiccionales y que no son cuantificables ni individalizables– conducen a una característica crucial del contexto en que surgen los problemas del medio ambiente y de género. Las políticas relativas al medio ambiente o a la mujer se destacan de las demás políticas públicas por ser "las aguafiestas". Las políticas tradicionales, como las que se aplican en agricultura, en industria o en transportes, obtienen su legitimidad de objetivos positivos. Todas ellas proporcionan algo a la sociedad. La aplicación de esas políticas se transformará, más tarde o más temprano, en beneficios tangibles para individuos o grupos fácilmente identificables. Por el contrario, las políticas relativas al medio ambiente se dirigen a la colectividad en su conjunto, incluidas las colectividades que no han nacido aún. Algo similar pasa con las políticas de género.

Además, las políticas "blandas", como las de medio ambiente o las dirigidas a la mujer, son característicamente negativas en comparación con otras políticas, ya que siempre llaman la atención sobre lo que no debe hacerse y a menudo hacen hincapié en los efectos secundarios negativos de la aplicación de políticas positivas. Por otra parte algunas políticas negativas, tales como las políticas fiscales y tributarias, también "penalizan" a algunos grupos mientras favorecen a otros. Pero esas políticas sostienen que su legitimidad proviene de las facultades coercitivas que les ha otorgado la sociedad. A nadie le gusta pagar impuestos, pero todos están de acuerdo en que los gobiernos necesitan ingresos para llevar a cabo sus programas. Todos esperan beneficiarse de dichos programas. Las políticas fiscales son consideradas también como poderosos mecanismos para promover una distribución igualitaria de los recursos de modo que la mayoría de las personas

cumple con ellas. En cambio, con las políticas relativas al medio ambiente ocurre justamente lo contrario. Aún cuando la supervivencia de las especies podría ejercer una fuerte influencia coercitiva, a los defensores de las ecopolíticas no les gusta recurrir a la intimidación. Su legitimidad está fundada, por lo general, en la necesidad de armonizar necesidades dispares con la capacidad biogénica efectiva de los sistemas de apoyo a la vida.

De este modo, llegamos a lo medular de los dilemas que enfrentan las personas que formulan políticas relativas al medio ambiente y que luchan por aplicarlas hoy en día. Por una parte, su actitud debe ser la de un adversario, casi por definición. Por otra parte, quienes toman decisiones se ven forzados a emplear persuasión, convencimiento e incentivo en un proceso de aprendizaje continuo. No es sorprendente que se requiera mucha más voluntad política para quebrar la inercia de las políticas relativas al medio ambiente que lo que se necesita en otros campos de acción pública. Por las mismas razones, se requiere mucho menos influencia política en otro lado para llegar a una situación de virtual estancamiento e inmovilizar las actividades y los programas orientados hacia el medio ambiente. Me parece que el descargo tradicional que aparece en muchas políticas no se aplica en este caso. Cualquier semejanza entre las características institucionales de las políticas de medio ambiente y las políticas de género no es simple coincidencia. A ambas les corresponden las distinciones entre políticas "blandas" y políticas "duras".

Las observaciones precedentes acerca de los actores que intervienen en la formulación de las políticas públicas, el contexto en que tiene lugar su actuación y las leyes que rigen su desempeño permiten introducir otros dos componentes del comportamiento burocrático. El primero consiste en que mientras más discutible o polémica sea una política, más probable es que jamás sea formulada del todo y, de llegar a serlo, jamás será llevada a la práctica. Si esto no se explicara por sí mismo, sólo se necesitaría examinar las razones por las que raras veces se ha aplicado una reforma agraria completa y generalizada en los países de la región. Por las mismas razones, las decisiones que implican intereses antagónicos y que pueden ser postergadas serán aplazadas indefinidamente. En realidad, se podría sugerir un corolario tanto de la Ley de Miles como de las dos leyes recientemente mencionadas: el principio del mínimo aceptable. Debido a que los intereses que intervienen en las políticas públicas a menudo son conflictivos, se intentaría siempre llegar a una "fórmula de transacción", alcanzar un mínimo común denominador. El problema es que "mínimo", en el caso latinoamericano, significa frecuentemente "el menos poderoso".

Las élites latinoamericanas, en particular los tecnócratas, han aprendido también las lecciones de cómo hacer frente a los conflictos inherentes a la modernización y al proceso de desarrollo. Enfrentada al desafío de armonizar un estilo de desarrollo concentrador y excluyente con las necesidades urgentes de las mayorías subordinadas, la burocracia adopta lo que denominamos "el conservadurismo di-

námico". Haciendo uso del caso específico de las políticas ambientales, en primer lugar, se acepta un discurso que incorpora la cuestión del desarrollo sustentable, lo que se puede percibir por la proliferación de propuestas, planes de acción y declaraciones gubernamentales desde la Conferencia de Estocolmo en 1972. A continuación sigue la etapa de "contención y aislamiento", en que literalmente se arroja el discurso dentro de una caja burocrática en la estructura gubernamental. Desde luego, se debería tener cuidado de no proporcionar recursos suficientes a los organismos responsables por la política de medio ambiente. Se debería emplear sólo a las personas suficientes para dar la impresión de que se está haciendo algo importante y para que sirvan como chivos expiatorios cuando las cosas no se hagan (como uno sabe que no se harán).

La contención y el aislamiento tienen también otro efecto secundario beneficioso para el conservadurismo dinámico. Estos procesos conducen a la división en compartimientos estancos. Ahora que los ministerios ambientales están en su lugar, arremetiendo contra sus molinos de viento, viene la etapa de la "inatención selectiva". En otras palabras, la política de medio ambiente debe estar institucionalmente en un paradero de buses donde no para el bus del poder. ¿Hay que establecer un plan de emergencia para la descontaminación de una ciudad? Bueno, podemos incluir a un representante de cada unidad relevante al gobierno en un comité entre organismos públicos porque, después de todo, no esperamos de ninguna manera que los resultados se logren gracias a los trabajos de los comités. La ley exige que el Estado deba garantizar el bienestar de los trabajadores y de sus familias, así que se crea una multitud de unidades de protección ambiental como parte de las empresas estatales o de los grandes proyectos de inversión, mientras, al mismo tiempo, simulamos no percibir que no les permitimos a estas unidades que dificulten las actividades productivas en aras de un mayor bienestar. Finalmente podemos incluir una sección sobre el desarrollo sustentable, la equidad y la participación ciudadana en los planes de desarrollo, pero olvidamos también considerar los objetivos y las estrategias reseñadas en estas secciones y en las demás partes importantes de esos planes.

En síntesis, se debe promover el mínimo cambio posible para garantizar que nada cambie efectivamente. Este es el conservadurismo dinámico. Es dinámico porque no constituye el resultado de un esquema cuidadosamente concebido de abierta y pública resistencia. No se sugiere aquí ninguna teoría de conspiraciones. Esta marca del conservadurismo democrático se desarrolla gracias al efecto sinergista de intereses particulares. El individuo, el grupo o la clase es capaz de establecer una conexión entre dichos intereses y los intereses (inerciales) del sistema social en su conjunto. Debido a que seguramente todos se verán afectados por una reorientación drástica del desarrollo hacia los sectores excluidos, no hay necesidad de confabularse y ponerse de acuerdo para no tomarlos en serio. Se trata simplemente de dejar que el proceso burocrático siga su curso.

IV. HACIA UNA AGENDA DE INVESTIGACION DIRIGIDA A POLITICAS

Representa un signo francamente positivo la presencia en el escenario político de los nuevos movimientos sociales, ambientales, de mujeres, de jóvenes, etc. Especialmente auspicioso ha sido constatar que las demandas tradicionales de estos movimientos tienen relación, en la actualidad, con un nivel social de satisfacción de necesidades básicas, de conquista de derechos de ciudadanía y de intervención directa en los asuntos públicos; mucho más que al nivel político de la democracia parlamentaria formal. De lo anterior se desprende que, más importante que la identificación de los posibles actores sociales para el reordenamiento de la sociedad sobre bases más equitativas y participativas -sean agentes privados, sea el Estado, sea una combinación entre ambos- se deben concentrar esfuerzos en el análisis de los conflictos sociales, tal como éstos se producen a partir de la lógica de la acumulación en la periferia. En otras palabras, a la vez de centrar la atención en los actores tradicionales, hay que partir del conflicto y de la constelación de intereses que se forman a su alrededor para, entonces, poner los actores en movimiento: única forma de agregar sentido a la acción (o transformación) social. Al fin y al cabo, la amplitud de un conflicto que subyace a un tema determina, en última instancia, la resolución del mismo. Es decir, la "audiencia" de una política determina en gran medida los resultados de la misma y el interés común será mejor servido cuanto más amplia sea ésta.

Junto con la necesidad de repensar la investigación a partir del conflicto (género) y no solamente de las orientaciones de acción de un actor (mujer), pareciera importante enmarcar la investigación dentro del debate sobre la forma del estado y la participación de la sociedad civil. Creo que la evolución actual justifica algunos comentarios sobre esos dos aspectos.

En primer lugar, los nuevos desafíos del desarrollo, sean los presentados por la problemática ambiental, sean los provocados por la persistencia de la discriminación sexual exigen, desde luego, la democratización del estado y no su abandono y sustitución por el mercado. Que la falencia del Estado autoritario dé lugar a propuestas de desmantelamiento del aparato regulador público equivale al dicho popular de "echar al bebé junto con el agua del baño". Por un lado, el Estado sigue ofreciendo una contribución al desarrollo que es, a la vez, única y necesaria. Unica porque trasciende la lógica del mercado y necesaria porque la propia lógica de acumulación capitalista requiere de la oferta de "bienes comunes" que no pueden ser producidos por actores competitivos en el mercado, aun más en mercados imperfectos como los de los países periféricos. Esto es muy fácilmente comprendido cuando se consideran los problemas de sustentabilidad. El Estado, en esas condiciones, sigue siendo el único actor capaz de hacer frente al poder de las transnacionales, así como al complejo proceso político que subyace al comercio internacional y a las reglamentaciones internacionales de índole ambiental.

Si no bastara el consenso sobre este aspecto, como sugieren muchos autores "si un Estado mal administrado es capaz de hacer barbaridades, un mercado librado a sí mismo las puede hacer mayores, como lo mostraron las crisis de los años treinta –con sus secuelas del fascismo y de guerra– y varias otras anteriores". Algunos llegan al extremo de afirmar quedemocratizar el mercado sería simplemente absurdo, puesto que "en ese reino privilegiado de los intereses privados no caben los argumentos de la justicia distributiva". Por otra parte, si el Estado omnipresente puede provocar despilfarros dramáticos en materia de degradación ambiental, como lo comprueba la experiencia de los países hasta hace muy poco bajo la órbita del llamado "socialismo real", la verdad de los hechos es que los países de libre mercado del norte son los campeones de la degradación. En definitiva, el mayor desafío es "destronar" a ambos, Estado y mercado, subordinándolos a los intereses de la sociedad civil.

Lo anterior requiere, asimismo, cautelar la tendencia, muy en boga en los centros de poder mundial, de direccionar la cooperación a la investigación y a la ejecución de políticas prioritariamente hacia un segmento de la sociedad civil representada por las organizaciones no gubernamentales. En primer lugar, porque se está volviendo cada día más problemático distinguir el universo ONGs, a tal punto que el concepto mismo ha perdido mucho de su significado. Considerando que por motivaciones políticas o de otra índole, muchas empresas estatales han creado sus ONGs, muchas transnacionales financian su propia ONG y hasta los partidos políticos organizan su ONG de interés, el concepto original se ha vuelto casi una ficción jurídica. En segundo lugar, a raíz de las implicaciones del funcionamiento de las ONGs para el tema de gobernabilidad, si llevamos a su extremo la tendencia indicada, pareciera que con el "fin de la historia" estaríamos advirtiendo el surgimiento de una nueva "internacional", en este caso la internacional de las ONGs, cuyo "Comité Central" serían los organismos de cooperación financiera. No se infiera de ahí una oposición a la importante labor de las ONGs, particularmente en los temas ambientales y de género. De hecho, de no haber sido por la actuación de esas organizaciones, tales temas no ocuparían un lugar destacado en el debate internacional. De hecho, ni siquiera ocuparían un lugar.

Sin embargo, no se puede olvidar que principalmente en América Latina, tales organizaciones surgieron en un momento histórico preciso y desempeñaron un rol igualmente preciso. En la época de las dictaduras militares y de los gobiernos autoritarios, las ONGs constituían el rostro y la voz de la sociedad amordazada. En más de un sentido, se definían mucho más como "anti" que como "no"gubernamentales. Lo que no parece justificado, a partir de la recuperación de la democracia, es pretender sustituir la propia sociedad civil, el Estado y la sociedad política por las ONGs. Para ponerlo en forma metafórica, de ser el rostro y la voz de la sociedad civil, éstas pasarían a ser, gracias a la cooperación internacional, el cuerpo (el Estado) y el cerebro (la sociedad política) de la sociedad, lo cual sería inaceptable. Esto constituirá no la "privatización" o la "desestatización" de

las implicaciones para la gobernabilidad. Tal como se ha hecho referencia, además del significado poco preciso del universo ONG, existen serios problemas en cuanto a la legitimidad democrática y a la transparencia de muchas de esas organizaciones. En resumen, a la afirmación introducida recién respecto de la necesidad de "destronar" a ambos, Estado y mercado, habría que agregar que ello no debe implicar la primacía de un sector privado de las sociedades latinoamericanas, representado por las organizaciones no gubernamentales. El desarrollo sustentable, lo cual incluye la sustentabilidad social y política que requiere superar la discriminación y subordinación de géneros, exige la participación y la complementariedad entre diversos actores privados y estatales, pero sin perder el indispensable carácter público, es decir, gubernamental, de las acciones propuestas.

Las dificultades provocadas por situaciones extremas de desigualdad social y de degradación ambiental no pueden ser definidas como problemas individuales, constituyendo de hecho problemas sociales, colectivos. No se trata simplemente de garantizar el acceso, vía mercado o vía ONG, a la educación, a la vivienda, a la salud o a un ambiente libre de contaminación, sino de recuperar prácticas colectivas (solidarias) de satisfacción de estas necesidades. Pareciera oportuno, bajo esta lógica, delinear algunas de las dimensiones y criterios operacionales, sea de sustentabilidad ambiental, sea de género, que podrían orientar la investigación. Además de dotar de contenido real las propuestas en boga, tal procedimiento permite diferenciar actores e intereses de un modo más preciso. Igualmente oportuno sería intentar rescatar los costos de la tendencia globalizadora que han asumido tanto el discurso ambiental como el discurso de la mujer: del medio ambiente se ha pasado al desarrollo sustentable, y de la mujer se ha pasado al género.

Si bien tal tendencia se perfilaba como inevitable y hasta necesaria para que ambos temas pudiesen liberarse de su condición marginal, de "ghetto", (al vincularse a temáticas, actores y movimientos más amplios), la capacidad de convocatoria que han alcanzado las investigaciones en esas nuevas dimensiones se ha visto contrarrestada por una cierta "domesticación" del tema. El resultado final ha sido, además, dotar de ambigüedad ambas propuestas.

De hecho, en lo que respecta a la temática ambiental es en verdad impresionante, para no decir contradictorio desde el punto de vista sociológico, la unanimidad respecto de las propuestas en favor de la sustentibilidad. Esto se revela con más claridad cuando uno se percata que el pensamiento sobre desarrollo, como también la propia historia de las luchas sociales que lo ponen en movimiento, evoluciona en base a la pugna entre actores cuya orientación de acción oscila entre la disparidad y el antagonismo. Es así, por ejemplo, que la industrialización se ha contrapuesto, durante largo tiempo, a los intereses del agro, desplazando el eje de la acumulación del campo a la ciudad, del mismo modo como el avance de los estratos de trabajadores urbanos provocó efectos negativos para la masa campesina. No se trata de sugerir aquí una visión de la historia en que los antagonismos entre clases o estratos sociales se cristalicen a través del tiempo. De hecho, el

capital agrícola se ha vinculado cada vez más fuertemente al capital industrial, mientras el campesino se ha ido transformando gradualmente en trabajador rural, con pautas de conducta semejantes a la de su contraparte urbana. Así y todo, hay que plantearse la pregunta: ¿cuáles son los actores sociales promotores del desarrollo sustentable? No es de esperar que sean los mismos que constituyen la base social del estilo actual los cuales tienen, por supuesto, todo que perder y muy poco que ganar con el cambio. Las mismas interrogantes podrían ser planteadas a la agenda de investigaciones sobre géneros para poder, de este modo, distinguir con más precisión los actores sociales que contribuyen a la marginación de las cuestiones de género en las políticas públicas y aquellos cuya orientación de acción favorecen, entre otros aspectos, a la equidad de género.

Una aproximación más bien lógico-formal a la interrogante de los actores que subyacen al desarrollo sustentable, sería la de utilizar los propios fundamentos económicos del proceso productivo: capital, trabajo y recursos naturales. Históricamente, cada uno de éstos ha gozado de una base social directamente vinculada a su evolución, es decir, portadora de los intereses específicos a ese factor. Es así que la acumulación de capital financiero, comercial o industrial pudo nutrirse y, a su vez, sostener el fortalecimiento de una clase capitalista, mientras la incorporación de la naturaleza a través de las relaciones de producción pudo favorecerse y, a su vez, favoreció la consolidación de una clase trabajadora.

Para no alargar demasiado el argumento, baste con recordar que el desarrollo de las luchas sociales se ha dado, en términos históricos, a través de la pugna entre socialismo y capitalismo, aun cuando algunos autores confundan el agotamiento del autoritarismo y la victoria de la democracia con el "fin de la historia" de las luchas sociales. El dilema actual de la sustentabilidad se resumiría, por consiguiente, a la inexistencia de un actor cuya razón de ser social fuesen los recursos naturales, fundamento al menos de la sustantibilidad ecológica y ambiental del desarrollo. Esto se vuelve aún más complejo al considerar otros elementos. Ocurre que en lo que dice relación con el capital y el trabajo sus actores detentan la propiedad de los respectivos factores, mientras que la propiedad de los recursos naturales y de los procesos ecológicos es, por lo menos en teoría, pública. Tal realidad permite incluso una disgresión necesaria, puesto que subyace a dicho dilema la tendencia a intentar privatizar la naturaleza bajo el supuesto de que la actual crisis radica precisamente en la ambigüedad de los derechos de propiedad sobre los recursos ambientales. Según ese razonamiento, la sustentabilidad del desarrollo estaría garantizada desde el momento en que fuese posible atribuir un precio a la naturaleza, una noción que las limitaciones de espacio no permiten ahondar en su crítica. Es suficiente indicar que tal lógica obedece mucho más al avance ideológico del neoliberalismo que a la lógica de funcionamiento de los ciclos vitales de la naturaleza.

Cabría preguntarse si la situación, en lo que se refiere a los estudios de género, no padece de la misma paradoja del discurso sobre sustantibilidad. Además de pre-

guntarse sobre cuáles serían los actores portadores de una propuesta de género, ¿estaría el sistema sufriendo los mismos intentos de "privatización"? Es decir, al convertir el tema de la mujer en tema de género, ¿se estarían incorporando las falacias de que las diferencias sexuales del desarrollo resultan prioritariamente de disfunciones del mercado, convirtiendo así la discriminación en una simple "externalidad" más?

Por último, con miras a promover una incorporación más efectiva de los temas de género en las políticas públicas, habría que plantearse nuevas categorías y nuevos espacios de investigación y de acción. Por ejemplo, en lo que dice relación con el espacio donde se desarrollan los estudios, mientras los investigadores desde afuera del aparato público debieran quizás insistir en las temáticas más emancipadoras de la mujer, presionando por avances específicos, los que actúan desde adentro debieran ocuparse de temáticas de investigación que estuviesen orientadas a generar propuestas alternativas. En lo que respecta a las categorías, habría que descomponer el discurso de género en dimensiones más específicas y más cercanas a las categorías tradicionales de las políticas públicas, de modo de contribuir más estrechamente a la constitución de actores con identidad propia.

Finalmente, una nueva agenda de investigación debiera permitir contrarrestar la fragmentación de temas que viene de la mano con la globalización a que se ha hecho referencia recién.

Los Usos de los Conocimientos de Género por los Estados Latinoamericanos

*Miriam Krawczyk**

Pese a que Roberto Guimaraes sostiene que hay una especie de estática, conservadurismo y falta de cambio, si miramos América Latina en una perspectiva de tiempo, creo que ha habido y hay muchos cambios. El tema de la mujer y el de medio ambiente son profundamente diferentes en su contenido; el primero es un tema que está viviendo un proceso muy dinámico y de mucho cambio permanente.

Respecto del conocimiento hay una dicotonomía tal vez un poco falsa. En la sociedad todos producen conocimientos. El Estado, los empresarios, los centros académicos, las universidades, las ONGs producen conocimientos. O sea, hay distintas fuentes de producción. No hay un Estado que únicamente se apropia de los conocimientos, sino que también los produce. De igual manera, hay muchos conocimientos que se producen en la sociedad que no son funcionales del Estado, pero que además no tienen que ver con el quehacer público propiamente tal. Hay conocimientos que son de la sociedad, para la sociedad y que su dinámica es diferente. Lo que habría que ver es cuáles conocimientos deben ser usados por el Estado y cómo se traducen en términos operacionales. Cómo se transforman, pues los conocimientos que se producen en el ámbito académico no cuentan necesariamente con la operacionalidad que necesita el Estado para ejecutar acciones.

La pregunta sobre qué tipos de conocimientos se apropia el Estado, tiene mucho que ver con su funcionalidad y especialmente con el nivel de conciencia que tiene el Estado acerca de su responsabilidad frente a la sociedad. El proceso por el cual el Estado asume los temas sociales como su responsabilidad fue históricamente muy lento y muy largo. El hecho de que en Uruguay toda la legislación sea tan equitativa –ya en el año 1929 prácticamente no hay legislación discriminatoria hacia las mujeres– puede deberse a que se trata de una sociedad muy homogénea. Chile es el primer país de América Latina que tiene política social de vivienda. Las primera leyes se promulgan en 1906. Si se revisan las actas del Senado de esa época encontramos que por ese entonces Santiago se veía azotado de una epide-

* **Miriam Krawczyk**. Arquitecta y Master en Ciencias Sociales. Jefa de la Unidad de Mujer y Desarrollo. CEPAL

mia tras otra, producto del hacinamiento y los consecuentes problemas de salubridad. Tenemos, pues, procesos bastante complejos a partir de los cuales el Estado empieza a producir políticas sociales, muy insuficientes aún pero pioneras, que tienen que ver con los problemas y el tipo de sociedad de que se trata y con las relaciones de poder que se producen en ella.

Ahora, para el tema de género, la existencia de un Estado democrático es esencial. Por primera vez se produce una instancia de discusión donde el Estado asume el tema. Es central que exista un modelo democrático para que el debate se pueda producir, para que la institucionalidad pública use los conocimientos generados. ¿Qué significa para un Estado que está organizado en forma sectorial el ingreso a la agenda pública de un tema transversal como es el tema de género? ¿Y que significa, además, el hecho que se trate de un tema que propone un cambio cultural, un cambio que va mucho más allá de políticas públicas cuantitativas?. ¿Por qué este tema entra de pronto en el Estado? Probablemente, porque hay mayor presión hacia éste y porque, por un lado, el Estado adquiere la conciencia de su modernización pero, por otro, es más débil. De pronto el tema de género entra con mayor facilidad en un Estado debilitado.

¿Cómo empieza a usarse el conocimiento sobre el género en el Estado latinoamericano? Primero, formalmente. En esto es similar a lo que ocurre con el tema del medio ambiente, como señalaba con razón, Roberto Guimaraes: se crea el casillero. En el Estado se instalan las oficinas gubernamentales para el tema de mujer, asignándoles el rol de coordinar transversalmente el tema (ministerios, etc.), pero no tienen ni el nivel necesario para poder incidir en los otros ni la instalación orgánica que permita esa coordinación técnica. En los primeros años, al menos, el tema no se considera técnico sino más bien político. Se observa una situación de tremenda heterogeneidad. El tema empieza a aparecer en distintos ámbitos de acuerdo a cómo se lo visualiza políticamente: en cultura, deporte, juventud y familia, bienestar social, pobreza, educación y, especialmente, en países donde hay más población indígena. Es interesante, además, cómo el Estado en sus distintas instancias enfrenta el tema. Una de las dificultades para incorporar el tema es la de su ajuste a las políticas públicas que tienen una trayectoria y una cierta inercia de desarrollo. O sea, cómo modificar una política que ya viene heredada a un tema que no sólo exige cambios cuantitativos sino todo un cambio de perspectiva. Hay áreas en las cuales es mucho más fácil este ajuste, como es el área de la pobreza, en tanto es inobjetable. No hay mayor discusión política pues se cuenta con evidencias empíricas e información.

El otro aspecto interesante es cómo el tema de género se convierte en nudo de concientización y de sensibilización para la elaboración de políticas. Este es el papel que más claramente han jugado en América Latina las oficinas de la mujer: la permeación del tema de género en el nivel público. En este tema es muy difícil separar al Estado como usuario de conocimientos y a la sociedad solamente como

productora de ellos. Las oficinas gubernamentales son permeadas por personas que vienen de otros ámbitos y los académicos se transforman en diseñadores de políticas. Este fenómeno ya está presente en la Región. Para la IV Conferencia Mundial de la Mujer la delegación brasileña, la boliviana, la chilena –por nombrar algunas– estaban compuestas por gente del mundo académico y de la política. Con los procesos de redemocratización, con el debilitamiento de este Estado latinoamericano que sale de la crisis, que nunca fue muy fuerte pero al cual siempre le hicimos demandas como si lo fuera, en ese Estado al cual, quizás por primera vez, estamos viendo en su tamaño real, la articulación entre la sociedad y el Estado está variando. Y la gobernabilidad se vuelve un asunto mucho más complejo, pero mucho más fascinante. Porque es una gobernabilidad que ya no sólo depende del Estado. No creo que haya ningún Estado latinoamericano, hoy en día, que se sienta en capacidad de hacer gobierno sin la sociedad y sin los conocimientos que produce la sociedad. Diría, también, que hay una gran parte del mundo no gubernamental que, a su vez, ha aprendido a hacer para el Estado o en relación con él. Esa contraposición Estado-sociedad ha dejado de ser así, ambos actores se han vuelto mucho más permeables.

Cuando se empieza a discutir en la CEPAL el enfoque integrado, jamás se pensó en la inclusión del tema de la mujer. Este enfoque sostiene que ya no se pueden hacer políticas educativas y políticas laborales desprovistas de un marco integrador. La idea de que la educación no es funcional para las mujeres, sino que no lo es para las personas, para el mercado, para el mundo en que se está viviendo, es ya parte de la conciencia de la sociedad. Es un momento en que el Estado se vuelve mucho más blando para estos temas nuevos, porque existe conciencia de que éste debe cambiar su forma de operar. Es evidente que la multisectorialidad y la transversalidad ya no son características solamente de los temas de género o del medio ambiente, sino que los temas de la sociedad tienen que ser multisectoriales si el Estado quiere realmente modernizarse, ser eficiente y sobrevivir haciendo un uso adecuado de los escuálidos recursos con los que cuenta.

Cuando hablamos de género estamos hablando de una opción relacional. Es necesario dar el salto teórico desde lo que es el tema de mujer a lo que es el tema de una sociedad compartida con relaciones de poder más equitativas. El salto también tiene que darse en términos operacionales porque es la única forma de generar una convocatoria más amplia, abrir el tema a la sociedad e incorporarlo en la agenda pública. Temo que pese a toda la fascinación del dinamismo del cambio y de los procesos de redemocratización en el tema relacionado con las mujeres, hay posibilidades muy grandes de retroceso, debido a los factores religiosos que están resurgiendo.

Y, finalmente, insistiría en que la agenda de investigación tiene que ser una y la agenda del Estado tiene que ser otra y eso está bien que así sea. Esto es especialmente pertinente en aquellos temas que son emancipatorios, como es el de género.

Un Estado, por moderno que sea, por abierto que sea y por muchas posibilidades de cambio que tenga, difícilmente puede asumir temas emancipatorios. El tema de la mujer sobrevive porque tiene un carácter emancipatorio-político y responde a movimientos sociales que lo sustentan e impulsan. La incidencia que éstos pueden ejercer sobre el Estado proviene de la capacidad para mantener su fuerza dentro de la sociedad. Aún así, no tiene por qué ser el único modelo a trabajar.

Entre la Generación de Conocimientos y la Implementación de Políticas Públicas

*María Elena Valenzuela**

En esta ocasión quisiera analizar fundamentalmente el caso chileno. Puede ser interesante hacer un recorrido de cómo ha sido esta relación entre producción y uso del conocimiento, entre generación de conocimientos de género e implementación de políticas públicas con contenido de género.

La producción y el uso del conocimiento de género están en Chile fuertemente asociados al proceso político y a la construcción de un movimiento de mujeres durante la dictadura primero, y en democracia después. Para efectos puramente analíticos he dividido esta relación entre producción de conocimientos de género y su uso por el Estado en tres momentos.

La mirada está centrada en el uso que el gobierno hace de este conocimiento, aun cuando es importante también analizar cuál es su uso por parte del cuerpo político, de los partidos, del parlamento y de distintas instancias de gobierno. Antes de entrar al análisis haré una muy breve referencia a la importancia del conocimiento para las mujeres para luego situar, en ese contexto, este brevísimo período de cuatro años en que el Estado ha empezado a transformar conocimientos de género en políticas con contenido de género. Es importante señalar el contexto pues, a veces, tenemos expectativas que no corresponden, hacemos análisis o críticas un poco desmedidas respecto de nuestra realidad, de quiénes somos y dónde estamos.

Tal como se plantea en *La creación de la conciencia feminista*, es en el marco de desarrollo y establecimiento de la sociedad patriarcal donde se desarrolló un cuerpo de conocimientos que explicaban y ordenaban el mundo. Y el sistema filosófico y científico del pensamiento así construido, explica y ordena el mundo de tal modo que confiere y confirma el poder a uno y niega el poder a otro, y es en este marco que las mujeres fueron excluidas, no sólo a través de una deprivación educacional, sino también del proceso de construcciones mentales que eran

* **María Elena Valenzuela**. Socióloga. Encargada del Area de la Mujer, Departamento de Planificación y Estudios de SERNAM. Chile.

androcéntricas, parciales y extorsionadas. La historia de las mujeres es sin embargo también, una historia de apropiación del conocimiento, de lucha contra la exclusión y los contenidos que las definían como subhumanas y desviadas. Y es sólo a partir de fines del siglo XVII que se empieza a reconocer que las mujeres pueden ser capaces de participar en el proceso de construcción del conocimiento. Las referencias históricas, sin embargo, nos muestran que hacia 1700 había no más de 300 mujeres ilustradas en toda Europa. Ha sido a partir del siglo XIX que la educación se vuelve más disponible para las mujeres. Se inicia una producción de conocimientos desde ellas que les permite cuestionar su papel en la sociedad e impulsar el desarrollo de una conciencia feminista. El camino es largo.

En el caso de nuestro país en los últimos años, se pueden diferenciar tres momentos. En un primer momento, durante el período del gobierno militar en la década de los 80, se da una producción de conocimientos de género desde fuera del Estado. Aún cuando se ha generado conocimiento durante todo este siglo, es fundamentalmente en este período cuando se distingue una producción que tiene un carácter más sistemático, más visible y con reconocimiento y legitimidad académica. Tal como lo plantea Teresa Valdés, es una producción que está fuertemente asociada al desarrollo del movimiento de mujeres y a la lucha contra la dictadura.

Se abordan diversos campos, en su mayoría bajo la forma de diagnósticos. Es verdad que este conocimiento tiene alcances modestos, muchas veces usando métodos artesanales, pero logra hacer visible la situación de la mujer. Es un conocimiento que está centrado en la generación de una identidad, que permite identificar una situación y que tiene la posibilidad de ser utilizado. Es un conocimiento que tiene un carácter contestatario, de denuncia, que no está pensado para ser usado desde el Estado. No tiene ese carácter instrumental que posee cierto conocimiento que estamos produciendo hoy en día.

Junto con visibilizar situaciones específicas, junto con mostrar como a través de un espejo quiénes son las mujeres, dónde están, qué características tienen, hay también un intento por reconceptualizar un orden social, por trabajar el tema de la democracia desde una concepción mucho más amplia. Y, es así que entrega un marco explicativo de las relaciones sociales que va más allá de la situación de las mujeres. Este conocimiento da lugar a una agenda constituyéndose en el primer paso importante desde el punto de vista de su impacto político. La primera agenda es la demanda de las mujeres a la democracia, presentado por el movimiento feminista en 1988 y, posteriormente, está la agenda que se construye por la Concertación de Mujeres por la Democracia.

El conocimiento empieza a ser utilizado en ese momento, en tanto la agenda es un paso que permite vincularlo a un proceso político más global: la lucha por el retorno a la democracia. Al ser utilizado por quienes son los actores políticos de la oposición, el tema pasa del "ghetto" de mujeres que lo trabajan para mujeres, a un tema que adquiere un carácter más nacional. Influye el hecho que muchas mujeres

son parte de este proceso de producción, son líderes del movimiento de mujeres, pero también son líderes de la oposición. Son voceras de estos temas aunque no las únicas. Es un conocimiento que cuenta con canales propios de difusión entregando elementos importantes para la lucha contra la dictadura. Su vinculación a un problema de carácter nacional y a la agenda internacional contribuye a que se le asigne relevancia política. El hecho de que el tema se empiece a legitimar a nivel internacional, que se muestre el atraso de Chile al respecto, que se vea la relación que existe entre el autoritarismo político y el conservadurismo en relación al discurso y las políticas sobre la mujer, también le entregan un carácter político de mayor relevancia y legitimidad. No pretendo decir que el tema era tan legítimo como el resto de los contenidos de la agenda política de la oposición en ese momento, pero sí uno más de los temas de denuncia. No era un tema de las mujeres para las mujeres, era un tema con el cual se planteaba y se argumentaba la necesidad de la redemocratización. Es así como ya antes del proceso de redemocratización se logra crear un hecho social y un hecho político a partir de la difusión de este conocimiento y de las movilizaciones que se generan.

El segundo momento se inicia con el retorno a la democracia y con la incorporación de los conocimientos de género en la actividad del Estado. A partir de la agenda que desarrolla la Concertación de Mujeres por la Democracia se ve la necesidad de trabajar con elementos más concertados, más consensuados. Hay un conocimiento que precede y lleva a la formulación de esta agenda y que exige una institucionalidad complementaria. Es una agenda, por lo tanto, que no solamente aborda temas, sino que requiere de un instrumento, de la creación de un mecanismo a nivel del Estado para ser implementada. Es un conocimiento que devela un problema nuevo importante que afecta a la sociedad en su conjunto. La agenda que desarrolla la Concertación de Mujeres es asumida por la Concertación de Partidos. En los procesos de construcción de la agenda van quedando temas afuera y temas adentro. Entre los factores que contribuyen a este proceso se encuentra, entre otros, el hecho que en el momento del retorno a la democracia el Estado está más permeable a la incorporación de la agenda de las mujeres. Hay un intento de reconceptualizar la democracia entendida ya no sólo como democratización del aparato público, sino como democratización de la sociedad en su conjunto. En ese sentido el discurso, la propuesta de género, es bienvenida.

Por otra parte, hay un proceso de cambio en el carácter de la gestión pública. Se pasa de una gestión autoritaria a una democrática que permite una mayor apertura hacia experiencias innovadoras e intersectoriales. También es importante el hecho que haya habido una sensibilización de parte de ciertos líderes que en sus declaraciones públicas mostraron un compromiso –al menos formal–con estos temas. Es relevante, igualmente, la incorporación al aparato del Estado de mujeres que habían sido parte de la generación de este conocimiento. Su inserción institucional les permite estar en el proceso de toma de decisiones.

Estamos hablando, por lo tanto, de un Estado, que ya no por principio sino por asuntos estrictamente de gestión, se vuelve más abierto en relación a la posibilidad de un tratamiento horizontal de grandes temas como lo es el tema de género. La creación del Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM, como organismo articulador es clave. El SERNAM, en tanto entidad nueva, es flexible, no necesariamente entra en la lógica del Estado, de la burocracia. Ello da la posibilidad de generar espacios y dinámicas nuevas dentro del Estado. Sin embargo, este funcionamiento genera dificultades en tanto choca con la lógica de funcionamiento del resto de la burocracia. El SERNAM ha sido acusado de ser una especie de ONG enquistada en el Estado. Sin embargo, es necesario rescatar la posibilidad de innovar lo que es la gestión estatal pues, de hecho, es la única manera de lograr cierto impacto, pensando en el largo plazo. También es importante el tipo de personas que se incorporan al SERNAM, en el sentido de dar continuidad a la producción de conocimiento y facilitar la relación con el movimiento de mujeres.

Entre los elementos que han dificultado la articulación tenemos, por una parte, el carácter del movimiento de mujeres. Se trata de un movimiento bastante heterogéneo, con distintos grados de conciencia, interés y apropiación de los temas de género, en donde el elemento común es más bien externo a lo propiamente genérico, esto es, la lucha contra la dictadura. Sin embargo, contiene grupos feministas que desarrollan un pensamiento de género. Con el retorno a la democracia se desarticula el movimiento al lograr ese gran objetivo que le daba sentido. Se produce una confusión porque muchas personas piensan que con la creación del SERNAM se desarticula el movimiento y que éste se traslada al Estado. Hay una diferencia importante en lo que es el trabajo de una maquinaria destinada al desarrollo de políticas estatales de género y lo que es un movimiento social encargado de tener una agenda independiente, de movilizarse en relación a esa agenda y de presionar al Estado por su cumplimiento.

Un segundo factor es que la maquinaria del SERNAM se crea con pocas facultades, con escaso personal y su creación legal se demora casi un año, funcionando como comisión preparatoria hasta enero de 1991. Lo controversial del proceso está fuertemente vinculado al carácter emancipador del tema, porque contrariamente a lo que se pensó, la oposición no lo consideró un tema de segundo orden, sino que fue visto como peligroso. La propuesta inicial contemplaba la creación de un organismo nacional muchísimo más fuerte. Y es en el Congreso donde, operándose en el marco de la lógica de los consensos y en particular por la presión de los parlamentarios más conservadores, se crea una institución mucho más pequeña, más débil, de menor alcance. Por ello resulta tan importante la inexistencia de un movimiento desde la sociedad civil que articule, presione y se movilice en torno a estos temas.

Entre los elementos de la escena política nacional que es necesario tener en cuenta está la construcción de una agenda política cuya prioridad es la reconstrucción democrática. Como parte de esa reconstrucción está la democratización del siste-

ma político, las reformas políticas, la reconciliación nacional. De allí que el tema de género no fuera estimado de primerísima importancia. Un segundo elemento del contexto político es el de una transición negociada y la presencia de una cultura del consenso. Ello genera una dificultad adicional: se tiende casi naturalmente a evitar el disenso, lo cual tiene que ver con la pérdida del carácter emancipador de la agenda. Obviamente, los temas con un carácter más emancipador son los que generan más disenso, los más controversiales.

Respecto al conocimiento, las dificultades que se enfrentaron dicen relación con la falta de diagnósticos y de líneas de propuestas más específicas, pues no se trataba de un conocimiento pensado para un contexto democrático. Este se elaboró más bien como una manera de mirarse, de identificarse, de conocerse y de dar a conocer una situación. Primero para las mujeres y luego para la sociedad. Al principio se trataba de articular un conocimiento de carácter casi intuitivo, nada sistemático, que intentara entregar elementos explicativos. Desde el punto de vista del Estado era un conocimiento parcial en la medida que no permitía justificar modificaciones, implementar nuevas políticas, convencer a los que no estaban convencidos. Se hace preciso entonces apuntalar la producción de conocimientos, básicamente sectoriales, de modo de formular propuestas políticas y justificar por qué era necesario formularlas. En ese sentido es muy importante –desde la perspectiva del Estado– cuantificar el fenómeno, caracterizarlo y tener herramientas de negociación, lo que significa mostrar que el fenómeno es importante, que afecta a la sociedad en su conjunto y que tiene un efecto político de visibilidad, de impacto. Sin embargo, esta especialización del conocimiento tiene un riesgo. No porque haya necesidad de conocimiento especializado debe abandonarse el conocimiento de los grandes temas y la reflexión de los modelos de desarrollo desde el punto de vista de género.

Claramente el conocimiento pre-existente era insuficiente y debía precisárselo en función del proceso de negociación de las políticas públicas. Se carecía, además, casi absolutamente de experiencia sobre la forma de funcionamiento del Estado, de cómo eran los procesos internos y de cómo se daba la dinámica en la toma de decisiones. No bastaba el conocimiento sobre la situación de las mujeres, sino que había que contar también con un conocimiento que permitiera transformar esa situación en agenda, en política pública. La burocracia tiene ritmos, tiene niveles de decisión y de trabajo especiales, tiene rutinas que es muy importante conocer para permitir la transformación e impedir que se conviertan en barreras insoslayables al momento de intentar introducir una política.

Otra dificultad que tiene que ver con la prioridad que se le entregó al tema, con el bajo perfil que se le asignó originalmente al SERNAM, se refiere al financiamiento. Este ha sido bajo. En el primer año de funcionamiento, el financiamiento externo fue la mitad de los fondos fiscales asignados. Por lo tanto, también había que hacer alianzas con los donantes. Es interesante plantear que fueron justamente los proyectos con carácter emancipador los que tuvieron financiamiento externo. Ello

permitió legitimar, a nivel del Estado, la entrega de fondos para proyectos innovadores no tradicionalmente importantes desde el punto de vista de una política pública. Era necesario, en ese momento, hacer inversiones en estudios que mostraran la situación de la mujer desde una perspectiva sectorial. Es el caso del financiamiento otorgado por la OPS para medir la prevalencia de violencia interfamiliar en el Gran Santiago. El dar las cifras que arrojó la encuesta significó que se podía empezar a conversar, el no darlas significaba que esa problemática no era sino un tema personal. Ello ayudó a objetivar en las mentes de las personas la presencia del fenómeno y a separarlo de sus esferas más personales. Otro ejemplo fue un estudio que se hizo con financiamiento del BID para caracterizar los hogares con jefatura femenina recuperando, como temática más específica, la vinculación entre género y pobreza.

Por último, también dificulta la relación de la producción y el uso de los conocimientos al interior del Estado, la contradicción que existe entre el tener este organismo articulador y coordinador de políticas –que en nuestro caso es el SERNAM– y la necesidad de legitimarse ante el aparato del Estado de modo que efectivamente sea un interlocutor para la formulación e implementación sectorial de las políticas. Hay una tensión permanente entre esta necesidad de legitimarse y la capacidad de ejecutar.

Un par de temas que me parecen importantes es cómo se transforma la agenda y la dinámica que hace posible que se asuman o no ciertos temas. La producción de conocimientos del período anterior al retorno a la democracia fue fundamental para la identificación de la agenda. Sin embargo, en la agenda política de la transición se dejaron fuera temas conflictivos o controversiales. Se incluyeron aquellos acerca de los cuales había más consenso y que se veían como menos peligrosos. Operó la autocensura de modo de no abrir puntos de discusión. Los temas que quedan fuera y que me parecen importantes son: los derechos reproductivos y el poder, por mencionar sólo dos. El de los derechos reproductivos porque de alguna manera tiene que ver con el corazón de cómo opera la relación de género. Y el tema del poder porque no se puede avanzar en la agenda de género con poco poder, o sin poder, o desde fuera del poder. El poder no es un punto de la agenda, la reivindicación por el poder no está presente, no es un tema de discusión y eso significa que el tema de género se incorpora al Estado en un papel de cierta subordinación.

En relación al tercer momento, éste lo identifico a partir de la necesidad que se plantea de crear el Plan de Igualdad de Oportunidades. El Plan no es una suma de medidas, es una propuesta mucho más fundacional. Se sustenta sobre un modelo de sociedad donde el contenido de género está claramente explicitado como una tarea de gobierno hacia el logro de una equidad de género o una democracia en las relaciones de género. Es importante señalar que en relación a la producción de conocimientos y al uso de conocimientos, la presencia del SERNAM tiene un efecto en términos del imaginario colectivo, un significado importante para las

mujeres. El SERNAM no solamente es el instrumento articulador de políticas sino que también responde a la subjetividad social de las mujeres. Es un instrumento que da la posibilidad de generar una identidad de mujeres en este período, identidad en transición como resultado del proceso de cambio del rol asignado tradicionalmente a las mujeres. La capacidad que tiene el Estado de plantearse frente a la población es enorme.

Para concluir, en general el conocimiento es un sustrato fuerte en la generación de políticas, pero especialmente lo es en el caso de los estudios de género. En ese sentido, si bien es necesario producir conocimientos que sean funcionales al Estado, también es fundamental mantener la externalidad del proceso de producción de este conocimiento y su vinculación a temas globales como, por ejemplo, los modelos de desarrollo. Se necesita un conocimiento independiente, contestatario, de denuncia donde los centros académicos independientes pueden y tienen un papel fundamental. En el presente, la relación entre el Estado y los centros académicos independientes ha tendido a cambiar, observándose una creciente interacción. Por otra parte, la producción de conocimientos también tiene que estar en el nivel de la acción. La acción estatal necesita ser fiscalizada, debe haber una transparencia de la acción pública y esto sólo puede lograrse a través del conocimiento de la forma en que se ejecutan las políticas.

Los Usos del Conocimiento en el Proceso de Formulación, Implementación y Evaluación de Políticas Públicas

Virginia Guzmán[*]

Indudablemente hay temas que pensaba desarrollar que ya han sido abordados. Es por ello que trataré de ajustar mi participación deteniéndome en aquellos aspectos que efectivamente traigan algo nuevo a esta discusión. En principio, había dividido esta presentación en cuatro temas. El primero, preguntaba ¿en qué contexto teórico e histórico surge esta discusión acerca de la producción de conocimiento y las políticas públicas?. Una segunda reflexión es sobre la complejidad del problema y algunas precauciones para abordarlo. El tercer tema, donde me voy a detener más, se refiere a qué tipo de conocimiento se necesita en los distintos momentos del proceso de formulación e implementación de las políticas públicas. Y un cuarto momento, que no abordaré, dice relación con la lógica del actor, la lógica institucional y la lógica de mujeres en el aparato de Estado.

Primer tema: en qué contexto surge la discusión sobre el tema uso del conocimiento y políticas públicas. Esta discusión adquiere importancia en un contexto de transición política en el que se pone en discusión los nuevos sentidos del concepto de democracia donde, además del reconocimiento de los derechos políticos como parte sustantiva de la democracia, se considera el respeto a la pluralidad y el derecho a plantear normas, creencias y a desarrollar culturas diferentes. Asimismo, en este contexto los derechos sociales y económicos son considerados como una condición para asegurar la ciudadanía.

Esta nueva conceptualización de la democracia exige repensar la relación entre el Estado y la sociedad civil. Hemos escuchado hablar del papel regulador del Estado y de su papel en la generación de espacios públicos que faciliten el diálogo entre distintos actores. Ha sido discutido también cómo la gobernabilidad de un país se relaciona con la existencia de estos espacios de diálogo y de elaboración de demandas. Se concuerda en la importancia que tiene el debate público y la generación de espacios diferentes y autónomos del Estado para consolidar la democra-

* **Virginia Guzmán**. Psicóloga. DEAS en Psicología en la Universidad de La Sorbona. Master en Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Perú. Investigadora del Centro de Estudios de la Mujer, CEM. Chile.

cia. En ellos, los actores sociales pueden poner en debate temas que antes eran considerados privados desplazando, de esta manera, las fronteras que separan lo público y lo privado. Por otra parte, se reconoce que en los espacios públicos y en los procesos de formulación de políticas no sólo se identifican problemas y se discuten soluciones a los mismos sino también se confrontan los valores, las normas y las representaciones sobre lo social.

El Centro de Estudios de la Mujer, CEM, inicia el estudio de políticas públicas y género en el momento de la transición a la democracia desde un régimen militar, en el entendido que las políticas públicas constituyen un ámbito privilegiado para estudiar relaciones sociedad civil-Estado, puesto que las autoridades públicas no actúan en el vacío sino en un contexto de discusión política, de orientaciones y lineamientos y donde las demandas se van construyendo a través de procesos sociales y políticos. Resultaba interesante abordar este tema desde los estudios de género en tanto ayudaba a pensar, en concreto, cómo darles más poder a las mujeres en los espacios públicos y evidenciar el papel del Estado como productor, reproductor y también transformador de las relaciones de género. Esto es, hasta qué punto el Estado puede generar condiciones de igualdad de oportunidades a hombres y mujeres, hasta qué punto puede tener un puesto de avanzada al generalizar ciertos temas. Pero, como también se ha señalado, está el riesgo de la asimilación de los temas a una lógica estatal. Además, entrar desde los estudios de género al estudio de estos temas, nos da una gran posibilidad de diálogo con la producción en ciencias sociales y con otros actores sociales. Los estudios de género tenemos que articularlos en problemáticas mayores y aumentar nuestro diálogo con otras disciplinas y otros actores.

Segundo tema: complejidad del tema. Obviamente que la producción de conocimiento no es instrumental ni se agota en la posibilidad de que pueda ser o no ser usada por el Estado. Sí me gustaría señalar que hay una producción de conocimiento más general que incide en las concepciones, valores y representaciones sociales de las personas. Esta producción afecta e influye a las autoridades públicas aunque no responda a los temas específicos que estas autoridades deben tratar en su sector. En la investigación realizada en el CEM se ve cómo las personas entrevistadas, que eran autoridades públicas, tenían opiniones y un nivel de conocimiento general sobre la problemática y discusión de género. Y esa postura más innovadora era producto de su participación en un clima cultural, en un medio, donde se van difundiendo investigaciones. Otra cuestión diferente es si podían o no operacionalizarlas en los distintos sectores bajo su responsabilidad.

En ciencias sociales hablamos de multicausalidad de los fenómenos y de la importancia de estudiar procesos. Si bien es difícil aplicar el conocimiento generado de manera inmediata y adaptarlos a la lógica estatal éstos, por lo menos, juegan un rol de apertura en la manera de abordar los problemas de género. Por otro lado, algunas investigaciones muestran que quizás ésta sea la mejor manera en que el conocimiento permee la toma de decisiones, esto es, de una manera muy indirec-

ta, muy mediada. Por otro lado y repitiendo enfáticamente lo dicho por Roberto Guimaraes en una reunión previa, los conocimientos se mueven a través de sujetos. Los conocimientos y los sujetos sociales tienen distintas posiciones en los escenarios sociales, tienen distinta fuerza y movilizar los conocimientos significa desplegar una enorme capacidad argumentativa que va más allá del conocimiento. Estamos lejos de pensar que hay una relación unicausal –conocimiento verdadero– que presiona a ser utilizado. Hay una racionalidad más compleja donde interviene el conocimiento, la comunicación, el poder. La posibilidad de influencia de un conocimiento está muy relacionada con la posición de los sujetos en los escenarios públicos, con su capacidad argumentativa, con el grado de cercanía a los círculos de decisión y de su relación con el aparato del Estado.

Tercer tema: tipos y calidad del conocimiento que se requieren, según el momento en que nos encontremos, en la formulación e implementación de políticas públicas. Un primer aspecto –que planteaba María Elena Valenzuela– es cómo aportó, aporta o puede aportar el conocimiento de estudios de género en lo que es la constitución de los referentes cognoscitivos, valóricos y normativos que rodean la formulación y los lineamientos de políticas. Y, efectivamente, todo referente de lineamientos de políticas, todos, tienen una determinada concepción implícita de las relaciones de género y a partir de esa concepción implícita producen y reproducen las relaciones de género. En un momento determinado, las relaciones de género pueden ser concebidas como problemas de mujer y reducidas a los problemas de mujeres en situación de extrema vulnerabilidad. O sea, el problema de género, el problema relacional, se reduce a buscar o identificar o responsabilizarse de aquellas situaciones en extrema vulnerabilidad. Otra cosa es la conceptualización que ofrecen los estudios de género. Tratan de demostrar cómo el género no es un problema de grupos específicos sino que es un problema sistémico, relacional, donde se trata de pensar en cómo redistribuir recursos y oportunidades entre los géneros. Ciertamente, esta manera de concebir las relaciones de género va a influir los lineamientos políticos y la forma que asume la formulación de las políticas.

El tema de género puede ser abordado de nuevas maneras. Jeanine Anderson nos sugiere, desde hace tiempo, abordarlo desde la perspectiva de Justicia. Preparando esta intervención, encontré un artículo de Jean Jacquette donde comentaba el ya clásico trabajo de Boserup. Señala que el producto de sus investigaciones tuvo tal resonancia porque logró articularse a un tema general, el de justicia, y difundido sus resultados con ciertos argumentos que eran aceptados en ese contexto. Jean Jacquette se detiene en las diversas maneras de argumentar la justicia, justicia sustentada en el reconocimiento de la igualdad entre las personas, justicia como respuesta al mérito y esfuerzo personal o justicia como una respuesta a necesidades extremas. Cuando leía este artículo pensaba en el tipo de argumentación usada en Chile para que los temas de género fueran considerados en el debate público y para que los conocimientos sobre las relaciones de género se consideraran en los

referentes cognitivos y valóricos que sustentan la formulación de políticas. Al hacerlo me era claro, que la Concertación de Mujeres y el SERNAM, habían hecho uso de las distintas maneras de argumentar la justicia: justicia como igualdad, justicia como mérito, justicia frente a la necesidad. Las razones que explican que el tema de trabajo haya sido tan investigado en los estudios de género puede deberse a la necesidad de subrayar el mérito de las mujeres y de hacer justicia al mérito y esfuerzo que contienen sus contribuciones a la sociedad. Así podrían entenderse los esfuerzos hechos para que se reconozcan los espacios de trabajo de las mujeres, entre ellos, el trabajo reproductivo, el trabajo de la mujer para la mantención de la vida social.

A este nivel, el de la asimilación de los nuevos conocimientos a los referentes cognitivos y valóricos que sustentan las políticas, Jacquette nos alerta sobre los riesgos que tiene apelar al argumento de la justicia como necesidad ya que puede reforzar la idea de una ciudadanía de segunda categoría y de dependencia de las personas que no pueden satisfacer sus necesidades a quienes dan y asignan los recursos.

En breve, la manera de articular los nuevos conocimientos sobre las relaciones de género con los conocimientos de otros campos y/o la manera en que estos conocimientos permean los referentes cognoscitivos va a depender -y eso también ya ha sido señalado- de la oportunidad y de las características del debate público y también de la capacidad que se tiene de articular los planteamientos con problemáticas y temáticas mayores. Ha sido claro que la existencia de un movimiento de mujeres en Chile, en el período de transición a la democracia, constituyó una gran oportunidad de uso y movilización de conocimientos. En el caso de Chile la articulación se dio con el tema de la democracia.

Es necesario diferenciar entonces el conocimiento que se produce de los debates en que participan. Los conocimientos producidos adquieren sentido al interior de los referentes cognitivos y valóricos vigentes los cuales influyen el proceso de formulación e implementación de políticas.

Un segundo aspecto, en la relación de conocimientos y políticas, es aquél que se refiere a los conocimientos que se precisan en el proceso de definir los problemas. Definir un problema significa identificar los factores que lo producen para poder afectar estos factores y adelantar las soluciones posibles al problema. Y, en función de estas dos exigencias, se necesita un conocimiento muy específico. María Elena Valenzuela dio ejemplos sobre cómo llegar a definir algunos temas. En el caso del estudio sobre jefas de hogar hubo necesidad de cuantificar el problema, ver su extensión, las diferencias internas en las jefas de hogar, la heterogeneidad de situaciones y, además, fue necesario encontrar una modalidad para demostrar que el problema no sólo existía y respondía a distintas causas sino también que era posible tratarlo desde el Estado. Ello va produciendo una exigencia de conocimientos muy particulares al momento de la definición de problemas lo cual se

relaciona con lo ya dicho acerca de la necesidad de articular el problema de género a nivel sectorial. Dicho de otro modo, en un momento determinado, articular el tema de embarazo adolescente supone también articularlo con el tema de salud, con el tema de educación; o sea, hay una necesidad de escuchar y articular los otros conocimientos para producir uno nuevo que enfoque el tema de género dentro de otra temática.

Un tercer aspecto se refiere a los conocimientos que es necesario producir para que colaboren en la incorporación de la perspectiva de género en la implementación de políticas. Existen temas que son transversales, que competen a distintos sectores; son temas que para su tratamiento exigen la coordinación entre distintos sectores. La implementación de políticas supone la participación de distintos actores que se movilizan en distintos escenarios institucionales y sociales, que tienen distintos intereses e inciden en el curso de las políticas. Se necesita producir entonces un conocimiento particular sobre el funcionamiento de las organizaciones e instituciones que nos ayude a asegurar la inclusión de la perspectiva de género en la elaboración de una política.

Como un cuarto aspecto me referiré al conocimiento que es necesario en el momento de la evaluación: qué conocimiento y con qué criterios abordamos la evaluación de las acciones y de las políticas. Es difícil evaluar sus resultados. Muchas políticas han sido elaboradas sin considerar explícitamente la transformación de las relaciones de género. En estos casos su evaluación se hace a partir de valores y de criterios que no estaban contemplados en el momento de su formulación. A lo mejor los resultados de esas políticas responden a las presunciones sobre género, a veces muy conservadoras, pero están en contradicción con la necesidad de mejorar la posición de las mujeres.

La evaluación exige además profundizar en la relación beneficiarios de políticas con el gobierno y diferenciar los resultados de los programas del impacto de los mismos. Impacto que puede ser el producto de múltiples acciones y no necesariamente de una política en cuestión.

Politicas Públicas de Género

*Eugenio Lahera**

Introducción

Se me pidió hablar sobre la introducción de los temas de género en las políticas públicas. No hablaré, por lo tanto, de gestión ni de evaluación, pese a que en diversos casos éstos ya son cuellos de botella.

1. LA AGENDA PUBLICA COMO ANTESALA

Puede verse a las políticas públicas como un proceso de comunicación. De la sociedad hacia el gobierno; al interior del gobierno; y desde el gobierno hacia la sociedad. De este simple esquema se desprenden algunas conclusiones en cuanto a la forma en que los nuevos temas son legitimados en el Estado.

El sector público es sensible a las influencias exógenas, especialmente cuando ellas encuentran un respaldo claro en los partidos políticos o, más importante aún, cuando además vienen del exterior vía televisión, como en este caso. A su vez, el gobierno puede influir al conjunto de la sociedad a través de las políticas públicas y de diversos mensajes y comunicaciones.

Al interior del gobierno se requiere convertir la influencia exógena en variables e instrumentos endógenos, los que deben ser definidos, gestionados y evaluados.

Sin duda, los temas de género se han integrado a la agenda pública y en pocos años se ha expandido el número de asuntos relacionados sobre los que se discute públicamente: violencia intrafamiliar, embarazo adolescente, mujeres jefas de hogar y feminización de la pobreza, discriminación laboral y salarial, situación patrimonial del matrimonio, acoso sexual y educación preescolar, entre otros.

Parece claro que los temas de género seguirán con nosotros, haciéndose más complejos e interesantes, y resulta útil preguntarse sobre las políticas públicas al respecto.

---

* Doctor en Políticas Públicas de la Universidad de princeton. Asesor del Secretario Ejecutivo de CEPAL y del Secretario General del Gobierno de Chile. Director de Chile XXi.

A medida que aumenta la importancia de los temas de género para la opinión pública, la demanda por políticas públicas se generaliza. Una muestra de ello es la evaluación de la Ministra Bilbao quien, según la encuesta de Adimark, obtuvo el primer lugar entre sus colegas; tema sobre el cual casi nadie ha opinado.

Los temas de género se profundizan y potencian por su mero reconocimiento; el sábado pasado se informaba que el número de denuncias de violaciones aumentó en 123% durante el último año en Santiago: el problema es viejo, pero el reconocimiento social es nuevo.

2. CONSIDERACIONES SOBRE LA DEMANDA

No se dice algo nuevo cuando se señala que la conformación de la agenda pública y la selección de las políticas públicas corresponde a la presión de los grupos más estructurados de la sociedad.

Números sin fuerza

Las mujeres son mayoría en Chile y es un lugar común el que el país sería un matriarcado. ¿Cómo puede ser que no haya una mejor conformación de las políticas públicas desde el punto de vista de género? Por supuesto, esta es una pregunta ingenua, por no ser más preciso.

Una nación precívica

Como explicación se señala que las problemáticas que viven las mujeres no han sido suficientemente construidas en el plano político, estableciéndose una separación del mundo público y el mundo privado, entre los cuales no parecieran existir nexos en este terreno.

Las mujeres, según este análisis, percibirían el mundo de las necesidades que transcurren en el plano de la cultura, de la familia, de la sexualidad, no como un ámbito de poder o de derechos; este tipo de problemas caerían en el orden natural de las cosas. Este enfoque se sintetiza en el concepto de una "noción precívica".

Los señores políticos

¿Qué pasa con la mediación política, que es sin duda la más habitual en cuanto a la configuración de la agenda y de las políticas públicas?

Se ha señalado que"en tanto género, no existió en la historia de la configuración del sistema político chileno una expresión que permitiera canalizar hacia él las luchas de las mujeres, pero sí existía una relación entre mujeres y Estado, que estaba media trizada, y continúa estándolo, por la familia".

Hubo un partido femenino, como ustedes saben, cuya presidenta fue desaforada por razones que hoy resultarían incomprensibles.

Los movimientos de mujeres

Serían, entonces, los movimientos de mujeres los que podrían impulsar las demandas por políticas públicas de género. Su actividad se desarrollaría en el terreno más conceptual de modo de «continuar debilitando la ideología patriarcal»

Se trata de un movimiento particular, con tendencias al partido político, a la cruzada de intelectuales y al testimonio de personas intensas. Sin duda, este diseño plantea muchas interrogantes en las cuales no osaré incursionar, ni siquiera bajo presión.

En términos prácticos, ¿es posible pensar la igualdad de oportunidades desde una perspectiva de género, sin considerar las diferencias de ingresos, de edad, de ubicación espacial, entre otras?

En este sentido, es notable como los enfoques de género han sufrido también los embates del postmodernismo, con su énfasis obsesivo en la falta de sentido de unidades analíticas mayores. De ese modo se tiene un resultado neto de confusión analítica y de pobreza de las políticas públicas.

Por otra parte, utilizando el enfoque del «empowerment» se ha concluido que el «progreso real» es una genuina redistribución de poder entre los géneros.

3. CONSIDERACIONES SOBRE LA OFERTA

¿Por qué tener políticas relacionadas con temas de género?. Hay varias razones para hacerlo y también hay varios enfoques para plantearlo.

Equidad y eficiencia

Es posible distinguir dos razones complementarias para desarrollar políticas públicas referidas a la igualdad de oportunidades en los temas de género. La más habitual corresponde a la equidad; las diferencias injustificadas en los ingresos y en las oportunidades en general de las mujeres requieren políticas especiales. Sencillamente, se trata de lograr una sociedad más justa.

Por otra parte, estas políticas también se justifican desde el punto de vista de su eficiencia. Conviene focalizar la inversión social en las mujeres porque ella tendrá un rendimiento social más alto debido a sus mayores externalidades positivas.

La educación femenina, por ejemplo, tiene un efecto potenciado sobre la familia, ya que aumenta las posibilidades de una paternidad responsable y porque beneficia la salud y la nutrición de los niños, así como la educación de éstos y sus perspectivas, además de beneficiar la salud de la madre y el hijo durante el embarazo. Se han señalado también otras externalidades, como la mayor fortaleza ahorradora de las mujeres y su orientación hacia inversiones que favorezcan a los hijos.

En el ámbito del trabajo se asocian con la participación femenina tanto la toma de decisiones consensuadas como la personalización de las relaciones laborales. Re-

cientemente Peter Drucker ha hecho notar tendencias aún más significativas, a partir de la desaparición de la división sexual del trabajo en los empleos basados en el conocimiento.

Corresponde también señalar un hecho evidente: las mujeres son, por excelencia, interlocutoras del Estado. Ellas son receptoras, beneficiarias principales de las políticas de vivienda, educación, salud y otras.

¿Medidas particulares o plan global?

Una especificidad de las políticas de igualdad de oportunidades de género es que éstas no pueden conceptualizarse simplemente como el acceso femenino al mundo público tal como es.

Ello significaría que, en el mejor de los casos, las mujeres tendrán que mantener ambos roles y que, en el peor, no podrán realizar este acceso, por muchas barreras que desaparezcan. La suma de políticas de acceso individual no resolvería bien un problema que requiere modificaciones institucionales y en las actitudes sociales.

Privado y público

Dada la vastedad y la profundidad temática de los arreglos sociales de género, es complejo llegar a acuerdo sobre la necesidad de modificar los estereotipos al respecto y mucho más difícil es modificarlos de manera global.

Esta transformación debe respetar el ámbito privado de las personas; más que elaborar políticas dirigistas, debe apuntarse a desbloquear los obstáculos que existen en la sociedad para una igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

4. CONCLUSION: RITMOS DIFERENTES

Sin duda, existirán diferentes velocidades y modalidades en la incorporación de los temas de género al ámbito de las políticas públicas. El tema de la feminización de la pobreza fue un candidato natural a las políticas sociales focalizadas, mientras que la educación preescolar se transformará en una creciente demanda por una externalidad de parte del sector productivo. La tasa de crecimiento de la fuerza femenina de trabajo fue de casi 17 por ciento entre 1990 y 1993, comparada con cerca de 10 por ciento de la masculina. No hay realidad que aguante esta tasa de variación sin ingresar al ámbito de las políticas públicas.

Por otra parte, está claro que las políticas de género requieren algún tipo de compromiso global en el plano de la acción social y gubernamental; eso es lo que se pretende obtener con una política marco sobre el tema: el Plan Nacional de Igualdad. Este contiene propuestas de reformas legales; medidas que faciliten el acceso y mejoren la posición de las mujeres en el mercado laboral; que favorezcan su participación en los procesos de transmisión del conocimiento, la cultura, la infor-

mación y la política; y medidas que impulsen a la familia como una instancia de generación de igualdad de derechos y oportunidades.

El Plan tiene un status público insuficiente y es poco conocido, incluso al interior del gobierno. Esto podría ser preocupante, en un contexto de clara delimitación de las prioridades de la agenda. Sin embargo, están dadas las condiciones de demanda social y de maduración de las políticas, lo que hace pensar que esta situación será transitoria.

5. LAS TECNOBUROCRATAS DEL GENERO

Por último, llegamos al papel de las colegas tecnoburócratas especializadas en temas de género. Más allá de las especificidades que estos temas presentan, estas tecnoburócracias estarán sometidas a las mismas tensiones en relación al diseño, gestión y evaluación de las políticas públicas.

La aplicación de las políticas de género requiere una capacidad instalada funcional en el gobierno, al igual que las políticas macroeconómicas, por ejemplo. También, como con otras políticas, la activa intervención de la comunidad y del sector privado es una condición de su éxito.

Dado que las políticas pueden producir o inducir resultados perversos además de los buscados, es indispensable evaluarlas, como todas las demás.

Comentarios

Miriam Krawczyk

La reflexión académica es un espacio para la crítica. Dos comentarios me surgieron a raíz de las intervenciones de los colegas. Esquemáticamente, el primer aspecto es en relación a la exposición de María Elena Valenzuela. En realidad el Estado produce conocimientos para sus diagnósticos, para sus políticas públicas, pero no en el tema de género. La experiencia que hemos tenido respecto al intento de modificar algunas preguntas de los censos –y que no se obtuvo en ningún país a pesar de los 15 años de debate sobre el tema– nos demuestra que si bien el Estado elabora estadísticas (encuestas de hogar, censos y otros) para formular sus políticas, no es permeable a introducir la variable género en este ámbito.
Encuentro fantástico que organismos como la Oficina Panamericana de Salud (OPS) financie diagnósticos sobre la salud, o que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) apoye estudios sobre género. ¿Pero, qué pasa con el Estado en este aspecto? El proceso hacia la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer de Naciones Unidas (Beijing, 1995) hizo posible la sistematización de conocimientos tanto desde las ONGs como desde las Oficinas de la Mujer. Hemos tenido hasta 33 informes nacionales que fueron en verdad diagnósticos bastante completos. Muy pocos se hicieron con recursos fiscales, es decir, no estuvieron incluidos dentro de lo que son los presupuestos regulares destinados a las políticas públicas.

Indudablemente este es un problema que hay que encarar seriamente. Si se quiere tener políticas públicas para la mujer que mantengan una continuidad y que estén insertas en el aparato estatal, interesa que la producción de conocimientos sobre género cuente con el debido apoyo estatal, de lo contrario será muy difícil obtener el impacto esperado. Es fundamental pedirle al Estado que produzca los conocimientos para sus políticas a favor de las mujeres. Esta es un área absolutamente deficitaria.

Hay que preguntarse cómo aportar con creatividad a la gestión estatal y qué hacer cuando se quiebra esa articulación que lleva a un retroceso en lo avanzado. Estas preguntas dicen relación a lo dicho por María Elena Valenzuela sobre el carácter de ONG que se le atribuye al SERNAM. A su juicio este estilo de gestión ONG puede ser innovador, pero se debe tener mucho cuidado porque el Estado no funciona con este modelo.

Hay varias experiencias nacionales que muestran cómo estas oficinas han nacido y han muerto porque no lograron articular ese factor innovador, que es muy importante, frente al estilo de la gestión estatal. Aunque no siempre este elemento es

la causa, muchas veces tiene que ver con el desconocimiento de cómo funciona el sistema ya que, cuando se crearon estos organismos, la gente que se incorporó traía muchos conocimientos académicos y gran nivel intelectual, pero desconociendo el manejo de la maquinaria estatal y de cómo se opera en lo concreto y no en teoría.

Ocurre que la teoría sobre el Estado no tiene su correlato en la práctica, porque su funcionamiento es muy distinto. Esto también tiene que ver con el tema de las censuras y autocensuras. O sea, cuáles son los límites de la realidad, de una innovación, de la no autocensura. Es decir, cómo articular las propuestas dentro de lo que puede hacer el Estado en América Latina. Lo mismo es válido para el tema de la relación movimiento de mujeres, Estado y partidos políticos, porque éste no resiste muy bien las presiones de los movimientos sociales y, por lo tanto, es otra la relación.

Leila Linhares

En relación a lo planteado por Valenzuela, Guimares y Krawczyk, básicamente sobre el tema de las fases de contención. En Brasil, el Consejo Nacional de las Mujeres fue creado en un momento heroico durante el proceso de democratización brasileña. Desde los años 70 el movimiento de mujeres participó en la lucha por el fin de la dictadura y después por la redemocratización. Por tanto, había una combinación: el Estado democrático democratizándose y, al mismo tiempo, la existencia de mujeres en algunos partidos políticos progresistas, en la academia, en algunas ONGs y también en los movimientos de mujeres, trabajando por el logro de esas metas.

La característica de este organismo estatal era su originalidad, pues contaba con autonomía financiera y administrativa y con un fondo de recursos externos autoadministrado. Se trata pues, de una entidad original dentro de la estructura del Estado que cuenta con una temática también original en este ámbito, con recursos nacionales y extra Estado y con trabajo voluntario de las mujeres. Es exactamente porque tenía esos recursos, porque tenía mujeres extremadamente involucradas en las luchas sociales de la democracia y con las luchas de las mujeres, que pudo avanzar. En ese sentido tuvo, durante cuatro años, (desde 1985 a 1989) una capacidad movilizadora muy grande en todo el país. Esta movilización fue fundamental durante el proceso constituyente que comenzó en 1986 y finalizó en 1988. Podemos decir que hubo una intensa preparación de los movimientos de mujeres para incluir en la agenda constitucional las propuestas de la agenda feminista, lográndose incluir el 80% de éstas. Ciertamente habría sido una inclusión menor si el Consejo no hubiese existido. O sea, el Estado incorpora el discurso de las mujeres y crea el organismo para ejecutar las propuestas. En nuestro caso, después de crear el organismo acepta las propuestas. Es necesario diferenciar lo que fue la actividad de los poderes del Estado. El poder ejecutivo creó el Consejo, pero en realidad quien incorporó la agenda de las mujeres fue el poder legislativo.

Pero, inmediatamente con posterioridad a esta gran victoria, el Ministro de Justicia limita las facultades de este organismo al restarle presupuesto y funcionarios y crea problemas básicamente con la dirección del Consejo, hasta el punto de decir: ahora que las mujeres obtuvieron todo lo que querían ya no hay necesidad de tener un Consejo de Mujeres pues tienen la plena igualdad ante la ley. Esto llevó a que el Consejo no tuviera ya un papel destacado, pasando a ser un consejo -como el Consejo contra las Drogas o el Consejo Penitenciario-, que queda fuera de la responsabilidad del Ministerio de Justicia. La contención fue un proceso posterior a la concretización de una agenda incorporada a la constitución del Brasil. La incorporación del discurso en las leyes de cierta manera significó una limitación, pues esta inclusión fue utilizada para calmar e intentar domesticar a los grupos que demandaban que la ley fuese reglamentada en políticas públicas, en acciones concretas de modo de tornar efectivos estos derechos constitucionales. Sería muy interesante pensar de qué manera, en muchas situaciones, las leyes pueden ser instrumentos de cambio, pero, al mismo tiempo, de contención de las tendencias más contestatarias del movimiento de mujeres. Hoy día, habría que reflexionar acerca de la necesidad de recrear el Consejo de las Mujeres o ir a otra cosa. Y esto porque hay una doble lectura: si por un lado es muy democratizante, por otro lado no permite que las mujeres tengan certeza del compromiso del Estado en términos de entregar suficientes recursos financieros y humanos y de garantizar una continuidad más permanente de los Consejos de las Mujeres.

Ana Sojo

Haré algunas referencias parciales sobre dos aspectos. Por un lado, la exposición de Roberto Guimaraes nos muestra cómo podemos, para el tema de la mujer, aprender desde lo que son tópicos relativos más bien al medio ambiente. Sin embargo, tal como opinaba Miriam Krawczyk es importante, a la hora de aprender, conservar lo que son las singularidades de esos eventos. Por ejemplo, se planteaban tres posiciones para que el tema de medio ambiente o el tema de género pasara de un "ghetto" a la agenda pública. Se planteaba relacionar el tema con la vida cotidiana. En el tema de medio ambiente, se decía que desde el momento en que la gente se sintiera agredida por la contaminación o la destrucción de la capa de ozono, se lograría pasar a ser efectivamente parte de la agenda pública. En lo que respecta a la cuestión de género hay un abismo en este aspecto pues, precisamente la subordinación, la condición subalterna de la mujer, se inscribe cotidianamente en nuestras vidas. De allí la dificultad de generar un vínculo que permita traducir la vida cotidiana en tema público. Más bien, la vida cotidiana es un ámbito que favorece la reproducción de esa condición subalterna dificultando su inteligibilidad. Hay allí un desafío para el conocimiento, esto es, cómo la producción de éste sobre la condición de la mujer puede influir en provocar más bien rupturas en la vida cotidiana.

En el tema relativo al medio ambiente se da la relación ser humano-naturaleza. El ser humano agrede a la naturaleza, la naturaleza le responde y al tomar conciencia de aquello se involucra y presiona para que haya políticas públicas. En cambio, en la esfera de las relaciones cotidianas es que se recrea o se modifica lo que sería el papel que le toca cumplir a cada uno, tanto en el ámbito doméstico como en la vida pública.

El otro tema de preocupación es la tesis de que un Estado débil facilita la incorporación del tema de género en la agenda pública. Es una tesis que habría que fundamentar más. Tratando de vincularlo con medio ambiente, hay un creciente consenso sobre ciertas tareas regulatorias que el Estado debe desempeñar. En el tema de género cabe plantearnos la pregunta ¿qué fortalecimiento del Estado se requeriría para procesar este tema y elaborar políticas públicas?

En relación a la intervención de María Elena Valenzuela, es interesante destacar la necesidad de que las mujeres se articulen políticamente si quieren llegar a tener participación e impacto en la elaboración de la agenda pública. En Chile, los partidos están desarticulados y su dinámica es extremadamente cupular, de manera que es difícil pensar cómo podría darse ese vínculo indispensable entre actores sociales y partidos políticos.

Roberto Guimaraes

Quisiera referirme a lo dicho por Ana Sojo y recalcar sólo dos aspectos. En primer lugar concuerdo, en parte, con las distinciones entre género y medio ambiente. Pero cuando escucho a las otras ponentes me convenzo que hay más afinidades que diferencias, lo cual me hace recordar a Elliot que decía que todo caso es único pero igual a todos los demás. Hay más afinidades en cuanto al proceso de formulación de políticas aunque los temas no sean iguales. Lo importante es que adquiere visibilidad. Ahí no es distinguible la cuestión de la mujer o la del medio ambiente. Discrepo, en términos conceptuales, de que el problema de medio ambiente sea distinto porque trata la relación hombre-naturaleza. No es distinto. Lo que llamamos el poder del hombre sobre la naturaleza en realidad es el poder del hombre sobre el hombre utilizando la naturaleza. Hoy ya no se discute si el problema del medio ambiente es la articulación hombre-naturaleza. La articulación es ser humano-ser humano y, por lo tanto, incluye las relaciones de género. Insisto, la cuestión es el tema de la visibilidad. Sólo para ponerlo en términos anecdóticos de lo que ello significa, hoy en día, en una sociedad globalizada, lo que derribó el muro de Berlín no fue el neoliberalismo, fue la CNN. O sea, en la medida en que pudo hacerse visible lo que estaba pasando en distintas partes, se sucede un efecto que ningún análisis político podía prever, no respecto del proceso, sino del momento y la rapidez con que se dio.

El segundo comentario es para enmarcar el aspecto institucional de la toma de decisiones –un punto débil tanto en género como en medio ambiente– y para veri-

ficar lo que se puede o no se puede hacer. Discrepo de la interpretación que hace Ana Sojo de lo dicho por María Elena Valenzuela acerca de la desarticulación del movimiento y el SERNAM. Si escuché bien, habló de una cierta acusación que señala que una vez que el Estado asume los temas de género el movimiento de mujeres se desarticula. María Elena Valenzuela también mencionó tipos de temas: algunos más instrumentales y otros más emancipadores. Pedir al Estado que se haga cargo de los temas emancipadores es una ingenuidad, pero fortalecer los temas instrumentales es imprescindible. Hay que incluir más la variable institucional en las investigaciones de género, lo cual permitiría poner de relieve que las experiencias de contención y de aislamiento pueden deberse también a que no se supo entender cómo funciona la lógica estatal. Su conocimiento hace posible utilizarla en favor de ciertos temas, aunque no de todos. Mis comentarios acerca del proceso de formulación no son un punto de llegada: contención no significa esterilización. Es como un punto de partida para entender cómo funciona el proceso y cómo producir resultados.

María del Carmen Feijoó

Parte de los problemas que estamos abordando tienen que ver con que la agenda del Seminario expresa una relación muy ingenua y unilineal con los temas del debate. Sin embargo, esta transparencia de la agenda no puede ser imputada o compartida por otros actores sociales. En realidad, muchos de los puntos que estamos discutiendo y la manera en que los estamos discutiendo, expresa más que nuestra ingenuidad, nuestra racionalidad y nuestra raíz positivista. Tenemos la idea, en parte por formación profesional, de que A es igual a A y que podemos formar conductas, acciones racionales con arreglo a fines y acciones racionales con arreglo a valores. Pero realmente no es así. Muchos de los problemas mencionados provienen de esta ingenuidad, de la que me felicito. Me parece bien que seamos así de ingenuas y que queramos proyectar en los escenarios políticos esta relación de transparencia absoluta entre lo que pensamos y lo que se tiene que hacer, entre cómo se construye el conocimiento y para qué sirve el conocimiento.

Sin embargo, también sabemos que hay otra serie de aspectos con los cuales no somos consecuentes. Por ejemplo, la dimensión política de los conocimientos. Si pienso en la Argentina de estos últimos años, me doy cuenta de que la batalla política más fuerte que se ha librado entre Estado, grupos de investigadores y opinión pública, es una batalla alrededor de la evolución de los indicadores de pobreza. Cuán político será el conocimiento que la batalla más fuerte que se ha dado es alrededor de cómo evoluciona la pobreza. Pero ocurre que conocimientos, entre comillas objetivos, y anclados en la realidad pueden dar lugar, aunque no nos guste, a la implementación de políticas de diferentes signos. El embarazo adolescente puede dar lugar a campañas preventivas en salud reproductiva, pero puede dar lugar a campañas moralizadoras y fuertemente represivas. Esto es obvio. El reconocimiento del peso de los hogares con jefatura femenina puede dar

lugar a políticas pluralistas de reconocimiento de nuevas legitimidades en la constitución de los hogares o puede dar lugar a políticas coercitivas que premien entre comillas, el saneamiento de los vínculos conyugales. Aun en las feministas hay acciones que pueden dar lugar a reacciones equívocas. Cuando en Argentina, siguiendo el ejemplo brasileño, especialmente el paulista, creamos el Consejo de la Mujer y abrimos las comisarías para su protección, fuimos consecuentes en el plano de la formulación de políticas. Sin embargo, un sector del movimiento feminista expresó su desacuerdo al señalarle a la opinión pública que estas acciones lo que hacían, en realidad, era expandir la capacidad represiva del Estado, permitiendo que la policía interviniera en las relaciones privadas entre las personas. De modo que estamos en procesos de enormes complejidades que cuesta mucho reconocer y sobre los cuales es muy difícil avanzar de manera unívoca, unidireccional y sin matices. Por eso, tal vez, nos resulte tan difícil acumular o evaluar como experiencias exitosas las que se hacen desde el Estado. El Estado hace posible potenciar la interacción de los actores sociales de diferentes signos y saca a las ONGs de esta comodidad de consensos básicos para ir a la discusión de cuestiones que se dan por supuestas. Entonces, más allá de todo el conocimiento que nos permite avanzar en la dirección del cambio, lo que tenemos que hacer es seducir, consensuar y llevar a nuestro terreno a un conjunto importante que no piensa como nosotras.

En relación a lo que señaló Leila Linhares, concuerdo con la necesidad de diferenciar la acción de los poderes del Estado que, generalmente, por nuestro bajo grado de interacción y conocimiento de su estructura, tendemos a no distinguir. Uno de los problemas que se me presentó como feminista en el Ejecutivo y que nunca fue discutido, tiene que ver con cuál es el piso mínimo de una acción feminista en el Estado y si tengo derecho a extrapolar al conjunto de la sociedad mis pensamientos feministas más radicales. No sé si es legítimo que se los imponga –si es que tuviera la capacidad– al conjunto de la sociedad. También sé que hay mínimos que no son negociables: la discriminación, la violencia, la desigualdad. Pero es una formulación todavía muy general. Lo que es un problema desde el Ejecutivo, donde realmente tenemos la carne para el diseño directo de políticas, no es el mismo desde el Legislativo. Y efectivamente, en Argentina acabamos de atravesar un proceso de reforma constitucional al que las mujeres llegamos con una lógica totalmente distinta de la brasileña. Llegamos porque hay un grado de racionalidad o una racionalidad diferente en la escena política. De golpe nos encontramos con una ley de cuotas, que no era ni azarosa ni arbitraria, que tenía antecedentes en la historia institucional política argentina. El movimiento de mujeres nunca enfocó homogéneamente sus energías para conseguir la ley de cuotas y, sin embargo, ésta salió. El hecho de que mujeres feministas, mujeres de distintos partidos, hayamos estado allí –en una proporción que alcanzó casi el 30%– produjo resultados inesperados. Estamos emergiendo de una etapa en la que las generalidades nos ayudaban a entender y a impulsar un conjunto de políticas, pero tenemos que ir más a la

etapa del conocimiento, caso por caso. Uruguay tiene una tradición fuerte de igualdad formal femenina, pero la constitución del Instituto de la Mujer y la Familia es uno de los lugares más disonantes de acuerdo con nuestra propia ideología feminista.

Es necesario pues, poner ciertos conceptos entre paréntesis y empezar a pensarlos más desde la turbulencia del escenario político público que desde el mundo del cual provenimos. No creo que esto sea domesticación ni mucho menos, es el realismo mínimo a partir del cual podemos empezar a operar un poco mejor de lo que lo hemos hecho hasta ahora.

1. Mesa de Trabajo

REQUERIMIENTOS DE INFORMACION DE GENERO Y PERMEABILIDAD DEL ESTADO

Intervenciones

Thelma Gálvez

Centraré la exposición en la segunda frase de la definición de esta mesa que dice "la permeabilidad de la institucionalidad estatal a la incorporación de nuevos temas". Llegué al Instituto Nacional de Estadística (INE) desde el tema de la mujer. Es por ello que intento transmitir cómo, en estos cuatro años desde adentro de la institución, un tema nuevo como el género puede o no puede entrar, las dificultades que tiene y lo que es posible hacer.

Para precisar de qué estamos hablando, veamos una corta definición de lo que se denomina estadísticas de género. Dicho así en general, es la información estadística necesaria para conocer, seguir y evaluar el desarrollo de la vida de hombres y mujeres reflejada en sus roles sexuales. Y estas estadísticas tienen un objetivo: ayudar a visibilizar la discriminación social de la mujer y apoyar la disminución de las diferencias de oportunidades que enfrentan hombres y mujeres. Son estadísticas con un sentido, estadísticas para el cambio.

Para definir este campo, que aparece como nuevo pero que en realidad no lo es porque está compuesto de campos ya existentes, lo primero que hay que hacer es recoger los temas que la sociedad considera problemas en el tema de género. Es decir, si vamos a hablar de género, es necesario partir por la definición de cuáles son los problemas que en determinadas áreas o países o a nivel latinoamericano están siendo problemas actuales. Y de allí, establecer qué información necesitamos, cómo difundirla, a quién debe llegar, etc. En general, después de hacer esta reflexión se define qué son estadísticas de género, qué publicaciones hay, qué

ha realizado Naciones Unidas. Nos encontramos con áreas del tipo siguiente: participación, economía, trabajo, familia y hogar, salud, educación, criminalidad, medio ambiente. Ese es el tipo de áreas donde aparece la vida de las personas y donde, por lo tanto, se dan diferencias medibles de igualdad de oportunidades. Son áreas objeto de políticas: políticas de salud, de educación, dirigidas a la fami-

lia, laborales, por mencionar algunas. Un requisito -que a mi juicio y a juicio de casi todas las personas que están trabajando en ello- es que la información sobre género debe estar integrada en el sistema de producciones de las estadísticas oficiales. Debe hacerse visible y tener un estatus, debe ser un campo reconocido. Quince años atrás era un tema inexistente y no asumido. Hoy es otra la realidad.

Me propongo responder dos pregunta: ¿quiénes han demandado información estadística de género? y ¿qué es lo que se ha hecho en el INE? para terminar con algunas propuestas.

Respecto a quiénes demandan información, el usuario más obvio desde el Gobierno es el SERNAM. En ocasión del Censo de Población realizado durante el gobierno de Aylwin, el SERNAM tuvo mucho que decir con respecto a la boleta censal. Fue la primera acción oficial importante hacia el INE y hacia el censo nacional. Cuando se formó la Comisión Censal se invitó a la Directora del SERNAM. Otro tipo de acción fue un estudio que partía de la inquietud de SERNAM por medir la inactividad de las mujeres. Todas sabemos las deficiencias que tienen las estadísticas. En este caso, la preocupación venía de las investigadoras que encontraban que la actividad laboral de las mujeres no estaba siendo adecuadamente medida. Como el tema no había sido abordado con anterioridad por el INE, fue necesario entrenar a los encuestadores en un tópico diferente. En suma, los problemas de género los pone la sociedad y los recoge, desde el punto de vista oficial, el SERNAM. Para una institución oficial de información como es el INE, el instrumento que se tiene en referencia es el Plan de Igualdad de Oportunidades para la Mujer, el cual le plantea desafíos bien concretos. En la actualidad, sin embargo, carecemos de metodologías, recursos y posibilidades para tratar el tema en forma integral y sistemática.

Otros usuarios/as habituales son quienes hacen investigación académica. Son un elemento de cambio en el sentido que preguntan y solicitan desagregaciones no publicadas. El tema, para las investigadoras, tiene que ver con la necesidad de contar con una base de datos por sexo. La demanda por este tipo de información colabora en la toma de conciencia de los productores de estadísticas acerca de esta problemática.

Una tercera fuente de demanda bastante importante son los medios de comunicación. Cuando publicamos los primeros resultados del censo era obvio que había que darlos desagregados por sexo. Los medios de comunicación utilizaron e interpretaron la información que se les entregó dando mucho énfasis a los resultados comparativos por sexo, lo cual fue una sorpresa y un estímulo. Esta política de comunicación se hace evidente todos los meses cuando el INE anuncia cifras sobre ocupación, desocupación, inflación, costo de la mano de obra y otros, a nivel nacional y por sexo.

Otro tipo de demanda es lo que llamo autocreada. Es cuando, desde el organismo que está produciendo, se piensa que puede haber una situación que amerita mos-

trar información. Un ejemplo es el del Registro de Servicio Civil e Identificaciones –Berta Belmar puede ahondar más en ello– que está entregando información en relación a un tema candente como es el divorcio. Me parece un ejemplo exacto de oportunidad en el lanzamiento de la información. Otro ejemplo de iniciativa del INE fue preparar una información para darla a la prensa el día anterior al 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer, de manera que los medios tuvieran información actualizada sobre la situación de las mujeres. Aprovechamos, en general, sólo información del INE la cual sigue siendo utilizada, como ocurrió hace unos días con el Presidente de la República quien en su discurso en un seminario hizo uso de las cifras.

Lo que todavía no se ha hecho sentir son demandas sectoriales, o sea, datos por sexo en salud, trabajo, educación.

Esto sólo ocurrirá cuando se vea que en cada uno de los temas manejados por estos sectores hay un aspecto de género que es necesario destacar. Un reto para el INE en estos momentos es cómo responder a las distintas demandas adaptando un lenguaje apropiado de acuerdo a los usuarios a fin de que la información que se brinde sea útil y legible. Aquí se ha tenido especial cuidado con los medios de comunicación. Hemos avanzado en simplificar, en tratar de dar cifras claras, digeribles. Hoy día todo el mundo sabe que la fecundidad media en Chile alcanza a un 2,6 hijos por mujer y que antes era más alta, cifra que ya es de dominio público. Esa es la idea. Y la segunda cuestión en relación a las demandas es que los productores de estadísticas deben mantener una ligazón, que para mi gusto es más bien informal- con la investigación de género y con las políticas en general. Si no están presentes en seminarios, encuentros, grupos de trabajo, se aislan y pierden actualidad. Hay, pues, una ganancia recíproca en esta interacción que es necesario mantener. En lo posible, ir más allá de lo que hemos podido en este tiempo.

Otro aspecto fundamental, dentro de las estrategias para permear al aparato estatal, es la ayuda de la cooperación internacional. El hecho de que se pueda traer expertos en este tema, que transmitan sus conocimientos y experiencias, resulta estimulante y le otorga a este campo un status de importancia. También es determinante una coordinación entre los/as productores/as de estadísticas de las distintas instancias ministeriales, para tomar acuerdos sobre conceptos y clasificaciones. Asimismo, se debe pensar en capacitar a estos/as productores/as en el tema de género.

Respecto a la organización interna, lo único que logramos hacer fue crear un grupo interno informal–un proyecto interno–que ha conseguido apoyo de la cooperación internacional. Aunque, por el momento no se ha avanzado más allá, es necesario tender hacia cambios en la organización. Deben crearse unidades especiales dedicadas al tema, con presupuesto y recursos necesarios. Como ejemplo, el INE ha hecho un esfuerzo al publicar *Mujeres en Chile. Radiografía en números*. Si

bien en Santiago existen más medios, lo que permite realizar actividades nuevas, también en regiones empieza a haber réplicas de las Oficinas Regionales de la institución que quieren tener su propia publicación. Indudablemente que todo esto será posible si existen personas sensibles en puestos claves. De ahí que el papel de las mujeres profesionales sea tan importante en el sentido de impulsar cambios.

En relación con difusión, la revista del INE ha publicado varios artículos sobre este tema. Ello va encaminado a hacer que éste sea considerado de primera categoría. Y el que aparezca un artículo sobre la metodología del Indice de Precios al Consumidor (IPC) y un artículo acerca de la jefatura de hogar femenina y masculina, va en ese mismo sentido.

En relación a propuestas señalaré algunas muy rápidamente, en primer lugar respecto a la coordinación entre productores. No sólo el INE produce datos estadísticos, sino también muchos ministerios. De allí que una acción a futuro es la coordinación entre productores que coinciden en la necesidad de presentar desagregaciones estadísticas por sexos, en buscar acuerdos sobre conceptos y clasificaciones, en incorporar conceptualizaciones nuevas, en eliminar duplicaciones y en relacionar y contactar la validez de unas fuentes con otras para ver si son o no compatibles. También tiene que haber acciones de coordinación entre los productores y los usuarios dentro de las áreas temáticas. Areas como salud, educación, trabajo tienen problemas específicos por lo cual se necesita una mayor profundidad de análisis que sólo pueden darla los expertos estadísticos o funcionarios de los ministerios en colaboración con expertos temáticos con conciencia de género.

En capacitación es útil incorporar el tema de género para sensibilizar a todos los productores y mostrarles a todos los funcionarios que hay un campo nuevo y una forma diferente de mirar las cifras. Respecto a organización interna, ya lo decía, debería haber unidades con presupuesto, con recursos y dedicadas al tema.

En cuanto a difusión, allí hay líneas distintas a desarrollar. Una de éstas corresponde a los productores de estadísticas. Como el tema de género tiene que ver con políticas de cambio, es necesario preparar productos especiales. Pero ello sirve si los usuarios activan estas cifras. El papel de utilización, juntando cifras con hechos no estadísticos, viene de parte de los usuarios a través de conferencias de prensa, entrevistas, entrenamientos, etc.

Y finalmente, resalto una vez más que la cooperación internacional en este campo es muy importante pues ha permitido un avance conceptual para realizar nuevas mediciones como, igualmente, permear las instancias estadísticas internacionales y entregar asesorías de quienes están más adelantados a los que están menos adelantados. El apoyo que hemos tenido es responsable, en gran medida, de lo que se ha podido hacer.

Diría, como conclusión, que el Estado sí puede ser permeado en el tema de género. Entre los requisitos necesarios para que ello ocurra habría que destacar: la

expresión de demandas a nivel nacional e internacional, el interés o en su defecto la formulación de una normativa legal como forma de obligar a los organismos estatales a incorporar el tema, la presencia de funcionarios con conciencia de género, la mantención de las redes informales, la adecuación entre demandas y productos. Y, como meta, sería darle categoría al tema.

Berta Belmar

Mi experiencia respecto de información estadística ordenada es, fundamentalmente, a partir del momento que asumí como Directora del Registro Civil e Identificación, organismo que se crea en el siglo pasado con el objetivo de constituir legalmente la familia y registrar los hechos vitales, esto es los nacimientos, los matrimonios y las defunciones. Con el correr del tiempo se conforman siete registros distintos muy heterogéneos, como es el registro de condenas, el registro de antecedentes penales, el registro de pasaportes y extranjería. Actualmente se está en proceso de formar el registro de la discapacidad, el registro de violencia intrafamiliar y tal vez el registro de estupefacientes, de donantes de órganos y otros que se requieran de acuerdo con las leyes. Además, este servicio administra el registro de vehículos y el registro nacional de conductores todo lo cual se expresa en una masa importante de información. En suma, se trata de un organismo registral.

Este servicio registra actualmente cerca de unos 100 mil matrimonios y 300 mil nacimientos. Toda esta información es clave no sólo desde la perspectiva de género. Es un aporte tanto para la colectividad como para el Estado. De ahí que, antes de enviar la información al INE, examinamos una serie de variantes que tienen que ver con ciertos hechos que están acaeciendo en ese momento. Por ejemplo, la discusión del proyecto de ley sobre filiación, es decir, la igualdad de los hijos ante la ley. Era importante que todo el mundo, no solamente los legisladores, supiera qué cantidad de niños está naciendo fuera del matrimonio.

La publicación de algún dato específico provoca una reacción inmediata por mayor información, demanda que proviene de distintos organismos. El problema de fondo es cómo orientamos el trabajo dado que la iniciativa por información proviene del servicio y no desde afuera. Una muestra de ello es que, cuando entregamos la cantidad de vehículos inscritos y que se inscriben cada mes, señalando sus efectos si la proyeccción se mantenía, hubo reacciones del Ministerio de Transporte solicitando esa y otras cifras. Lo que hacemos, en suma, es emitir señales sobre aspectos que se consideran relevantes.

En tal sentido, la importancia de este tipo de información se mide por el grado de su utilización tanto por el Estado como por otros sectores de la sociedad. Por ejemplo, las parejas que acuden al Registro Civil para contraer matrimonio son informadas sobre sus obligaciones las que van más allá de los tres artículos leídos por el oficial civil. A este respecto se han ido elaborando una serie de cartillas

informativas que consignan todo lo que deben saber los cónyuges sobre sus derechos y obligaciones. Hoy en Chile existen tres categorías de hijos: legítimos, naturales y los hijos simplemente ilegítimos. El servicio ha difundido información acerca de cuáles son los derechos que tienen los hijos de acuerdo con estas categorías. De allí que el registro de la información hay que verlo en un doble aspecto: se trabaja la información y posteriormente se informa a quienes concurren al servicio y, al mismo tiempo, se emiten señales a los organismos que tienen que ver con el tema específico.

Esta entidad también colabora con hospitales y centros de investigación en lo referente al seguimiento de ciertas enfermedades, especialmente el cáncer cérvico-uterino y el de mama. Obviamente ser directora de un servicio como éste es una gran ventaja, porque la decisión en la implementación de políticas, si bien es cierto la tomamos en el equipo directivo, en gran parte es responsabilidad de quien la dirige.

El estilo innovador de este organismo ha permitido que la información tenga hoy una mayor movilidad, a diferencia de otros tiempos cuando sólo se cumplía con registrarla y guardarla durante años. La difusión se hace a través de cartillas ilustradas para mostrar de manera ágil y didáctica la información estadística. Queremos masificar la información para que no sólo llegue a los entendidos o a los eruditos sino a públicos más amplios.

Victoria Contreras

Voy a hablar más bien como usuaria de las estadísticas, centrándome en las estadísticas laborales. La utilización por la OIT de la información permite formular recomendaciones de políticas a los gobiernos a favor de las mujeres. Hasta hace pocos años la información pública por sexo era muy poco difundida. Normalmente, para poder obtener desagregaciones era necesario pedir tabulaciones especiales a los diferentes organismos productores. En los últimos años esto ha ido cambiando pues casi todos los institutos de este ramo se han preocupado mucho más por incorporar información sobre el particular.

En el análisis sobre las distintas fuentes estadísticas divido la información básica en: censos, encuestas de hogares, encuestas de establecimientos, estudios de casos, que son fundamentales para conocer la problemática poblacional. Respecto a los censos de población, éstos ofrecen una información bastante general y espaciada en el tiempo en tanto ésta se produce cada diez años, en el mejor de los casos. Ello impide hacer formulaciones de políticas a corto plazo.

Las encuestas de hogar son los mejores instrumentos para la formulación de políticas, sobre todo en cuanto a género. Se detectan problemas que, con anterioridad a la publicación de las cifras por sexo, no eran visibles. Uno de los problemas

graves en cuanto a género es la desocupación. En América Latina ésta es el doble para las mujeres que para los hombres. Si miramos los grupos de edad, los jóvenes tienen una mayor tasa de desocupación que los adultos. Y dentro de los jóvenes, las tasas de desocupación son mucho más altas para las mujeres. La falta de información a la sociedad y a los gobiernos impide desarrollar o implementar políticas para subsanar este tipo de problema. Este sistema de encuestas ha servido, además, en los últimos años para que los países se preocupen en diagnosticar debidamente la segmentación de mercado de trabajo y así reconocer la trascendencia del sector informal. A la OIT le fue complejo convencer a los institutos de estadísticas para que formularan la pregunta sobre el tamaño de la empresa encuestada. Ello era relevante pues ocurre que en la pequeña empresa hay un número importante de mujeres las que perciben salarios más bajos que los hombres de este mismo sector.

Hay otras estadísticas que son las encuestas de establecimiento que nos permiten ver las diferencias salariales de las mujeres respecto a los hombres en igualdad de condiciones en las diferentes empresas como, también, horas trabajadas, aportes a la seguridad social, etc. Se obtiene. así, abundante información para detectar problemas. Como ejemplo está el estudio, realizado por la OIT, para conocer el perfil de los vendedores ambulantes en el Gran Santiago desde una perspectiva de género. Se pensaba que este era un grupo de gente joven, transitoria, con poca especialización y años de estudios, que la mayoría no era jefes de hogar. La encuesta echó por tierra todas las hipótesis que teníamos. En general era gente que llevaba muchos años de trabajo. Así un 90 por ciento eran jefes/as de hogar y tenían una educación mayor que el promedio de Chile y del Gran Santiago.

Otra gran fuente básica de información, a la cual se le ha sacado muy poco provecho en los diferentes países, son los registros en sus diversas variantes: el registro de seguridad social, de jubilaciones, pensiones, de accidentes de trabajo. Igualmente importantes son los registros sobre convenios de trabajo colectivos, sindicalización, huelgas, capacitación laboral los cuales recién se están empezando a utilizar en América Latina.

Maggie Irigoin

Generalmente se dice que en educación la preocupación metodológica es inversamente proporcional a la novedad de los temas, y esto no es ningún misterio. En las matemáticas hay abundante metodología pero también malos resultados, justamente por lo establecidas y antiguas que son. En cambio, casi no hay metodologías para enseñar género porque es un tema nuevo, una disciplina en construcción.

Lo que pretendo hacer en estos pocos minutos es invitarlos a una reflexión en común sobre el problema metodológico educativo que hay detrás del tema del género. Las preguntas que surgen son: para qué estamos capacitando en género, si

es que existe alguna capacitación en género; cómo la estamos haciendo; cómo se hace con todas las limitaciones que puedan tener las experiencias de que estamos hablando; y, con quiénes la hacemos. En estos dos días ya se hablado del para qué, esto es, para sensibilizar, para informar, para vencer o neutralizar resistencias, para conseguir aliados, para transmitir el conocimiento. Y en las aplicaciones del conocimiento resalta el tema de las estrategias.

Hay estrategias muy lineales y otras un poco más sofisticadas. Pensemos en lo que decía Roberto Guimaraes esta mañana. Una primera estrategia sería articular el tema con uno de mayor importancia. Una segunda sería vincularlo a la coyuntura política y tercero vincularlo con las preocupaciones cotidianas. Podríamos agregar que hay que vincularlo a negociaciones y al clima cultural que, a pesar de los elementos negativos que se puedan advertir, es bastante favorable al tema. Es el momento de aprovechar la circunstancia. Todas estas son estrategias que prácticamente no han sido abordadas en la capacitación en género. Por ahora, la capacitación que se está implementando es muy trivial. En el caso de SERNAM se están logrando algunas aplicaciones de los conocimientos acumulados con resultados bastante interesantes en todo el país: funcionarios públicos comprometidos con el tema, egresados del sistema que están en proceso de formar una red de aliados y otros.

El cómo se hace la capacitación de género nos remite a la necesidad de generar un servicio educativo que tenga calidad y para ello habría que pensar en tres aspectos, en tres pasos. Uno, identificar a los usuarios. Dos, identificar las necesidades de los usuarios. Y tres, traducir estas necesidades en características de calidad. Los usuarios de nuestros servicios de capacitación y género son de una gran heterogeneidad por lo que es conveniente hacer una tipificación de ellos: quiénes son, qué es lo que están buscando. Respecto al tema de las necesidades, se dice que hay necesidades manifiestas y necesidades ocultas. En el presente hay una necesidad genérica manifiesta de actualización. El tema de género está en el clima cultural, está en el discurso. La necesidad oculta es enterarse sobre qué del tema y para qué. Ahí es necesaria una detección de necesidades y cómo éstas se transforman en demandas, quiénes son portavoces de las mismas, cuáles son las capacidades de presión que activan. Hay una deliberación de la demanda por parte del Estado: ¿va a ser el Estado una caja de resonancia de las demandas de los distintos grupos de presión o va a tener algún rol con respecto a esa demanda? Siguiendo a María del Carmen Feijoó ¿cuál es el discurso institucional mínimo del Estado, cuál es el máximo al que puede llegar, cuál es la línea de flotación? Ahí hay un tema de la más pura pasta ideológica.

El punto tres –expresar las necesidades de estos usuarios en términos de características de calidad– se refiere a características del diseño o de la planificación de la capacitación, características de la ejecución, y calidad de uso. Cabe preguntarse ¿qué van a hacer los usuarios después de hecha la intervención?

En relación a las características del diseño, un aspecto muy interesante es la naturaleza del conocimiento sobre el cual estamos tratando. Es un conocimiento nuevo, en construcción. Es un conocimiento controversial y que, por su misma naturaleza, despierta afectividad y actitudes aproximativas y aversivas que no tienen que ver con la calidad del conocimiento.

La capacitación de género se propone desarrollar actitudes aproximativas o, por lo menos, atenuar la aversión de las personas hacia el tema y éste es un trabajo de modelaje actitudinal. Es pues un asunto valórico, en el mejor sentido de la palabra. Ello tiene relación con las personas que se desplazaron, desde su actividad en los temas de género, a la política activa. Y sucede que hay toda una mitología acerca del Estado que no corresponde a su realidad; lo mismo pasa con la empresa privada. La realidad estatal es distinta a los temores o recelos o aceptaciones que se manejan desde afuera, pero tampoco es lo que la gente incorporada en ese sector cree. Es decir, estamos mirando un retazo de la realidad la cual, por un lado, nos da un espacio de acción pero, al mismo tiempo, podemos capturar las limitaciones y dificultades de estar en el Estado, de tener una responsabilidad hacia la función pública y desde la función pública.

Brevemente quisiera referirme al avance que se advierte en el tratamiento de los temas. Coincido con aquellas personas que sostienen la necesidad de una producción de conocimiento desde el Estado. Podemos indicar, muy modestamente que en los programas de capacitación a funcionarios públicos del SERNAM se han creado algunos insumos: un proyecto que se pregunta cómo incorporar la perspectiva de género en los proyectos sociales, un manual sobre planificación con perspectiva de género. Hay producción de insumos, pero con dificultades en su aplicabilidad.

Volviendo a la calidad del diseño, podríamos llegar a lo que se llama la calidad de conformidad con el diseño, esto es, cómo se ejecuta la capacitación. Lo primero es la convocatoria, la cual presenta muchas dificultades. ¿Dónde están los usuarios?, ¿cuáles son las prioridades que se van a establecer?, ¿quiénes son los socios?. El Banco Mundial manifiesta que estamos en un Estado pequeño pero robusto. Esto no se corresponde con la realidad; más bien podemos llegar a decir que a veces se muestra famélico. Hay que llamar a licitaciones pues el Estado, de acuerdo a su normativa interna, no puede ser ejecutor. Por ello, algunas actividades se realizan en coordinación con otras entidades, buscando en ellas una coincidencia mínima con el discurso institucional. Respecto de quiénes son los agentes educativos hasta la fecha, generalmente son personas que están en el "ghetto"de producción de conocimiento de mujeres y para mujeres. Entonces surgen interrogantes tales como: ¿por qué no tratar de dar un salto cualitativo articulando el tema de género con otros temas que resulten relevantes en el contexto y así iniciar un proceso de "desghettización"?, ¿con qué instituciones lo hacemos?, ¿con qué personas?, ¿qué valor se le da a la capacitación de género y a las personas que la realizan dentro de los mismos organismos que licitan propuestas?

Por último, respecto a la calidad de uso, cualquier capacitación tendría que pensarse como un proceso, no como una intervención, no como un espasmo, no como un evento que se termina hasta que sucede un próximo evento. En este comienzo de un proceso el seguimiento, el monitoreo, las posibilidades de seguir en contacto con la gente y hacer consultorías dentro de las organizaciones sociales, están probándose como actividades muy efectivas para la capacitación de género. Hay, pues que acudir a instrumentos metodológicos y, al mismo tiempo, innovar en esta área para avanzar en algunos aspectos.

En suma, la experiencia en el SERNAM y en otras instituciones donde se ha hecho capacitación en género es que, en una primera etapa, se hace necesario detectar participativamente la demanda oculta. La tragedia dice que unos pocos quieren saber lo que muchos necesitan. Si suponemos que hay una demanda, veamos si existe. Lo interesante de esta demanda es que rápidamente se convierte en una demanda explícita, surge la pregunta de cómo podemos avanzar y convenimos que se necesita generar insumos, procedimientos e instrumentos. El paso siguiente es monitoreo y seguimiento porque si no hay voluntad, si no hay un diseño del trabajo, difícilmente los programas y políticas incorporarían la perspectivas de género. Si el tema de la igualdad de oportunidades está en el programa de gobierno y si los ministros y los directores de servicios están dispuestos a cumplirlo, el SERNAM debería ser capaz de contribuir a incorporar la dimensión de género de manera que se sucedieran consecuencias positivas. Todavía hay mucho que trabajar en este sentido si queremos que se produzca esta conjunción de condiciones favorables.

Fernando Salamanca

Esta exposición, en buena medida, se refiere a un nivel más operativo que el desarrollado por Eugenio Lahera en relación a políticas públicas. La reflexión es en función de un trabajo que realizo para la unidad de capacitación del SERNAM sobre un manual de proyectos de inversión con enfoque de género.

De hecho, en las políticas públicas se expresan herramientas operativas. Y esas herramientas son básicamente dos: los programas -que van a ser vistos mañana- y los proyectos de inversión. En el análisis enfatizo los proyectos de inversión porque este país se precia de tener una excelente metodología de diseño de evaluación de proyectos. Incluso es como producto de exportación a nivel latinoamericano. Y, por otra parte, lo que es inversión pública, es la punta de lanza de los programas sociales. O sea, la mejor forma de predecir o tener algunos sensores de lo que va a significar una acción pública es fijarse dónde está colocando el Estado sus proyectos de inversión. Me adelanto un poco a la conclusión de lo que he estado trabajando para la unidad de capacitación de SERNAM.

Definitivamente no hay un enfoque de género en el proyecto de inversiones. Esto es una trivialidad, pero quisiera argumentar por qué se produce eso y cómo se podría corregir esa anomalía. Por una parte es considerar que la inversión pública en Chile fundamentalmente se genera a través de proyectos de infraestructura productiva o sociales. Ejemplos de proyectos de inversión social son: hospitales, atención primaria, postas rurales, atención pre-escolar o escuelas en el ámbito rural o urbano. Y la inversión productiva se deja de lado. Sin embargo, desde el punto de vista del volumen de recursos, claramente Chile está invirtiendo fuerte en el sector productivo, sobre todo en la estructura de transporte y vialidad. La línea 5 del metro, por dar una muestra, es la inversión pública más importante, al menos en el presupuesto de 1993. La segunda obra en importancia era la circunvalación de Américo Vespucio desde el punto de vista de conexión que tiene en Cerrillos. Y si ustedes ven, la temática de género en ambos proyectos está absolutamente ausente, no está ni siquiera en el diagnóstico ni en el análisis de demandas, no se diferencia la demanda de transporte o uso de la vialidad urbana desde el punto de vista de género.

Si nos colocáramos en el perfil real de la inversión pública chilena podría hacerse un ranking de la siguiente manera: la inversión pública fuerte–insisto pública, no privada–está en el sector de infraestructura y dentro del sector está, principalmente, en infraestructura de vialidad y transportes. En segundo grado tenemos algunas infraestructuras sociales, especialmente hospitales y en menor grado –a nivel primario y bastante más abajo– lo que son inversiones en infraestructura educacional. El resto es una miscelánea de pequeños proyectos de equipamiento social.

Quisiera reiterar dos puntos que son interesantes al analizar los proyectos de inversión. Por una parte, en nuestro país se entiende como proyecto de inversión lo que es infraestructura. Si se revisa la metodología del Ministerio de Planificación, MIDEPLAN, éste se refiere a los proyectos de inversión y capital humano entendiéndolo como programa y no como proyecto. Hay un problema de perversión del lenguaje. Proyectos son los que se refieren a creación de capital fijo. Un enfoque de ingeniería. Y estos enfoques predeterminan todo lo que es la operatoria del ciclo de inversión pública que obviamente afecta bastante la dimensión de género, como veremos más adelante.

Si examinamos la labor del SERNAM en los proyectos o subprogramas de igualdad de oportunidades o ciertos programas municipales que contemplan aspectos relacionados al género vemos que, desde el punto de vista de la inversión pública, no tienen mayor importancia pues la inversión es minúscula. El SERNAM percibe sólo una cifra cercana al 0,1 por ciento del gasto social. En general todas las entidades preocupadas de los grupos vulnerables como la INJ, el SERNAM, la CONADI, la FONADI, reciben montos bastante reducidos.

En un plano más operacional, las metodologías de inversión que se utilizan operan, fundamentalmente, con un criterio de demanda a través de grupos de edades,

pero sin hacer una diferenciación por sexo. La mecánica en nuestro país es bastante clara: se toma como dato de demanda los grupos de edades. Esto vale para salud, educación y en parte para vivienda. El grupo de edad define la población a cubrir. Se chequea la demanda con la oferta institucional o la oferta de infraestructura y se calculan los déficits para orientar los proyectos de inversión. En este proceso la orientación de género es prácticamente nula. Piensen en el Programa de la Mujer del Ministerio de Salud. Se toma como población asignada el grupo etario de 15 años y más o bien mujeres en edad reproductiva. No considera al grupo de 1 a 15 años. Ello porque existe un programa materno infantil que está centrado fuertemente en la relación madre-hijo/a ignorando el ciclo vital de la mujer. Lo mismo ocurre en el sector de educación: se toma la población escolarizable por grupo de edades, sin diferenciar por sexo. En nuestro país los diagnósticos han avanzando escasamente en incorporar los diferenciales por sexo; aún estamos lejos de llegar a un punto de equilibrio para determinar demandas.

Las metodologías de evaluación de esta inversión están también fuertemente cargadas al control del costo-efectividad, esto es, a tratar de minimizar costos unitarios según la cantidad de beneficiarios, pero beneficiarios como masa y sin distinción por sexo. Tanto es así que para las personas que están habituadas a trabajar con la metodología costo-efectividad en sectores sociales, los beneficiarios se toman a bulto llegando, en algunas circunstancias, al extremo de que simplemente no aparecen los beneficiarios. O sea, se hacen inversiones pensando que va a llegar a la población, pero sin saber hacia quiénes apuntan.

Tomando los criterios de eficacia, equidad, eficiencia, estas metodologías se podrían modificar argumentando que Chile es un país que envejece muy rápidamente. La fuerza de trabajo es pues un recurso escaso y, en tanto tal, un recurso valioso. Por otra parte la alternalidad es negativa. Un ejemplo muy al pasar. Ernesto Fontaine con los profesionales de la Universidad Católica analizaron la relación costo-beneficio de los centros de atención pre-escolar usando una metodología neoliberal. Sin embargo, aún con esta ausencia de enfoque de género en los proyectos de inversión, podemos encontrar caminos posibles. Se puede hacer análisis de demanda discriminados por sexo lo que mejoraría la metodología diagnóstica que usa actualmente MIDEPLAN. Por otra parte se podría también considerar que hay cierta relación de eficiencia-eficacia en la evaluación de los proyectos públicos si argumentamos como alternativa positiva el ingreso de la mujer al mercado del trabajo, en tanto la mayor eficiencia se expresa en su laboriosidad, en su sentido de comunidad o en el estilo personalizado de su gestión. Si vemos el libro de MIDEPLAN "Inversión Pública, Eficiencia y Equidad", se observa claramente que la metodología usada es una réplica de aquellas de más de 10 años de obsolescencia siendo, además, bastante mecánica en los cálculos para determinar demanda.

Hay dos puntos interesantes para introducir el enfoque de género en proyectos de inversión. Uno es la nivelación que ejercen organismos multilaterales pues, a ve-

ces, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM), tienen posiciones más avanzadas que las de los países. Chile depende fuertemente en su inversión social de estos Bancos. Por ejemplo, el Fondo Nacional de Desarrollo Regional(FNDR), que depende del Ministerio del Interior, está financiado en un 70 por ciento por el BID, los programas de capacitación cuentan con el apoyo sustantivo del BID y el BM. En los últimos cuatro años en Chile los fondos de inversión han crecido, financiamiento que proviene de los bancos multilaterales. Y estos bancos plantean la equidad de género a nivel discursivo y criterios de género a nivel teórico. Cuando los gobiernos están sometidos a la presión de refinanciar sus créditos tienen que adaptarse a los criterios de elegibilidad de estas entidades financiadoras. Este año 1994 Chile tiene que renegociar el crédito del BID para el FNDR. La nueva cartera, que no es nueva para nadie, es fuertemente productivista, orientada a telefonía rural, electrificación rural, caminos rurales y poco a lo que se llama inversión social clásica. Es necesario preocuparse, con mucha seriedad, de que se introduzcan criterios de elegibilidad de género dentro de los fondos asignados por el BID y el BM.

El segundo aspecto a señalar se refiere a los fondos innovativos. Llamo fondos innovativos a fondos pequeños como son el Fondo de Solidaridad (FOSIS), el Fondo Nacional de las Artes (FONDART) o los fondos que se están creando para proyectos medio ambientales que, aunque reducidos, son interesantes para innovar en metodologías con enfoque de género. Justamente por ser pequeños, porque hay flexibilidad administrativa, no están sujetos a las rígidas metodologías de MIDEPLAN.

Y por último, algunas menciones. A largo plazo sería conveniente preocuparse de modificar las metodologías de MIDEPLAN referentes a formulación y evaluación de proyectos. Llevan años de antigüedad pero, hasta ahora, gozan de buena salud. A nivel de la toma de decisiones interministeriales sería interesante que en el caso de modificar las metodologías se contara con personas expertas en el enfoque de género. Ello es bastante clave pues estas metodologías predeterminan, por muchos años, un estilo de hacer proyectos. Además, es necesario centrar la atención en los megaproyectos, o sea, en los proyectos de inversión en infraestructura aunque haya personas que consideren estos como muy ajenos al tema de la mujer. Pensemos en el caso de Lota-Coronel, una zona con bolsones de pobreza persistentes, de pobreza dura, como ahora se estila decir. Sería conveniente darle una orientación de género a megaproyectos como el de la ampliación del puerto de Coronel. Hasta el momento no lo tiene. No puede ser que el desempleo en Lota sea exclusivamente masculino.

Para sintetizar, en nuestro país el diseño de proyectos está sometido a una metodología bastante rutinaria que opera como filtro o punto de inflexión, pues toda la inversión pública pasa por ella. Cualquier municipio, intendencia o gobierno regional que quiera presentar un proyecto de inversión, tiene que someterse a la metodología que MIDEPLAN tiene en uso. Metodologías que, a la larga, van

creando ciertas rutinas de carácter administrativo. Al entrevistar a las sectoralistas de MIDEPLAN, ellas argumentaban que no es necesario el enfoque de género pues las políticas y programas van dirigidos a una masa de beneficiarios que no tiene sexo, el beneficiario es un grupo de personas. Si se trata de un proyecto focalizado, tampoco estiman necesario introducir diferenciales por sexo.

Como puntos claves dentro de lo que es la inversión pública, destacaría: poner atención e incidir en el departamento de inversiones de MIDEPLAN el cual tiene la responsabilidad, al menos teóricamente, de rediseñar la metodología de formulación y de evaluación de proyectos y de hacer un buen "lobby" respecto de los fondos de inversión que dependen del financiamiento multilateral. Y, por último, realizar alguna experiencia piloto que permita probar metodologías con sensibilidad de género en proyectos de inversión. Una vez que se ha logrado determinar que el enfoque efectivamente presenta mayor nivel de eficiencia, eficacia y equidad, se está creando un efecto demostrativo muy interesante para modificar la política pública genéricamente.

Irma Arriagada

En esta presentación sobre información y políticas públicas quisiera destacar tres puntos para la discusión:

a. Resaltar algunos aspectos de la investigación cuantitativa comparativa que pueden constituirse en aportes a la formulación y diseño de políticas públicas.

b. Indicar por qué los resultados de la investigación no siempre devienen o son susceptibles de ser transformados en políticas públicas, y,

c. Por último, señalar algunas dificultades y sugerencias para una mayor fluidez en esta interrelación entre investigación y políticas públicas.

Estas reflexiones muy preliminares parten de mi experiencia personal en la investigación en el área del trabajo de las mujeres latinoamericanas en la CEPAL.

En relación con el primer punto, se pude sostener que la investigación que tiene por objetivo la elaboración de diagnósticos de carácter regional, que se basan en información estadística y que siguen la evolución de algunos indicadores en al menos una década, ayuda a la definición de problemas a ser tratados por las políticas públicas desde tres perspectivas.

Para empezar, permite analizar tanto la comparabilidad entre países como el seguimiento de las grandes tendencias y, en esa medida, proyectarlas a un futuro cercano. Por ejemplo, el análisis de la información sobre participación femenina, derivada de los censos de los años sesenta a los años ochenta, permitió afirmar la tendencia creciente de las mujeres a la participación laboral en magnitudes distintas según los países y según características como edad, estado civil y educación,

entre otras.

En segundo lugar, este tipo de investigación ayuda a apreciar la caducidad de ciertas tendencias. Siguiendo con el mismo ejemplo, hacia los noventa la influencia de la edad y el estado civil fueron perdiendo importancia en la participación laboral femenina, en tanto que es muy definitoria la educación alcanzada.

Por último, contribuyen a la destrucción de mitos y estereotipos que la propia investigación puede generar desde dos desfases: por aplicar resultados de la investigación a contextos ajenos al que abordó el estudio y por desfases temporales entre el conocimiento de la realidad y los cambios de la misma. Desde esa perspectiva, lo que fue válido para los ochentas ya no lo es para los noventas y el comportamiento de las mujeres urbanas no puede extrapolarse al de las mujeres rurales.

Ahora bien, pasando al segundo punto, por qué ciertas constataciones de la investigación que muestran nudos y problemas no tienen la misma resonancia en las políticas públicas. Muchas investigaciones de género que identificaron problemas que entorpecían el desarrollo equitativo desde una perspectiva social y de género no fueron percibidos como objetos de acción pública. Aquí mencionaré dos ejemplos, sólo del ámbito de las investigaciones de género, para partir de un mismo punto de dificultad: la discriminación salarial de género versus la reproducción generacional de la pobreza. De alguna forma, llamar la atención sobre las diferencias salariales no es leído como problema en la medida que ese salario femenino se considera "secundario" y la solución del problema pasa por un cambio estructural, en un contexto de creciente desigualdad del ingreso en América Latina. No debemos olvidar que América Latina es la región con mayor desigualdad del ingreso en el mundo. En tanto, el concepto de reproducción de la pobreza tuvo amplia acogida en las agendas de gobierno y apoyo desde organismos internacionales. Cabe distinguir un leve matiz paternalista en la consideración de la reproducción generacional de la pobreza que culpabiliza a las jefas de hogar de reproducir la pobreza en sus hijos. Las soluciones ofrecidas a este grupo de mujeres muy vulnerables, en general, no cuestionan las dimensiones más estructurales que causan el problema.

Estos temas replantean la discusión sobre los cambios en las relaciones de género y las modificaciones que ellos suscitan en otras dimensiones sociales.

La incorporación de las demandas de las mujeres en las políticas públicas es de data reciente. Ha sido un proceso lento al que confluyen tanto los movimientos de mujeres como el avance en la investigación de género y el apoyo de los organismos y las agencias de Naciones Unidas. La lentitud en este proceso se debe a las especiales dificultades que tiene la incorporación de la dimensión de género en las políticas públicas. Una de ellas, es la dificultad de leer como problemas los temas de género.

¿Por qué ha sido tan complejo este proceso?

Una primera respuesta surge de la constatación de que las relaciones de género están cruzadas por las dimensiones culturales, políticas e ideológicas y aluden a las dimensiones subjetivas de las personas. A lo que se suma la complejidad adicional de que los temas de género parecen y son analizados como si fueran preocupaciones de sentido común.

Por otra parte, la limitaciones para que las demandas de las mujeres lleguen al Estado está dada también por la ausencia de voluntad política para ejecutarlas y por la mayor o menor fuerza y presencia de los grupos de mujeres que sostienen esas demandas.

Además se deben considerar las restricciones a la capacidad de acción del Estado. Muchas de las demandas de las mujeres surgen en el decenio de los ochenta cuando se produce una fuerte disminución del tamaño y de los recursos del Estado. Adicionalmente estas demandas se incorporan en el "área social", un área bastante reducida en importancia y recursos aunque, recientemente, se aprecia una tendencia a revertir esa situación.

Por último, se agrega la ausencia de tradición en políticas públicas explícitas hacia las mujeres, ausencia -en Estados burocratizados- de una tradición, "de un modo de hacer", de un repertorio de políticas públicas hacia las mujeres con la consecuencia lógica de una falta de protagonismo de los temas y de las políticas. Basta un ejemplo. Si bien la evaluación de la Ministra del SERNAM fue positiva, un análisis de contenidos de prensa, que analizó una muestra de 2.649 artículos aparecidos entre marzo y agosto de 1994, muestra que su protagonismo en diarios y revistas fue mínimo. Tuvo un número de menciones de 1.2 por ciento frente a un 10.5 por ciento del Ministro del Interior. Si se consideran sólo los ministros del área social, tuvo 4.8 por ciento de menciones frente a 32 por ciento del Ministro de Salud. Cabe preguntarse si la evaluación fue positiva sólo por desconocimiento de sus planteamientos o porque la gente comparte esos puntos de vista.

Frente a estas dificultades ¿qué se puede hacer?

Una primera sugerencia sería que la investigación que se realice, con el objetivo de diseñar políticas públicas, tenga un punto de partida diferente que el del investigador académico tradicional, en la medida que el campo de los problemas está acotado por lo que el conjunto de actores sociales considera como"problemas". Para que aspectos de la investigación social, del diagnóstico social, sean incorporados en el diseño de políticas se debe proporcionar información que permita identificar los problemas y que éstos sean vistos como tales por los encargados del diseño y ejecución de las políticas públicas. Es decir, que permitan la acción. Los conocimientos producidos por la investigación social deben permitir la adquisición de destrezas que lleven al actor social -en este caso, funcionario público- a actuar de manera informada y a realizar una práctica. Para lograr este objetivo se

requiere una manera diferente de presentación de los resultados de la investigación.

En esta línea ayuda el uso de estadísticas y análisis que cuantifiquen los problemas. Sin embargo, hay que tener presente que sólo algunos de los problemas detectados por la investigación serán objeto de políticas públicas. Apoya a estos propósitos una presentación sencilla, aunque por detrás se encuentre una alta sofisticación estadística.

Finalmente, quisiera indicar que existen formas y tipos diferentes de la investigación de género. Separando sólo aquellas que se proponen incidir en las políticas públicas, tendremos un continium cuyos extremos serían, por un lado la investigación que trata de influir en la agenda social y política de los gobiernos para que incorpore dimensiones de género. Este tipo de investigación se realiza a través del análisis de los discursos, de la búsqueda de aquellos aspectos de género que pueden ser asociados con otros temas y que permiten generar alianzas con otros grupos, ligado a la investigación cultural-ideológica-política. El otro extremo es la investigación que se dirige hacia la puesta en marcha de políticas públicas, que requiere análisis orientados hacia la efectividad, eficiencia y oportunidad de ciertas políticas; de mediciones de presupuestos, costos y financiamientos; de determinación de grupos específicos a los que se quiere llegar. Ello, en un contexto de fuertes restricciones presupuestarias que afectan la toma de decisiones. En algunos casos este tipo de investigación necesitará el manejo de sistemas complejos de información y uso de estadísticas.

Por último, no hay que olvidar que una agenda de investigación de género es muy amplia y no se agota sólo en el conocimiento necesario para las políticas públicas. Dicho de otro modo, queda mucho por hacer.

Graciela Morgade

En el marco de esta mesa plantearemos las experiencias en el contexto de desarrollo de una política específica, concretamente el Programa de Igualdad de Oportunidades de la Mujer del Ministerio de Educación de Argentina. Este Programa surge en julio de 1991 a partir de un convenio con el Consejo Nacional de la Mujer creado el 8 de marzo del mismo año. Su objetivo: permear los ministerios con la perspectiva de género y más específicamente con las voces y necesidades de las mujeres.

El primer Ministerio sensible a este cometido fue el de Cultura y Educación, a pesar de que este ámbito es tradicionalmente resistente a la incorporación de la perspectiva de género, especialmente el sector docente. Probablemente el éxito de esta iniciativa haya tenido que ver con el hecho de que la gestión del Ministerio era bastante débil, que educación, en ese momento y aún hoy, no cruza los debates

centrales de política económica y, además, en una dimensión ya psicosocial, porque el Ministro conocía personalmente a quien sería la coordinadora general.

En ese marco–que evidentemente era precario– el proyecto fue apoyado desde su inicio por el Consejo Nacional de la Mujer. Con el tiempo se han involucrado, con mayor o menor cobertura, 20 de las 24 provincias del país.

Algunas de las acciones del Programa fueron la producción de una importante serie de materiales educativos, la organización de campañas de sensibilización a la comunidad educativa, seminarios de programas de proyectos universitarios en estudios de la mujer, alrededor de 80 actividades de sensibilización del personal directivo y docente con la participación estimada en 6 mil educadoras/es, una muestra multimedia sobre mujer y comunicación, cuatro seminarios de carácter internacional. Además pudimos permear, aunque muy levemente, a la ley federal de educación sancionada en 1992 y estamos intentando hacer lo propio con los contenidos básicos curriculares que a fin de 1994 debe aprobar el Consejo Federal de Educación. Estos contenidos conformarán el piso a partir del cual las distintas jurisdicciones van a elaborar los diseños curriculares.

Queremos centrar la reflexión en describir cómo el equipo nacional va tomando algunas decisiones que involucran nuestros saberes previos, los cuales discrepan de la tendencia a pensar linealmente que se da en los ámbitos académicos. Aunque sea obvio, necesitamos explicitar nuestra posición. Trabajar desde el Estado fue una opción personal. Sabemos que el Estado tiene un potencial opresor y, al mismo tiempo, generador y garante de mayor equidad para todos los sectores y en especial para las mujeres. Existe un debate que aún no está cerrado. En el plano de las representaciones la relación con el Estado es contradictoria. A veces éste aparece como un padre dador y otras como el explotador. Pensamos que hoy más que nunca, en el marco del neoliberalismo, tenemos que trabajar para que el Estado asuma y cumpla con el principio de equidad, más allá de sus compromisos con el mercado.

Un ejemplo concreto de esto, es la manera como se da la participación femenina en ofertas educativas no formales en Argentina. Por regla general, las mujeres que reciben más educación no formal y en sus modalidades más innovadoras son las que tienen un título universitario y un post grado. Estas alternativas son ofrecidas por el sector privado. Mientras que las mujeres de los sectores de bajos recursos concurren a ofertas pauperizadas, que son tradicionales y escasamente eficientes para sus necesidades de empleo. Es aquí donde sentimos que corresponde al Estado asumir la responsabilidad de atender esta demanda de educación no formal.

Una segunda opción que adoptamos es la de igualdad de oportunidades. Aceptamos esta premisa como válida aún sabiendo los problemas teóricos y prácticos que contiene. En efecto, desde el punto de vista conceptual, nos basamos en el desarrollo de la teoría de género y su aplicación al campo de la educación. En las

primeras etapas del proyecto se enfatiza la problemática específica de la mujer como un modo de hacer visibles los aspectos manifiestos y latentes de la discriminación. En este momento intentamos incorporar un enfoque coeducativo de modo de producir y consolidar los cambios de identidades y roles, tanto de mujeres como de varones, afectando así la vida pública y la vida privada. Sin embargo, este programa se sigue llamando promoción de la igualdad de oportunidades de la mujer. ¿Por qué? En el terreno de lo educativo, ya la sociología de la educación de la década del 70 discutió ampliamente el principio de la igualdad de oportunidades, principio que con razón se le consideró ideológico por ocultar la racionalidad verdadera del sistema educativo, cual es la tendencia a la reproducción de un sistema social. Pero se constata permanentemente que la igualdad de oportunidades entró como valor en nuestra sociedad y constituye un nudo de concentración de significaciones sociales que apuestan al cambio. Por eso se llama programa de igualdad de oportunidades.

Las mujeres políticas sostienen que al hacer una política es necesario pararse en un punto de certeza provisional, pero asumido como válido. El equipo nacional apuesta a una conciencia doble, dividida: la nuestra y la de nuestras contrapartes provinciales, esto es, funcionarias a las cuales se intenta capacitar. Efectivamente, la acción no se lleva adelante si no se tiene un punto de certeza, pero hay otra parte de nuestra conciencia que se separa y convive con una incertidumbre permanente. Cabalgamos entre aquello que tranquiliza por estar establecido y consensuado y aquello que fascina por su potencial disruptor del sistema. Esta cuestión nos parece propia de políticas muy innovadoras pero, sobre todo, de políticas dirigidas a sectores específicos de la población objetivo en tanto sabemos que hay heterogeneidad, que hay diversidad a su interior.

La categoría de género ilumina una relación social de discriminación y opresión, pero hay otras relaciones sociales simultáneas que potencian o reducen aquella opresión. En el terreno educativo estas otras discriminaciones concurren con particular virulencia. Nos planteamos entonces una estrategia de dos velocidades, en el plano conceptual. Es imposible soslayar una etapa de promoción de iguadad de oportunidades para todas las mujeres tanto desde el discurso como desde la práctica. Tan pronto nos damos cuenta que las mujeres no son un problema ni son un grupo disminuido, minusválido sino diferente y rescatamos los aportes del feminismo de la diferencia, emprendemos un camino para la transformación de aquello que se enseña y que se aprende en las escuelas. Trabajamos entonces, en un espacio de transicionalidad, reconociendo dialécticamente que algo es y no es al mismo tiempo. Esto debería darnos un nivel de conciencia de la transitoriedad, una conciencia que a veces no estamos tan seguras de haber alcanzado.

Un tercer orden de opciones que se vincula con este modelo de trabajo es el tipo de gestión que llevamos adelante. Las políticas a implementar implican contradicciones constitucionales por ser más fluidas, más democráticas, porque cuestionan

la rutina de la burocracia. Concretamente, el equipo nacional como las contrapartes de las provincias no tienen como interlocutores a sus superiores y subordinados sino que establecen un diálogo transversal con otras oficinas del propio Ministerio. Estas mismas características las hace muy vulnerables, porque se produce dependencia de una voluntad política tradicional y, por otro lado, dependemos de nuestro trabajo y de la búsqueda de consensos. La construcción de nuestro espacio tiene permanentemente en cuenta dos tipos de poder. El poder institucional, político y tradicional y el poder del consenso. Es por ello que trabajamos en este plano en dos velocidades. Tratamos de incidir estructuralmente en las políticas e iniciativas del Ministerio de Educación y, a la vez, de generar actividades que nos den visibilidad y que tiendan a la legitimidad del Programa.

Y un último punto en referencia al tema de las opciones. El personal del Ministerio está constituido básicamente por funcionarias de educación que no formaron parte del movimiento de mujeres ni de las ONGs. En este sentido, las interacciones que se dan en la formación de las funcionarias va generando un espacio cultural, un espacio de aprendizaje de prácticas y de respuesta a sus necesidades, un espacio de pertenencia en el marco de un proyecto mayor que las contiene.

¿Cuáles son nuestros desafíos? Brevemente, trabajar para construir un espacio que nos exceda, que nos trascienda realmente e incorporarnos a los debates más generales de la educación. Aún hoy tenemos severas resistencias a incorporar la perspectiva de género a las discusiones del Ministerio de Educación. Y, por último, ¿cuál es el modelo de Estado y de familia por el cual estamos trabajando? Tal vez las feministas socialistas, las marxistas, las liberales tenían o tienen modelos más acabados, pero el equipo nacional no. Si bien estamos socializadas en un esquema también positivista, nos proponemos trabajar en una dirección aún no exactamente configurada. No basta con tener una perspectiva de género, hay que desarrollar una interdisciplinariedad a fin de hacer trascendentes las propuestas de género.

2. Mesa de Trabajo

EL ESTADO Y LOS RESULTADOS DE INVESTIGACION DE GENERO: ANALISIS COMPARATIVOS EN EDUCACION, TRABAJO Y SALUD

Intervenciones

Petra Ulshoefer

El papel de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) es el de productores de conocimientos, de investigaciones y de estadísticas laborales en el tema de empleo. Al mismo tiempo, somos usuarios de conocimientos sobre género y trabajo. Sin embargo, en esta exposición me concentraré en nuestro papel de intermediarios entre productores y usuarios de conocimientos en materia de género. Entre los productores en nuestro campo están las ONGs, centros académicos y de levantamiento de estadísticas, el propio Estado y, en menor escala, sindicatos y asociaciones empresariales. Por el lado de los usuarios están el Estado, en particular el Ministerio del Trabajo, y la sociedad civil organizada.
Enfocaré la presentación en algunos contenidos respecto a producción de conocimientos, estrategias, medios, instrumentos y rol de mediadores.

Respecto a los contenidos, esto es, qué se produce en materia de género y trabajo, destacaría tres grandes tipos de deficiencias. En primer lugar, la mayoría de la información disponible sobre la situación de las mujeres en el empleo y en la ocupación no permite establecer comparaciones entre la mano de obra femenina y masculina. Particularmente el hecho de que la información obtenida está referida a grupos de mujeres aisladas. El mayor énfasis sigue puesto en el tema de las mujeres temporeras y de la industria textil. Otra deficiencia ha sido la ausencia de información sólida, convincente, precisa, basada en encuestas y estudios de casos relativas a temas económicos. Por ejemplo, el impacto de las medidas de reestructuración económica en términos globales y micro así como la repercusión de los procesos de modernización a nivel de las empresas y sus efectos en la situación de las mujeres. Esto facilitaría detectar, si a partir de estas medidas, existe más igualdad o menos oportunidades para las mujeres. Una tercera dificultad dice relación con la posibilidad que ofrecen los diagnósticos de ser transformados en insumos para la acción, ya sea porque las muestras son muy pequeñas o porque se trata de

proyectos piloto o porque las recomendaciones son vagas y muy generales y no aportan datos suficientemente concretos para la toma de decisiones a nivel político.

Respecto de las estrategias nos preguntamos a través de qué mecanismos se vinculan los productores de conocimiento con los usuarios principales. El enlace puede darse por un lado entre ONGs, consultores/as y el sector público. A veces contamos con un factor muy favorable que consiste en que los funcionarios públicos, en muchos casos, proceden de las propias ONGs. Al mismo tiempo ocurre que desde el Estado se nombra a ONGs para funciones de asesoramiento en forma permanente. También la ligazón entre producción y uso del conocimiento es facilitada por el sector público mediante convenios de cooperación que se están celebrando en muchos países, por ejemplo, entre las Oficinas de la Mujer y los Ministerios del Trabajo.

Dentro de este cuadro existen, sin embargo, algunas dificultades. Ciertos funcionarios/as públicos no tienen criterios de selección: nombran a amigos/as que no son personas idóneas. Sucede también que muchas veces son dependientes de las agencias financieras a la hora de seleccionar y de establecer criterios de remuneración para los consultores/as. En algunos países de la región, a su vez, se han registrado casos que muestran como algunas entidades públicas no mantienen buenas relaciones con las ONGs ni con el movimiento de mujeres.

Respecto a la naturaleza de los convenios, si bien éstos son muy importantes y facilitan el trabajo, tienen deficiencias porque no siempre vienen acompañados de programas de acción. No se define a las personas responsables o faltan metas y cronogramas. En otras ocasiones, la misma relación entre dos entes públicos impide que se exija calidad y puntualidad en el cumplimiento de las acciones. También está el hecho de los celos institucionales y de tipo partidario.

¿Cuáles son los factores que facilitan el aprovechamiento de parte del Estado de los conocimientos producidos? El primero es la existencia de un punto focal o mecanismo institucional específico dedicado a coordinar actividades en materia de género. En segundo lugar, también es necesario crear unidades asesoras con visiones de igualdad de oportunidades y puntos focales en los ministerios. Ello facilita la existencia de un plan de igualdad de oportunidades que, idealmente, debería estar desglosado en programas sectoriales. Uno de éstos tendría que ser un plan de igualdad en el empleo con objetivos, metas, acciones principales, responsables y fechas para facilitar una evaluación. Un tercer factor sería el apoyo, la cooperación, pero también la presión externa a un país determinado o al ministerio respectivo por parte de agencias de Naciones Unidas. Esto se da a través de recursos financieros, asesoría técnica, proyectos de cooperación, celebración de seminarios. Por último, es muy importante el compromiso público de parte de los mandatarios, de líderes de partidos políticos. Igualmente la publicación de artículos en los medios de comunicación a favor de sensibilizar a la opinión pública.

En relación a las dificultades en el aprovechamiento de conocimientos, en general, existe poca claridad sobre el concepto de género y la manera como incorporarlo en las agendas públicas. De ahí que el enfoque de la administración pública todavía esté mayormente dirigido a proyectos y ejecución de acciones en lugar de una definición y coordinación de políticas. Otro aspecto es la jerarquía del tema de género. Todavía el personal directivo, las autoridades, el propio ministro no están interesados en políticas específicas; por lo tanto no dan directrices a los mandos medios, no controlan ni evalúan si de veras se está tomando en cuenta el componente género. Muchas veces faltan recursos para realizar diagnósticos previos a la implementación de acciones previstas. Si existen recursos, estos pueden estar destinados a hacer diagnósticos sin una clara vinculación con la definición de programas o medidas, o sea, sin contemplar que deben constituirse en insumos para la acción y no sólo en diagnósticos perfectos. Si vemos la política de personal, vemos que se presentan dificultades por la insuficiencia de especialistas y porque la sensibilización y capacitación de los/as funcionarios es escasa en el tema de género. También puede ocurrir que haya pocas personas en los puntos focales o que el punto focal no tenga acceso fácil o directo a los niveles superiores de las entidades estatales. Muchas veces falta apoyo público a la política de género impulsada por este punto focal. En el caso del sector laboral, el apoyo a las políticas de género es muy tímido tanto desde los ministerios, el respectivo gobierno, los empresarios y también los trabajadores.

María de la Luz Silva

La invitación era a presentar la experiencia del Ministerio de Educación en lo que gruesamente podríamos denominar una estrategia para incorporar los resultados de la investigación de género en el Estado.

La decisión de intervenir la realidad desde el Estado se basó en el conocimiento acumulado por la investigación de género acerca de la relación mujer y poder político. Se visualizó la necesidad de permear las políticas públicas en educación con una perspectiva de género.

La investigación de género también permitió concluir que es en el proceso educativo donde se está produciendo la mayor fuente de discriminación, por lo tanto se requiere actuar en ese nivel. El cambio cultural es una condición necesaria para mejorar la posición de la mujer en la sociedad. En tal sentido la educación es un mecanismo clave de transmisión cultural.

Se identifican tres aspectos fundamentales. Primero la existencia de un "currículum oculto de género" que la escuela reproduce reforzando las desigualdades existentes en la sociedad, en este caso, las desigualdades de género. Se identifican como elementos constitutivos fundamentales de este currículum los textos escolares, después los planes y programas y las prácticas de los docentes. No solamente

las de los docentes con los alumnos, sino entre los mismos alumnos. Hay, igualmente, conocimiento acumulado que señala que el lenguaje, por su estructura altamente sexista, es un instrumento privilegiado de discriminación.

A partir de este diagnóstico se formula el Programa de la Mujer para el sector Educación que apunta a modificar los textos escolares, aumentar la visibilidad de la mujer en los programas de estudio y modificar las interacciones en el aula a través del perfeccionamiento de los docentes. Posteriormente se agrega un conjunto de demandas surgidas desde otros ámbitos: acabar con la discriminación de las alumnas embarazadas que son expulsadas del sistema diurno, acoger la reivindicación de las mujeres adultas por educación formal. Es decir, hoy el tema no es luchar por el derecho de las mujeres a ir a la escuela como en otro países o regiones, sino cómo lograr el cambio cultural a través de la educación.

Coincidentemente, las políticas que trabajan el tema de educación se centran también en el proceso educativo. Por lo tanto apuntan a mejorar la calidad de la educación. Es decir, la política de género es convergente con el foco que utilizan las políticas sectoriales. Sin embargo, es divergente respecto de su objetivo. Aunque los objetivos de las políticas sectoriales apuntan a mejorar la calidad de la educación con fines de equidad, –se focaliza en los sectores de menores recursos– se centra en el desarrollo de las destrezas básicas, fundamentalmente la lengua materna, el cálculo, y en aprender a aprender. Los temas vinculados a la ciudadanía quedan bastante postergados. El énfasis es la formación de recursos humanos en función del desarrollo y, en ese contexto, son priorizados otros aspectos en desmedro del concepto de ciudadanía que, como sabemos, implica la formación de las personas como ciudadanos/as, es decir, como seres integrales.

Las medidas que se deben tomar en educación, por lo tanto, deberían ser permeadas por una mirada de género a fin de contrarrestar el currículum oculto de género. Complementariamente sería preciso desarrollar programas de perfeccionamiento con los profesores/as.

Con estos objetivos se logra, a través de la presión, la designación por el Ministro de Educación de una persona para que lo asesore en la tarea de incorporar los objetivos a la acción dentro del Ministerio. Lo que al comienzo es visto como trabajo tangencial empieza a tener importancia por cuanto cualquier medida o recomendación generaba gran impacto.

El tema de la educación sexual deviene prioritario y el desarrollo que se produce va por un camino completamente diferente del inicialmente programado. Lo que sí se logra es institucionalizar las funciones creando un Programa de la Mujer adentro del Ministerio. Se opera a nivel del gabinete del Ministro en el diseño de las políticas, pero su ejecución se hace a través de las instancias regulares. Operar en el primer nivel significa disponer de recursos financieros y humanos e interactuar con los demás sectores desde instancias formales y no de asesoría. Cuestión muy importante por cuanto el asesor no tiene ejecución directa. En el segundo nivel –el

de implementación de medidas– los mandos medios no aceptan intromisión alguna, existe resistencia durante mucho tiempo. Además, la carencia de recursos formales ha impedido incorporar los contenidos de género de una manera adecuada.

Todo ello dice relación con la transmisión cultural. Los aspectos técnicos se inscriben en el proceso de desarrollo de las políticas generales del Ministerio. Intervenir cualquiera de sus elementos ha sido más difícil de lo que se supone, sobre todo se requiere mover la maquinaria institucional. ¿Cuál es el punto? El punto es la necesidad de mediación desde la producción de conocimientos hasta la formulación de recomendaciones técnicas muy precisas. La urgencia de la medida, la oportunidad del momento en el cual se interviene en el sistema, cuentan de manera importante.

Al evaluar el camino recorrido se observan carencias con respecto al conocimiento. La principal radica en la investigación aplicada la que permitiría elaborar estrategias operacionalizables donde converjan objetivos conjuntos. Por ejemplo, objetivos de aprendizaje de género en programas en marcha, intervenciones multidimensionales que integren objetivos de infancia, de educación, de género, de mujer trabajadora. No se puede reorientar toda la formación de educación técnico-profesional. Ello debe ser articulado con los empresarios. No se puede actuar desde el Estado con criterios solamente teóricos.

También subsisten vacíos de información y análisis de estadísticas, no solamente comparativas sino detalladas, focalizadas. Otras carencias están relacionadas con la ejecución debido al insuficiente conocimiento del modo de operar del sector, especialmente de la burocracia y de los requerimientos de la planificación en este contexto. Aprender a gestionar un proyecto a través del Ministerio de Planificación Nacional es un curso completo. También existen carencias por el lado de los recursos humanos especializados, sobre todo en los ministerios. Sin embargo, es imposible realizar en este momento una capacitación masiva por la resistencia que existe en el sector a la utilización del tiempo de los profesionales en este tipo de formación, a pesar de que hemos elaborado programas para profesores y supervisores. Otra insuficiencia dice relación con la voluntad política de los decisores.

Probablemente una manera de superar estas barreras sería contar con proyectos más específicos elaborados dentro del sector, de modo que sean armónicos con las prioridades del Ministerio. Todo esto debe venir acompañado del apoyo político al máximo nivel. Pero todo ello aún no es suficiente: hay que sensibilizar a las personas claves, establecer redes de apoyo interno y externo y contar, además, con la confianza política en los niveles intermedios. En eso las redes funcionan muy bien, sobre todo las redes de mujeres. Finalmente, cabe señalar que la presión de agentes externos, de organismos internacionales, de agencias de financiamiento conforman alianzas estratégicas muy importantes en tanto son de gran apoyo para hacer intervenciones significativas. Igualmente permite contar con la asesoría técnica de recursos humanos formados, lo cual hace posible operar en el sector con

un mayor rendimiento y con comportamientos más acordes a las reglas institucionales.

Diane Alméras

En el marco del tema de esta mesa me parece importante prestar atención a los factores culturales que intervienen en los procesos que median entre la producción y uso de los conocimientos por la administración pública.

Si es común hoy en día mencionar a la cultura como elemento de freno al cambio social, es también algo problemático ir más allá de los clichés y tratar de identificar claramente los mecanismos de resistencia. Sin pretender presentar un modelo explicativo del papel de la cultura en la relación conocimientos-decisiones, me gustaría revisar algunos conceptos básicos con vistas a examinar cuáles elementos de análisis podrían efectivamente constituirlo.

Me referiré al concepto de cultura tomado de la antropología cultural, esto es, como algo que se aprende al igual que la lengua y que proporciona la misma potencialidad para objetivar y analizar la experiencia así como para almacenar y recuperar información. El papel clave dado al aprendizaje en la concepción moderna de la cultura permite delimitar un poco ese "todo complejo" mencionado por Taylor, y distinguir entre lo que se aprende (percepciones, conceptos, valores, habilidades, normas) de su manifestación material. Es decir de los artefactos culturales, ya sean productos, comportamientos públicos o acontecimientos sociales.

En este contexto, se podría decir que las políticas públicas son un artefacto cultural y que los nuevos conocimientos deben integrarse en lo que aprenden los miembros de la sociedad antes de poder manifestarse materialmente en las políticas. Mirar a las políticas públicas de esta manera da un buen ejemplo de la capacidad de retroacción de la dinámica cultural en lo que "cualquier artefacto cultural, una vez creado, puede convertirse en modelo para la creación de otros artefactos, sumándose su idea a la masa de normas de la cultura" (Goodenough, 1971).

Si la cultura se aprende, su última localización está en los individuos antes que en los grupos. La pregunta es, entonces, ¿cómo podemos explicar que la cultura sea algo compartido por los grupos? Una parte de la respuesta se encuentra en el concepto del imaginario social el cual es particularmente importante en la formación de las identidades masculina y femenina, base de los obstáculos que encuentran los conocimientos producidos por los estudios de género en sus esfuerzos para integrarse en el discurso público y luego manifestarse en las políticas y los comportamientos.

La imaginación no se puede separar de la actividad de la conciencia y de la percepción. Es esta continuidad entre lo que se percibe y lo que se imagina la que nos permite anticipar y preparar lo posible, proceso que está también en el origen de

muchas investigaciones. En este sentido hay imaginario en toda la vida individual y en infinitas formas en la vida social. Aún cuando cada individuo posea una simbólica personal, los símbolos –multiformas omnipresentes– son a la vez productos y productores de la vida social, parte de la conciencia colectiva (Falardeau, 1974).

Así, es a partir de los símbolos del imaginario colectivo latente que se constituye la jerarquía patriarcal entre lo femenino y lo masculino y la separación del universo en dos partes: de un lado, lo receptivo, lo pasivo, lo emocional y lo personal; del otro, lo agresivo, lo activo, lo analítico y lo objetivo (la versión propia a América Latina es el marianismo y el machismo). Esta separación se manifiesta socialmente por la división sexual del trabajo, la cual está estrechamente vinculada a la situación de dominación que viven las mujeres y a su acceso desigual a los recursos, tanto materiales como organizacionales o ideológicos. La fuerza de este vínculo se demuestra en varios estudios en la Región que observan cómo la generación de cambios en la división sexual del trabajo afecta a la vez la valoración cultural de los hombres y de las mujeres en la sociedad (Stolen, 1994).

La cultura no es una identidad con capacidad propia de acción a la cual pueden atribuirse de manera1 acontecimientos, decisiones, instituciones o procesos sociales. La cultura es el contexto dentro del cual actúan las personas, usando los valores y conocimientos aprendidos para tomar decisiones (Geertz, 1992; 1993). Por ello la antropología moderna distingue entre "la cultura como sistema ordenado de significaciones y de símbolos en cuyos términos tiene lugar la integración social"y el"sistema social como estructura de la interacción social misma" (Goodenougt, 1971).

En este contexto, los límites del impacto de los nuevos conocimientos sobre las políticas públicas son los límites de la propia democracia, como lo ha recordado ayer Leila Linhares a los participantes de la mesa tres.

La cultura, en su sentido de sistema coherente de valores, es también "la base ética compartida por las personas que hace posible el funcionamiento de todas las instituciones de una sociedad y la interacción entre sus miembros", entendiendo que la cultura es un sistema vivo, en permanente cambio, según los cambios en el uso que hacen de ella las personas (CEPAL, 1993) y entendiendo además que coexisten en una sociedad distintas versiones de la cultura pública.

En esta perspectiva, el cuerpo de conocimientos almacenados hoy en día por el enfoque de género está llegando a formar un sistema coherente e internamente consistente que tiene la fuerza de un proyecto ético. A medida que los nuevos conocimientos se van integrando en el discurso público –el cual influye en las percepciones, conciencia, imaginario y expectativas de las personas– se modifica el abanico de las versiones de la cultura pública y la producción de valores percibidas como positivas e importantes de reproducir.

La meta de los actores sociales, cuya versión de la cultura ha sido permeada por los nuevos conocimientos, es poder difundirla hasta llegar a proporcionar expectativas hacia las cuales los otros miembros de la sociedad ajustarán progresivamente sus propias versiones. La manifestación de esta versión en las políticas públicas será conjuntamente un medio importante para alentar tal difusión y el reflejo del apoyo que ha logrado obtener de parte de las autoridades reconocidas en la sociedad. Obviamente, esto es un proceso lento, pero no hay que olvidar que el cambio cultural que requiere el proyecto ético subyacente a los estudios de género equivale a la generación de un nuevo Renacimiento, el cual ha necesitado 200 años.

En cuanto al sector educación, éste es un ámbito privilegiado para conocer cómo se da la dinámica entre el cambio cultural y la resistencia. Por ejemplo se observa que, a pesar de algunos esfuerzos por modificar los textos escolares y presentar modelos femeninos adecuados a la realidad de las mujeres latinoamericanas, no ha sido posible reformular los currícula a favor de destacar los aportes de mujeres y hombres que muestren una imagen equilibrada de ambos.

La sobrevivencia de los rasgos sexistas tiene justamente que ver con el vigor del imaginario colectivo y la propensión del pensamiento occidental a dividir y clasificar en género a personas, capacidades y actividades. De ello fluye la sobrevaloración de lo masculino y el silenciamiento de lo femenino en la cultura académica, lo que luego reaparece en los contenidos estereotipados de la enseñanza, en la falta de atención que reciben las alumnas en las aulas de clases y en la frustración de las oportunidades vocacionales de las mujeres.

El factor de resistencia presentado por los docentes es uno particularmente potente, por ser la relación alumno/profesor(a) una relación de poder que es a la vez pedagógica, social, de comunicación y de transmisión de conocimientos y de saberes (Labourdette, 1989). Después de la familia, se comprueba que es en las aulas de clases donde las niñas y los niños tienen la experiencia de la jerarquización de los roles sociales y de los modelos que les va a imponer la sociedad en términos de actitudes y comportamiento. En este sentido, la forma en la cual los profesores apoyen, estimulen o ignoren las demandas de atención de las niñas y de los niños les informa de manera implícita sobre las normas de la sociedad que les rodea y les prepara a adaptarse a ellas. Por ejemplo, en un estudio llevado a cabo en Chile, se ha demostrado que los profesores y profesoras prestan más atención a los niños en clases, tanto para revisar su trabajo escolar e interrogarlos como para disciplinarlos. Así, por tener un mayor rendimiento escolar y comportamientos más conformes a las reglas institucionales, las niñas son percibidas por sus profesores como poco creativas y poco capaces de liderazgo en comparación con los varones (Rossetti, 1988; 1992). Otro estudio realizado en Ecuador con docentes de ambos sexos encontró que el 72 por ciento descalifican las posibilidades de las mujeres en las materias relacionadas con la técnica y que tres de cada diez se sienten en la obligación de orientar a los alumnos para "carreras propias de su

sexo" (Robalino, Villanueva e Isch, citado en Rico, 1994).

Capacitar a los docentes, mujeres y hombres, con el propósito de sensibilizarlos sobre las consecuencias de su comportamiento e incitarlos a transformar su aula de clases en espacio de aprendizaje de los cambios culturales en curso, es aún más importante cuando se toma en cuenta que en los sistemas educativos de América Latina y del Caribe los profesores son en su mayoría mujeres. Según las cifras recogidas por FLACSO a lo largo de la Región para su compendio estadístico *Mujeres Latinoamericanas en Cifras* (Valdés y Gomáriz, 1992; 1993), en la gran mayoría de los países las mujeres representan casi la totalidad de los docentes en el nivel preescolar, las tres cuartas partes en el nivel primario, la mitad en la enseñanza secundaria y la minoría en la educación superior. La sola excepción está constituida por los docentes de la enseñanza normal, en la cual predominan las mujeres tanto entre profesores como entre alumnos. Tampoco las mujeres están presentes en los puestos directivos o administrativos de importancia y existen insuficientes esfuerzos de capacitación a los docentes en la perspectiva de género, lo que tendería a perpetuar un círculo vicioso entre su propia situación y la reproducción de la discriminación basada sobre el sexo en el proceso educativo.

Ximena Aranda

Introducir el componente género en un ámbito ministerial considerado tradicionalmente masculino constituye un desafío, como lo fue nuestra experiencia en la labor desarrollada en el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP),entidad perteneciente al Ministerio de Agricultura. El tema de género era desconocido de manera que introducirlo significó una transgresión.

Para 1990 la FAO ayudaba financieramente a INDAP a reiniciar sus actividades, pues este organismo prácticamente había sido destruido por la dictadura. Diría que la lucha más grande fue darle visibilidad a la mujer, destacar el rol laboral que desempañaban en la agricultura. Felizmente existía un conocimiento acumulado, a partir de los años 80, alrededor de esta temática.

Como primer paso fue necesario transformar el material monográfico puntual que existía en un diágnostico que sirviera para implementar las políticas concretas del Ministerio en relación a la mujer. El INDAP contaba con dos programas denominados de Transferencia Tecnológica y de Crédito donde las mujeres estaban absolutamente al margen porque no se las consideraba productoras. Para cambiar este concepto y hacer frente a ciertas resistencias fue necesario contar con el apoyo de las entidades financieras externas. El Ministerio de Agricultura e INDAP son financiados en alrededor de un 80 por ciento por el Banco Mundial.

En el momento de las negociaciones, el Banco Mundial estaba interesado en conocer la propuesta del Ministerio en relación a las mujeres. Simultáneamente surgió una donación del Gobierno de Holanda el cual plantea una preocupación simi-

lar respaldada con una oferta de financiamiento para proyectos productivos con mujeres. Todo esto provoca que el tema sea recogido nuevamente.

Las agencias financiadoras hacen hincapié en la importancia de asignar una proporción del monto total del crédito a programas de mujeres. Indudablemente esta coyuntura apuntala la estrategia de incorporar el componente género al programa más importante de INDAP, el Programa de Transferencia Tecnológica. Se suma a éste una línea propuesta por nosotras que es de generación de ingresos. Desde INDAP hay una mirada de la mujer como productora y no como una mujer capaz de generar ingresos, aunque de hecho lo hace pero al margen de la transferencia tecnológica. Es decir, la mujer no es vista como generadora de ingresos seguramente porque la agricultura chilena tiene una tradición cerealera y ganadera. No es el caso de los pueblos andinos donde hay una tradición chacarera que hace visible a la mujer en el campo.

Durante toda esta etapa se tuvo como aliado al SERNAM. Al mismo tiempo se buscó cómo permear al resto de la institución, trabajando en especial con las consultoras técnicas que supervigilaban el Programa a nivel regional y local. Algo muy importante fue introducir, en las estadísticas del Ministerio, información por sexo. Era imposible, por ejemplo, saber cuánto crédito se daba a las mujeres pues la información era global. En el presente se observa un incremento en el crédito otorgado a este grupo.

Se produce una retroalimentación en la información y el conocimiento, se contratan estudios, se elaboran manuales, se publica una colección de fascículos sobre mujer rural.

Pero también aparecen debilidades que es necesario corregir. Por ejemplo, las consultorías son por tiempo corto y dependen de la voluntad de financiamiento pero también de la política partidista. Otro aspecto, igualmente grave, es cómo se hacen cumplir los compromisos que toman las instituciones. Las instituciones nacionales, ante la presión de diversos organismos de financiamiento, tomaron una serie de compromisos que no cumplieron. La cuestión aquí es quién fiscaliza, a quién le corresponde. Un aspecto complicado es que, en la actualidad, se piensa la explotación agrícola como una explotación familiar. Esto tiene un riesgo y es que, en la medida que no hay reconocimiento del trabajo realizado por la mujer, cesan los aportes que son estrictamente femeninos los cuales pasan a ser administrados por el hombre.

Susana Checa

Voy a tomar dos aspectos, en forma muy breve, acerca de las estrategias desarrolladas en la investigación de género en el campo de la salud. Es necesario revisar cómo se dio la vinculación salud-género y cómo fue tratada esta problemática en el Estado democrático argentino.

En cuanto a la relación mujer-salud vemos que ésta puede ser analizada desde distintas perspectivas. En principio, la salud es una condición que compete tanto a hombres como a mujeres. Cuando se habla de salud de la mujer aparecen significaciones simbólicas muy particulares y todas se asocian con la salud reproductiva. Esta, como saben médicos y no médicos, viene muy asociada al complejo sistema reproductivo de la mujer. Y, si bien la reproducción compete a esa área muy concreta que es el embarazo, el parto y la lactancia, una vez que trasciende tenemos necesariamente que remitirnos a la categoría de género. Todos los condicionantes y símbolos que tiñen este hecho reproductivo que atañe fisiológicamente a las mujeres, suelen ir preñados de ciertas consideraciones que trascienden lo meramente biológico. La maternidad aparece como el eje básico sobre el que se construye todo un conjunto de ideologías. Es más, las mismas mujeres viven la maternidad como mandato, en tanto ello es premiado socialmente. La maternidad las hace vulnerables. La maternidad visibiliza lo reproductivo y el hecho de ser mujer tiene consecuencias obvias: discriminación y marginación en todos los ámbitos de la vida pública. Incluso el trabajo productivo muchas veces se desarrolla en ámbitos feminizados como es la enfermería, el empleo doméstico y otros.

Consideramos que los aportes de los estudios de género en salud deberían orientarse a temas específicos que ubiquen la maternidad como un hecho asociado a lo positivo, al placer, al gozo de la vida y no como sucede generalmente a la insatisfacción, la negación, el sacrificio, el mandato, la culpa, la enfermedad y la muerte.

Este panorama es lo que nos lleva al concepto de derechos reproductivos, esto es, el derecho de las mujeres al ejercicio libre como reproductora y sujeto sexual. Ello implica que las mujeres y sus parejas puedan decidir el momento y circunstancias de la procreación a través del acceso a la información y a los métodos anticonceptivos otorgados a través del sector privado y público. Y también, incluso, la posibilidad de que las mujeres puedan decidir la interrupción de sus embarazos –lo que puede ser debatido ampliamente– a través del aborto legal. Este es un gran punto, pues es el sostén conceptual que articula el tema de la salud.

En la Argentina, con el inicio de la democracia se crean condiciones para que el Estado implemente programas destinados a mejorar la situación de la población femenina: secretarías, consejos nacionales y provinciales y legislaciones a favor de la igualdad de oportunidades.

Como se ha dicho, ha habido avances pero el tema de la salud estuvo y está estigmatizado en la agenda pública. Solamente se toma un aspecto, aspecto que quizás las mujeres deberíamos repudiar: ser un recurso fácil para atender la salud de la comunidad. En cuanto a la estigmatización, me refiero a la posición del Gobierno Argentino a partir de la Conferencia Mundial de Población y la Conferencia Regional de Mar del Plata en el problema del aborto.

Hay tres aspectos en el campo de la salud en Argentina que son altamente controversiales: la educación sexual, la planificación familiar y el aborto. Por ejem-

plo, el primero no forma parte de los currícula escolares en los niveles de la enseñanza oficial, lo que tiene serias consecuencias en el embarazo adolescente y en las enfermedades de transmisión sexual, especialmente el SIDA.

En cuanto a la planificación familiar, ésta estuvo prohibida durante la dictadura militar. Sólo con el advenimiento de la democracia el tema ingresa a la agenda pública, así como el divorcio. Al amparo del incipiente movimiento de mujeres –que toma como bandera el derecho a tener información y acceso a la anticoncepción– la prohibición queda derogada y se crea un programa de paternidad responsable dentro de la Municipalidad de Buenos Aires. ¿Pero, hasta qué punto estas leyes son hechos absolutamente vacíos ya que en la realidad carecen de presupuesto? Ese programa dependía de la aceptación de los directores y jefes de servicios y de la obtención de recursos. En algunos casos los anticonceptivos eran proporcionados por un organismo privado de planificación familiar, dificultad que subsiste hasta hoy. Es más, en la medida que Argentina tiene un sistema federativo, este programa está sujeto a la aceptación política de las provincias. Así, por ejemplo, en Córdoba, están expresamente prohibidas las actividades de planificación familiar.

Respecto del aborto cabe señalar que éste está penalizado en Argentina. El Foro de Derecho Reproductivo lo tomó como un tema para ir permeando a la sociedad, a partir de una consigna anticonceptiva. Esta cuidadosa campaña se vio perjudicada por las posturas del gobierno de Menem, de la Iglesia Católica y de los movimientos Pro-vida muy activos en los últimos años. Es un tema que hace a una ideología particular, impidiendo que esta problemática entre en la agenda pública. Sin embargo, la campaña del movimiento organizado de mujeres a favor del Derecho a Decidir permite que no prospere una legislación más punitiva. Fue un momento muy importante pues sirvió para poner en la agenda pública el tema de los derechos reproductivos y para conocer información estadística actualizada, en particular sobre datos relativos a morbilidad y mortalidad maternas. Sabemos que es un tema bastante complejo pero, evidentemente, la política gana a quienes tienen que hacer esa agenda.

Guillermo Campero

Voy a tratar de inmiscuirme en lo que aquí se ha estado planteando y dejar para una segunda parte lo que hemos elaborado con el Ministro Jorge Arrate.

Me asaltan varias inquietudes en relación a lo que he escuchado. En primer lugar decía María del Carmen Feijóo que durante mucho tiempo una cantidad de estudios parecían extraordinariamente repetitivos en sus temáticas, en sus metodologías y, obviamente, en sus conclusiones. Si uno estaba interesado en leer estos materiales en general, una vez que identificaba los títulos y los subtítulos los leía cruzadamente para saber cuál era la conclusión. Esa es una forma de enfrentarlo.

Pero hay otra que quisiera resaltar. Estas elaboraciones tenían un enorme valor, independientes de su consistencia como conocimiento científico acumulado, pues tal vez no era ese el propósito. El propósito de estos primeros esfuerzos por producir un tipo de conocimiento estaban relacionados mucho más con algo que llamaría la búsqueda de voz en la sociedad. En consecuencia, repetir, reiterar hasta el aburrimiento respecto de una cantidad de temas que mirado desde el punto de vista del cientista social podían parecer ya conocidos, constituía una manera de interpelar. Y desde ese punto de vista me parece que, en este proceso de acumulación, no solamente debiera hacerse una valoración de lo que en términos estrictos se entiende por acumulación de conocimientos, sino identificar el lugar y el significado que tenían los esfuerzos realizados en función de esta búsqueda de interpelación y de voz. Es decir, de hacerse presente.

Recuerdo en alguna ocasión haber señalado que en esta búsqueda de voz había que dar un paso más allá de la reiteración. Ese paso daría cuenta de un cambio cualitativo en tanto se manifieste de manera defensiva. Mirado desde otro tipo de problemáticas, me parecía ver esa idea defensiva en una especie de sicología de minorías fuertemente asumida. Tal vez el esfuerzo que habría que hacer dentro de este mismo proceso de conseguir una voz en la sociedad, de interpelar a la sociedad, es pasar de la defensa a la actitud ofensiva, a la actitud de inserción y de propuesta. Ello probablemente permitiría dar un primer paso cualitativo desde la idea de la defensa, de la idea de una identidad que hay que poner sobre la sociedad, a un proceso de seducción de la sociedad y los otros actores respecto de lo que se quiere conseguir. Alguien decía que la política es básicamente un proceso de seducción de unos por otros. Y es este tema el que no está presente. En ese sentido quisiera rescatar que el proceso de acumulación no tiene solamente una lectura científica y de producción de conocimiento sino también una lectura de constitución de un actor.

En segundo lugar, el punto fundamental que se recoge de los debates es que estamos tratando de acercarnos a la posibilidad de constituir, de configurar, una conceptualización. Y este paso es extraordinariamente relevante. Entre los clásicos se decía que no hay acción sin teoría. Veo aquí un avance importante en la configuración de conceptos la cual debiera tener un resultado, tal vez no el único, que es el de llegar a producir lo que podríamos llamar una idea de las sociedades en que vivimos. Esto no es un requerimiento exclusivo y propio de quienes abordan los problemas desde la perspectiva de género. Es un problema de todos quienes quieran intervenir, hacer política o hacer acción social. Y aquí recojo lo que decía Jeanine Anderson que me parece extraordinariamente lúcido. La idea de la diversidad, en el sentido de los géneros, esconde –y esa es una evidencia de la ciencia social, de la política, de la antropología, desde hace mucho tiempo– la idea de que la diversidad es diferenciada. Al hablar de género no estamos sosteniendo una identidad monolítica y única. No es para nada un tema nuevo en el pensamiento social, pero posee un enorme valor pues entiende que, al interior de esa identidad,

hay también diversidad. Y esa diversidad es ya un primer punto de la agenda de investigación. Lo primero es saber acerca del conjunto de diversidades que operan al interior de esta identidad. Y, a su vez, saber –y esto es obvio– que las sociedades, al mismo tiempo que son diversidad, son unidad. Hay diversidad y hay unidad.

A propósito de lo dicho, veamos un ejemplo. Un importante profesor belga me comentó que Chile es un país de derecha, lo cual me produjo una reacción pues estaba convencido de que este país era de izquierda o, por lo menos, una parte muy importante progresaba hacia la izquierda. Pero, después de algún tiempo, llegué a concluir que tenía cierta razón pues éste es un país conservador y lo es desde la derecha hasta la izquierda. Al interior del país hay un conjunto de valores culturales, de normas, de costumbres, que son transversales. Los estudios de comportamiento electoral demuestran que estratos sociales muy diferentes, que mujeres en situaciones polares, votan en términos conservadores. En consecuencia, hay diversidad diferenciada y hay unidad. Es decir, las sociedades más o menos se reconocen en un tipo de *ethos* común y, al mismo tiempo, tienen contradicciones y tensiones, identidades diferentes y diferenciaciones al interior de estas identidades.

Esta conclusión está en todos los libros desde hace mucho tiempo. El punto es cómo se elabora una agenda de investigación que permita, desde la perspectiva de género, alimentar lo que ya sabemos. Lo segundo es que si se desarrolla esta agenda de unidad y diversidad diferenciada puede ocurrir que el actor que pretendemos encontrar y constituir no exista. Es decir, que todo aquello que parecía configurado como distinto se diluye en algo que no es diferente de otro. Hay un estudio bien interesante que se llama "Qué es ser obrero en el Perú". Me impactó muy profundamente porque llegaba a una conclusión semejante a la de Alain Tourain en el libro "Obreros de origen agrícola". El concluía que los obreros o los así denominados obreros en el Perú, eran una combinación bastante compleja entre campesinos de la sierra, con elementos religiosos muy profundos, que bajaban a la costa e individuos urbanos. La industria no era más que un momento de paso para volver luego a la independencia por la vía del comercio u otras formas de autoempleo. Cabe preguntarse si las mujeres migrantes que se incorporan al mercado de trabajo actúan de la misma manera. ¿Cuál es la diferencia entre este obrero peruano y la mujer que se incorpora al mundo laboral, al mundo urbano? No estoy sosteniendo la tesis de la dilusión de la identidad de género, no tengo ningún elemento para sostener eso, pero se debe tener presente esta posibilidad, a lo menos como hipótesis nula. Alguien del panel decía, aunque no lo comparto exactamente, que el tema de las clases sociales estaba superado. Me da la impresión de que no, pero en todo caso se ha tenido la posibilidad y la audacia de plantearse que, tal vez, todo aquello que construyó un razonamiento extremadamente consistente durante tanto tiempo, en un momento determinado explicaba muy poco. También hay que tener presente esta hipótesis nula desde una perspectiva de búsqueda de conocimiento.

Ahora sí quisiera entrar al señalamiento de algunos temas en relación a conocimiento y políticas públicas. En primer lugar, algo muy general y también conocido. En el listado de materias, de sujetos, de preocupaciones de investigación que he escuchado, todas las cuales me parecen importantes aunque antiguas– no oí hablar de qué manera se inserta la investigación de los temas de género en lo que hoy se llama nuevo modelo de desarrollo o modelo de desarrollo en uso, en operación, en la región latinoamerica y en otros países. En los últimos 25 años y bajo diversas modalidades, nuestras economías están involucradas en un proceso extraordinariamente complejo de apertura internacional, de regulación fundamental por los mecanismos de mercado, de una definición distinta del papel del Estado, de políticas de exportación, de inserción al mercado globalizado. Estos fenómenos requieren ser pensados también desde la perspectiva de género.

Plantearé solamente cuatro temas de políticas públicas en los cuales es necesario acumular resultados de conocimiento. Uno de ellos es el tema del empleo. Aquí las preguntas podrían ser: de qué manera se están configurando hoy los mercados de trabajo, cómo se están constituyendo las oportunidades de empleo, cuáles son los sectores que están en la punta y cuáles en retroceso, de qué manera se identifica la ocupación femenina. Este me parece un tema de investigación extremadamente importante en la perspectiva de políticas públicas. Sabemos que en Chile, en México y en otros países como el sudeste asiático, algunos sectores de la actividad económica en expansión desarrollan formas de trabajo transitorio, de temporada, de maquila y de montaje y son precisamente estos sectores los que incorporan mano de obra femenina. ¿Qué significa esto desde el punto de vista de la composición del empleo femenino y de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo? ¿Cómo se resuelven y se enfrentan los problemas de capacitación, calificación, recalificación y reconversión de la fuerza de trabajo femenina para incorporarse y movilizarse al interior de esta nueva configuración de las situaciones de empleo? El mercado de trabajo es inestable cada vez más. La alta movilidad de factores materiales y humanos implica capacitar a los trabajadores no solamente para su inserción en estos nuevos sectores sino para su movilidad. Esto es, se requiere de una capacitación polivalente. Es importante saber de qué manera, para el caso de la composición femenina de la fuerza de trabajo, esto tiene o no tiene incidencia y consecuencias específicas de género.

El segundo tema es el de los ingresos, de los mecanismos a través de los cuales se constituyen los salarios. Un aspecto esencial aquí es el –ya bastante debatido– de los salarios fijos y los salarios variables. El criterio que subyace es el de la asociación entre salarios y productividad. La incorporación de las mujeres a los distintos mercados de trabajo y a las distintas oportunidades laborales, en las condiciones que hoy impone el mercado, lleva a una reflexión desde la perspectiva de género de las implicancias que tiene el tipo de salario y los sistemas de contratación sobre la mujer trabajadora. La incorporación laboral femenina introduce la posibilidad de modificaciones en los sistemas de contratación bajo la forma de jornadas par-

ciales, mensualización, semanalización, anualización de horario, que permitan que las mujeres puedan ingresar a este mercado de trabajo, a los nuevos sistemas salariales y a los nuevos sistemas de organización de la gestión empresarial. Por ejemplo, podría ser un propósito de políticas públicas modernizar, flexibilizar y reorganizar todo el sistema de salarios en las empresas y en los distintos lugares que ocupan fuerza de trabajo.

El tercer tema, la seguridad social, implica saber cómo vamos a cubrir las distintas prestaciones de las mujeres que trabajan masivamente en trabajos de temporada, transitorios, eventuales, etc. Este es también un tema relevante para los hombres pero, en la medida que hay una composición crecientemente femenina en este tipo de actividad, es absolutamente importante pensarlo en relación a las condiciones laborales de la fuerza de trabajo femenina. Son mujeres que trabajan en determinadas temporadas, a veces con los hijos o trabajadoras independientes que se incorporan en los períodos de producción. Estas trabajadoras no quieren cotizar para la seguridad social pues lo consideran dinero perdido. Algunos de los elementos concretos y precisos que hay que saber son: ¿qué tipo de mujeres se incorporan?, ¿qué composición familiar tienen sus hogares?, ¿qué forma de incorporarse al mercado de trabajo utilizaron?, ¿qué soluciones hay que diseñar?

Y por último, el cuarto tema es el de las instituciones, esto es, cómo se enfrenta desde el punto de vista de políticas públicas la identificación de los procedimientos institucionales.

Ahora que estoy en el mundo de las decisiones, he tenido la oportunidad de hacer una observación –diferente de la que hubiera hecho desde el mundo académico– respecto a las instituciones del estado. En este país y en otros existe el mandato de promover una política de género al interior del sistema de acciones públicas. Y, obviamente, parece correcto conceptualmente la idea que comanda la creación de las oficinas de mujeres o los servicios nacionales de mujeres. Estos han planteado con toda claridad que su mandato, entre otros, es el de generar una transversalidad de planteamientos, de conocimientos, de iniciativas y de formulaciones de políticas que sea operado y ejecutado por el conjunto de la administración gubernamental. Ideas conceptualmente correctas, pero a veces en extremo inoperantes desde el punto de vista del largo plazo, del impacto real, de decidir sobre políticas. Como dicen los que saben de política de Estado, los que mandan son los que tienen tropa y los que no tienen tropa normalmente no mandan. Y ocurre que con este concepto de transversalidad no hay tropa. Hay evidentemente una alta calidad de acumulación de conocimientos, de propuestas, de investigación y de resultados. Una enorme capacidad de iniciativa. Una voluntad impresionante de penetrar el sistema público, pero ocurre que, por lo menos en este país, los ministros son los que tienen tropa, ejércitos poderosos, presupuestos, instituciones, secretarías regionales ministeriales, capacidad de ejecución. ¿Cómo resolvemos el problema de un buen concepto frente a una institucionalidad donde los ministros con tropa son los que mandan?

Una reunión de coordinación respecto de las materias públicas y materias de género no siempre significa voluntad política para llevar a cabo acciones en orden a superar la situación de discriminación de las mujeres. Aquí hay un tema a resolver pues tampoco parece correcto el concepto contrario: ministerios de la mujer con tropa propia. Una instancia como esa generaría más obstáculos que logros respecto de lo que se quiere hacer. El punto es que no está clara la solución del problema. Hay que buscar un buen concepto.

Respecto de las reglas y los procedimientos hay –aparte por supuesto de los elementos culturales, las tradiciones y otros factores– aspectos que se están cruzando con el tema de cómo opera un buen concepto a través de una institucionalidad más adecuada.

Quisiera simplemente cerrar diciendo lo siguiente. El Ministro Jorge Arrate ha convocado, hace ya un tiempo, a un grupo de trabajo que opera al interior del Ministerio del Trabajo para desarrollar el Plan de Igualdad de Oportunidades del SERNAM y en la cual se habría identificado aproximadamente cincuenta iniciativas que corresponderían, directa o indirectamente, al área de las políticas laborales. Tal vez este mecanismo pueda operar con reglas en las cuales un buen concepto permita una buena aplicación institucional.

Comentarios

Hugo Zemelman

Hay varios discursos de género y esta diversidad va a dificultar mucho la implantación congruente de políticas e investigaciones teóricas. En una de las intervenciones queda muy claro cómo en situaciones concretas el adversario puede aprovechar esas discordancias internas. Aquí hay una lucha como en cualquier otra reivindicación. Y ello es importante pues es como el cordón umbilical que une la investigación más sofisticada del ámbito académico con las exigencias de políticas más concretas. Si esa categoría de género no está clara, si el discurso que organiza esa categoría no es uniforme, evidentemente, sus traducciones políticas se complejizan mucho, por no decir que se imposibilitan. Ahí están, desde el ámbito de la investigación de género, retomando el viejo problema de la relación entre conocimiento y acción.

A partir de esta premisa se desprende una primera conclusión de carácter general: limpiar la discusión de la categoría de género del discurso ideológico del feminismo. Es decir, darle autonomía a la categoría de género ya que el discurso del feminismo es una de las expresiones particulares en que puede traducirse el género. Pero, en la medida que el género cubre más problemas y reubica circunscribiendo el problema de la mujer a un ámbito problemático, trabajar esa categoría permitiría entender mejor el discurso emancipatorio y, a la vez, hacerlo compatible con otros discursos.

Este es un tema en extremo complejo que no he sino esbozado. Lo reduzco a la idea ya indicada: la categoría género es todavía multiunívoca porque en verdad hay muchas acepciones.

Quisiera defender tres o cuatro aspectos, de varios órdenes, que surgen a partir de las intervenciones. Un problema central es la lógica de la política concreta que genera necesidad de conocimientos –conocimientos que no tienen por qué ser los mismos que los que surgen de la academia– que se traducen en exigencias de políticas. Este discurso político de las mujeres que están en la esfera gubernamental puede ser una trampa para el discurso emancipatorio en la medida que no sea capaz de romper los propios parámetros que lo van amarrando en términos de las exigencias operativas. Ahí hay una dialéctica. Una cuestión es el conjunto de exigencias de conocimientos que la acción diaria exige y que aquí en las intervenciones fue muy clara. Y otro es que las investigaciones académicas, con mayor libertad y proyección en el tiempo, se puedan reducir a exigencias de políticas. Esas exigencias de políticas que provienen del conocimiento más teórico pueden no

coincidir con las necesidades de conocimientos que surjan de las acciones operativas.

En la medida que no se tenga claro y se comience a enfatizar por razones de eficiencia, por razones de demanda, por las razones que sea, sólo las exigencias de conocimientos que surjan de las políticas operativas se pierde la visión más larga y más amplia del problema del género. De ahí que constantemente se esté disolviendo el género en el problema de la mujer y, a su vez, el problema de la mujer en el discurso emancipatorio de la mujer el que termina por reducirse al problema de la igualdad sexual. Este es un punto falso porque ahí pueden encontrarse, de pronto, con que aceptar el discurso de emancipación en términos estrictamente de igualdad sexual es una ganancia para mantener las cosas iguales. Es evidente que hay mucha mayor potencialidad en la categoría género que en el discurso al que estoy aludiendo. Esta es una advertencia que va surgiendo de la necesidad de tener claro el problema de la categoría de género en relación a sus múltiples formas de expresión.

Segundo, me parece extremadamente importante reivindicar el problema de la cultura familiar. Y más que la cultura el problema del poder a nivel familiar. En el debate de ayer se citaba que uno de los aportes de la teoría de género es que reivindica la concepción de lo político en la vida cotidiana. Quisiera vincular esto con los problemas que se enunciaron en las intervenciones.

El problema que se planteaba tan claramente sobre los derechos reproductivos tiene ramificaciones múltiples y de ahí la dificultad que entre a las llamadas esferas del Estado. Hay implicación de la estructura laboral, de la estructura de la familia, ideológicas y culturales como se dijo ya muy claramente aquí. No es extraño que la viabilidad de los derechos reproductivos sea casi imposible porque toca tantos problemas de la sociedad que es como mover un ladrillo que destruye un edificio. Eso supone tener muy claro el problema de los espacios donde se están planteando. Al hablar de la estructura familiar no se está hablando de la familia sino de toda una estructura de poder que se expresa de una determinada manera en la familia. De allí la necesidad de considerar un tópico que alguien ya señalaba: las mediaciones que hay entre la familia y las estructuras de poder. Eso no se conoce, a lo más se conoce la estructura de roles y cómo ésta podría estar, de alguna manera, reflejando cierta estructura de poder o cierto tipo de distribución del poder. Me limito a señalar que el espacio de la cultura y del poder familiar plantea el problema de la familia pero no como un problema aislado, microsocial, sino como un espacio en que se contempla toda la sociedad. Si realmente se aspira a definir políticas en ese ámbito es necesario ver primero, en un plano conceptual y luego en términos de políticas, las mediaciones que hay entre familia y estructuras de poder.

Tercero, resulta altamente interesante trabajar un sistema de indicadores cualitativos que mida los problemas que preocupan. Si se examinan los sistemas de

indicadores disponibles en Naciones Unidas, que son muchos, vemos que no están diseñados para medir estos procesos, lo cual dificulta el paso del trabajo teórico a las definiciones de política. En general, el paso de una investigación teórica a un diseño de política supone decidir indicadores concretos que tengan referentes que se entiendan, que sean operativos. Y esta es una tarea no sólo técnica sino bastante teórica, teórico-técnica de construccción de indicadores que midan lo que ustedes llamaban la complejidad de los impactos. Este sistema de indicadores tendría que ser también diseñado para dar cuenta de lo que llamo el plano de la realidad.

La problemática en que se están situando es compleja por varias razones, pero quiero mencionar sólo dos. La primera razón es que el tema tiene oposición ideológica no sólo en el sentido tradicional de la palabra, sino que se sustenta en la transformación de ciertas categorías de la vida social en clasificaciones de más o de menos. O, como se decía en la ponencia central de ayer, cuando la diferencia es decodificada como inferioridad. Y la segunda gran complejidad es que, quiéranlo o no, el tema de género se está manejando en muchos espacios sociales a la vez. Estos espacios se pueden describir a niveles micro, pero el problema consiste en que esos microespacios tienen una enorme gravitación en los macroespacios y, por tanto, van a estar permanentemente confrontándose con los grandes lineamientos de políticas, con las grandes lógicas de poder y de jerarquización social. Aquí es donde asume importancia lo que llamamos mediaciones. Estas requieren también de un juego de indicadores que exprese esa dinámica complejísima que para nada se conoce.

Por último, la ponencia que se leyó en relación a cultura podría ser considerada como una versión y la llamo así porque podría conformar una base de discusión inicial para encontrar respuesta al problema de la subjetividad social. Y lo rescato y destaco porque ayer hubo intervenciones que partieron señalando que era imposible conocer la subjetividad social y que, por lo tanto, era mejor olvidarse del problema. Eso se sostuvo aquí, así como se sostuvo que el problema de género no es un problema disciplinario sino multidisciplinario. Si hay intervenciones o argumentos que todavía insisten que es necesario mantener la sociología, la economía, la sicología y las ciencias políticas separadas porque nos da seguridad intelectual, porque nos permite asociar el objeto de estudio con técnicas y métodos, entonces no se va a avanzar en el estudio de la subjetividad ni, por tanto, en el conocimiento de género.

Y, finalmente, algo que también es preciso reafirmar y que fue señalado por Lissette Henríquez. Me refiero a la necesidad de no perder de vista la vinculación entre el trabajo académico y el trabajo operativo. Lo trasmito como una preocupación pues se observa que hay menos espacios académicos y cada vez más débiles. Hay menos gente discutiendo ideas pues está aplastada por la necesidad de ser eficiente las 24 horas. No se trata solamente de incorporar la problemática de género en el sistema formal de enseñanza y transformarlo después en programas de investi-

gación, sino de defender la universidad, los centros pensantes porque, obviamente, si los problemas que se están planteando aquí los dejamos en manos de las empresas lo que podemos esperar no es sino una adecuación de la problemática de género a las necesidades de la productividad de la empresa. También se planteó que la academia no resuelve cómo buscar diseños de investigación que permitan que el conocimiento, no sólo construido sino en proceso de construcción, tenga incidencia en la toma de decisiones. Este es un problema técnico metodológico interesante que está detrás de la necesidad de defender la vida académica y las relaciones entre la investigación teórica y la acción. ¿Cómo se construye el conocimiento? Hay que pensarlo de manera que no se desfase temporalmente y comunicarlo siempre y cuando sea entendible para gente que no sea iniciada en los temas.

III.

HACIA UNA NUEVA AGENDA DE INVESTIGACION

Los Grandes Temas de Discución del Seminario

*Virginia Guzmán**

Quisiera hacer una síntesis muy general de lo que hemos considerado los grandes temas de discusión del Seminario. Una gran franja se refiriere a la producción de conocimientos sobre género. En primer lugar, el origen extra académico de la producción de conocimientos y el papel importante que ha tenido en América Latina, a diferencia de los países del Norte, para la visibilización de la problématica de género. Esto permitió una gran capacidad de innovación e irreverencia y, al mismo tiempo, riesgos por la falta de comunicación con otros/as investigadores/es y actores/as sociales más allá de los espacios del movimiento de mujeres.

Este carácter subversivo e irreverente de los estudios de género, al ubicarse entre las fronteras de lo académico, supuso enfrentar temáticas nuevas como también nuevas formas de abordar y de pensar la realidad. Se trata ahora de volver a vincularse con la academia, de respetar las exigencias de las distintas disciplinas para establecer fuentes de comunicación con la producción de conocimientos sin perder el carácter subversivo y transformador de los estudios de género. Otro aspecto importante es la capacidad de la investigación de develarnos las problemáticas y también cuestionar estereotipos y mitos, incluso aquellos producidos por los resultados de la misma investigación.

Se señaló, igualmente, que el concepto de género, aunque aparentemente es consensual, no siempre tiene un contenido claro y explícito debido, en parte, a que los contenidos atribuidos a esta noción han ido enriqueciéndose cada vez más en los últimos años. En los primeros proyectos se hacía referencia al sujeto mujer, luego a la relación hombre-mujer, después la preocupación enfatizaba la distribución de recursos por sexo y ahora cómo hombres y mujeres entran en los procedimientos y en la lógica de los sistemas que distribuyen recursos. También se planteó una interesante discusión sobre lo que son categorías y conceptos. En momentos determinados se tienen como instrumentos de pensamiento, pero sin alcanzar toda-

* **Virginia Guzmán**. Psicóloga. DEAS en Psicología en la Universidad de La Sorbona. Master en Ciencias Sociales en la Universidad Católica del Perú. Investigadora del Centro de Estudios de la Mujer, CEM. Chile.

vía un desarrollo o los contenidos que de ellos se deriva. En cuanto a los temas, se observa que son los mismos aunque pensados de diferente manera.

Se dio gran énfasis y preocupación a ciertos temas. Uno de los que apareció con fuerza es el de lo público. Es decir, cómo encarar lo público respetando la pluralidad de identidades de un sistema político y la subjetividad social. Se convino en comprender la subjetividad como producción social y no simplemente como la dimensión interna e individual de las conductas personales. Un aspecto interesante de esta subjetividad personal y social y la categoría de género es, como señalaba Gonzalo Portocarrero, el aspecto de las resistencias que en un momento determinado suscita el conocimiento, a pesar de la fuerza y la veracidad que pueda tener. También se constató la dificultad que existe respecto de conceptualizar las desigualdades sociales de las mujeres como problema, tema que amerita ser investigado y considerado en el diseño de políticas.

El otro tema interpelante –planteado por Jeanine Anderson– es el de América Latina como un continente de altas desigualdades pero con escasa construcción del problema. La existencia de la desigualdad no se acompaña de la conciencia de la misma, sólo es tomada como un dato. En otras palabras, la información no logra transformarse en un problema.

La segunda franja de grandes temas que emergió en el Seminario se refiere a las relaciones entre conocimiento y políticas públicas. No está demás señalar que no se está abordando esta relación de una manera lineal, ingenua o instrumental. Más bien, el peso del conocimiento necesariamente lleva a su aplicación y al cambio social. Se enfatizó mucho la existencia de distintas racionalidades en cada uno de los ámbitos sociales, cómo se difunde el conocimiento y cómo éste afecta la interacción entre sujetos que están en diversos ámbitos y que tienen distintas lógicas y distintas racionalidades. Por lo tanto, el conocimiento no puede desligarse de lo que son los escenarios en los cuales circula, de lo que es la ubicación de los sujetos y de sus intereses específicos en ese escenario. Además, se expresó muy fuertemente la idea del conocimiento como una herramienta que sirve para convencer al otro de la legitimidad y verdad de lo que se plantea, pero también como interesante e importante para los fines del otro. Después se discutió mucho acerca de cómo traducir el conocimiento en estrategias que faciliten la inclusión de la perspectiva de género en la implementación de políticas públicas.

Hubo una gran discusión sobre agenda: cuándo y cómo se introducen los temas en una agenda política, la relación de su incorporación con la oportunidad política, los sujetos sociales que van a movilizar la agenda. Una agenda legitima problemas, pero también puede ocultar otros. Por ejemplo, se legitiman a nivel nacional problemas de género y problemas que nos competen, pero a la vez, puede haber una suerte de domesticación. Se planteó, además, cómo el tema que entra en una agenda se institucionaliza.

Respecto de las Oficinas de la Mujer se destacó el papel que cumplen y el desafío que enfrentan al tener que legitimarse dentro del Estado y frente a la sociedad. Las Oficinas de la Mujer han problematizado una serie de temas que pasan desapercibidos para la sociedad. Esto les significa desarrollar una compleja estrategia de interlocución con el propio Estado, con los parlamentos, con las agencias internacionales de cooperación y con la sociedad civil. En este sentido, la información juega un papel importante, lo que fue reiterado en las mesas de discusión de los días anteriores.

La capacitación fue otro de los temas repetidamente abordado como una manera de introducir en el Estado una problemática nueva. Tarea compleja por tratarse de un asunto valórico que suscita mucha resistencia. Este aspecto está asociado a los recursos. Se pueden diseñar excelentes proyectos de capacitación pero es necesario contar con fondos y, para ello, tener acceso a la información sobre dónde obtenerlos. Podemos tener capacitación e información pero el problema es dónde están los recursos. Hay una intervención muy interesante de Fernando Salamanca donde nos recordaba que hay fondos nuevos. Pero, por ser nuevos, nuestra entrada es intersticial. Pero también hay fondos más estables y apoyo a los megaproyectos. Una estrategia es pensar en los procedimientos. Así como se experimenta con programas y proyectos concretos de mujeres, puede ser una buena iniciativa que se experimente en procedimientos y metodologías en algunos sectores sociales y zonas geográficas.

La Influencia de los Referentes Teóricos y de los Contextos Sociales en la Fijación de las Agendas de Investigación sobre las Relaciones de Género

*María del Carmen Feijóo**

La particularidad que nos ha tocado vivir en este continente a hombres y mujeres en los últimos años, ha sido atravesar por lo menos tres o cuatro tiempos diferentes y no uno solo. Y este hecho deja como saldo, obviamente, distintos marcos institucionales, distintas prácticas y también distintas identidades. Las dificultades que encontramos para seguir avanzando provienen de esta mezcla de contextos, prácticas e identidades. Es natural que este evento nos invite a una revisión puesta en el marco de una perspectiva histórica y de una institución que, de alguna manera, simboliza lo que han sido muchas prácticas convergentes, aunque diferentes, en Chile y en otros países de América Latina.

Me parece que lo más interesante de este seminario ha sido el diálogo latente, silencioso entre las participantes. Ello refleja la existencia de un clima de ideas y una convergencia colectiva que apunta en una dirección.

Retomando lo que planteaba Jeanine Anderson, en su primera presentación, sí creo que hay una academia latinoamericana de estudios de la mujer así como hay un movimiento feminista y una nueva institucionalidad latinoamericana de estructuras estatales que dan respuesta a los problemas de la mujer y que tienen la particularidad de girar, cada uno de ellos, sobre su propio eje. Una estrategia importante dice relación a cómo potenciar los espacios de entrecruzamiento de estos tres circuitos que, a veces, sí están entrecruzados pero sólo a partir de experiencias y prácticas de personas. Queda en pié el desafío institucional de lograr ámbitos sistemáticos de intersección de estos tres cuerpos: la academia latinoamericana de la mujer, el movimiento latinoamericano feminista y el desarrollo institucional.

Para pensar la agenda futura, hay que dar cuenta de los escenarios. Como decía un colega, la historia social y económica de América Latina de las últimas décadas se puede sintetizar en la regla de las tres D: la de los 60 para el Desarrollo, la de los 70 para la Dependencia, la de los 80 para la Democracia y, la década perdida. Falta, por supuesto, una palabra, no necesariamente con D, que sintetice la

* **María del Carmen Feijóo**. Historiadora. Investigadora de CONICET/UNICEF. Argentina.

experiencia que estamos transitando en los noventa. Pero creo que este foco de desarrollo, dependencia y democracia es un buen eje constructor para ver qué pasó en relación con los estudios de la mujer. También es necesario dar cuenta de las identidades: una inicial raíz militante y para algunas/os de carácter insurreccional o anti sistema, una identidad académica y una identidad feminista sobrepuesta. Creo que es importante recuperar el excelente efecto de sinergia que produjo la sobreimposición de estas tres identidades y la forma–en que más que anularse recíprocamente–constituyen una especie de pisos arqueológicos que tienen quiebres y cortes y sobresalen entrecruzándose permanentemente. De estas tres características del contexto y de estas tres identidades surgieron los temas en los que inicialmente hubo aportes de conocimiento alrededor de la mujer. Aportes que no fueron sólo producción de conocimientos, sino potencialidad para que los propios conocimientos generaran contextos sociales específicos.

Ha sido el conocimiento de género el que permitió producir escenarios y contextos sociales específicos. Referentes teóricos de las viejas agendas de investigación generaron contextos sociales. Y no es para sorprenderse. En realidad, este ha sido el papel histórico del conocimiento, del mejor conocimiento: problematizar lo existente. En el lenguaje más contemporáneo, diríamos que el conocimiento crea escenarios, crea contextos sociales. Esos contextos sociales que hemos descrito con un eje político institucional –insurrección de los 60, golpes autoritarios de los 70, transiciones democráticas de los 80, consolidaciones de los 90– sólo desde los 70, tuvieron escenarios específicos de género. Pudimos identificar esos escenarios como tales y operar sobre ellos, para profundizarlos, porque teóricamente conocíamos esos problemas. El 60, también tuvo escenarios específicos, pero no los vimos porque no teníamos el conocimiento que los iluminara.

De los 70 en adelante no olvidemos que, como he tratado de señalar, se registró la particularidad de un movimiento social convergente con la construcción del conocimiento, y fue probablemente como resultante del movimiento de ambos que tuvimos y reconocimos los contextos sociales de la forma en que los leímos: el proceso es sin duda complejo, el conocimiento construye a los actores e ilumina el escenario. Y los tres se influencian de manera recíproca.

Ya desde Engels, definimos la situación de subordinación de género como una situación histórica; por definición la reconocemos como cambiante y nos interesan las formas en que la misma se expresa. No fue la ida a los clásicos del marxismo lo que nos llamó la atención, más allá de la resonancia que tuvo en tanto nos ayudaba a focalizar algunas cuestiones personales. Era solamente una cruda expresión de los peores aspectos "evolucionistas" del marxismo, en su versión más esquemática. Entre la lectura de Engels de los 60 y la relectura de épocas posteriores, media todo el neofeminismo de fines de los 60 y los extraordinarios avances teóricos en distintas áreas del conocimiento. Así, la vuelta a Engels es una vuelta complementada y enriquecida con Boserup, Meillasoux, Benería, Stolcke, Jelin, Larguía y Dumoulin, las británicas de la polémica del trabajo doméstico y las

transformaciones concretas de la vida cotidiana, Heller, Arendt. La ruptura con Engels se expresa en la ruptura con lo que Stolcke llamaba los enfoques productivistas del problema de la mujer y, por lo tanto, en la refutación de la ingenua postura de que el camino de la liberación era vía la incorporación a la fuerza de trabajo. Cierto que hubo anticipaciones de estas críticas. Recuerdo al prematuro Lefevre de comienzos de los 60, de la crítica a la vida cotidiana, texto que leído tempranamente en el ciclo de vida personal, no podía entenderse en su extraordinaria capacidad iluminadora de las relaciones sociales y personales. Cuando no teníamos como le llamamos, el contexto de recepción adecuado para su comprensión.

¿Cuáles fueron los referentes teóricos que ayudaron a crear los escenarios? La mirada latinoamericana sobre la sociedad, en la construcción de esta nueva academia, recolocó el tema inasible del *status* de la mujer en el contexto de la articulación entre la esfera productiva y la reproductiva, sus mutuas determinaciones, y sus dependencias, sus ajustes y sus asintonías y el papel clave del trabajo doméstico en el abaratamiento del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y en sus efectos sobre la domesticidad. Incluye otra perspectiva, la que elimina la mirada de lo público y lo privado como esferas separadas y las coloca como complementarias y valoriza el tema de los aspectos no económicos de las relaciones de subordinación, recentrando el tema de la opresión de género y las formas en que se expresa en apropiación de la sexualidad femenina, discriminación, jerarquización de las esferas privada y pública, expropiación de la palabra. El juego consiste entonces en encontrar, sobre el marco permanente de la subordinación, las especificidades históricas. Eso es lo que empezamos a hacer, en nuestra propia vida, en nuestra vida académica y en el marco del contexto social y político concreto de los 70. Pero este modelo no es sólo un modelo crítico. Es también un modelo propositivo y su capacidad surge de su articulación con un actor en gestación, el movimiento de mujeres. Tenemos ventajas significativas sobre otros tiempos de las mujeres. La más fuerte, tal vez, el poder acompañar este proceso con un camino de reconocimiento trasnacional que nos hace sentir que el problema de una es el problema de la otra. Y que soluciones que se ensayaron en un lugar pueden replicarse en otros contextos. (Puede criticarse este punto de vista señalando que el movimiento sufragista de los 20, también ensayó estas formas de constitución internacional. Sin embargo, en estos últimos quince años, la continuidad de los esfuerzos y la ampliación de las mujeres involucradas ha ido creciendo sistemáticamente, como lo demuestran para la Argentina los Encuentros Nacionales de Mujeres, y para la región los sistemáticos encuentros feministas).

Como parte de su dimensión propositiva, el desarrollo teórico, con el plus que le aporta el movimiento de mujeres, comienza a buscar una lógica diferente para su análisis. Viene la ruptura epistemológica y la construcción de los nuevos paradigmas: nuevas cosmovisiones, nuevas formas de hacer política. Está dado el paso para empezar a construir una teoría feminista, que no agregue el estudio de la

subordinación de la mujer a los campos de pensamiento tradicionales sino que deconstruya y re-construya el campo del conocimiento desde una perspectiva feminista. Este es el momento de mayor expansión teórica y práctica del movimiento de mujeres en la región y es la constitución y relevancia de este actor –el movimiento social de mujeres– el que mejor expresa la simbiosis de ambos. Es el climax del movimiento social de mujeres, todo sociedad, todo utopía, todo radicalidad absoluta. Este es el momento de oro, en que se construyen además de nuevos contextos sociales, nuevas legitimidades. Porque sabíamos que la violencia contra la mujer había sido histórica y era más que violencia familiar ejercida sobre otro miembro, se creó un contexto social que permitió intervenir sobre ella y, naturalmente, se inició un proceso de influencias mutuas. Porque había investigación sobre la mujer y la tortura, que permitía reconocer la especificidad de género de esta violación, se crearon escenarios que la contemplaban. Y en el proceso histórico de cambio y permanencia que caracteriza a la situación de subordinación, se continuaba creciendo en una forma espiralada.

Como dice Serrat, "no hay otro tiempo que el que nos ha tocado", aunque en verdad por su calidad histórica a nosotras nos han tocado muchos tiempos distintos. Ahora, la institucionalidad genera nuevas demandas. Se está terminando el momento en que los viejos referentes teóricos crearon nuevos contextos y escenarios sociales. Nos encontramos –y perdonen la metáfora acorde con los tiempos– en un momento crítico, como el ahorrista que vive del interés bancario de su capital y que se va descapitalizando. El proceso de cambio es tan rápido que el viejo modelo de desarrollo teórico que construyó espacios puede invertirse y llegar a un momento en que sean los escenarios y contextos sociales los que modelen el desarrollo de la investigación. Por ejemplo, el caso de los insumos informativos que necesita el Estado para la atención de los grupos vulnerables pueden determinar y de hecho lo están haciendo, agendas y financiamientos. ¿Qué otra cosa es esto sino la investigación *policy oriented*? Y no la demonicemos, tiene enormes atractivos, especialmente por los desafíos de intervención inmediata que requiere y que, en parte, nos obliga a reconocer algo que no hicimos bien–es cierto, porque no nos lo planteábamos–: el desarrollo de herramientas de intervención social. Porque un sector relevante en la producción feminista latinoamericana pecaba de un exceso de mala teorización tal, que se convirtió en reproducción de consignismos. No planteaba problemas, generalizaba presuntas soluciones. Véase, por ejemplo, la obviedad de lo mucho que circuló y aún circula sobre mujer y medios de comunicación de masas, todavía colocado en el manipulacionismo de los 70. O la larguísima retahíla de entrevistas a mujeres pobres que nos ha tocado leer, como parte de investigaciones sobre estrategias de sobrevivencia, donde todas partían de la población sin pasar nunca por la biblioteca. Es un poco brutal, pero digámoslo de una vez: se hizo de todo, excelente, bueno, regular y malo. En parte porque se confundieron los espacios: para cada mujer que se incorporaba al feminismo, se trataba de una experiencia única e intransferible, pero cada investigadora feminista no podía incorporarse a los temas sin leer lo mucho que se había producido

antes. Aunque parezca positivista, si en la experiencia militante predominaba lo personal, subjetivo e intransferible, en la experiencia del conocimiento debía predominar lo construido colectivamente, comunicable y acumulado.

No sólo pasa esto en relación con el Estado, sino también con las muchas agencias de financiamiento que nos sostenían con agendas de investigación sin restricciones. Ahora se ha pasado a los programas focalizados, seguramente reconociendo que si los temas quedan librados "a la mano oculta del mercado" va a ser más difícil impulsar un proceso de innovación temática acorde con los rapidísimos cambios sociales. El estilo es, ahora, demandas con tiempos cortos y sugerencias para políticas. Tiempos a veces demasiado cortos, pero que son reacción no sólo a limitaciones presupuestarias –aunque esto habría que discutirlo más seriamente– sino a un tipo de trabajo que con frecuencia se hizo inespecífico. Me parece que los tiempos cortos también son resultado de la velocidad con que se suceden los cambios, productivos, culturales, tecnológicos.

Estamos proponiendo una nueva agenda, estamos registrando el impacto macroestructural y microcotidiano de aspectos como el crecimiento del PIB sin empleo, el incremento de las tasas de actividad femenina, la creciente participación de mujeres en el sistema educativo, los cambios en las tecnologías y los patrones reproductivos, la modernización de comportamientos, el arraigo de una noción de ciudadanía y de construcción de identidades cerca del consumo y lejos de la producción, el impacto de la flexibilización laboral, los cambios en la organización de la producción. Muchas de estas cosas, no son "más de lo mismo". Debemos resistirnos a lecturas mecánicas del estilo "cuando una ocupación se feminiza, cae su prestigio social". Sí, cierto, ¿pero no estarán pasando otras cosas, que se nos escapan por ver solo el estereotipo? Como la sociedad demanda ante el Estado, estas cuestiones llegan antes al Estado –y a veces, llegan sin movimiento social– por lo que el Estado quiere soluciones y rápidas. Y comienza a marcarnos la agenda.

Hay otro elemento que considero relevante: la investigación de género viene de una coyuntura especial, que se caracterizó por un período de enorme desarrollo y acumulación teórica –los 70 y los 80– y en el que prácticamente su interlocutor central fue el movimiento social de mujeres y más marginalmente, los otros movimientos sociales. La democratización de los Estados nos encontró con muchísimo que ofrecer: ese es el capital que estamos ofreciendo y con el que contribuimos a generar los contextos sociales de la transición. Pero sería deseable que nunca más debamos enfrentar coyunturas de este tipo, simplemente, porque implican rupturas del "orden" y hemos aprendido a preservar la institucionalidad (lo que no implica ni cooptación ni domesticación).

El contexto del neoconservadurismo ha generado cambios que parecían imposibles (privatizaciones de empresas públicas, aperturas económicas, reemplazo global del ciudadano por el cliente). Las transformaciones se suceden más rápido de

lo que jamás habíamos soñado, pero claro, no son las que habíamos soñado. Por eso el desafío de acompañarlo con la construcción de conocimiento es muy difícil: implica involucrarse con un mayor número de actores, con actores más diversificados que los que conocíamos, con actores que no nos gustan. Es casi una carrera contra el tiempo.

Resignarnos de manera más o menos pasiva a que "los contextos sociales y los referentes teóricos influencien la fijación de las agendas de investigación sobre las relaciones de género", probablemente, va a romper una tradición en la que demostramos capacidad para construir contextos a partir del conocimiento.

Tenemos que acumular fuerzas rápidamente para poder fijar las agendas, en el marco de un diálogo y de un intercambio maduro que nos lleve a poner también las reglas de juego y a transformar maduramente un estilo de trabajo, en parte obsoleto, fortaleciendo la investigación crítica orientada por valores a los que sí no vamos a renunciar.

Desigualdades, Procedimientos y Complejidad de los Sistemas de Género

*Jeanine Anderson**

Quisiera resaltar sólo tres temas. El primero tiene que ver con las desigualdades y la pluralidad entre mujeres, tema que es necesario enfrentar con mucha fuerza. En parte es posible si logramos cumplir con la agenda que nos señala María del Carmen Feijóo: ligar la tarea académica a los estudios de la mujer, ligar este colegio invisible con el movimiento feminista y con la institucionalidad que se va creando en torno a problemáticas de género. En especial, establecer una permanente vinculación con las mujeres que están insertas en esta institucionalidad.

El tópico de las desigualdades entre mujeres y grupos de mujeres ha suscitado poco interés porque no se percibía la importancia de acercarse a estudiar estos sectores y por la falta de instrumentos conceptuales y técnicos. De allí la ausencia de estudios de una masa de mujeres tales como quechuas, aymaras, mujeres de la Amazonía. Aquí se hace necesario una suerte de micro sociología o micro antropología de las relaciones cotidianas entre mujeres desiguales, mujeres de distintos grupos y sectores. Esta pluralidad da cuenta de la diversidad de subjetividades en estas relaciones de subordinación y superordenación entre las mujeres mismas.

Hace poco me tocó criticar muy duramente un libro que ha sido influyente en el Perú, *El desborde popular*, supuestamente un análisis del proceso de migración campo-ciudad y la creación de una nueva cultura urbana. Un libro que no toma en cuenta para nada la experiencia de mujeres migrantes que se incorporan al servicio doméstico, que no considera la relación desigual entre mujer migrante y mujer patrona como tampoco las implicancias de clase y de subjetividad de esta situación para ambas mujeres en un país como el Perú. En síntesis, tendremos que enfrentar la articulación de propuestas políticas que tomen en cuenta la diversidad de las mujeres y las desigualdades entre nosotras.

El segundo tema se refiere a los procedimientos. Entiendo que en toda institución

* **Jeanine Anderson**. Antropóloga. Profesora de Antropología y del Diploma de Estudios de Género en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Investigadora de Servicos Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos, SUMBI. Perú.

humana hay un conjunto de reglas de distribución y un conjunto de reglas de procedimiento. Reglas de distribución que definen quién consigue qué. Es en este aspecto donde hemos centrado mayormente la discusión. ¿Qué consiguen las mujeres? ¿Cuál es el reparto? ¿Qué obtienen las mujeres en el reparto que se hace de los recursos, los bienes, el prestigio, el ingreso, la posición social? ¿Cómo salimos las mujeres en este reparto? Mucho menos hemos prestado atención a las reglas de procedimiento de los Estados y su importancia. La misma democracia se define como un conjunto de reglas de procedimiento. No es una pre-definición respecto a quién consigue qué, cómo saldrá cada quién luego de las elecciones y luego de que los procesos de decisión se den. No. Es un conjunto de reglas de procedimiento formales, codificadas incluso por ley y reglas informales. Estas reglas afectan las relaciones entre los géneros por lo cual es evidente la necesidad de abordar, desde la investigación, los temas que de allí surgen, temas con aplicaciones directas en el acercamiento al Estado, en la participación en el Estado y en lo que es la articulación de propuestas políticas. La tarea pendiente es estudiar cuáles son los procedimientos que se aplican en nuestras relaciones entre grupos y sectores de mujeres; cómo debe proceder este diálogo; cómo debemos ordenarnos para este diálogo, para esta articulación de propuestas desde el género femenino aunque no sólo para mujeres; cómo entendemos o cómo deberíamos entender el problema de representación, quién puede hablar, quién habla para quién o en nombre de quién; cuáles son todas las instancias que pretendemos articular en nuestras propuestas políticas y cómo procedemos en esta articulación; cuáles son normas justas y democráticas que deberían estar vigentes en este proceso.

El tercer punto tiene que ver con la complejidad de los sistemas de género. Aquí tengo mucho menos claridad respecto a cuál es el devenir de este problema que sin embargo planteo pues, necesariamente, los estudios de género van a complejizar enormemente lo que vamos a entender por sistema de género del mismo modo que las categorías que empleamos para describir las relaciones de género. De alguna manera hemos estado organizando estudios y discusiones en base a una categoría hegemónica hombre y una categoría hegemónica mujer cuando, como sustrato de estas hegemonías hay, en verdad, una multiplicidad de voces, significados, situaciones, conductas e identidades que hasta ahora han estado silenciadas. Hemos buscado nitidez, contrastes, polarizaciones donde no los hay. La realidad no nos plantea polarizaciones, nitidez ni separaciones. Entonces, la tarea de los estudios de género se vuelve una: visibilizar, develar, hacer escuchar estas voces menores. Dar cuenta de las versiones no hegemónicas de ser mujer y de ser varón en nuestra sociedad. Esto nos plantea un problema difícil de resolver a nivel de un movimiento de mujeres y de una articulación de propuestas que responda a estas situaciones de desigualdad y discriminación, de situaciones y procedimientos injustos que afectan en mayor grado a las mujeres que a los hombres. Y no estoy cierta si las soluciones van por el lado de aprender a manejar simultáneamente la certidumbre de la gran complejidad de los sistemas de género y la multiplicidad de significados en el uso de las categorías.

Ideas para una Nueva Agenda de Investigación en los Estudios de Género

*Natacha Molina**

Quisiera referirme a tres puntos. En primer lugar, los desplazamientos ocurridos en la relación entre conocimiento y acción o conocimiento y cambio social.

Más que una crisis del conocimiento en su relación con el cambio social lo planteo como el inicio o el desarrollo de tendencias que modifican esa relación dando paso a una nueva. Dentro de esos desplazamientos tenemos la pérdida relativa de importancia de la categoría de clase como elemento explicativo de la totalidad social y, por lo tanto, de los sujetos (obreros en el caso de las izquierdas y empresarios en el caso de las derechas) como motores del cambio y la emergencia de nuevas identidades sociales que cruzan transversalmente esa dimensión de clase: edad, etnia, género, etc.

Un segundo desplazamiento tiene que ver con los usuarios privilegiados del conocimiento de las ciencias sociales. Los partidos fueron, por largo tiempo, los usuarios principales en tanto el conocimiento les proveía insumos para la formulación de proyectos de sociedad. Los usuarios son más bien el gobierno y el sistema legislativo como interlocutores preferentes de la investigación social. Por lo tanto, el conocimiento se transforma en insumo para la elaboración de políticas públicas más que en el debate de proyectos de sociedad. Naturalmente la elaboración de políticas públicas contienen proyectos de sociedad, pero no se debaten abiertamente. Se desplaza el eje desde los proyectos de sociedad –que competían entre sí– a las prioridades de políticas. Y ello en un escenario que favorece el consenso respecto de las modalidades de desarrollo.

Este desplazamiento del conocimiento de las ciencias sociales se produce también respecto de una multiplicidad de agentes usuarios como la empresa, los medios de comunicación, los organismos no gubernamentales y otros, lo que hace que las opciones de investigación sean, como ya se ha dicho, múltiples, numerosas, transformando el destino del conocimiento: de debate ideológico a una opción a tomar.

---

* **Natacha Molina**. Socióloga. Directora del Instituto de la Mujer. Chile.

Hoy, el uso del conocimiento no viene predeterminado por los proyectos políticos y, en consecuencia, su utilidad se despliega en numerosos públicos.

Otro desplazamiento tiene que ver con el conocimiento como construcción conceptual y búsqueda de nuevas categorías. O sea, cuando desaparece del campo de lo público la disputa sobre proyectos distintos de sociedad, se produce una prevalencia de la innovación tecnológica entendida como una sucesión rápida de conocimientos sobre nuevas maneras de producción y organización social sobre esa base. En tal sentido, existe una tendencia a identificar conocimiento con innovación tecnológica que, aplicado a las ciencias sociales, podríamos llamar tecnología social la cual se caracteriza por manejarse y desarrollarse en el corto plazo. ¿Qué significa que se desarrolla en el corto plazo? Significa que va postergando la reflexión sobre el acumulado de conocimientos. La comunidad científica se hace menos dialogante y más competitiva, más pragmática, más técnica, menos reflexiva. Se identifica conocimiento con diagnóstico, con descripción.

Frente a la pregunta del para qué y para quiénes producir conocimiento hoy, la respuesta se despliega en múltiples ejes: para la afirmación de las identidades sociales en sus diversas expresiones, para la construcción de nuevos paradigmas orientadores de lo social colectivo y de lo político, para el Estado en su papel de formulador de políticas, para el mercado en su papel rector del desarrollo.

Y el otro desplazamiento –que no pertenece al conocimiento sino a la realidad misma– dice relación con las fronteras entre lo público y lo privado que nos pone desafíos de relaciones entre un orden privado, doméstico, familiar y el orden público, político y económico institucionalizado.

El segundo punto, que ya toca al tema que nos convoca, es el de dónde surgen las ideas para la construcción de una nueva agenda. Obviamente, las ideas surgen de un balance y sistematización de lo ya producido, como bien decía María del Carmen Feijóo. Sólo es posible acá indicar algunas inquietudes respecto de lo acumulado y de los vacíos con el propósito de problematizar. Dentro de la nueva agenda delimito el campo de las relaciones de la mujer y la política en dos sentidos. En el sentido de la política –como circulación de discursos que buscan hacerse públicos, como disputa de discurso, como debate de interpretaciones– y en el sentido de la práctica política institucional.

Las ideas surgen, en primer lugar, de una intencionalidad explícita relacionada con un doble propósito: la transformación de las relaciones de género o, dicho de otro modo, la superación de la desigualdad y la transformación de las mujeres en sujetos políticos validados ante la sociedad y el Estado. ¿Qué relación tiene esto, por lo menos el surgimiento de estos intereses explícitos, con las políticas públicas? El cambio en las relaciones de género requiere avanzar en la constitución de una masa crítica y de un sujeto político que permita la generación de propuestas o su corrección por parte de la civilidad en general y de la ciudadanía femenina en especial. Pero el proceso que lleva a la generación e interacción entre masa crítica

y políticas públicas no es ni espontáneo ni técnico ni inmediato. Responde a una intencionalidad, a una voluntad, a una estrategia siempre cambiante. Por ello vale la pena poner el énfasis y delimitar, dentro de la nueva agenda, como una opción más, los estudios sobre política en estos dos sentidos. Aquí se advierte una tensión que tiene que ver con el interés por avanzar en este tipo de investigaciones, con la curiosidad intelectual, con la posibilidad de realizar estos estudios y la mediación por esta suerte de tecnología social del conocimiento.

En relación a esto hay, se ha dicho también acá, ciertos pre requisitos. Conocer el estado de situación del tema y establecer el diálogo con investigaciones desde otras perspectivas de las ciencias sociales. Los estudios de género han estado autorreferidos y tal vez autoencerrados en la tensión de si las mujeres son sujetos u objetos de investigación. Una posibilidad de superar esa autorreferencia tiene que ver no sólo con el pensamiento social vigente sino también con recuperaciones históricas. Tal vez un diálogo con los grandes clásicos que ya plantearon los mismos temas, sobre todo el de la relación entre conocimiento y cambio social. Otro pre requisito, que también fue mencionado, tiene que ver con aventurar interpretaciones y debatirlas. Pero no en términos de los resultados de la investigación si no en términos de mostrar los avances relativos, inciertos, a veces muy acertados, en diálogo con otros agentes. Hay que aceptar que el diálogo enriquece y no empobrece y que estamos en una exploración inédita.

En tercer lugar, algunas sugerencias de líneas temáticas de investigación, de las cuales se ha hablado en el seminario. Una principal es la de las voluntades de cambio y las resistencias a éste que tienen que ver con las propuestas políticas. Otra línea se vincula a las formas de organización, los procedimientos, los mecanismos y los grupos de presión que al interior del Estado operan y los sistemas de representación política. Es necesario también actualizar y profundizar el estudio del movimiento social de mujeres en diálogo con otras investigaciones sociales, o sea, una mirada hacia dentro y hacia fuera del movimiento social de mujeres. De la misma manera, se ha hablado de las relaciones de poder entre las mujeres y de los comportamientos, actitudes, percepciones, de los distintos segmentos del universo femenino respecto de diferentes procesos. Otra línea de estudio es el análisis comparativo entre los géneros. Ya se ha iniciado esta nueva perspectiva pues, al hablar de género, no se está haciendo referencia sólo a las mujeres. Muchas veces, como decía Bourdier, tendemos a construir un artefacto, en vez de construir un objeto de estudio, en la medida en que no establecemos el universo comparativo. Algunos temas como la masculinidad, las relaciones de familia han sido explorados. Los menos estudiados tienen que ver con el sistema político y con el Estado. Y eso no es casual. El movimiento de mujeres, el feminismo, surge como respuesta y como crítica a las formas de organización del Estado y a la forma de hacer política. Sin embargo, hoy se observa la necesidad de avanzar en esos campos. Una dificultad que se puede percibir en la línea del balance remite a la falta de articulación y acumulación de los conocimientos. Todas estas líneas de investiga-

ción y otras han tenido exploraciones, pero no se despliegan de manera articulada por lo que no se logra resolver la tensión entre conocimiento y tecnología social.

Estas líneas de investigación se podrían abordar a partir de tres campos. Estos son: los estudios de cultura política. Esta sería una oportunidad para explorar la subjetividad social o, por lo menos, pueden servir para delimitar el campo de lo que significa subjetividad social. La dimensión más explorada es, sin duda, la del comportamiento electoral femenino, pero no hay acumulación. Se trata en las coyunturas electorales y luego se abandona. Hay una pregunta que resulta interesante en orden a la continuidad de este tipo de estudio: ¿el hecho de ser mujer discrimina efectivamente comportamientos políticos distintos o no? ¿Tiene una mayor gravitación que la educación, que la inserción en el trabajo, que la clase social? Otros estudios de cultura política tratan sobre los comportamientos modernos y tradicionales a través de las percepciones que tienen hombres y mujeres respecto de diversos procesos tales como democracia, desarrollo, disyuntivas de futuro, proyectos de vida. Una dimensión menos explorada se refiere a los procesos de socialización política entre los géneros. ¿Cómo se aproximan las mujeres a la política? ¿A través de qué mecanismos y en qué ambientes políticos y sociales? Algunas pistas hay sobre la mayor influencia de la familia y de la religión. Olga Grau nos planteaba una exploración por el lado de la literatura. Otro aspecto sería el manejo de los conflictos y la negociación entre pares y entre diferentes de acuerdo al sexo y las relaciones de las mujeres con el poder. Esta relación tiene que ver con las representaciones de las propias mujeres acerca del poder. El orden doméstico y el orden político, como cuestiones separadas, es una representación vigente en el universo femenino más allá de la investigación.

Un segundo campo de estudios es el de las investigaciones sobre el sistema político: partidos, mediaciones, cambios en el sistema. Y ahí cobra importancia la relación entre familia y política. En varios sentidos esta relación tiene que ver con una socialización política que pertenece al campo anterior pero, también, con una forma de acceso a la política, con formas de influencia y de confiabilidad de las mujeres ante el sistema político. Y esto que puede ser traducido como una crítica respecto a los mecanismos de acceso de las mujeres al sistema político, tiene un seguimiento poco explorado. En esta línea está el tema de la representación. Celia Amorós decía que lo representado en el sistema político es la discriminación, no las mujeres. También debemos considerar la relación entre liderazgo y militancia, la construcción del género que hacen los partidos políticos, cómo y sobre qué bases se elaboran sus propuestas, qué aspectos y silencios recogen. Este conjunto de estudios puede permitir establecer los límites de lo que significa un consenso y, por lo tanto, establecer las bases para una negociación desde el punto de vista de la perspectiva de las mujeres como sujeto político.

El tercer campo tiene que ver con los estudios ya acotados sobre el Estado y los poderes públicos, su organización, sistemas de reclutamiento, redes de poder,

mecanismos de formulación de políticas, interacciones de los niveles públicos, coordinaciones, necesidades de información, etc.

Finalmente, un punto de intersección entre estos tres campos son los estudios sobre sistema político, ciudadanía femenina y derechos. Hay algunas investigaciones que hablan del carácter precívico de las mujeres al referirse a su comportamiento ante las instituciones del Estado de derecho. El carácter precívico está asociado a la noción de que ser mujer pertenece al orden natural de las cosas y que no hay ley ni institución que modifique ese rumbo. Paralelamente existen indicios de que esta noción coexiste con una idea mágica de la ley: no requiere de procedimientos puesto que la ley administra justicia, no como sistema sino como acción justa. Hay un desconocimiento respecto de los procedimientos y de los derechos.

Reflexiones Metodológicas acerca del Género y la Problemática del Sujeto

*Hugo Zemelman**

Consideramos que la categoría de género, a la vez que es un reflejo, es un modo de comprender la complejidad de la sociedad, ya sea que ésta la entendamos como diferencia o como pluralidad de subjetividades con sus correspondientes proyectos de vida y de sociedad. Ello plantea la posibilidad de poner desorden en el orden establecido.

La categoría de género contribuye a cambiar nuestra visión de la sociedad, no solamente en el plano ideológico o axiológico, sino categorial. La categoría de género permite conjugar la problemática de los sujetos con la de la especie humana por cuanto alude de manera clara y directa al plano más profundo de la psicología humana.

I. UN NUEVO CAMPO PROBLEMATICO DEL CONOCIMIENTO

La categoría de género, a la vez que es un reflejo, es un modo de comprender la complejidad social, ya sea que ésta la entendamos como diferencia o como pluralidad de subjetividades con sus correspondientes proyectos de vida y de sociedad. Ello plantea la posibilidad de poner desorden en el orden establecido. Esta categoría de género contribuye a cambiar nuestra visión de la sociedad, no solamente en el plano ideológico o axiológico, sino categorial: v.gr. lo que concierne al manejo de los tiempos los que dependen de las concepciones y naturaleza del trabajo, de la vida cotidiana y de sus espacios.

En este sentido, la posibilidad de que ciertas categorías, como trabajo remunerado en la esfera de la producción, se puedan reemplazar o, en su defecto, enriquecer con otras categorías no productivas -como pueden ser las propias de los micro espacios y tiempos de la vida cotidiana, surge como un problema nuevo del conocimiento. Se trata, pues, de construir otra puerta de entrada al problema de la

* **Hugo Zemelman**. Sociólogo. Profesor Investigador de El Colegio de México. Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

complejidad o diferencia de la sociedad para llegar a visualizar su carácter policéntrico, según sea el ángulo que se adopte para organizar el razonamiento.

Al respecto de las ciencias sociales, los ejemplos más significativos son los que proporcionan categorías como clase, etnia y género, que pertenecen a lo que podríamos definir como modalidades de razonamiento fundante. Estas formas de razonamiento fundante tienen el mérito de mostrar a la realidad socio-histórica como articulación de mundos, pues cada una de ellas se refiere a un proceso básico que subyace.

La subjetividad social constituyente es el conjunto de dinamismos conformadores de la morfología social en toda la amplitud de su fenomenología. El proceso de cualquiera de los productos sociales, consiste en esta subjetividad que, como tal, puede asumir modalidades particulares según los recortes de observación que se contienen en estas categorías fundantes.

Así, en la perspectiva de la clase, la subjetividad reviste el carácter de nucleamientos sociales en base a los espacios en los que tiene lugar la actividad económica y política de la sociedad; mientras que para la etnia la subjetividad deviene en el contenido de un nucleamiento fundado en la dialéctica memoria-visiones de futuro, en cuyo caso no están presentes los espacios de la sociedad global ya que lo que importa es el espacio y el tiempo que han cristalizado en la memoria y su relación con las formas de enfrentar el futuro. Desde la exigencia del género, la subjetividad incorpora una raíz no estrictamente social o cultural, en la medida que la categoría permite conjugar la problemática de los sujetos con la de la especie humana, por cuanto alude, de manera más clara y directa que las otras dos categorías, al plano más profundo de la psicología humana al no reducirse a la pura morfología socio-cultural.

Si atendemos a las exigencias de estas categorías, no es difícil observar que carecemos de una metodología apropiada. En efecto, no tenemos disponibles metodologías capaces de dar cuenta de la subjetividad constituyente que se puede expresar en este tipo de categorías. Lo que no es ajeno a la facilidad con que son mutilados los desafíos de investigación que se plantean; de ahí que rápidamente se incurra en reduccionismos. El principal de éstos se presenta cuando la subjetividad constituyente queda oculta detrás de un producto definido en función de determinados parámetros teóricos o ideológicos. El más corriente de estos productos parametrizados es la transformación de la categoría en contenido teorizado: v.gr. la clase se transforma en una teoría de las clases, la etnia en una teoría de las etnias, o el género en una respuesta teorizable, de carácter cerrado, como es el caso de discurso feminista construido desde el genero.

Por eso, aunque sea obvio, debemos insistir que la categoría de género trasciende al discurso del feminismo en cuanto conforma un nuevo ángulo categorial de lectura de la realidad que modifica aquellas otras lecturas que se han formulado de

acuerdo con otras categorías fundantes (v.gr.: clase, etnia). En tanto, el discurso del feminismo representa solamente un esfuerzo por dar contenido teórico o ideológico (crítico o no) a esta lectura. De ahí que este discurso representa el esfuerzo por encontrar una respuesta, dentro de determinados parámetros culturales-ideológicos y sociales, que defina su propia posibilidad de construcción. Por lo mismo, es correcto considerar que constituye un universo semántico en cuyos límites se reconocen espacios y sentidos de acciones y de ideas, mientras que la categoría de género cumple la función de construir la relación de conocimiento, incorporando la subjetividad aunque sin anticipar ningún contenido.

Desde esta perspectiva, la función de la categoría de género es dar cuenta de la complejidad que se manifiesta en la realidad socio-cultural cuando es analizada desde el ángulo de la subjetividad social. Facilita que el análisis de la dinámica económica-política, según resulta de un enfoque centrado en la clase o en la etnia, pueda complejizarse y, por lo tanto, revestir mayor especificidad, de acuerdo con las exigencias definidas por la categoría de género. El género incorpora mecanismos de legitimación, como es la diferenciación natural entre hombre y mujer pero, a la vez, muestra intersticios al permitir romper con este fundamento «naturalizado» de legitimación de diferencias. Es en esta última acepción que abre nuevos espacios para la acción y el pensamiento.

En verdad, desde estos espacios se pueden formular otras concepciones políticas y del mismo futuro de la sociedad. Se ha dicho que "el feminismo tiene mucho que decir a la pregunta ¿qué tipo de sistema alternativo?, incluso, ¿qué forma de socialismo, de poder, de derecho, de participación, de igualdad, de dignidad de la persona, de desarrollo personal?, etc." (Benería). Se puede ver con toda claridad la diferencia que establecíamos entre discurso feminista y género, pues mientras la categoría de género inaugura un modo de pensar la dinámica social a partir de la subjetividad plasmada desde la dualidad de formas de ser de la especie humana, por lo tanto se distingue de toda otra lectura categorial, el discurso feminista en cambio puede revestir una gran ambigüedad en cuanto a disponerse a romper o no con los parámetros que impone la subjetividad masculina. De ahí que se constata que, por un lado, puede expresar "la asunción por un sector de mujeres de la tradición cultural masculina y por otro la existencia de espacios de auto-construcción femenina con el rompimiento simbólico de valores masculinos" (Grupo G. Adinolfi).

En esta perspectiva, el feminismo representa un contenido particular de naturaleza ideológico-reivindicativo de los espacios que ha permitido reconocer el género; pero cuyo contenido está, por lo general, definido en términos de la contralógica a la propia del sistema dominante. El contenido del feminismo corresponde a la búsqueda por contrarrestar el poder del sexo dominante, en vez de concentrarse en el esfuerzo por encontrar, en esos espacios propios de la femineidad, una nueva concepción de la sociedad.

Se pueden abrir nuevas perspectivas si el feminismo, como el proyecto propio del espacio abierto por la subjetividad femenina, puede llegar a cuestionar a los sujetos desde su misma constitución parametral: esto es, si se abre a la posibilidad de reconocer en los sujetos la expresión de la complejidad consistente en la diferencia socio-psico-cultural y se aleja de la situación clásica que ve a los sujetos como soportes de proyectos que pretenden homogeneizar lo social, en sus tiempos y espacios.

En razón de lo expresado, el género requiere traducirse en un pensamiento categorial que sea congruente con sus exigencias antes que en una teoría sobre la femineidad; pero, sobre todo, que permanezca diferenciado del discurso político-ideológico sobre la emancipación feminista. La razón de esto reside en que debemos separar lo que es una reivindicación histórica legítima y la inauguración de nuevas formas de pensar la realidad y de construir, por consiguiente, la relación de conocimiento.

Es posible que una de las consecuencias epistemológicas y teóricas más significativas que se puedan derivar del género es una conceptualización distinta del sujeto, antes que empeñarse sin fundamento en la búsqueda de nuevos prototipos de sujetos. En este sentido, parece que la categoría del género facilita complejizar la concepción del movimiento molecular, cuya primera versión gramsciana se ha visto posteriormente ampliada y profundizada, no necesariamente ciñéndose a los mismos criterios, como en el caso de Guattari. Todo lo cual tiene consecuencias en la dinámica socio-cultural.

El desafío que plantea la categoría de género consiste en desplazar la atención en cuanto a los sujetos, desde las formas de operar organizativo, incluso de las formas de manifestación de la conciencia grupal, al proceso mismo de constitución de lo subjetivo. Es lo que denominamos movimiento magmático de las diferentes modalidades de concreción de lo colectivo, lo que constituye un amplio campo problemático. Por eso debemos preguntarnos si el campo problemático del pensamiento feminista es suficientemente amplio y rico como para permitir este redescubrimiento de los sujetos sociales en tanto expresiones particulares de la subjetividad constituyente.

En esta línea de argumentación, cabe definir algunas líneas de reflexión en torno de sugerencias metodológicas para abordar este análisis.

II. LINEAS METODOLOGICAS

¿Cuáles son los desafíos metodológicos que debemos atender si pretendemos abordar la subjetividad social constituyente, que subraya el surgimiento de los actores, y que se expresa en la categoría de género?

Si el género es parte de la problemática de la subjetividad social, tendríamos que preguntarnos sobre los dinamismos constitutivos de esta subjetividad cuando son

pensados desde su perspectiva. Si el fondo de esta subjetividad reside en la conformación de una diversidad de nucleamientos de lo colectivo, ¿cuál es el tipo específico de nucleamiento que puede determinarse desde el género? Si estamos conscientes que la respuesta a esta interrogante no se puede encontrar por el camino fácil de los reduccionismos psicológicos, como tampoco resolverse mediante el expediente de que las subjetividades particulares son simples reflejos de procesos macro-históricos, se puede pensar que una alternativa se encuentre en el mundo conformado por las necesidades, según se manifieste en las relaciones individuo-colectivo y en las distintas coordenadas de tiempo y espacio, tales como: familia, red de relaciones primarias, en un territorio determinado u otro, etc., en tanto manifestaciones de cómo surgen distintas modalidades de nucleamientos colectivo.

Pero, a su vez, las necesidades están constantemente desplegándose en el tiempo según los distintos espacios, lo que obliga a delimitar ámbitos de observación en base a dos referencias parametrales por su carácter permanente en la historia de la constitución de la subjetividad: por un lado, la memoria acumulada, como manifestación de tradición e inercia, y de otra, las visiones, expectativas o deseos de futuro.

Sin embargo, esta dialéctica memoria-utopía puede impulsar un movimiento con múltiples posibilidades de desenvolvimiento, por lo que requiere completarse con una segunda dimensión que permita resolver acerca del reconocimiento de opciones de construcción social. Todo lo cual plantea si los conglomerados que se puedan determinar, a partir del género, son comparables en cuanto a su dinámica con los conglomerados posibles de establecerse de conformidad con otras categorías (v.gr.: clase, etnia).

Nos enfrentamos a la cuestión de tener que responder acerca de cuáles son las posibilidades de constitución de sujetos por parte del género, lo que obliga a establecer una clara diferencia entre esta posibilidad y el feminismo, propiamente tal, asumido como discurso de su sujeto concreto, aunque, en el mejor de los casos, solamente de un sujeto particular que no siempre llega a reconocer las complejidades propias de su ramificación por distintos espacios sociales. En razón de lo cual procede distinguir entre ideología feminista y potencialidad de género.

Desde el género, el sujeto femenino ha de ser capaz de articular sentidos histórico-culturales desde la potencialidad de sus distintos espacios, en vez de reducirse a lo que es definido como sus posibilidades por el meta-discurso ideológico del feminismo, el que, en su empeño reivindicativo, puede llegar a imponer al mismo sujeto femenino metas que estén fuera de su capacidad de construcción social, a la vez que desconozca las potencialidades contenidas en el género.

Lo anterior supone desplazar la atención desde determinaciones históricas, con frecuencia mecánicas, asociadas indebidamente con la categoría de clase, hacia

una concepción menos determinista y lineal del sujeto, que nos permita entender su complejidad desde su propio movimiento interno, en lugar de reducir la complejidad a la conflictividad entre las clases. Ello significa reemplazar una lógica de determinaciones por otra fundada en la génesis de los diferentes tipos de nucleamientos de lo colectivo, que faciliten comprender las potencialidades de constitución de los conglomerados sociales.

Se trata de romper con una lógica que, centrada en el concepto del hombre como el conjunto de sus relaciones de producción, entronice con la idea del hombre histórico social cuya evolución es concomitante con la de la sociedad (esto es, con la progresividad de su desarrollo), en forma de agregar la dimensión del sujeto, ya no solamente como producto histórico sino como la de sujeto actuante ya que le es propio la conciencia-voluntad de construcción. Por lo mismo, nos enfrentamos con un sujeto menos mecánico pero, a la vez, más aleatorio en sus acciones.

Lo anterior fundamenta la conciencia de distinguir entre sujeto de género y feminismo, ya que este último, por caer en ciertos a-priorismos conductuales, no es congruente con las complejidades propias de la categoría de género, en tanto éste puede concretizarse en diferentes espacios en los que puede darse o no el surgimiento de nuclemientos colectivos. El feminismo no es el sujeto del género sino que solamente una expresión particular que puede éste asumir.

La discusión sobre la subjetividad, a partir de la categoría del género, en la medida que es parte de una concepción de la realidad histórica como no regida estrictamente por regularidades, obliga a concebir a esta realidad como una articulación entre historicidad (en tanto movimiento interno constitutivo de lo concreto) y subjetividad (en tanto la capacidad de construcción desde lo potencial). La categoría de género refiere a nuevos espacios de subjetividad social que puedan contener potencialidad de sujetos, en cuanto representativos de nuevas voluntades sociales de construcción de proyectos colectivos. En este contexto, debemos preguntarnos si el género conforma nucleamientos colectivos capaces de generar voluntades sociales de construcción, con qué contenido, pero especialmente con qué proyecciones en el tiempo.

Pero debemos aclarar los conceptos empleados: como voluntad y construcción. La voluntad expresa la inserción del individuo en distintos nucleamientos colectivos, en términos de una construcción que supone la transformación de los valores de sentido en construcción de universos semánticos: esto es, la inserción como respuesta a un sentido valórico percibido con un contenido social, es decir, como parte de un proyecto compartido. Si el género nos lleva a establecer una relación con la realidad, en base a esta dicotomía inserción-sentido, la realidad no puede concebirse simplemente como un conjunto de objetos dados, sino como una constelación de puntos nodales desde los cuales se pueda activar una construcción social. El feminismo puede ser uno de estos puntos nodales para determinadas construcciones socio-políticas.

Si a lo social hay que concebirlo como un conjunto de emergencias de sentidos que sirvan de orientadores para construcciones posibles, el feminismo es una de estas referencias orientadoras y una construcción posible particular definida, muchas veces, en función de una lógica: la del sujeto dominante. El género, al contrario, rompe con esta subordinación a los parámetros dominantes del sujeto masculino, de manera de llegar a reconocer otros espacios de construcción sobre la base de contra-parámetros que definan otras referencias orientadoras de construcción.

Es todo un horizonte histórico inédito el que abre el rescate de la subjetividad femenina si se aborda más allá de su confictividad con lo masculino. Es lo que ofrece el género como ángulo de lectura de la subjetividad, pero siempre que a ésta se la entienda como constituyente y nunca como producto cerrado y estático, según como resulta conformada por los parámetros de la subjetividad dominante.

En razón de lo anterior, el género obliga a buscar esquemas metodológicos capaces de permitirnos conocer los dinamismos constitutivos de los nucleamientos colectivos, según puedan ser definidos y reconocidos desde el género.

En el movimiento constitutivo de la subjetividad podemos distinguir diferentes momentos. Como se trata de un movimiento sería lógico pensar en los mecanismos básicos que cumplen una función de impulso inicial, una manifestación de lo que podríamos llamar una necesidad básica de constitución. Sin embargo, no sería suficiente la práctica difusa de esta necesidad, pues debemos plantear los mecanismos de su propia construcción, su posibilidad objetiva para operar, hasta llegar a la conformación misma del núcleo colectivo.

Lo anterior tiene que ser lo suficientemente amplio como para abarcar la subjetividad del individuo, las interrelaciones interindividuales, y su transformación en subjetividad de naturaleza social. Por esta razón la problemática de la subjetividad tenemos que descomponerla en diferentes problemáticas que tendrían que ser abordadas en una cierta secuencia lógico-reconstructiva.

El desarrollo de una propuesta metodológica orientada en tal sentido constituye un desafío epistémico-metodológico central de las actuales Ciencias Sociales. Más aún si se procura llevar a cabo esta iniciativa intelectual tratando de enriquecerla con las aportaciones de las distintas ópticas filosóficas y epistemológicas en disputa.

Comentarios

Gonzalo Portocarrero

Quisiera hacer una reflexión puntual acerca de la relación entre los estudios de la mujer y los estudios de género. ¿Puede acaso decirse que los estudios de la mujer son, por decirlo así, la prehistoria de los estudios de género? Creo que es una forma polémica de decirlo: tiene algún elemento cierto pero, de otro lado, es injusto. O podría decirse que hay que inscribir los estudios de la mujer en una perspectiva más amplia que los estudios de género. Esta segunda formulación me parece más adecuada.

Los estudios de la mujer nacen promovidos por mujeres descontentas de la condición femenina y donde el elemento de denuncia y reivindicación es fundamental. Son estudios que tratan de hacer visibles problemas que son negados. Tienen un filo político en cuanto concluyen con recomendaciones de acción, esto es, se trata de investigaciones de tipo aplicada. Por otro lado, los estudios sobre la mujer han llevado poco a poco a los estudios de género que, en cierto sentido, son más fundamentales. Primero, no son estudios sobre un género sino que tratan de entender la dinámica de relaciones entre los géneros, son estudios relacionales; son más de carácter interpretativo que descriptivo pues se va más allá de visibilizar y denunciar la condición social femenina. Son estudios que recién están desplegando sus potencialidades. En la actualidad, por ejemplo, hay interés por cubrir temas como la masculinidad, el cual no ha sido suficientemente trabajado. Para ello es necesario involucrar a los hombres.

El enfoque desde la perspectiva de mujer ha sido muy importante en términos de movilización política pero, la perspectiva de género, va a ser importante también en términos de la crítica cultural. Hay que lograr que todo el sistema de género sea desmontado críticamente y hacer ver a la sociedad que tras este desmontaje no solamente hay una amenaza para los hombres sino también una promesa. Esto es importante como manera de combatir las resistencias a los cambios.

Resumiendo, los estudios sobre mujer han tenido condiciones de origen, han tenido una manera de desarrollarse, han tenido un impacto político muy significativo y sin ellos no podría entenderse los estudios de género. Pero esta perspectiva necesitaría inscribirse dentro de un campo más amplio que es, precisamente, el de género. Aunque está aún por desarrollarse, tiene más envergadura porque compromete a mujeres y hombres e implica, como dice una intervención, un verdadero cambio civilizatorio.

Hugo Zemelman

Intentaré recapitular dos o tres grandes interrogantes surgidas en la discusión. Lo primero se refiere a lo señalado por María del Carmen Feijóo. Allí hay un punto,

entre los muchos, al cual le daría particular importancia. Excede, sin duda alguna, a la problemática del género en tanto es un problema general de las ciencias sociales. Me refiero a hacernos cargo del pasado. En América Latina, las ciencias sociales padecen, en distintas áreas temáticas, de lo que una película chilena llamó amnesia. Este grave error nos está impidiendo plantearnos los problemas del presente para poder construir el futuro. Tenemos que hacernos cargo de una historia en la que, evidentemente, la problemática de género tiene una particular significación. Si hubiera tiempo para explayarse sería muy interesante ver, por ejemplo, cómo en determinadas coyunturas de crisis las mujeres, no sólo en Chile sino en diversos lugares, han tenido un rol protagónico en el plano de los movimientos sociales, incluso en el plano del enfrentamiento a regímenes autoritarios. Estoy pensando en algunas experiencias en Argentina y por qué no decir también en México en la actualidad. La problemática de dejar de lado lo histórico, no rescatar el pasado, es una observación casi ética, pero que tiene una enorme relevancia en la capacidad de plantearse problemas nuevos en vistas al futuro.

Hay dos observaciones más de fondo en las cuales quisiera detenerme: la problemática de la categoría de género. Aquí hay muchos problemas no resueltos. Como puedo verlo a partir del debate de estos días, la categoría contiene un embrión de discurso que no está desarrollado. En tal sentido, hay que hacer una clara distinción entre las formas de concreción o de expresión de la problemática de género. Uno de los cuales es el discurso feminista que, en la intervención de Natacha Molina, se identificaba con la voluntad de cambio y que no tiene nada que ver probablemente con otras formas de expresión del género. La gran problemática es la existencia de esta nueva categoría que no está suficientemente desglosada y que, sin embargo, incide en el razonamiento y, por lo tanto, en la construcción del análisis social. Esta ofrece posibilidades que no se están reconociendo todavía. Habría que enfrentar la necesidad de una nueva conceptualización. Y no estoy hablando de problemas abstractos. El conocimiento se genera a partir de la necesidad de un discurso de poder o bien el conocimiento genera necesidad de poder. Si ponemos un énfasis excesivo en el discurso operativo, en cómo vamos a resolver, por ejemplo, el problema del género en los espacios de las políticas públicas, podemos estar sacrificando la posibilidad de enriquecer el análisis. Se puede hacer, a partir de la categoría de género, un análisis pero dentro de los límites exigidos por el discurso del poder.

En este momento el poder está definiendo el problema del género y no al revés que sería desafiarlo con nuevas exigencias algunas de las cuales podrán ser acogidas y otras no. Pero ahí hay evidentemente un doble producto: desafiar con nuevas presiones al poder para que redefina sus propios parámetros sobre el género y acumular conocimiento que sea más que memoria y más que conocimiento analítico; es un enriquecimiento de la subjetividad misma asociada al género.

La necesidad de detenerse en un problema aparentemente muy abstracto, como es el problema de la categoría, permite resolver la trampa entre el discurso del poder

y el discurso del conocimiento. Sobre todo en un contexto como el actual en América Latina donde los espacios de discusión, de circulación de ideas, están debilitados. Se constata un proceso de creciente de anemia y también de anomia, donde cada vez menos se desafía con las ideas por el mero hecho de ser ideas. Las ideas, de inmediato, desde el comienzo, llevan la impronta de tener que ser eficaces, pero eficaces para qué y para quién. Allí entran nuevamente los parámetros del poder. ¿Quién es el que tiene más claro lo que es la eficacia? El poder. Significa, por lo tanto, un conocimiento en función de lo que es útil, esto es, un conocimiento sometido al poder. No digo que el conocimiento no deba considerar los aspectos prácticos. En tanto pretende transformarse en política tiene que asumir la dinámica del poder, pero la problemática del género va mucho más allá de los parámetros que en un momento determinado un gobierno o un ministerio define como lo relevante.

Allí hay un desafío si es que realmente no se quieren transformar en un grupo de personas que piensan en función de las necesidades de políticas concretas de un determinado gobierno. Este punto toca la problemática teórica, la problemática metodológica y la problemática sistémico-filosófica vinculada al problema del género. Hay un desafío que no he visto aquí de manera clara. ¿Y esto dónde se expresa? En términos muy concretos, se expresa en el listado de la agenda. Con todo el respeto que me merecen, la agenda es caótica porque no hay criterios ordenadores y, por lo tanto, no aparecen prioridades. Si no hay prioridades es porque no hay una conceptualización básica. ¿Para qué quiero conocer el género? ¿Cuál es el sentido de ese conocimiento? Puede haber muchas respuestas y, de hecho, en el listado de la agenda están contenidas de manera implícita.

Tomando pié en las intervenciones quisiera señalar rápidamente algunos aspectos. Surge la necesidad de una selección temática. En la agenda de investigación está toda la sociedad incluida, no hay área de la realidad socio-histórico-cultural que no sea relevante de investigar. Podemos estar de acuerdo, pero tenemos que fijarnos ciertas prioridades en términos de tiempo y de espacio. En primer lugar hay que tener muy claro para qué quiero estudiar el género porque la pregunta lleva irremediablemente al problema que se discutía ayer en la mesa dos: ¿qué es el género?, ¿cuántos discursos de género hay?, ¿debe haber uno?, ¿debe haber varios?, ¿los varios discursos de género son incompatibles o son complementarios? Es posible que sean complementarios pero requiere un debate, una explicitación. No puede darse como subentendido. Es el mismo problema señalado por Gonzalo Portocarrero acerca de la categoría de mercado o la categoría de trabajo o la categoría de explotación o la categoría del colonialismo cultural, que forjó en México González Casanova. Cuando se ha tratado de transformar estas categorías en teoría, a veces identificadas directamente con discursos muy ideológicos, se cae en grandes anfibologías lo cual impide avanzar en términos de la construcción de un conocimiento operativo.

Si buscara un criterio, criterio que tiene que desprenderse de una más precisa conceptualización de lo que es el género, podría decir que hay tipos de temas dentro de los que se han mencionado. Hay temas que se vinculan directamente con lo que es más fácil de activar en términos de políticas concretas. Es decir, si se pretende construir un conocimiento que de alguna manera vincule la discusión de la categoría con el discurso de la liberación, por ponerlo en un marco de referencia, hay ciertos temas más relevantes que otros en el sentido de que son realidades vinculadas al género más fácilmente objeto de activación a través de prácticas. Un ejemplo, que me parece central, es todo lo que gira en torno a la problemática de la cotidianeidad. Ahí hay una realidad enormemente moldeable, muy dinámica, que está rompiendo parámetros de todo tipo. Desde luego rompe los parámetros del discurso del poder en términos del pre concepto de familia, de un cierto orden de roles a su interior, etc. Este es un tema que puede ser mucho más dinámico que todos los análisis sobre el Estado. Temas, entonces, que llamaría de activación desde la perspectiva de género, de la realidad socio-histórico o socio-cultural o socio-político-cultural.

Hay otros que llamaría temas de contexto. Esto significa investigaciones que de alguna manera caractericen mejor el momento histórico en que el problema del género se está abordando. Y es allí donde por ejemplo: estudios sobre la economía, sobre la estructura del poder, sobre las instituciones de poder, podrían ser enormemente relevantes. La función que están cumpliendo estas investigaciones son más bien de contextualizar el género, lo cual permite reconocer aquellos aspectos temáticos que pueden ser objeto de prácticas concretas en el corto plazo. Todo esto a su vez, si sigo con este esfuerzo de jerarquización de una agenda –que no es obviamente para promover ninguna política– no puede seguir soslayándose la relación entre género y subjetividad social. Si no se aborda la ubicación teórica del problema del género como categoría debidamente conceptualizada en el campo problemático teórico de la subjetividad social, no se va a avanzar mucho más. El gran límite que tiene el concepto de género es, precisamente, la subjetividad. Pero así como puede ser un límite puede ser un horizonte de desarrollo en la medida en que se conozca. Como dijo Gonzalo Portocarrero, hay posibilidad de estudiar la subjetividad social. Lo que estoy señalando es la necesidad de ubicar el género en términos de problemática teórica en el ámbito de la subjetividad social pues ello es lo que va a conformar quizás el gran desafío académico. Si hay una función de esa llamada academia del género, es esta problemática de la relación género y subjetividad social.

Y finalmente una observación menor, pero alarmante. Diría que hay que tener muy claro que para impulsar estas investigaciones es necesario vincularlas con el destino de la universidad de estos países, no basta con las ONGs. Es alarmante porque se constata que las universidades públicas están en colapso, casi sin excepción. Hay muchas personas que sostienen que el colapso es inevitable, es un hecho consumado. Es decir, hay una suerte de resignación frente a algo perfecta-

mente superable. Los gobiernos no están atendiendo a las universidades públicas, sobre todo en ciertas áreas de la investigación. Donde sí se les da apoyo es en el conocimiento de competencia, en tanto apunta a las llamadas tecnologías de punta. En este sentido, los gobiernos están siguiendo a ciegas los consejos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial y han perdido la soberanía para decidir lo que debe conocer un país.

Cuando se constata que la investigación pedagógica sigue los dictámenes de los economistas de la educación que, desde la primaria, conceptualizan el proceso de formación de un niño como la formación de un recurso y no de una persona pensante, cuando casi sin excepción los gobiernos de América Latina siguen esas lógicas pro Banco Mundial y pro Fondo Monetario Internacional, estamos en muy mal camino. Significa algo más que someternos a los parámetros de lo que podría ser transitoriamente el discurso de una clase política. Si no se defiende el espacio académico y una cierta libertad en lo que se refiere a la formación de individuos –y no de recursos de capital como se sostiene en este momento– obviamente no podemos investigar nada de lo que aquí se está discutiendo. Este es un problema que escapa al género puesto que está afectando, no digo a las ciencias sociales, sino a la inteligencia latinoamericana en forma alarmante. Y que va a tener consecuencias, en menos de quince años, difíciles de corregir.

Cuando se llega, como se ha visto y oído, a un tipo de discurso acrítico, de colonialismo mental en los temas de investigación, cuando se analiza la producción en ciencias políticas inspiradas por los maoístas o por los liberales, por los neoliberales o preliberales, en relación a los marxistas, premarxistas, postmarxistas o neomarxistas y no hay diferencias en los análisis porque todos respetan los parámetros del poder, estamos en un muy mal camino. El sentido último de este comentario, esta especie de incensario retórico final, es para ponerles en alerta de que la lógica dominante de tipo económica, política y cultural es adversa al desarrollo del pensamiento crítico y, por lo tanto, es adversa a una comunidad académica autónoma. Hace quince días, la OCDE se ha permitido elaborar un informe donde plantea, como premisa primera, que las universidades deben dejar de ser autónomas porque esa autonomía les impide ser eficientes para la reproducción del capital. Eso ocurrió en México, pero puede llegar a pasar en toda América Latina, a menos que se comience a reflexionar.

Estas consideraciones generales se vinculan con lo ya dicho sobre conceptualizar y problematizar el género, definir desde el género, precisar líneas y temas prioritarios de investigación. Es en este sentido que hacía esa improvisada clasificación de temas de manera que el conocimiento cumpla realmente por lo menos dos funciones: permitir definir políticas y, a la vez, saber situarse en el contexto. Y eso lo tiene que decir el conocimiento con cierta autonomía de los parámetros del poder para exigir políticas y no simplemente para responder con conocimientos a políticas predefinidas.

Line Barreiro

En el marco de las políticas actuales hay conceptos de primer orden como igualdad, democracia y ciudadanía. Temas como violencia fue un eje en la reunión preparatoria de Mar del Plata, pero sigue habiendo una gran deuda respecto del tema justicia. Hasta ahora estuvo ausente o se ha incorporado de forma muy precaria. El otro tema que es muy importante trabajar se refiere a una dimensión valórica: ¿cuál es la ética vigente o cuáles son las éticas vigentes, las declaradas, las no declaradas? Y finalmente, quizás detectar cuáles son las ideas, las prefiguraciones que hay sobre lo que podría ser un mundo mejor.

Una voz

El tema trabajo es muy antiguo y ha sido bastante estudiado en relación al género. Pero también es un tema muy nuevo. Guillermo Campero lo recuperaba mencionando tres dimensiones específicas: empleo, remuneraciones y seguridad social. Fue a partir del aumento de la participación femenina en los mercados de trabajo que el tema se constituyó en un eje de investigación y estudio. Es un tema nuevo porque el trabajo, en el contexto más general del modelo de desarrollo que estamos viviendo en América Latina, neoliberalismo, reconversión productiva, cambio tecnológico, está siendo tansformado. De allí surgen aspectos interesantes a ser estudiados: cómo la mujer es afectada por el modelo, cómo entra al mercado laboral, cuáles son sus posibilidades, cuáles son las nuevas formas de discriminación y segmentación que se producen o reproducen.

Hay un lindo cruce que deberíamos tratar de recuperar y explotar y que ha sido hasta ahora poco trabajado en América Latina: la relación entre género, trabajo y subjetividad social. Y ahí habría que recuperar el tema del cotidiano que no es solamente la familia, es también el trabajo. Es una manera de recuperar una dimensión clásica de la sociología pero que al incorporar los temas de género y subjetividad permite una relectura. Para terminar, una de las formas más interesantes de hacer la crítica a los nuevos paradigmas productivos, el modelo japonés, el modelo de la especialización flexible que aparecen como la nueva utopía del mundo industrializado, es incorporando la dimensión de género. Porque ¿cuál es el lugar de las mujeres en el modelo japonés?, ¿cuál es el lugar de la mujer en los modelos de especialización flexible? En general, está en las cadenas de subcontratación, en los empleos más precarios, con menores salarios. No tienen nada que ver con la imagen positiva ideologizada del obrero, del trabajador calificado polivalente. Este es un tema que tenemos que seguir trabajando por la importancia que asume en este momento.

Regina Rodríguez

Como la propuesta de la mesa de hoy era contribuir a plantear una agenda, quisiera hacerlo a partir de lo más concreto. Tengo la impresión de que habría que incluir en la agenda temas vinculados al diseño de políticas y, por otro lado, temas vincu-

lados al cambio de civilización. En lo que se refiere a los temas vinculados al diseño de políticas, considero que el escenario ahora es distinto, presenta muchos elementos nuevos que aún no son analizados. Este conocimiento del contexto es importante si queremos continuar avanzando en lo que se refiere a diseño de políticas. Quiero traer a colación la experiencia específica chilena sobre el diseño del Plan de Igualdad de Oportunidades. Allí estuvo Rosalba Todaro, con un equipo de investigadoras, quienes produjeron un primer diseño de modelo de intervención pública que tiene que probarse. Pasa por una institucionalidad nueva que se enfrenta al desafío de, como decía Guillermo Campero, probar si es posible o no una intervención transversal en el Estado. Una institucionalidad que tiene que encontrarse a sí misma, encontrar su propio perfil y su propia forma de operar, al mismo tiempo que va descubriendo las formas de operar del Estado. Se supone que es una institucionalidad que entra a procurar modificar las formas de operar del Estado con un tema que además tiene profundas resistencias culturales. Ahí hay una experiencia y es apresurado que Guillermo Campero sostenga que esta institucionalidad se demuestra inoperante. Es una propuesta que implica un avance respecto de cómo se han planteado las propuestas hasta ahora, hay un esfuerzo de sistematización y de utilización efectiva de un bagaje de conocimientos y de argumentos nuevos que no teníamos desde hace años. Por otra parte, hay una insuficiente vinculación entre la sociedad civil y la instancia gubernamental. Al mismo tiempo y una vez elaborado el Plan de Igualdad, constatamos una ausencia de trabajo de mujeres en la implementación del Plan. Es parte de la agenda ver cómo se hace esa conexión.

Y con respecto a los temas de proyección de cambio civilizatorio, uno bastante fundamental es el de la cultura y el de la masculinidad.

Alejandro Bell

Al hablar de la agenda se piensa inmediatamente en temas. Desde esa perspectiva se pierde el cómo, el dónde y el para qué se realiza, perdemos de vista la ubicación del investigador. Quisiera reivindicar la situación concreta en la cual tenemos que desarrollar este trabajo. Me parece muy pertinente lo que decía María del Carmen Feijóo. Hablaba de esos pisos arqueológicos respecto de los distintos campos en que debemos actuar y cómo esos campos no son antagónicos ni excluyentes, sino que son posibles de ejercitar simultáneamente. Ese ejercicio simultáneo nos lleva a pensar acerca del tipo de profesional que se requiere, en qué marco o situación concreta produce conocimiento y en función de qué lo hace. Reivindicar elementos del pasado y readecuarlos a nuestra realidad y a nuestra perspectiva de futuro, nos remite a la idea –bastante desprestigiada por algunos– del intelectual orgánico. Ello se identifica, probablemente, con la idea de partido como instrumento potencial de expresión de intereses.

Hoy nos encontramos con que los partidos no responden a esa potencialidad, tema por demás complejo. Sin embargo, estamos enfrentados a un conjunto de situacio-

nes, de procesos, de desafíos, a una vorágine de compromisos. Y diría, tenemos que responder de manera simultánea a: tratar de producir conocimiento, utilizar los conocimientos y luchar contra un medio donde este tipo de ideas y de indicaciones no son aceptadas de manera consensual. Me refiero fundamentalmente a la necesidad de desarrollar determinadas políticas para las cuales requerimos ciertos conocimientos, pero donde se carece del tiempo suficiente para esperar el libro o la investigación. Por lo tanto, tenemos que hacer un esfuerzo de producción de conocimiento que, al mismo tiempo, sea un proceso de utilización del mismo. Estamos enfrentados a un tipo de profesional que tiene que transformarse. Ya no podemos pensar en un productor de conocimiento estrictamente desvinculado de la práctica concreta. Tenemos que hacer de esa práctica el elemento que permita nutrir la acción. Lo destaco porque este punto ha estado un poco ausente en el conjunto de la discusión. No se trata de volver al intelectual militante del partido, pero sí entender que estamos encarando un conjunto de procesos que son muy demandantes. Por ejemplo, demostrar que la mujer es sujeto estratégico en materia de superación de la pobreza, es un elemento fundamental para el desarrollo de políticas y para eso requerimos de un esfuerzo intelectual rápido, inmediato, que sea capaz de dar soluciones.

Narda Henríquez

Un primer punto se refiere al balance que se hacía. Natacha Molina hablaba de desplazamientos en la relación conocimiento y acción. En su síntesis se pierde cómo desde los estudios de la mujer y desde los estudios feministas que problematizan la dimensión de género se aporta a rescatar, en la práctica primero y luego en la teorización, la dimensión de lo personal. O sea, cómo interviene en los proyectos de sociedad lo que es esta dimensión personal. No se trata de un paralelo entre los proyectos de vida y los proyectos de sociedad sino, más bien, una problematización del proyecto de sociedad desde otra mirada. Este es un vacío a llenar pues es fundante de una nueva perspectiva en lo que es la construcción del sujeto. Las discusiones han ido desde la dimensión colectiva a la dimensión personal de la construcción del sujeto. No desaparece la dimensión colectiva por afirmar la dimensión personal. Corremos el riesgo de entender parcialmente esta preocupación del feminismo y de los estudios de género si no damos cuenta de las imbricaciones de estas dos dimensiones. Es un hecho muy positivo que, sin habérnoslo propuesto, surja como estrategia de reflexión teórica buscar esas imbricaciones.

Luego, un segundo punto para el balance tiene que ver con lo planteado en diversas intervenciones respecto de subjetividad. Espero compartir una preocupación que dice relación con: ¿cómo se expresa esa subjetividad social?, ¿por qué?, ¿cómo vamos más allá de lo que ya conocemos?, ¿tiene, esa subjetividad, una dirección?, ¿se busca incidir en la autoestima, en la autoafirmación de los sujetos? Tenemos que comenzar a hacer jugar esa dimensión de subjetividad con la jerarquía. Esto es, ¿qué significa esta subjetividad en un mundo de tantas y profundas desigualda-

des? ¿Hay una subjetividad social o hay varias? Este es un tema de mujeres, pero también puede llegar a serlo entre países. Hay estudios, por ejemplo, sobre cómo en el mundo popular, entre comillas, hay una conciencia de la diferencia. Y me preguntaba si la conciencia de diferencia es una conciencia de desigualdad o no. Sonia Montecino señala que en Chile hay más bien una conciencia de la unidad. No sé si es posible compartir esta afirmación, pero es claro que aquí se abre un espacio de investigación sobre el cual es necesario avanzar.

El último punto se refiere al tema de la actividad intelectual. Así como el Estado requiere de ciertos conocimientos, desde la actividad intelectual tenemos una agenda que redefinir hacia una política concreta. Una conclusión de esta reunión sería incentivarnos más para incidir, desde la actividad intelectual, en esa dimensión del poder.

Nea Filgueira

En cuanto a la reflexión feminista, ésta ha puesto sobre el tapete no sólo categorías específicas sino también relaciones específicas. Las relaciones de género hacen una diferencia en lo social, le da una peculiaridad al análisis. En ese sentido, ningún intento de construcción de conocimiento podría ignorar esta generización de la sociedad en todos sus niveles. No sería posible que quienes están en la reflexión teórica ignoraran esta ruptura epistemológica. Por otro lado, en relación con los peligros o los riesgos que podemos correr al tratar de construir conocimientos para la elaboración de políticas públicas, vemos que las mujeres, desde la exclusión, sobre todo desde la exclusión del saber, nunca hemos construido un conocimiento para el príncipe. Nunca hemos construido conocimiento para el poder, sino contradiscursos que permitan generar contrapoderes. Ello nos da alguna garantía acerca de lo que podemos hacer cuando intentamos incluir y utilizar el conocimiento de género a nivel del Estado y de las políticas públicas. Por último e insistiendo en la necesidad de incorporar miradas desde otras subjetividades a esta tarea, parece obvio que la construcción de la categoría género, como otro tipo de categorías que podamos construir, no debería estar sólo en manos ni bajo la responsabilidad de las mujeres que reflexionamos sobre estos temas. Puesto que se trata eminentemente de una cuestión relacional, sería esperable que también desde la subjetividad masculina se intentara hacerlo con mayor fuerza. Este es uno de los nudos de la actual distribución del poder en la sociedad, pues si los hombres no incorporan estas diferencias a su propia reflexión, probablemente sigamos reproduciendo o manteniendo dos formas de ver y de conocer que tienen distinto peso a la hora de decidir políticas u orientaciones de acción más amplias.

Bibliografía General

Abu Nasr, J. I. Lorfing y J. Mikati. 1983. *Identification and Elimination of Sex Stereotypes in and from School Textbooks. Some Suggestions for Action in the Arab World,* UNESCO. Paris.

Allamand, Andrés. 1993. "La igualdad como conquista de las mujeres". En: *Encuentro Internacional, Políticas de Igualdad de Oportunidades.* Santiago.

Alvear, María Soledad. 1993. "Desafío de la igualdad: una oportunidad para los políticos". En: *Encuentro Internacional, Políticas de Igualdad de Oportunidades.* Santiago.

Andersen, Margaret L. 1987. "Changing the Curriculum in Higher Education". En: *Signs* 12.

Anderson, Janine. 1994a. "La mujer y el género en el Perú". En: *La Tortuga* 55, Suplemento Nº 7. Lima.

Anderson, Janine. 1994b. "Los estudios de género, las ciencias sociales y el cambio social". Ponencia presentada en el marco de los 30 años de la Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

Astelarra, Judith. 1993. "La igualdad de oportunidades como condición de la democracia moderna". En: *Encuentro Internacional, Políticas de Igualdad de Oportunidades.* Santiago.

Balandier, George. *El desorden. La teoría del caos y las Ciencias Sociales.* Gedisa. Madrid.

Barrig, Maruja. 1982. *Convivir. La pareja en la pobreza.* Mosca Azul. Lima.

Benería, Lourdes. "Capitalismo y socialismo: algunas preguntas feministas". En: *Mientras Tanto* 42. Barcelona.

Benería, Lourdes y Martha Roldán. 1987. *The Crossroads of Class & Gender. Industrial Homework, Subcontracting, and Household Dynamics in Mexico City.* University of Chicago Press.

Bourque, Susan, "La ciudadanía y la educación: las mujeres latinoamericanas y los desafíos políticos de la década de los noventa." (mimeo).

CEPAL. 1992. *Integración de lo femenino en la cultura latinoamericana: en busca de un nuevo modelo de sociedad,* División de Desarrollo Social, Unidad Mujer y Desarrollo.

CEPAL. 1993. "Cultura, conocimiento y modernidad: pueblos indígenas y actores sociales". Documento preparado para el *Seminario Pueblo Mapuche y Desarrollo: Desafíos y Propuestas,* FAO-Gobierno de Chile, Angol, Chile, 14-16 de enero de 1993, División de Desarrollo Social.

Cook, Karen S. (compiladora).1987. *Social Exchange Theory.* Sage Publications.

Coole, Diana. 1994. "Whither Feminisms?". En: *Political Studies,* Vol. XLII, 3.

Chadwick, María Teresa. 1993. "Los compromisos públicos como respuesta al Plan de Igualdad". En: *Encuentro Internacional, Políticas de Igualdad de Oportunidades.* Santiago.

Chaney, Elsa y García Castro, Mary (editoras). 1993. *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y... más nada. Trabajadoras del hogar en América Latina y el Caribe.* Editorial Nueva Sociedad.

Dogan, Mattei y Robert Pahre. 1990. *Creative Marginality: Innovation at the Intersections of the Social Sciences.* Boulder, Colo, Westview Press.

Falardeau, Jean-Charles. 1974. *Imaginaire social et litérature,* Editions Hurtubise HMH, Collection Reconnaissances. Montreal.

Feijoó, Maria del Carmen. 1993. "La investigación sobre la mujer en la Argentina. El estado del arte". En: *La investigación sobre la mujer en América Latina,* CLACSO. República Dominicana.

Feijoó, Maria del Carmen. 1980. *La mujer, el desarrollo y las tendencias de población en América Latina.* Estudios CEDES. Buenos Aires.

Fraser, Nancy. 1994. "La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío". En: *Propuestas* N° 3. *Entre Mujeres.* Lima.

Frei, Eduardo. 1994. Discurso en el *Tercer Encuentro de Mujer-Empresa.* FINAM. Santiago.

Fuller, Norma. 1993. *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú.* Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

García Canclini, Nestor. 1990. *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad.* Grijalbo. México.

García Castro, Mary. 1985. "Trabajo versus vida: las inmigrantes colombianas en Nueva York". En: Bonilla, Elssy (compiladora): *Mujer y familia en Colombia.* Plaza & Janes Editores. Bogotá.

Geertz, Clifford. 1992. *La interpretación de las culturas.* Gedisa Editorial (edición original en inglés: 1973). Barcelona.

Glazer, Nona Y. 1987. "Questioning Eclectic Practice in Curriculum Change: A Marxist Perspective". En: *Signs* 12.

Grupo Giulia Adinolfi. "Construirnos como sujetos, constituirnos en media del mundo". En: *Mientras Tanto* 48. Barcelona.

Grupo Iniciativa Chile. 1994. *Mujeres: ciudadanía, cultura y desarrollo en el Chile de los noventa.* CEDEM/CEM/CENECA/FLACSO/GIA/Instituto de la Mujer/ISIS Internacional/PIIE. Santiago.

Goodenough, Ward H. 1971. "Cultura, lenguaje y sociedad". En: J.S. Kahn (comp.) 1974. *El concepto de cultura: textos fundamentales.* Editorial Anagrama. Barcelona.

Guzmán, Virginia y Portocarrero, Patricia. 1992. *Construyendo diferencias.* Ediciones Flora Tristán. Lima.

Hee Pedersen, Cristina. 1988. *Nunca antes me habían enseñado eso. Capacitación feminista.* Andrómeda Producciones Gráficas. Santiago.

Hola, Eugenia y Todaro, Rosalba. 1992. *Los mecanismos del poder. Hombres y mujeres en la empresa moderna.* Centro de Estudios de la Mujer, Santiago.

Hopenhayn, Martin. 1993. *El humanismo crítico como campo de saberes sociales.* FLACSO. Santiago.

Katzenstein, M.F. 1990. Feminism Within American Institutions: Unobtrusive Mobilization in the 1980s. En: *Signs,* Volume 16, N°1.

Labourdette, Sergio, D. 1989. *Educación/Cultura/Poder.* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Lamas, Marta. 1994. "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género". Ponencia presentada en la *Conferencia Regional de Mar del Plata.* Mar del Plata.

León, Magdalena. 1993. "El género en la política pública en América Latina: neutralidad y distensión". En: *Análisis Politico* 20, Bogotá.

Long, Norman. 1990. "From Paradigm Lost to Paradigm Regained? The Case for an Actor-Oriented Sociology of Development". En: *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe,* N°49, Diciembre, Centrum Voor Studie en Documentatie Van Latijns Amerika (CEDLA)/Royal

Institute of Linguistics and Anthropology (RILA). Netherlands.

MacKinnon, Catherine A. 1982. "Feminism, Marxism, Method and the State: An Agenda for Theory". En: *Signs* 7.

Manarelli, María Emma, s/f. "Algunas reflexiones sobre las investigaciones sobre la mujer y género en el Perú". Lima.

Manarelli, María Emma. 1993. *Pecados públicos. La ilegitimidad en Lima, siglo XVII.* Ediciones Flora Tristán. Lima.

Mancina, Claudia. "Diferencia sexual o representación". En: *Mientras Tanto* 48. Barcelona.

McIntosh, Peggy. 1986. "Women in the Curriculum" y "Convergences in Feminist Theory". En: *Comment* 15.

Messer-Davidow, Ellen. 1992. "Reseña de cinco libros sobre la sociología del conocimiento y los estudios de género". En: *Signs* 17.

Michel, Andrée. 1989. *Nao aos Estereotipos: Vencer o Sexismo nos Livros para Crianças e nos Manuais Escolares,* UNESCO/Conselho Estadual da Condiçao Feminina de Estado de Sao Paulo. Sao Paulo.

Molina, Natacha. 1993. "Hacia la legitimidad de las políticas de igualdad". En: *Encuentro Internacional, Políticas de Igualdad de Oportunidades.* Santiago.

Moore, Henrietta L. 1988. *Feminism and Anthropology.* University of Minnesota Press.

Nash, June. 1994. "Global Integration and Subsistence Insecurity". En: *American Anthropologist* 96.

Portocarrero, Patricia (compiladora). 1993. *Estrategias de desarrollo: intentando cambiar la vida.* Ediciones Flora Tristán. Lima.

Quibria, M. G. 1993. "The Gender and Poverty Nexus: Issues and Policies". En: *Economist Staff Paper* 51, Asian Development Bank.

Rebolledo, Víctor Manuel. 1993. "Igualdad como sinónimo de modernidad, equidad y plena democracia". En: *Encuentro Internacional, Políticas de Igualdad de Oportunidades.* Santiago.

Reinharz, Shulamit. 1992. *Feminist Methods in Social Research.* Oxford University Press.

Relatoría del Taller de Estudios de Género en América Latina, Mar del Plata, 1994.

Rico, María Nieves. 1993. *Desarrollo y equidad de género: una tarea pendiente,* Serie *Mujer y Desarrollo* N° 13, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago.

Rossetti, Josefina. 1988. "La educación de las mujeres en Chile contemporáneo". En: *Mundo de Mujer: Continuidad y Cambio,* Ediciones CEM. Santiago.

Rossetti, Josefina. 1992. "Educación y empleo: ayudar a las mujeres a formular un buen proyecto vocacional y laboral". En: María Antonia Gallart, (comp.) *Educación y trabajo: desafíos y perspectivas de investigación y políticas para la década de los noventa,* Vol. II, Montevideo, Red Latinoamericana de Educación y Trabajo, CIID-CENEP-CINTERFOR.

Ruiz Bravo, Patricia. 1994. "Imposición o autonomía. Notas sobre la relación entre ONGs y Agencias de Cooperación a propósito de la perspectiva de género". En: *Propuestas* N° 1, *Entre Mujeres,* Lima.

Ruiz Bravo, Patricia. 1994. "Estudios, prácticas y representaciones de género. Tensiones, desencuentros y esperanzas". Ponencia presentada en el marco de los 30 años de la Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

Scheper-Hughes, Nancy. 1992. *Death Without Weeping. The Violence of Everyday Life in Brazil.* University of California Press.

Schwartzman, Simon. 1993. "La profesión académica en América Latina y políticas de educación superior en América Latina". En: *Notas para el Debate,* N°10, GRADE, Lima.

SERNAM. 1995. Memoria 1990-1994. Santiago.

Simmel, George. 1934. "Lo masculino y lo femenino". En: *Cultura femenina y otros ensayos. Revista Occidente.* Madrid.

Simmel , George. 1934. "Cultura femenina". En: *Cultura femenina y otros ensayos. Revista Occidente.* Madrid.

Starn, Orin. 1994. "Rethinking the Politics of Anthropology: The Case of the Andes". En: *Current Anthropology* 35.

Stolcke, Verena. "¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?". En: *Mientras Tanto* 48. Barcelona.

Stolen, Kristi Anne. 1994. "Gender, Culture and Social Change in Latin America: A Nordic Perspective". En: *Iberoamericana, Nordic Journal of Latin American Studies,* Vol. XXIV, N° 1, Institute of Latin American Studies. Stockholm.

Stolen, Kristi Anne. 1989. *Una bibliografía anotada sobre el status de las mujeres en América Latina.* Estudios CEDES. Buenos Aires.

Stolen, Kristi Anne y Faur, Eleonora. 1989. "Bibliografía comentada sobre el estado de la investigación sobre la mujer en América Latina, enfatizando la búsqueda de nuevas líneas de investigación" (mimeo) CONICET, Buenos Aires.

Stolen, Kristi Anne y Nari, Marcela. 1994. "Los 60 de las mujeres". En: *Todo es Historia.* Buenos Aires.

Strathern, Marilyn. 1987. "An Awkward Relationship: The Case of Feminism and Anthropology". En: *Signs* 12 .

Vargas, Virginia. 1989. *El aporte de la rebeldía de las mujeres.* Ediciones Flora Tristán. Lima.

Verba, Sidney et al. 1987. *Elites and the Idea of Equality.* Harvard University Press.

Vetheucourt, Fabiola. 1993. Filosofía y femineidad. En: Varios Autores: *Diosas, musas y mujeres.* Monte Avila Ed. Latinoamericana. Caracas.

EL CONOCIMIENTO COMO UN HECHO POLITICO se plantea la búsqueda de formas de razonamiento que permita enriquecer el conocimiento que se tiene sobre la realidad. Esto significa romper con parámetros, conceptos y cánones que han venido rigiendo el trabajo científico.

Desde la perspectiva señalada se reflexiona sobre las consecuencias de la incorporación de la categoría de género y lo que algunos autores han llamado la dimensión política de la vida cotidiana en la producción de conocimientos. Desde la dimensión de género es posible resignificar temas globales como el poder, la participación, la producción, la cultura.

Más aún, el libro plantea cómo el conocimiento de género ha permitido producir nuevos escenarios y contextos específicos que han influido en la generación de nuevas prácticas sociales y desde allí han planteado nuevos temas a la investigación social.